

Historia Hierosolimitana (1095-1127)

Crónica de la peregrinación de los francos

Fulcher de Chartres

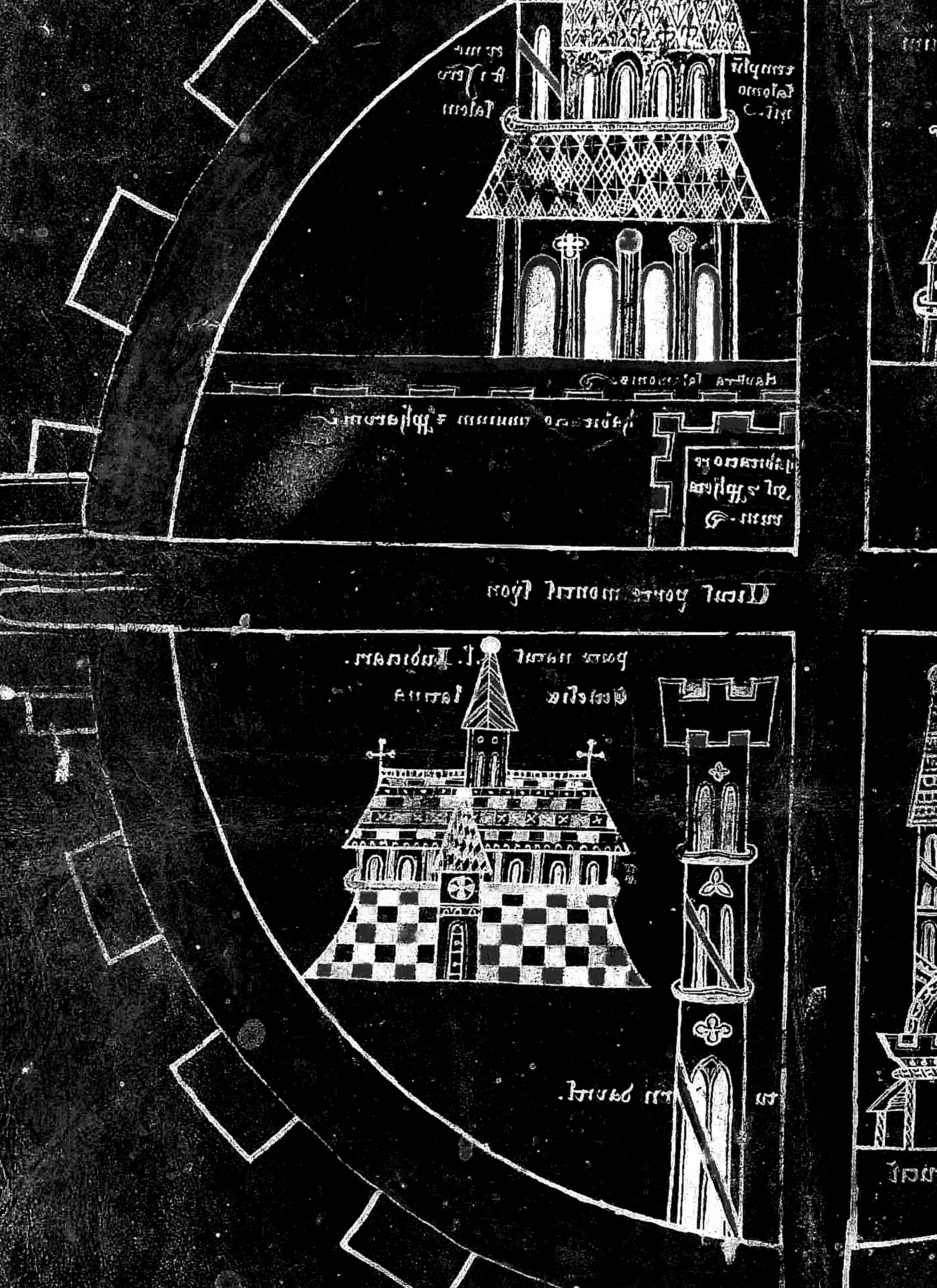
FFL

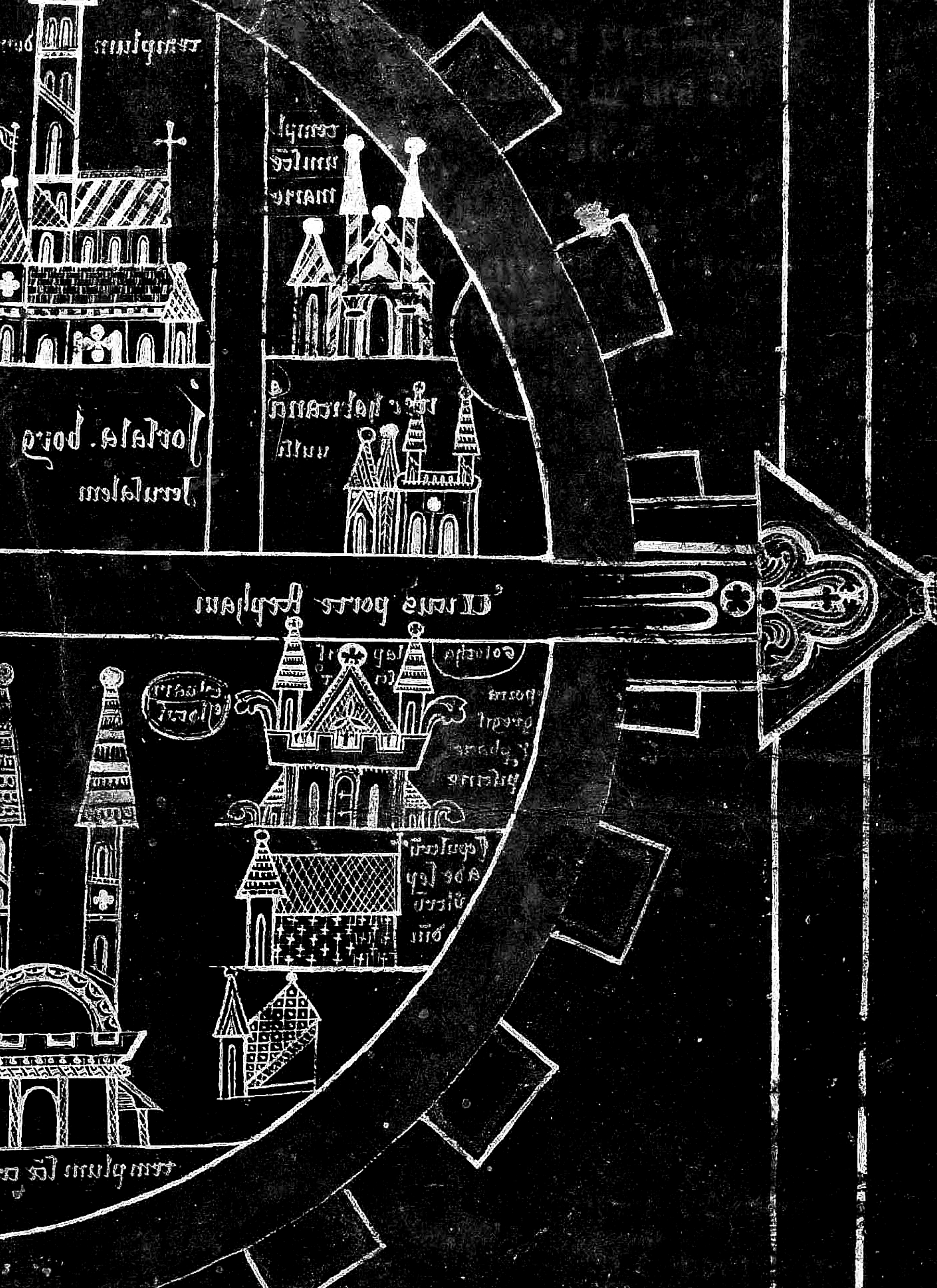
eSchola

Historia



UNAM





HISTORIA HIEROSOLIMITANA (1095-1127)

Crónica de la peregrinación de los francos

FULCHER DE CHARTRES



Serie Historia



BIBLIOTECA MEDIEVAL



Seminario Interdisciplinario de
Estudios Medievales

Israel Álvarez Moctezuma
Coordinador

HISTORIA HIEROSOLIMITANA (1095-1127)

Crónica de la peregrinación de los francos

Fulcher de Chartres

Traducción
Rubén Borden Eng
José Luis Quezada Alameda
Daniel Sefami Paz

Introducción y notas
Israel Álvarez Moctezuma
Cynthia Maciel Regalado

Presentación
Antonio Rubial García

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



La presente edición de *Historia Hierosolimitana (1095-1127) Crónica de la peregrinación de los francos* fue realizada en el marco del proyecto PAPIIT (IN404414): "Fuentes, transmision y recepcion de la historia y la literatura de la Edad Media".

Primera edición: 2018
Junio de 2018

Avenida Universidad 3000, colonia
Universidad Nacional Autónoma
de México, C. U., Delegación Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México.

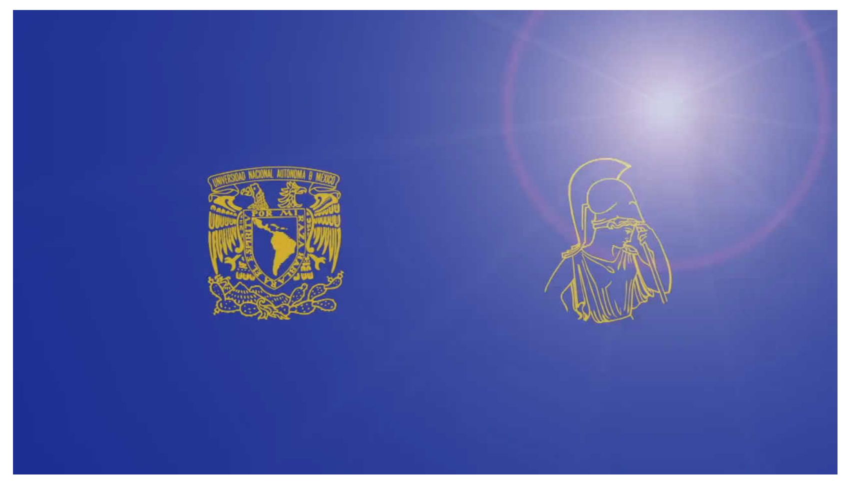
ISBN 978-607-30-0459-6

Editado y producido en México

HISTORIA HIEROSOLIMITANA (1095-1127)

Crónica de la peregrinación de los francos

FULCHER DE CHARTRES



CONTENIDO AUDIOVISUAL
CLICK EN EL RECUADRO



TAMBIÉN PUEDES ACCEDER VÍA QR

https://youtu.be/TpLh0ozHeKk

Contenido interactive

[Para regresar a este Contenido interactivo dar *click* en la flecha]

Presentación

Durante el año 1539, los franciscanos evangelizadores de Nueva España diseñaron un espectáculo en el cual se representaba la toma de Jerusalén por los ejércitos cristianos durante la primera cruzada. La escenificación, que duró todo el día del Corpus Christi, se hizo en Tlaxcala con la participación de españoles y de indígenas, quienes tomaron los papeles de cristianos o de musulmanes. En la gran pantomima los indios se ataviaron con las vestimentas guerreras que utilizaban desde la época prehispánica; a lo largo de ella hicieron acto de presencia san Miguel, Santiago y san Hipólito, personificados por actores disfrazados con el atuendo de los conquistadores, y anunciaron a los sitiadores y a los sitiados la pronta caída del bastión y el bautizo de los musulmanes. Fray Toribio de Motolinía nos dejó una descripción pormenorizada de lo sucedido, la cual nos muestra la vigencia que tenía aún para el siglo XVI la primera cruzada, convertida en un hecho simbólico para representar la lucha entre las fuerzas del bien y las del mal, con el triunfo de las primeras. Pero su narración refleja también la trascendencia que un acontecimiento acaecido hacía más de cuatrocientos años tenía aún para el imaginario occidental e indica su actualidad inspiradora en la conquista del nuevo continente.

Esta vigencia sería suficiente para justificar la edición desde América de una de las crónicas más interesantes sobre la primera cruzada, la Historia Hierosolimitana de Fulcher de Chartres. Su narrativa nos permitirá dimensionar la guerra santa mesiánica, junto con el desarrollo comercial, como uno de los detonantes que hicieron posible la expansión de la cultura occidental europea hacia todo el planeta, siendo el primer territorio que sufrió sus consecuencias precisamente América. Pero la primera cruzada no sólo tuvo esa importancia en los inicios del proceso globalizador, en ella hunde también sus raíces la confrontación que Occidente sigue teniendo hasta nuestros días con el Islam.

La edición que hoy presentamos fue uno de los primeros objetivos que tuvo el Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales que durante década y media se ha dedicado a impulsar el conocimiento de este periodo de la historia. Además de organizar coloquios, cursos y programas para difundir y promover en México este tipo de estudios, el Seminario se ha encaminado a la publicación y traducción de textos medievales latinos. Con sede en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y con la participación de jóvenes investigadores y profesores renombrados procedentes de las áreas de la historia y de la filología hispánica y clásica, este grupo académico lleva ya tres publicaciones en su haber: *Historia y Literatura: textos del Occidente medieval*. Coordinado por Antonio Rubial e Israel Álvarez (2010); *Historia Roderici*. Introducción y traducción de Rubén Borden Eng (2013); e *Historia y Literatura: maravillas, magia y milagros en el occidente medieval.* Coordinado por Israel Álvarez Moctezuma y Daniel Gutiérrez Trápaga (2015).

A estos primeros títulos de la colección Biblioteca Medieval se agrega ahora este cuarto volumen cuya coordinación estuvo bajo la dirección de Israel Álvarez Moctezuma, investigador quien junto con Cynthia Maciel Regalado, fueron los encargados de realizar la introducción y las notas que acompañan al texto de Fulcher; asimismo, la traducción del latín al castellano fue obra de Daniel Sefami Paz, José Luis Quezada Alameda y Rubén Borden Eng. Este esfuerzo colectivo no pudo haberse realizado sin la colaboración de las autoridades y del personal de nuestra Facultad de Filosofía y Letras y sin el aval del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), instancia universitaria que facilitó durante seis años los recursos para llevarlo a cabo.

Antonio Rubial García.

Introducción

Para el imaginario y la cultura de Occidente las Cruzadas se han posicionado como uno de los temas predilectos. La historiografía y la literatura han desempeñado una función central en este proceso. En el siglo XIX las Cruzadas entraron de lleno en los medios académicos y artísticos de Europa, pronto se vieron envueltas en un manto de romanticismo y exotismo, y por su parte la historiografía empezó a retomarlas científicamente otorgándoles su justa dimensión dentro del devenir histórico de Europa en la Edad Media. A lo largo del siglo XX las Cruzadas fueron un tema controvertido para los historiadores, en ocasiones sobrevalorando, en otras minimizando su importancia. Y en las últimas décadas la historiografía ha tratado de redimensionar su trascendencia para la historia de Occidente, en donde se las ha colocado como uno de los pilares de los procesos económicos, sociales y sobre todo culturales para el desarrollo y la expansión ultramarina de la civilización medieval.[1]

En este sentido, la historiografía ha ponderado la necesidad de volver a las fuentes de las Cruzadas, para así, tener una visión crítica de este proceso. Por ello la importancia de presentar una versión en español íntegra de una de las fuentes primigenias de lo que a la postre se llamaría la Primera cruzada. La crónica de Fulcher de Chartres, escrita a principios del siglo XII, nos da esta oportunidad.

[1] Resultaría interminable la mención de autores y obras que han tenido por objeto de estudio las Cruzadas. Para abordar la primera de ellas recomendamos la muy nutrida y detallada selección de trabajos articulada por Alan V. Murray (comp.), *Bibliography of the First Crusade (1095-1099)*.

I. Noticia sobre Fulcher

En el año 1095 el papa Urbano II convocó un concilio en la ciudad de Clermont, en el que exhortó a los cristianos a peregrinar con sus armas a Jerusalén para ayudar a sus hermanos de Oriente quienes estaban siendo invadidos por los turcos seléucidas. Es así como dio inicio la Primera cruzada. El llamado tendría una respuesta tan entusiasta como inesperada, y entre los muchos hombres que respondieron a él, muchos, eran clérigos, monjes, o de alguna u otra forma vinculados con la Iglesia. Algunos de estos "clérigos" formaban parte de los séquitos señoriales partícipes de la empresa, de este modo su presencia dentro de las huestes guerreras serviría para conformar el proyecto ideológico —impulsado por el papado— de la Cruzada como una guerra santa y como una peregrinación. En este sentido, historiar, narrar los hechos de esta empresa cimentaría el proceso de conformación ideológica de la Cruzada. Así, lo que nosotros conocemos genéricamente como "crónicas de cruzadas", ofrecerían para la posteridad un testimonio escrito de los hechos.

Uno de estos clérigos, Fulcher de Chartres, partió junto con su señor, el conde de Blois, Esteban, el duque de Normandía Roberto II y el conde de Flandes, Roberto III. En octubre de 1096 viajan desde el norte de Francia para unirse al resto de las huestes cruzadas. A lo largo de la empresa, y de allí en adelante, Fulcher se convertiría en uno de los cronistas más reconocidos de ese periplo armado.

Lo que sabemos sobre nuestro cronista es muy poco; los escasos datos que conocemos de su vida provienen de su mismo texto. Fulcher habría nacido en el año de 1058,[2] en la región de Chartres, al norte de Francia, pues él mismo se atribuye ese gentilicio, y en un momento álgido de la guerra añora su tierra: "Yo hubiera preferido estar en Chartres u Orleáns […]".[3] Respecto a su pertenencia a la clerecía se ha acordado que fue un sacerdote probablemente vinculado a la diócesis de su ciudad natal.

[2] Al narrar los acontecimientos del año 1123 inserta el siguiente verso: "Ya ahora cumplo trece lustros, según estimo". *Vid*. Fulcher de Chartres, *Fulcheri Carnotensis historia hierosolymitana. Gesta francorum Iherusalem peregrinantium*, ed. de Heinrich Hagenmeyer, Lib. III, XXIV, 17, p. 687.

[3] *Ibid*., Lib. II, II, 4, p. 360.

Guiberto de Nogent, en su crónica, lo llama *presbyter*, empero, no pueden afirmarse las órdenes clericales que tenía ni qué cargo eclesiástico desempeñaba. Su dominio del latín, de los estilos literarios de raigambre clásica, el uso de la retórica, su erudición bíblica, su entusiasmo por elementos devocionales y litúrgicos —procesiones, sermones, devoción a reliquias—, el uso frecuente del recurso milagroso para resolver aristas y problemáticas, nos muestran a un hombre que por su calado intelectual sólo podría haber sido educado dentro de la tradición eclesiástica, misma que por esos años atravesaba por un proceso de renovación y fortalecimiento.[4]

II. Fulcher y la Primera Cruzada

Fulcher fue un actor de la cruzada desde sus inicios, esto le ha otorgado una posición privilegiada dentro de la historiografía. Como participante de los hechos que él mismo relata en su crónica nos muestra la gradual construcción, tanto literaria como ideológica, de la cruzada. Probablemente en este punto reside la trascendencia de su obra. "He relatado según pude y percibí con mis propios ojos en el mismo camino, las gestas, muy ilustres ante el Señor, de los francos, quienes peregrinaron con sus armas a Jerusalén por orden de Dios"[5] y "Yo Fulcher de Chartres, yendo con el resto de los peregrinos, después de que así percibí con mis propios ojos, recogí estas gestas diligente y solícitamente para la memoria de la posteridad".[6]

Dado que no tenemos ningún dato sobre su vida antes de la Cruzada, es necesario basarnos en lo que nos revela él mismo en su obra para intentar hacer una reconstrucción biográfica a partir de las marcas textuales: las menciones explícitas que hace de sí mismo, los cambios en la voz narrativa (fundamentalmente entre la primera persona del singular y la del plural) y lo detallada que pueda ser una descripción de tal o cual suceso. Así pues,

[4] Para una breve aproximación a la importancia de Chartres como centro de renovación intelectual en los siglos XI-XII. *Vid.* Jacques LeGoff, *Los intelectuales en la Edad Media*, pp. 58 y *s.*; Jacques Verger, *Culture, enseignement et société en Occident aux* XII*e et* XIII*e siècles*, *passim*.

[5] Fulcher de Chartres, en H. Hagenmeyer (ed.), *op.cit.*, p. 116.

[6] *Ibid.*, Lib. I, v, 12, p. 153.

los eventos de su vida pueden conocerse más o menos a detalle sólo a partir de su obra y, por lo tanto, del comienzo de la Cruzada.

Otra problemática que ha suscitado un debate entre los especialistas es si Fulcher estuvo presente o no en el concilio de Clermont. Sin duda nuestro autor es una de las máximas autoridades para el estudio de este concilio y del famoso sermón del papa Urbano II, y pese a la minuciosa descripción de las palabras del pontífice no nos asegura que haya sido un testigo presencial de este suceso. Además, hubiera sido más probable que él mismo diera veracidad de su presencia en Clermont haciéndolo explícito en su obra, como lo hace con otros eventos.[7]

Como ya hemos mencionado, Fulcher comenzó la cruzada en octubre de 1096 con el duque Roberto de Normandía, y los condes Roberto de Flandes y Esteban de Blois y Chartres; con ellos atraviesa Italia hasta la ciudad de Luca, en la que los líderes de la expedición se entrevistan con el papa, para después dirigirse a Roma.[8]

En Roma presencia los enfrentamientos en la Basílica de San Pedro entre los seguidores de Urbano II y los del antipapa Guidberto, arzobispo de Ravena;[9] conflicto que tenía como origen la pugna política entre el Imperio germánico y el pontífice romano.[10] La hueste guerrera llega a Bari en el verano de 1096, pero dadas las condiciones climáticas deciden esperar antes de hacer la travesía por mar, y sólo Roberto de Flandes cruza directamente a Albania, el resto de la hueste pasa el verano en el sur de Italia y se embarcan en Bríndisi el 5 de abril de 1097. Llegan a Durazzo, en Albania, y de ahí atraviesan una zona desértica y montañosa hasta llegar a Constantinopla. Al arribar a Bizancio, el emperador Alexis Comneno decide no

[7] *Cfr*. Hans Eberhard Mayer, *Historia de las cruzadas*, p. 19 y *s*; Israel Álvarez Moctezuma, "El *basileus* bizantino, el papa romano y el llamamiento a la Primera Cruzada", en *Historia y Literatura: textos del Occidente medieval*, México, pp. 35-46.

[8] Fulcher de Chartres, en H. Hagenmeyer (ed.), *op. cit.,* Lib. I, VII, 1: "Así pues, como nosotros, los francos occidentales, dejada la Galia, pasando por Italia, habíamos llegado hasta la ciudad de Lucca, urbe renombrada, encontramos cerca de aquélla, a Urbano el Apóstol, con quién hablaron Roberto el Normando y Esteban, conde de Blois, y una vez que nos bendijo, el resto de nosotros, los que quisimos, también fuimos a Roma con gozo", p. 163-164.

[9] *Ibid*, Lib. I, VII, 2-3, p. 169.

[10] Para una introducción de este conflicto en el contexto de Urbano II, *vid*. Thomas Asbridge, *The first crusade*, pp. 11-16.

dejar entrar al grueso del contingente cruzado, pues la desconfianza hacia los "francos" lo hace temer un ataque. De esta forma, pocos son los cruzados que entran a la ciudad, principalmente los grandes señores feudales, y algún clérigo de sus comitivas. Al parecer Fulcher fue uno de ellos, pues describe la ciudad dejando la impresión del profundo asombro que le produjo la capital bizantina.[11]

Aún en compañía de Roberto y Esteban, Fulcher va hacia Nicomedia donde ve los restos de los peregrinos que los antecedieron a quienes los turcos habían asesinado. De ahí se dirigen a Nicea, ciudad sitiada por los cruzados y escenario del primer gran enfrentamiento armado entre éstos y los musulmanes. Después de la cruenta batalla en el valle de Dorilea los cruzados vencen el 1 de julio. En Anatolia sufren las inclemencias del calor y al sur de la ciudad de Marras, el 17 de octubre de 1097, Fulcher se separa del grueso de la armada para ir con Balduino I a Tel-Bashir y a Edesa. Es aquí donde la vida de Fulcher, y la crónica misma, dan un giro significativo, pues nuestro cronista se convierte en capellán de este poderoso señor.[12]

Los vínculos que Fulcher habría podido tener con Balduino I nos son desconocidos, sin embargo, la relación de nuestro cronista con Balduino habría de convertirse con el transcurso del tiempo en un hecho decisivo. Fulcher, al formar parte del círculo político del conde Balduino, enfoca la mayor parte de su labor clerical e intelectual en sustentar las aspiraciones políticas e ideológicas de su señor en Tierra Santa. De esta forma, nuestra crónica se redimensiona al convertirse en uno de los pilares discursivos del proyecto político de Balduino, concretado en la fundación del reino de Edesa, así como en una justificación de las acciones de armas contra sus enemigos. Y por otro lado, su texto —al lado de las otras crónicas de la primera cruzada— habría de servir a la curia romana como sustento literario de su proyecto de cruzada.[13]

[11] Fulcher de Chartres, en Hagenmeyer (ed.), *op. cit*., Lib. I, IX, 1, p. 176-177.

[12] *Ibid*. Lib. I, XIV, 2: "[…] pero como desde ahí habíamos recorrido un camino de un día y ya no estábamos lejos de Antioquía de Siria, sino a tres días, yo Fulcher, me separé del ejército y, junto al señor conde Balduino, hermano del duque Godofredo, me fui a la parte izquierda de la provincia", p. 205-206.

[13] *Vid*. Jean Flori, *La guerra santa…*, *passim*.

En el texto, su marcha con Balduino a Tel-Bashir y Edesa significó que no estuviera presente en las conquistas centrales de la cruzada, como la toma de Antioquía y de Jerusalén; y a pesar de haberse separado de la armada principal, Fulcher se ve obligado a narrar estos acontecimientos como ejes centrales de buena parte de su crónica (el libro I y parte del II), por lo que se ha especulado que para escribir esta parte de su texto siguió como una de sus fuentes la crónica de Raimundo de Aguilers y al autor anónimo de los *Gesta Francorum et aliorum Hierosolymitanorum*,[14] empero, nosotros pensamos que no hay pautas textuales que permitan establecer un vínculo directo de nuestra crónica con los *Gesta*.[15]

Desde 1099 Fulcher será testigo presencial de los hechos que narra pues, al ser informados de la toma de Jerusalén, Balduino y Bohemundo se dirigen a la ciudad; con ellos va nuestro autor que plasma los padecimientos de esta "peregrinación" a través de Siria hacia Tierra Santa, en donde se queja con acritud del hambre y del clima. Así, deben experimentar muchas fatigas en su camino, como el hecho de que sólo en Cesárea y Trípoli les venden alimento. Finalmente, llegan a Jerusalén y Fulcher queda impresionado por la ciudad.[16] El 1 de enero del año 1100 Balduino comienza su camino de regreso a Edesa y Fulcher nuevamente lo acompaña. Para finalizar el libro I narra la muerte de Godofredo en 1100, y esto motiva que Fulcher y Balduino regresen a Jerusalén muy pronto, el 2 de octubre de 1100, pues su señor habría de convertirse en rey de Jerusalén.

[14] Foucher de Chartres, "Historia Hierosolymitana…", Wallon (ed.), en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, t. III, p. 10.

[15] Tomar tal posición deriva del hecho de que la discusión, entre los especialistas que han abordado la crónica de Fulcher, no llega a una solución certera. Además de la referencia anterior, Harold S. Fink, por un lado, especula sobre la motivación de escritura sobre la supuesta noticia que tuvo Fulcher de la redacción de otras crónicas sobre el tema, pero no da elementos que sustenten su argumento. *Vid*. Harold "Introducción" en *A history of the expedition to Jerusalem 1095-1127*, p. IX. Por su parte, Flori señala que Fulcher, "el último de los cuatro cronistas que participaron en la Cruzada, es con mucho el más independiente del grupo", lo cual nos permite apoyar la posición sostenida antes, por mencionar un par de las recientes aportaciones a esa larga polémica. *Vid*. Jean Flori, *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*, pp. 61-62.

[16] Fulcher de Chartres, en Hagenmeyer (ed.), *op. cit*., Lib I, XXVI, pp. 281-292.

Con este hecho inicia el libro II, mismo que ha de consagrar a narrar los conflictos políticos y militares de Balduino en su reinado. El camino a Jerusalén será arduo, pues al atravesar regiones enemigas se verán envueltos en una serie de enfrentamientos con los turcos.[17] Justo en este momento de la narración Fulcher parece tomar conciencia de las distinciones étnicas y culturales dentro del Islam, pues empieza a distinguir entre turcos, árabes y sarracenos. Después de su regreso a Jerusalén, Fulcher acompaña a Balduino a una expedición por Arabia, para volver por Belem, en donde Balduino será coronado como el primer rey latino de Jerusalén, el 25 de diciembre. En este momento Fulcher no siguió a Balduino, pero esporádicamente lo habría de acompañar, y aparentemente desde el año 1100 nuestro cronista residirá en Jerusalén, quizás desempeñando algún cargo en la Iglesia latina impuesta tras la fundación del reino; esto lo podemos aducir de los frecuentes cambios en la voz narrativa a primera persona del singular o del plural, cuando nuestro autor está relatando eventos que suceden en esta ciudad.[18]

En estos años el cronista narra los repetidos intentos de los príncipes occidentales por aumentar su presencia y poderío en la región mediante la conquista de varias regiones de Tierra Santa, pues desde entonces tratan de tomar la ciudad de Tiro, enclave estratégico por su condición de puerto Mediterráneo, y centro de la dominación militar fatimita de las ciudades a su alrededor. Aun habiendo recibido continuos refuerzos provenientes de Occidente no se logra ninguna victoria de importancia, excepto la conquista y dominación de Trípoli.

Así como el libro I termina con la muerte de Godofredo de Bouillon, el libro II cierra con la muerte de Balduino I. El libro III está dedicado a narrar el actuar del sucesor del rey de Jerusalén, Balduino I. La crónica entonces, además de convertirse en una apología de los príncipes de la casa de Boloña, parece dar un giro tornándose en una historia del reino de Jerusalén. De esta forma la crónica da cuenta de la constante lucha de los occidentales por conservar los territorios ganados a los musulmanes, en este sentido, la toma de la ciudad de Tiro fue posible sólo gracias al apoyo de los venecianos

[17] *Ibid*, Lib. II, III, p. 357-370.

[18] *Ibid.* Lib. II, XXXI, p. 489 y *s.* A partir de este momento, cuando la crónica hace referencia a la "gente de Jerusalén", Fulcher cambia la voz narrativa a la primera persona del singular o del plural indistintamente, lo cual nos permite suponer que se quedó a residir en Jerusalén.

quienes, con su organización, sus recursos y sus intereses mercantiles, lograron ganar este importante puerto. La crónica termina de manera abrupta con una plaga de ratas en 1127, lo que nos hace suponer que Fulcher debió haber muerto poco después de ese año, pues, de no ser así, seguramente hubiera llevado a un término más redondo su obra como lo hizo con los dos libros anteriores.

III. *La Historia Hierosolymitana* de Fulcher de Chartres y la historiografía.[19]

Esta obra resulta de una gran importancia en primer lugar por el hecho de que Fulcher goza de la condición de testigo presencial de la empresa cruzada. La crónica de nuestro autor, al haber sido partícipe directo de los hechos que narra o bien al haber recibido noticias inmediatas de ellos, nos ofrece un detallado escenario del profundo impacto que causaban los hechos en la cosmovisión de sus contemporáneos y de cómo sucedieron las primeras construcciones de dicho ideario por medio de la literatura. Así pues, Fulcher no sólo es una fuente primaria para examinar detenidamente el desarrollo de la cruzada, sino también para iluminar los procesos mentales y las concepciones literarias que edificarían a la postre el ideal de esta empresa.

Fulcher comparte con otros pocos autores la primicia de haber ofrecido un testimonio de los hechos de manera casi inmediata, es decir que además de Fulcher, sólo Raimundo de Aguilers, Pedro Tudebod y el autor anónimo de los *Gesta Francorum* pueden ser considerados también fuentes occidentales primarias. Como ya se dijo, Fulcher tiene ante ellos la desventaja de haber salido del contingente principal, por lo cual pierde la categoría de testigo ocular para algunos eventos del libro I convirtiéndose en "testigo auditivo", no obstante tiene también la enorme ventaja de ofrecer una visión única de la separación de Balduino I del contingente principal para conquistar Edesa y fundamentalmente la larga descripción de los primeros veintiocho años de los "Estados latinos de Oriente" y sus relaciones, para lo

[19] *Vid*. Daniel Sefami, *La Historia hierosolymitana de Fulcher de Chartres: una traducción anotada (prólogo y capítulos I-V)*, Tesis de licenciatura en Letras Clásicas, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2008; *passim*.

cual se vuelve una fuente única, pues en lo general el resto de crónicas detienen su narración luego de la toma de la Ciudad Santa.

Las relaciones entre las fuentes así como el claro deseo de los autores de una pronta y prolija difusión, expresado explícitamente en las mismas crónicas,[20] nos obligan a pensar que estas fuentes primarias y particularmente la *Historia Hierosolymitana* de Fulcher, tuvieron un poderoso impacto en el mundo occidental; tan es así que existen un segundo e incluso un tercer grupo de cronistas que se basan en las fuentes primarias y muchos de ellos tuvieron una fuerte influencia de nuestro autor.[21]

Las razones que hayan movido a Fulcher a escribir nos son desconocidas, aunque él mismo nos insinúa —mediante un tópico literario en su prólogo— que: "Movido muchas veces por el impulso de algunos de mis compañeros […] he relatado las gestas, muy ilustres ante el Señor, de los francos […]";[22] de lo cual Hagenmeyer aduce que seguramente Balduino I, entre otros, lo motivó a escribir.[23] Por otra parte, Fulcher era consciente de que los hechos en que estaba participando habrían de tener una postrera trascendencia para la Cristiandad occidental, y su misma formación intelectual, probablemente, lo impulsó a escribir una historia de estos hechos. Esta decisión formaba parte de la concepción medieval de la Historia, pues

[20] Fulcher de Chartres, en Hagenmeyer (ed.), *op. cit.*, p. 115: "En verdad agrada a los vivos y también favorece a los muertos cuando las gestas de los varones fuertes, especialmente los que lucharon por Dios, o escritas son leídas. O recordadas de memoria en el pequeño armario de la mente son recitadas solemnemente entre los fieles". También Roberto de Reims dice: "A todos los que hayan leído esta historia o bien la hayan escuchado y, una vez escuchada, la hayan comprendido, les pido que (…). Y sepan los que leerán o escucharán esto que no narraremos nada frívolo, ni mendaz, ni tonto, sólo lo que es verdadero", Roberto el Monje, "Historia Hierosolimitana", en *Recueil des historiens des croisades*, pp. 721 y 723.

[21] El segundo grupo de cronistas está integrado por autores coetáneos que se quedaron en Europa y muy pronto recibieron noticias de la cruzada, fundamentalmente por las primeras crónicas, éstos son: Baldric de Dol, Guidberto de Noguent y Roberto de Reims, además del autor anónimo (a veces identificado como Bartolf de Nanguis) de una obra también titulada *Gesta Francorum*, que es un epítome de la obra de Fulcher. El tercer grupo está constituido por clérigos que escribieron unos ochenta años después, como Guillermo de Tiro y Alberto de Aquisgrán. Un interesante estado de la cuestión fue hecho por Jean Flori (aunque no estamos de acuerdo con todas sus conjeturas). *Cfr*. J. Flori, *Pedro el ermitaño…*, pp. 49-79.

[22] *Ibid.*, Pról., p. 2.

[23] *Ibid.*, Intr., p. 42.

al escribir su obra conservaba la memoria de estos hechos para la posteridad; recurso que el cronista utiliza en más de un pasaje.[24] Por otro lado, es posible que haya tenido noticia de que otros clérigos ya estaban preparando sus propias historias de la empresa, concretamente los *Gesta Francorum*, de autor desconocido, y la *Historia Francorum qui ceperunt Iherusalem* de Raimundo de Aguilers.[25] Como haya sido, el clérigo de Chartres ofrece una crónica más completa que las demás, incluyendo, como ya se

dijo, los primeros 28 años del reino de Jerusalén y su relación con los otros reinos occidentales en Oriente.

Acerca de la historia literaria de la crónica debemos apuntar que existen diversas incógnitas y preguntas sin una respuesta concluyente. Sobre la composición de la obra los editores han acordado que ésta fue escrita en varios momentos: se ha especulado que la primera parte de la crónica fue comenzada antes de 1101 concluyendo en 1105, la segunda parte alrededor del año 1106, y la tercera entre los años 1124 y 1127.

Empero, el tiempo de composición resulta enigmático y sólo puede conjeturarse a partir de los indicios que revela la crónica; no es seguro si la empezó a escribir en su estancia en Edesa, en Jerusalén, o bien durante la misma peregrinación.[26] La crítica concuerda en que debió haber hecho una primera redacción que llegaba hasta el año 1105:

> Esta primera parte se expandió muy aprisa: el primer abreviador de Fulcher (*sic*), el autor anónimo de las *Gesta Francorum* no conoció otra parte, se detiene en el mismo punto. Guiberto (*sic*), que escribía hacia 1112 y que murió en 1124, la conocía también, ya que retoma a nuestro autor por su credibilidad y al mismo tiempo lo culpa de no añadir fe al descubrimiento de la santa lanza. No nos queda ningún manuscrito de esta primera parte.[27]

[24] *Ibid.*, Pról. 2, p. 116; I, V, 12, p.153 y II, XXXIV, 1-2, pp. 503-505.

[25] *Ibid.*, "Intr.", p. 43.

[26] Para un análisis detallado con respecto al posible tiempo de composición, *vid*. Foucher de Chartres, "Historia Hierosolymitana…", en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, intr., pp. 18-24.

[27] "Préface", en *Ibid.*, p. XXX.

Puede suponerse que continuó su obra y que la culminó hasta los hechos del año 1124 pues, al narrar la toma de Tiro, el autor refiere que:

> Ya que, acaso por la negligencia o la ignorancia de los escritores, o quizás porque eran pocos, o bien porque atareados sudaban por sus preocupaciones, estas gestas fueron dadas al olvido sin ser escritas: yo Fulcher, rudo de ciencia, débil de ingenio, con el vigor de la temeridad, preferí darlas a conocer a que estas labores no fueran divulgadas, según las vi con mis ojos, o las aprendí escrutando diligentemente de los que me las relataron con veracidad.[28]

Aparentemente la obra tuvo mucho éxito, pues alrededor de 1105 el cronista Guidberto de Noguent en su historia habla de la obra de Fulcher, lo que nos señala una pronta difusión de la *Historia Hierosolymitana*, motivo por el cual nuestro autor tuvo deseos de continuarla —al parecer sin concluirla— pues la narración, como ya hemos dicho, se detiene abruptamente en 1127.[29]

Los códices y manuscritos que se conservan son todos de los siglos XII y XIII, la mayoría de los cuales se conservan en la Biblioteca Nacional de Francia (BnF), en otras bibliotecas francesas, inglesas y belgas, siendo, gran número de ellos, de manufactura francesa.[30] El significativo número de manuscritos conservados nos habla de la pronta difusión y recepción de nuestra

[28] Fulcher de Chartres, en Hagenmeyer (ed.), *op. cit*., Lib. II, XXXIV, 1, pp. 503-504.

[29] *Cfr*. Fulcher de Chartres, "Historia Hierosolymitana…", en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, III, Préface, p. xxx.

[30] Para una descripción detallada de los códices existentes *cfr*. "Préface", en *Ibid*., pp. XXXI-XXXVI y Fulcher de Chartres, "Intr.", en Hagenmeyer (ed.), *op. cit*., pp. 91-104. Para dar una somera idea del asunto, se puede señalar que se conservan al menos cinco manuscritos en la Biblioteca Nacional de Francia que contienen la crónica de Fulcher, entre los principales: Ms. Nal 692; Latin 5131; Latin 8865; Latin 18415; Latin 4843-4844. Mientras que en el prefacio referido se establecen las procedencias de los manuscritos y el tratamiento que Wallon le hizo a los manuscritos y ediciones en las que se basó, tanto la de Bongars como la de Du Chesne; así, son mencionadas las bibliotecas de Douai, Mont-Saint-Quentin, Clermont-Ferrand, Arsenal, entre varias más, mismas que a la postre se fundirían en el acervo de la Nacional de Francia; además de los repositorios del Museo Británico, de la Universidad de Cambridge, de la Biblioteca Real de Bruselas, etcétera. Para más detalles de los

crónica entre sus contemporáneos. Sin embargo, la obra de Fulcher no tendría el mismo éxito que otras crónicas de la cruzada como la escrita por Roberto el Monje —o de Reims. Fue en 1611 cuando Jacques Bongars editó por vez primera el texto de Fulcher en su colección de crónicas latinas de la primera cruzada, *Gesta Dei per Francos*.[31] Después en 1641 Francois Du Chesne culmina el trabajo de su padre André, y publica otra edición de Fulcher en una colección de crónicas para la historia de Francia.[32] En 1717 Edmond Martène y Ursin Durand incluyen la obra de Fulcher en su *Thesaurus novus anecdotorum* y agregan el prólogo, que había sido pasado por alto por Bongars y Du Chesne.[33] En 1825 François P. Guizot publica una traducción al francés de la *Historia Hierosolymitana*.[34] En el siglo XIX la Academia francesa hace una colección de textos de la primera Cruzada, el *Recueil des historiens des croisades*, proyecto que había sido iniciado por Dom Bertereau en 1772 e interrumpido por la Revolución Francesa; así los primeros dos volúmenes del *Recueil* aparecen hasta 1841 y el texto de Fulcher, editado por Wallon, es publicado en esta colección hasta 1866.[35] En 1913 Heinrich Hagenmeyer publica la última y más reconocida edición de la *Historia Hierosolymitana*.[36] En 1916 la hermana Frances Rita Ryan hace la traducción al inglés del libro I de Fulcher como tesis de maestría, que fue

manuscritos de la BnF, *vid*. http://archivesetmanuscrits.bnf.fr/resultatRechercheSimple.html [consultado: 30 de diciembre de 2017].

[31] Jacques Bongars (ed.), *Gesta Dei per Francos sive Orientalium expeditionum et regni Francorum Hierosolymitani historia. Orientalis historiae. Liber secretorum fidelium crucis super terrae Sanctae recuperatione et conservatione cuius auctor Marinus Sanutus dictus Torsellus, patricius venetus ex mss. veteribus editus*, t. I y II, Antuerpiae, Typis Wechelianis, apud heredes Joanni Aubrii, 1611.

[32] *Historia Francorum Scriptores coaetanei opera ac studio Andreae Du Chesne*, t. I-II; *Historia Francorum Scriptores coaetanei opera ac studio post patrem Francisci Du Chesne*, t. III-V, Lutetiae-Parisiorum, sumptibus S. Cramoisy, 1636-1649.

[33] Edmond Martène, Durand, Ursin (eds.), *Thesaurus Novus Anecdotorum*, Lutetiae-Parisiorum, sumptibus Florentini Delaulne *et al. bibliopolarum parisiensium*, 1717.

[34] Foucher de Chartres, en Odon de Deuil (ed. et intr.), *Histoire des Croisades*, t. XXIV, traduit par F. Guizot, Paris, J.L.J. Brière, 1825, XI-388 pp.

[35] Foucher de Chartres, en Wallon (ed.), *Recueil…*

[36] Fulcher de Chartes, en Hagenmeyer (ed.), *op. cit*.

publicada acompañada de un estudio de Harold S. Fink.[37] En 1941 Martha Evelyn McGinty publica una nueva traducción al inglés.[38]

Para los estudiosos de los siglos XIX y XX la obra de Fulcher ha sido retomada de forma nimia, aunque con un interés creciente. Por ejemplo, dos de los más importantes especialistas en la historia de las Cruzadas, Hans Eberhard Mayer en su *Historia de las Cruzadas* (1965) y Steven Runciman en su monumental *Historia de las Cruzadas*, en tres volúmenes (1951-54), utilizan la crónica de Fulcher sólo para destacar su condición de testigo del famoso discurso de Urbano II y como un participante del asentamiento social y político de los occidentales en Oriente.[39] Por su parte, encontramos algunas reediciones del trabajo de Guizot con estudios introductorios actualizados; o los aportes de Edward Peters con su primera y segunda ediciones de *The First Crusade: the Chronicle of Fulcher of Chartres and other source materials* de 1971 y de 1998; y Jeanne Ménard con *Dieu le veut! Récit de la Première Croisade (1095-1106)*, por mencionar algunos ejemplos.[40]

Sin embargo, en nuestros días la obra de Fulcher se debe redimensionar en otros sentidos. El proceso mismo de "creación" de la Cristiandad, como una comunidad sólida y monolítica en expansión frente a sus "enemigos" no cristianos, encontrará en las dos primeras cruzadas la expresión más evidente y tangible de los impulsos de supremacía de la Iglesia occidental, autoproclamada alrededor de esos mismos años como la única y verdadera Iglesia universal.[41] En este sentido, las crónicas de la cruzada contribuyen

[37] Harold S. Fink (ed. e intr.), *op. cit.*

[38] Martha Evelyn McGinty (trans.), *Fulcher of Chartres. Chronicle of the First Crusade*.

[39] A lo largo del texto se encontrarán múltiples referencias a otros editores y autores que abordan el proceso de las cruzadas, por ahora dejamos únicamente las referencias a estos dos especialistas por el interés que le dedican al trabajo de nuestro cronista. Hans E. Mayer, *Historia de las Cruzadas*; Steven Runciman, *Historia de las Cruzadas*.

[40] Jeanne Ménard (ed.), *Histoire de la Croisade (1095-1106). Foucher de Chartres*; Natalie Desgrugillers-Billard (ed.), *Histoire des Croisades (1095-1127). Foucher de Chartres*; Edward Peters, *The First Crusade: the Chronicle of Fulcher of Chartres and other source materials*; Jeanne Ménard (ed.), *Dieu le veut! Récit de la Première Croisade: Foucher de Chartres (1095-1106).*

[41] *Cfr*. Giulio Cipollone, *Cristianità, Islam, cattività e liberazione in nome di Dio: il tempo di Innocenzo III dopo il 1187*; Karl August Fink, *Chiesa e Papato nel Medioevo*; Dominique Iogna-Prat, *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam (1000-1150)*; Jean Flori, *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el*

con su denso discurso a construir una ideología encaminada a consolidar el proyecto de la Iglesia romana. La obra de Fulcher nos muestra el empeño intelectual y militar realizado por los clérigos y príncipes partidarios del papa Urbano II y de su proyecto de Iglesia, mismo que podemos encontrar constantemente en la prosa de Fulcher que, como ya hemos dicho, claramente forma parte del discurso político e ideológico de los papas gregorianos.[42]

De esta forma, nuestra edición y traducción —la primera de esta obra en español— va encaminada a contribuir a la comprensión de estos procesos coyunturales en la formación ideológica, cultural y social de Occidente. Nuestra intención es que el lector pueda acceder a las fuentes originales de este proceso, y así colaborar con la producción historiográfica de México realizada en nuestra Universidad para el estudio de la Edad Media.

Israel Álvarez Moctezuma
Cynthia Maciel Regalado

Ciudad Universitaria, 11 de septiembre de 2017.

Occidente cristiano; Sylvain Gouguenheim, *La Réforme Grégorienne. De la lutte pour le sacré à la sécularisation du monde*.

[42] Cynthia Maciel Regalado, *La construcción discursivo-jurídica de la identidad cristiano-romana y la alteridad herética. Definición y exclusión por la Iglesia romana (1046-1215)*, Tesis de maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2016; *passim*.

Nota Editorial

Esta traducción está basada en la edición crítica de Heinrich Hagenmeyer, publicada en Heidelberg en 1913, cotejada con la edición de H. Wallon publicada en el tomo III de la colección *Recueil des historiens des croisades*, impresa en París en 1866, así como las traducciones de Francois Guizot, publicada en París en 1825, y de Frances Rita Ryan publicada por la Universidad de Tennessee en 1969. Para esta traducción, hemos actualizado la puntuación, y hemos optado por la castellanización (siempre que nos fue posible) de nombres propios latinos siguiendo los más usados por la historiografía.

COMIENZA EL PRÓLOGO DEL SEÑOR FULCHER EN LA SIGUIENTE OBRA

[1] En verdad agrada a los vivos y también ayuda a los muertos cuando las gestas de los varones fuertes, especialmente de los que lucharon por Dios, son leídas o recordadas de memoria en el pequeño armario de la mente, para ser recitadas con solemnidad entre los fieles. Pues quienes viven en el mundo punzados muy ardientemente para amar a Dios, al inspirarlos él mismo se animan al escuchar la piadosa intención de sus fieles predecesores, cómo, despreciando la flor del mundo, se allegaron a Dios y habiendo dejado a sus padres, a sus esposas y todas sus posesiones, siguieron a Dios conforme al precepto evangélico. Puesto que ayuda mucho a los muertos cuando están frente al Señor al escuchar sus buenas y devotas obras, los fieles bendicen las almas tanto de los conocidos como de los desconocidos y por ellos caritativamente ofrecen oraciones y limosnas.

[2] Por lo cual, movido a veces por el impulso de algunos de mis compañeros, con estilo humilde pero veraz, teniéndolo como algo digno de ser encomendado a la memoria, diligentemente he narrado las muy ilustres gestas de los francos[1] que peregrinaron con sus armas a Jerusalén[2] por orden de Dios, según pude percibirlo con mis propios ojos durante el viaje.

[1] Francos: pueblo de cultura germánica. Divididos en tres grupos: salios, ripuarianos y hesianos. Se establecieron con Clodoveo (481-511) en un amplio territorio donde fundaron su reino, mismo que abarcó la mayor parte de la actual Francia, dividido en cuatro regiones: Austrasia, Neustria, Aquitania y Borgoña. En este contexto, *franco* hace referencia a los guerreros occidentales que participaron en la cruzada, aunque más adelante el autor hará las precisiones de las diferentes naciones a las que pertenecían los cruzados.

[2] Jerusalén es una de las ciudades más emblemáticas y antiguas del mundo, habitada por los jebuseos antes de la llegada de las tribus hebreas a Canaán a principios del siglo XIII a. C. Fue la capital de los reinos de Israel y de Judá; así como, en los siglos que aquí se narran, del reino franco de Jerusalén. Es considerada un sitio sagrado para las tres mayores religiones monoteístas en el mundo: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Esta ciudad permaneció bajo el control del Imperio romano de Oriente hasta las invasiones árabes en el siglo VII, cuando

[3] Aunque no me atreva a equiparar esta obra ni con la prerrogativa del pueblo israelita[3] ni con la de los macabeos[4] o la de muchos otros a los que Dios ilustró con milagros tan magníficos, no obstante he procurado escribirla

fue saqueada en 615 por persas y en 637 por musulmanes, para después ser conquistada en 1099 por los ejércitos cristianos que promovieron las Cruzadas, creando así el reino latino o franco de Jerusalén. Su importancia radica más en el simbolismo religioso-político que representa o entraña que en sus condiciones y posibilidades físicas, geográficas o económicas, en el estricto sentido. Menos de un siglo más adelante otro afamado gobernante musulmán, Saladino, ganó la ciudad para los musulmanes luego de la célebre batalla de los Cuernos de Hattin de 1187. A este episodio se siguió un breve éxito cristiano en su dominación entre 1228 y 1244, pero desde entonces jamás volvió a estar en manos cristianas occidentales. En los siguientes siglos estuvo en manos mamelucas y otomanas desde 1517. Para abundar en la historia de Jerusalén en la época de la primera cruzada. *Vid*. Jonathan Phillips, *The First Crusade. Origins and Impact*, Manchester, Manchester University Press, 1997, 202 p.; J. Riley-Smith, *The First Crusaders 1095-1131*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, IX-300 pp.; Steven Runciman, *Historia de las Cruzadas. I. La Primera Cruzada y la Fundación del Reino de Jerusalén*, 2ª ed., Madrid, Alianza Editorial, 1973, v. I, especialmente caps. 17 y 18, pp. 265-296.

[3] Israelitas: grupo de lengua semítica. Introductores del monoteísmo ético que revolucionó las concepciones religiosas en el mundo antiguo al romper con la creencia en múltiples dioses e introducir en su lugar la creencia de un Dios único y supremo. Fueron dominados por babilonios, asirios, egipcios, persas, griegos y romanos, entre varios más. Con los griegos coexistieron por varios siglos hasta que en 168 a.C. estalla la llamada Revuelta de los Macabeos, luego de la cual obtuvieron una autonomía limitada. Fue en 70 d.C. que se llevó a cabo la destrucción de Jerusalén por Tito, y Palestina se convirtió en provincia de Judea, administrada por un legado senatorial. Ha sido un pueblo movido predominantemente por un sólido sentimiento religioso, algunos años después de las dos destrucciones de los mandatarios romanos emprendieron la "última" conocida diáspora o dispersión. *Vid.* H. Mayer, *Historia de las cruzadas*, Madrid, Editorial Istmo, 2001, cap. 3, pp. 61-88.

[4] Macabeos: nombre dado a los hijos de Matatías Macabeo, quienes protagonizaron como líderes una rebelión al tiempo interna (contra los saduceos) y externa (guerra de independencia contra la dominación griega-siria) hacia 167 a.C. Fundadores de la dinastía de los Asmoneos, que adquirió más tarde el título real y sacerdotal que se mantuvo como tal hasta 49, en que esta casa perdió el cetro. En cuanto a la sagrada palabra, se trata de los llamados libros de los *Macabeos*, que son los libros canónicos o deuterocanónicos del Antiguo Testamento, escritos entre *ca.*104 a.C. y 70 d.C., hacen referencia a la mencionada lucha por la independencia y contra la helenización a la que los sirios los quisieron someter. La clasificación de canónicos o deuterocanónicos depende de la autoridad que se refiera esos libros, en el canon palestinense no fueron incorporados, mientras que para la tradición cristiana occidental sí son considerados parte del canon.

considerándola no muy inferior a aquellas gestas, pues los milagros de Dios, cumplidos de varias maneras, son conocidos en esta empresa. ¿De qué modo éstos se distinguen de los primeros o israelitas o macabeos? Ciertamente nosotros los hemos visto en las mismas regiones cerca de nosotros o bien hemos escuchado acerca de ellos desde lugares distantes, donde eran desmembrados, crucificados, destazados, atravesados por flechas, cortados y torturados con distintos martirios por amor a Cristo sin que pudieran ser convencidos de ir en contra de su fe, ya por las amenazas o por los halagos, e incluso, si no hubiera existido la espada del asesino muchos de los nuestros no hubieran dudado en perecer por amor a Cristo.

[4] ¡Cuántos miles de mártires murieron en esta bendita expedición! Pero ¿quién tiene el corazón tan duro como una piedra que, al escuchar estos hechos de Dios, conmovido en las vísceras por su piedad no rompa en alabanzas a Dios? ¿Quién puede no admirarse de cómo nosotros, un pueblo pequeño entre tantos reinos enemigos, no sólo pudimos resistir, sino incluso sobrevivir? ¿Quién escuchó alguna vez cosas de tal clase? De aquí a Egipto y a Etiopía; de allí hacia Arabia, Caldea, Siria, Asiria y Media, Parthia y Mesopotamia, Persia y Escitia. Aquí, el gran mar nos apartaba del cristianismo y nos encerraba entre las manos de los que nos desgarraban, según Dios lo permitía. Pero Él mismo nos protegía piadosamente con su fuerte brazo. *Pues dichoso es el pueblo del cual Dios es su Señor.*

[5] La historia que sigue declarará el modo de esta obra, su inicio y de qué manera todo el pueblo occidental fue excitado para emprender tan gran viaje y extendió sus mentes y manos voluntariamente a esto.

TERMINA EL PRÓLOGO

LIBRO I
COMIENZA EL LIBRO PRIMERO

Las gestas de los francos que peregrinaron a Jerusalén [31]

I. El concilio realizado en Clermont

[1] En el año 1095 desde la encarnación del Señor, cuando Felipe[1] era rey en Francia y Enrique,[2] llamado emperador, reinaba en Alemania, crecían diversas desgracias en toda Europa debido a la fe vacilante. En ese entonces, el papa Urbano II[3] presidía en la ciudad de Roma. Él era un varón

[1] Felipe I, rey de Francia (1052-1108): Hijo de Enrique I y de Ana de Kiev, fue coronado en 1066; en 1095 es excomulgado por el papa Urbano II, a razón de haber repudiado a su esposa, Berta de Holanda, y haber cometido adulterio con Bertrada de Montfort. Se sostiene que por ese conflicto no participó personal o directamente en la primera Cruzada, sino enviando a uno de sus hermanos, Hugo le Maisne el Joven, de la familia de los Vermandois. *Vid.* S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 7 y 8; vol. II, cap. 3.

[2] Enrique IV, rey de Alemania y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1050-1116): Recibió el título de rey germánico en 1056, en 1077 comenzó su conflicto con el papa Gregorio VII por el cual fue excomulgado en dos ocasiones (1076 y 1080), incluso su mujer Práxedis de Rusia participó en uno de los concilios en los que se habló de la indignidad de la conducta del emperador, evento que no ayudó en su relación con el papado. Subió al trono del Imperio en 1084, cargo que le fue refrendado por el llamado antipapa, que él mismo había elegido, Clemente III. Fulcher lo llama "emperador de los bajoarios". Su poder se vio menoscabado por una revuelta en la que su propio hijo Conrado participó, alentado por Urbano II. *Vid.* J. Riley-Smith (ed.), *The Oxford's Illustrated History of the Crusades*, Oxford, Oxford University Press, 1995, Caps. 2 y 3; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 6, 7, 10 y 11; vol. II, Cap. 2.

[3] Urbano II, pontífice romano (1042-1099): Gestión papal (1088-1099): de origen francés, de nombre Otón de Lagery, nacido alrededor de 1042. Fue formado en Reims, donde fue discípulo de san Bruno; luego, en 1070, ingresó a un monasterio de la red de Cluny. Era el favorito de Gregorio VII, quien le nombró cardenal de Ostia. Cuando Gregorio muere esperó

egregio por su vida y costumbres, preocupado por dirigir el estado de la santa Iglesia, que siempre debe llevarse a lo más sublime con reflexión y firmeza.

[2] Al ver que la fe de la Cristiandad era arruinada desmesuradamente por todos, tanto por el clero como por el pueblo, que los señores de las tierras disentían entre sí en un constante certamen bélico y posponían la paz en todas partes; viendo que los bienes de la tierra eran saqueados una
[32] y otra vez, que muchos eran capturados injustamente y de forma muy truculenta eran arrojados a cárceles sumamente terribles, donde en su interior desaparecían mediante una muerte clandestina en tres formas: por la inedia, por la sed y por el frío, pidiéndose demasiado por su libertad; y vio que los lugares santos eran violados, que los monasterios y las villas eran quemados con fuego, que ninguno de los mortales era perdonado y que las cosas divinas y las humanas eran tenidas por burla.

[3] Al escuchar que las partes interiores de Romania[4] eran sometidas

---

ser designado sucesor, pero para su infortunio fue electo Víctor III, aunque únicamente durante un año. Este muere y en seguida es nombrado pontífice Urbano II en 1088. Fue uno de los continuadores de la reforma Gregoriana, su labor destacó en la convocatoria de diversos concilios en los que se establecieron y fortalecieron las normas, dogmas y principios bajo los cuales debía conducirse la Iglesia en su conjunto, tanto la jerarquía como la feligresía en general. Sus métodos fueron más de conciliación que los de GregorioVII. En 1089 levantó la excomunión que había afectado por extensión al entonces emperador bizantino Alejo I, acción que permitió soliviantar al menos superficialmente las fricciones que, desde el Cisma de 1054, entre ambas iglesias se habían levantado y convertirse para 1095 en el jefe indiscutible de la Cristiandad occidental. Entre los concilios celebrados se destacan en 1095, los de Piacenza, Alvernia y Clermont, este último que fue el punto de quiebre del inicio del movimiento cruzado en Oriente. Pese a que murió luego de la conquista de Jerusalén, el tiempo no le alcanzó para enterarse del éxito de su llamamiento, muere el 19 de julio de 1099. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 1, 2, 3, 4; J. Riley-Smith, *The first…*, Caps. 1, 3, 4, 5; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 6-8, 11, 13-15, 17, 18; v. II. Caps. 2, 5.

[4] Romania o Bizancio: esta categoría puede conducir a confusión. En primera instancia, podría ser entendida como la ciudad de Constantinopla, sin embargo, en este texto más bien debe entenderse como el Imperio bizantino, pues los occidentales utilizaban el término Romania para referirse al imperio en su totalidad, es decir, dicha categoría no refería a una entidad en particular, sino al ente estatal-imperial de Bizancio. El uso era indistinto entre Bizancio y Romania, aunque cabría subrayar que Bizancio también puede indicar una ciudad en particular de la que el Imperio toma su nombre, de lo que se deduce que la correcta

perniciosamente con un feroz ataque y ocupadas por los turcos[5] por encima de los cristianos, el papa, compadeciéndose por su piedad y conmovido por la voluntad y el amor de Dios, atravesando los montes descendió a las Galias, y cerca de Alvernia, en Clermont,[6] ciudad que así es llamada, hizo que se reuniera un concilio. A este concilio, conveniente y previamente anunciado por las embajadas de todas las regiones, asistieron 310 miembros, tanto obispos como abades quienes cargaban sus báculos.

[4] Una vez que éstos fueron convocados, el día determinado para esto, el papa dio a conocer diligentemente el motivo de la reunión con melifluo discurso. Bajo la voz quejumbrosa de la Iglesia que llora expresó un gran lamento y mantuvo con ellos un sermón prolijo, acerca de las diversas tempestades del mundo fluctuante, pues, como fue dicho antes, la fe estaba socavada.

[5] Después, repitiendo sus ruegos y sus súplicas, una vez recobradas las fuerzas de la fe exhortó a que todos juntos se animaran virilmente a expugnar las maquinaciones del diablo y se dispusieran a erigir hacia un honor prístino el estado de la santa Iglesia, cruelmente debilitado por los impíos.

---

utilización de un término u otro dependerá del contexto específico del que se trate. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, caps. 1, 3 y 4.

[5] Turcos: grupo cultural hablante de lenguas de la familia uro-altaica. Se dividen en occidentales y orientales, los que a su vez se clasifican en: iranios, turanios y de Europa Oriental. Los turcos orientales se mezclaron con los mongoles. Las conquistas bizantinas los alcanzaron, dominándolos hasta el siglo XI. Desde el siglo X fundaron la dinastía de los gaznawíes en Afganistán. En el siglo siguiente, los turcos ghuzz impusieron el Imperio seléucida y con él el Islam hasta 1157 aproximadamente. Hacia 1071, su poderío declina luego de la batalla de Manzikert, fundan el sultanato de Rum. En 1097 se funda un nuevo estado turco, el de Hwarizm.

[6] Clermont: ciudad francesa de la zona centro-sur del reino franco. Desde el siglo IX esta villa fue elevada a sede episcopal. En 1095, después del concilio de Clermont, el papa Urbano II proclamó la Primera Cruzada en algún lugar público no precisado aún por la historiografía. Suponemos, debido a la situación geográfica de la villa, que el papa eligió hacer el llamado a la Cruzada desde este sitio, ya que los príncipes más cercanos al proyecto pontificio podían movilizar sus huestes con mayor facilidad a esta región. *Vid.* J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 2, 5; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, especialmente, cap. 8.

II. Decreto del papa Urbano en el mismo concilio

[1] Dijo: "Queridísimos hermanos, desde la cima del apostolado, con el permiso de Dios, prelado por el orbe de la tierra, siendo un momento necesario, como delegado del consejo divino, yo, Urbano, descendí a estas partes junto a ustedes, siervos de Dios. Y en efecto he considerado que son administradores de los ministerios de Dios y he deseado con una intención, alejada de simulación, que se hallaran tan fieles.

[2] Pero si algo retorcido o tortuoso se opusiera a la ley de Dios, apartando la modestia de la justicia y de la razón, ante la aprobación divina, diligentemente me preocuparía por perfeccionarlo. Pues el Señor los designó como administradores sobre su familia para que, conforme al tiempo, le den los alimentos condimentados con un sabor moderado. Y serán beatos, si finalmente el recaudador de la administración los encuentra fieles.

[3] También serán llamados pastores, pero vean que no realizarán la costumbre del asalariado. Por lo tanto, serán verdaderos pastores y sosteniendo siempre los báculos en sus manos, sin dormir, conserven al rebaño completamente reunido con ustedes.

[4] Pues, si por su injuria o negligencia algún lobo arrebata una oveja sin duda perderán su recompensa dispuesta junto a nuestro Señor; incluso, primero serán golpeados de manera áspera por los látigos de los lictores, después, en verdad, serán arrojados de forma truculenta a la custodia de un trato funesto.

[5] Sin duda, ustedes según el sermón evangélico: "son la sal de la tierra". Pero si se apartan, se discute de qué modo se salará. ¡Qué gran salazón! Es verdaderamente necesario que ustedes salen, corrigiendo a la plebe ignorante que aspira, en gran medida, al goce mundano, mediante la sal de la sabiduría, para que no se pudra, putrefacta e insulsa por sus delitos, siempre y cuando el Señor haya querido alguna vez dirigirse a ella.

[6] Pues si encuentra gusanos en ella, es decir, pecados, debido a su falta de cuidado ordenará que ésta, despreciada, sea arrojada allí, al precipicio de las inmundicias. Y ya que no podrán restaurarle tan gran pérdida, en el juicio, rechazados de la familiaridad de su amor, los exterminará del todo.

[7] Sin embargo, es necesario que el salador sea de este modo: prudente, previsor, modesto, instruido, pacífico, escrutador, pío, justo, equitativo y

puro. Pues ¿de qué manera un indocto podrá formar doctos; un inmodesto, modestos y un impuro, puros? ¿Y si odia la paz, de qué manera pacificará? ¿O si alguien tuviera las manos sucias, de qué manera podría limpiar la suciedad de otra mancha? También se lee que, si el ciego guiara al ciego, la jaula estaría abierta para ambos.

[8] Por lo demás, antes corríjanse ustedes mismos, para que puedan enmendar de forma irreprehensible a sus súbditos. Si en verdad quieren ser amigos de Dios trabajen gustosamente en lo que saben que le agrada.

[9] Sobre todo, hagan que los asuntos eclesiásticos permanezcan en su ley, para que entre ustedes de ninguna manera eche raíces la herejía simoníaca; y cuídense de que los que venden y los que compran, flagelados por los flagelos del Señor, no sean empujados miserablemente a través de la callejuela hacia el exterminio de la confusión.

[10] Con sus propias órdenes mantengan la Iglesia completamente libre de toda potestad secular, hagan que se den fielmente los diezmos a Dios desde todos los cultivos de la tierra para que no sean vendidos o retenidos.

[11] Entonces, quien haya capturado a un obispo que sea considerado completamente fuera de la ley. Que sea excomulgado quien haya capturado o despojado a monjes o a clérigos, a monjas y a sus esclavos, o bien peregrinos o mercaderes. Los ladrones e incendiarios de las casas y los que concuerdan con ellos que sean desterrados de la Iglesia y heridos con la excomunión.

[12] Entonces, como dijo Gregorio,[7] con mucho cuidado ha de considerarse que con alguna pena se castigue a quien robe lo ajeno, si con la condena

[7] Gregorio VII, pontífice romano (1073-1085): su nombre de laico fue Hildebrando y perteneció a la orden benedictina. Promotor de la gran reforma eclesiástica que lleva su nombre y que pretendía la reorganización eclesiástica con una recuperación y reintegración de los prístinos valores del Cristianismo, así como la corrección de las costumbres perdidas. Estas reformas incluían la promoción de la Tregua y la Paz de Dios, además de que proyectó en 1074 el envío de ayuda al Oriente por petición del emperador, para contrarrestar la presencia seléucida, pero no logró llevarla a cabo. Inició durante su gestión la famosa "Lucha de las investiduras", mediante la cual la Iglesia pretendía liberarse de la tutela del poder civil imperial para darle preeminencia a lo espiritual sobre lo temporal y por la que se enemistó completamente con Enrique IV, emperador germano. Muere en 1085. *Vid.* Jacques Heers, *La Primera Cruzada*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997, 1ª parte, Caps. 4-5, 2ª parte, Caps. 1-2; H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 1-2; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 2-4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 5-7, 13 y 18-19.

del infierno es golpeado el que no concede lo propio. Así pues, le sucedió al rico en el Evangelio, el cual no fue castigado por que había tomado lo ajeno, sino porque, después de aceptar estas cosas, se abandonó a sí mismo de mala manera.

[13] Y así como se dijo, con estas iniquidades, amadísimos, han visto que el mundo ha estado confundido por mucho tiempo, a tal punto que en algunos lugares de sus provincias, como nos fue referido por los que lo contaron, apenas seguro, quien se atreve a ir por el camino, tal vez por la imbecilidad de su justificación sea robado de día por los bandidos o de noche por los ladrones, o con fuerza o con ingenio maligno, en la casa o fuera.

[14] Por lo cual, es conveniente que la Tregua de Dios,[8] así conocida vulgarmente y ya hace tiempo determinada por los santos padres, sea reformada; advirtiendo esto les exijo que cada uno de ustedes procure mantener esta Tregua con mucha firmeza en su obispado. Pero, si alguno la infringiera conforme a su voluntad tentado por la avidez o por la soberbia, que sea excomulgado con la autoridad de Dios y con la sanción de los decretos de este santo concilio.

[8] Paz y Tregua de Dios: son dos instituciones jurídicas creadas por la Iglesia a fines del siglo X (en 989 en el concilio de Charroux), con el fin de prohibir las hostilidades generadas entre señores feudales, puesto que afectaban directamente los bienes de la misma, acotando las guerras señoriales a determinados días, lugares y contra determinadas personas, para promover una convivencia relativamente armoniosa en las villas, ciudades y zonas aledañas. Iniciado como movimiento eclesiástico regional muy pronto alcanzó al conjunto de la Iglesia, la cual buscaba preservar a sus miembros y posesiones, en contra de la rapiña generalizada y anárquica que había mermado mucho su posición y propiedades. Puede hablarse de una acción de autopreservación de la institución eclesiástica, toda vez que la seguridad, que antes había mantenido el Estado carolingio, había desaparecido y que debido a la doble irrupción de conquistadores normandos y del grupo caballeresco en ciernes, había puesto en peligro la seguridad y orden social. De forma general la Paz instituida desde el siglo X, consiste en el compromiso de no ataque y la Tregua, promovida un siglo más tarde establece la interdicción de ataque en ciertas fechas y días de la semana. Es importante señalar que la repetición y corroboración de este tipo de medidas nos habla de una violación constante a dichos decretos, vemos que es común encontrar en los siglos XII y XIII la publicación de edictos y decretos que aluden al mismo tema, pese a que el castigo que se aplicaba en caso de contravenir la prescripción era la excomunión. *Vid*. Jean Flori, *Ricardo Corazón de León. El rey cruzado*, Barcelona, Edhasa, 2002, cap. XII; Jean Flori, *La guerra santa*, *op. cit*., cap. III; H. Mayer, *op. cit*., cap. 2.

III. La exhortación del mismo papa sobre el camino Hierosolimitano

[1] Una vez que fueron debidamente dispuestas estas y otras cosas todos los asistentes tanto del clero como del pueblo, dando gracias a Dios, voluntariamente se alentaron con las palabras del papa Urbano y mediante una fiel promesa confirmaron que sus decretos debían mantenerse con rectitud. Pero el papa también añadió que desde otra región del mundo otro mal estaba en contra de la Cristiandad, de no menor tribulación que el ya mencionado, e incluso mayor y mucho peor.

[2] Dijo: "¡Hijos de Dios! Ya que han prometido a Dios sostener la paz que debe ser mantenida entre ustedes de forma más viril que lo habitual, así como las leyes de la Iglesia que deben ser conservadas fielmente, les queda que devuelvan la salud de su probidad en otro asunto que concierne tanto a Dios como a ustedes, con la enmienda recientemente avivada, de que es obra de Dios. Por tanto, es necesario que, acelerando el viaje, socorran a sus hermanos que viven en la parte oriental y que requieren de su auxilio.

[3] Pues, tal como ya se dijo a la mayoría, los turcos, raza pérsica, los han invadido hasta la parte del mar Mediterráneo conocida como El Brazo de San Jorge. Ellos han ido ocupando más y más tierras de los cristianos hasta llegar a los límites de la Romania. Con una gran empresa bélica en siete ocasiones han superado a los vencidos, matando o capturando a muchos de ellos, destruyendo las iglesias y devastando el reino de Dios. En verdad, si tranquilamente se lo permitieran en poco tiempo aventajarían considerablemente a los fieles de Dios.

[4] Por esta razón, no yo, sino el Señor, los exhorta con ruego suplicante a que ustedes, pregoneros de Cristo, persuadan con un gran edicto a cuantos puedan de cualquier orden, tanto de caballería como de a pie, tanto a ricos como a pobres, para que se preocupen por ayudar oportunamente a los cristianos y expulsen de nuestras regiones a esa raza perversa.

[5] Lo digo a los presentes, lo mando a los ausentes. Además Cristo lo ordena. Cuando todos se dirijan hacia allá, si su vida fuera obstaculizada por la muerte, al avanzar, al atravesar o al combatir contra los paganos, llegará la eficaz remisión de sus pecados. Porque investido por Dios con este don, apruebo a los que habrán de ir.

[6] ¡Cuánta deshonra habría, si una raza tan despreciable, degenerada y esclava de los demonios, superara a la raza que porta de la fe del Dios omnipotente y que brilla por el nombre de Cristo! ¡Cuántos improperios les serán imputados por el Señor mismo si no ayudan a quienes profesan la cristiandad como ustedes!

[7] Dijo: "Ahora, marchen contra los infieles a una lucha digna de ser iniciada y que ha de terminar en victoria. Aquéllos, que en otro tiempo acostumbraban desplegar abusivamente su propia lucha. Ahora, háganse caballeros de Cristo quienes hace poco se presentaron como ladrones. Ahora, con derecho, luchen contra los bárbaros quienes en otro tiempo lucharon contra sus hermanos y parientes. Ahora, obtengan las recompensas eternas quienes hace poco fueron mercenarios a cambio de pocas monedas. Trabajen por un doble honor quienes se fatigaban en detrimento de su cuerpo y de su alma. Aquí estarán tristes y serán pobres, pero allá, felices y opulentos. Aquí serán enemigos del Señor, pero allá, sus amigos.

[8] Pero que la demora no retrase el camino a los que habrán de ir. Luego de arrendar sus propiedades y de recoger sus pertenencias, al paso del invierno y siguiéndole la primavera, entrarán afanosamente en la senda con el Señor como guía".

IV. El obispo de Puy y las cosas que fueron hechas después

[1] Dichas estas cosas los oyentes se animaron con agrado para ayudar a sus hermanos cristianos en Oriente y, estimando que nada había más digno que tal acto, la mayoría de los oyentes prometió que iría de inmediato y que exhortaría diligentemente a los que no habían asistido. Uno de los presentes fue Aymaro,[9] el obispo de Puy, quien cumpliendo con la función

[9] Ademaro de Monteil (o de Le Puy) obispo (¿?-1099): Perteneciente a la familia de los condes de Valentinois. Fue el primero de los religiosos que se unió al llamado de Urbano II en Clermont y a quien se le confía el liderazgo eclesiástico de los contingentes que a continuación se formarían para ello. Siguiendo su ejemplo muchos príncipes seculares se unen al movimiento. Parte en el contingente de Raimundo IV, conde de Tolosa. Muere un par de meses después de haber conseguido la primera victoria importante para el bando cristiano

apostólica, luego se dirigió con reflexión y prudencia a todo el ejército de Dios y lo animó vivazmente para que cumpliera estos deberes.

[2] Establecidas de tal manera las cosas que dijimos en el concilio y confirmadas correctamente por todos, una vez que fue dada la bendición de la absolución, se dispersaron y, después, regresando a sus propias moradas, divulgaron lo que había ocurrido a quienes lo ignoraban, según se había dispuesto. Como esto fue declarado en todas partes a lo largo de las provincias establecieron que la paz se mantuviera mutuamente mediante la firmeza de un juramento al que llaman tregua.

[3] Al ser anunciada la remisión de sus pecados por la purificación de su mente muchos de los que realizaban cualquier oficio continuamente, se consagraron para marchar a donde se les había ordenado que fueran.

[4] ¡Cuán digno y agradable era para todos nosotros mirar aquellas cruces de seda, tejidas de oro y decoradas con cualquier género de tela, que los peregrinos[10] acostumbraban usar sobre sus hombros, en sus clámides, en sus capotes o en sus túnicas, por disposición del papa, después de hacer el voto de ir! Naturalmente los combatientes que se preparaban para pelear por su honor debían estar protegidos y marcados con el signo de la victoria, por mérito de Dios. Puesto que así bordaron la señal en torno suyo, bajo el reconocimiento de la fe, finalmente obtuvieron un significado derivado más verdadero. Se marcaron con la imagen para que ésta fuera consecuente con la realidad.

[5] Sin duda, es patente que una buena reflexión maquina la realización de una buena obra; en verdad, una buena obra gana la salvación del alma. Si reflexionar correctamente es bueno, es mejor aún que una obra justa se

---

occidental, a saber, Antioquía, en 1098. *Vid.* J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 3, 5; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 8, 11-12, 14-18; v. II, Cap. 2.

[10] Peregrinos: Los cruzados son designados en esta primera expedición con ese término aunque hay una distinción original entre ambas acepciones. Los peregrinos iban desarmados y los cruzados con armas. La tradición atribuía grandes virtudes a los trayectos realizados hacia lugares considerados santos o sagrados. No sólo hacia Oriente, sino que dentro del mismo Occidente existían diversos santuarios que eran visitados. La actividad requería del creyente una inversión en tiempo, dinero y esfuerzo, incluso de la propia vida, ya que constituían travesías peligrosas, duras y costosas de las que no era seguro regresar con vida. Esta práctica fue estimulada por la propia Iglesia, la cual poco a poco estableció y extendió beneficios espirituales para aquellos que realizaran una peregrinación. La peregrinación por antonomasia fue y sigue siendo la que se dirige a Ciudad Santa.

realice después de ser pensada. En consecuencia lo óptimo es salvar lo que se hizo en el pasado porque la salvación del alma se adquiere mediante una acción digna. Por tanto, todo aquel que piensa en el bien y lo completa mejorándolo con una digna obra, al final merece recibir algo óptimo que no le hará falta en la eternidad.

[6] De tal manera, Urbano, varón prudente y venerable reflexionó la obra, con la que después floreció el orbe, pues renovó la paz y restituyó los

derechos de la Iglesia a sus prístinos modos, pero además se dispuso a expulsar con vivaz instinto a los paganos de las tierras de los cristianos. Y, puesto que se dedicaba a exaltar completamente todas las cosas que son de Dios, casi todos se entregaron con gusto obedeciendo a su paternidad.

V. La disensión entre el papa Urbano y Guidberto

[1] Mas el diablo, que siempre se esfuerza en persistir para el detrimento de los hombres buscando a quién devorar, cual león circundante para confusión del pueblo, provocó a un tal Guidberto[11] quien al ser incitado por los aguijones de la soberbia se convirtió en adversario de Urbano. Guidberto comenzó a usurpar el oficio del apostolado por la insolencia del emperador de los bávaros[12] mientras que Gregorio, su predecesor también llamado Hildebrando, se mantenía por derecho en la sede excluyendo al mismo Gregorio de los umbrales de la Basílica de San Pedro.

[2] Y puesto que actuó de esta forma perversa la mejor parte del pueblo no quiso reconocerlo. Tras la defunción de Hildebrando, Urbano fue electo por ley y consagrado por los principales obispos, así como por la mayor y por la más santa parte del pueblo, que finalmente lo favoreció.

[11] Guidberto de Rávena o Clemente III, *antipapa* (¿1080?-1100): Guidberto, arzobispo de Rávena, en 1084 fue nombrado *papa* por Enrique IV una vez que tomó Italia y acto seguido, por agradecimiento, le corona como emperador toda vez que había sido excomulgado por el papa Gregorio VII. Fue reconocido como pontífice por el sector que apoyaba las prerrogativas germanas en su disputa por la potestad imperial contra la del pontificado romano. Controlaba Roma en el momento en el que se predicó la primera Cruzada.

[12] Bávaros: pueblo germánico, dominado en el siglo VIII por francos, quienes los habían invadido; posteriormente fueron cristianizados por san Bonifacio. En 911 se independizan y en 1070 fueron sometidos por la dinastía güelfa.

[3] Pero Guidberto animado por el apoyo de dicho emperador e incluso por el estímulo de la gran mayoría de los ciudadanos romanos, mientras pudo, apartó a Urbano del monasterio del beato Pedro. No obstante mientras que Urbano estuvo fuera de la Iglesia, marchando por las regiones, conciliaba al pueblo que estaba más alejado de Dios.

[4] Por su parte, Guidberto engrandecido por principado de la Iglesia se ostentaba como un papa proclive a los errores, ejercía el oficio del apostolado entre los que lo consentían, aunque de manera injusta, y menospreciaba los actos de Urbano como inútiles.

[5] En el año en que los francos que fueron a Jerusalén pasaron por Roma, Urbano, por su parte, obtuvo por completo la potestad apostólica con el auxilio de una nobilísima señora de nombre Matilde,[13] quien en aquella época vivía en la patria romana con mucha potestad.

[6] Pero Guidberto en ese entonces estaba en Alemania, de modo que dos papas presidían en Roma, pero muchos ignoraban a quién obedecer o a quién pedir consejo o quién cuidaría de los enfermos. Unos favorecían a éste, otros a aquél.

[7] En la medida en que era evidente para el intelecto de los hombres, Urbano era más justo, pues, con rectitud, ha de ser considerado como el mejor puesto que subyugó las tentaciones de los enemigos.

[8] Guidberto, por su parte, como arzobispo de la ciudad de Rávena era opulento y resplandecía mucho a causa de su fama y de sus riquezas. Siendo tan suntuoso, es admirable por qué no le bastaba tanto. ¿Entonces, quién debía ser considerado por todos como ejemplo de justicia? ¿Por qué, a la ligera, el *amante del lujo* presumió que se apoderaría del cetro del imperio de Dios? Que naturalmente no debe robarse por la fuerza, sino que debe ser tomado con temor y devoción.

[9] No era de admirarse que el mundo entero se inquietara y se conturbara ya que si la Iglesia romana, en la cual encuentra la primacía de la corrección de toda la cristiandad, es confundida por cualquier tormenta, entonces,

[13] Matilde, condesa de Toscana (¿?): noble italiana, se casó con Güelfo de Baviera en 1089. Representó un apoyo decisivo en el Norte de Italia para los papas GregorioVII y Urbano II en su pugna contra el emperador Enrique IV y su protegido Clemente III; además de que le envió a Urbano II tropas después del Concilio de Clermont.

al instante sucede que sus miembros subordinados se debilitan en un padecimiento común como un dolor que se deriva de las fibras de la cabeza.

[10] Nuestra madre Iglesia de cuya leche nos nutrimos, con cuyo ejemplo nos instruimos y por cuyo consejo nos protegimos, en verdad estaba siendo herida por el soberbio Guidberto. Siempre que la cabeza es golpeada de inmediato los miembros se lesionan. Si la cabeza padece, el resto de los miembros duelen.

[11] Lesionada la cabeza también el dolor es recibido por los miembros que se marchitan, porque en todas partes de Europa la paz, la bondad, la fe en las iglesias y fuera [de ellas] estaban siendo subyugadas por la fuerza, tanto por los mayores como por los menores. Una vez que fueron dirimidas las calamidades, una vez urdida la advertencia por el papa Urbano, era necesario que las luchas que hace poco se acostumbraban entre ellos se llevaran en contra de los paganos.

[12] Ahora mi pluma debe verterse para la historia de modo que sea conocida por los ignorantes la gesta de los que hicieron el camino a Jerusalén, lo que les acaeció, la gran obra y labor resplandeció mientras avanzaban poco a poco con la ayuda de Dios. Yo, Fulcher de Chartres, yendo con el resto de los peregrinos, después de que las vi con mis propios ojos, recogí estas gestas con diligencia y prontitud para memoria de la posteridad.

VI. Cuando los cristianos emprendieron el camino y los nombres de los principales peregrinos

[1] En el año 1096 de la encarnación del Señor, en el mes de marzo después del concilio de Alvernia que, como se dijo, fue expuesto por el papa Urbano en el mes de noviembre, unos, más prestos a salir que otros, comenzaron a recorrer el camino santo. Otros los siguieron en el mes de abril, en mayo, en junio, en julio y también en agosto, en septiembre o en octubre, según se les presentó una ocasión favorable para [reunir] sus bienes.

[2] En ese año, la paz y la enorme abundancia de trigo y vino rebozaron a lo largo de todas las regiones de la tierra, disponiendo Dios que quienes

habían elegido seguirlo con sus cruces conforme a sus propios preceptos no se desanimaran en el trayecto por de la escasez de pan.

[3] Y puesto que es apropiado mantener en la memoria los nombres de los principales peregrinos, los nombro: Hugo Magno,[14] hermano de Felipe, rey de los francos, fue el primero de los héroes en atravesar el mar, se aproximó junto con los suyos a Durazzo,[15] urbe que está en Bulgaria, pero marchando imprudentemente con un pequeño escuadrón fue capturado allí por los mismos ciudadanos y fue conducido ante el emperador de Constantinopla,[16] donde fue hecho preso y fue retenido una durante algún tiempo.

[14] Hugo Magno, Le Maisne el Joven (*ca.*1055-1102): Sobrenombre, incorrectamente traducido por los cronistas latinos que modificaron le Moins-né o le Maisne por *Magnus*. Hijo menor de Enrique I de Francia y de Ana de Kiev. No desempeñaba un papel preeminente en la política de su nación, así que la Cruzada le ofrecía cubrir las expectativas de poder y fortuna que correspondían a su estatus señorial, ya que su condado lo había adquirido sólo por el matrimonio que contrajo con la condesa de Vermandois. Su trayecto por mar a Constantinopla fue desafortunado, pero a su llegada a Dirraquio tuvo un recibimiento acogedor que le agradó y que le instó a prestar el juramento de fidelidad que le solicitó Alejo I Comneno. Luego de la toma de Antioquia fue encargado de informar a Alejo de la situación para decidir cuál sería el destino de la ciudad. Una vez que Jerusalén fue tomada, regresa a Occidente, pero más tarde es instado a retornar como refuerzo de las huestes francas, así, parte de Francia en el contingente de Guillermo IX de Aquitania en marzo de 1101. En septiembre entran a Heraclea y se enfrentan de inmediato contra los turcos, fueron devastados y Hugo salió gravemente herido de la batalla. Se trasladan a Tarso donde muere un mes después. *Vid.* J. Riley-Smith (ed.), *The Oxford's…*, Cap. 3; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 3-6; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps: 11-12, 15, 19; vol. II, Caps. 2-3.

[15] Durazzo o Dirraquio (en italiano *Durazzo*, en latín *Dyrrhachium*): ciudad de la costa de Albania, con una situación geográfica ventajosa, en puerto natural rocoso, rodeado de atalayas por tierra, que la mantenían a salvo de ataques por ambos límites. Fue conquistada en el siglo X por grupos búlgaros, pero recuperada por los bizantinos en 1042. En 1185 fue tomada por el rey Guillermo II de Sicilia, siendo repartido su herencia en 1205, por lo que termina en poder de la República de Venecia, y en seguida en manos de los soberanos de Epiro. Fue un centro de comunicaciones, peregrinación, así como enclave comercial.

[16] Alejo I Comneno, emperador de Constantinopla (1048-1118): Tercer hijo de Juan Comneno, también emperador de Bizancio, y de Ana Dalasena. Fue coronado en 1081, su reinado duró más de 30 años, gracias a su gran habilidad política, diplomática y militar. En 1089 le fue levantada la excomunión que tenía como extensión de la promulgada contra Nicéforo Botaniates, su antecesor imperial. Estableció contacto con todos los príncipes occidentales que se embarcaron en la empresa cruzada, obteniendo de ellos, aunque fuere sólo

[4] Después de él, el hijo de Roberto Guiscardo,[17] Bohemundo de Apulia,[18]

---

nominalmente, el juramento de fidelidad sobre las conquistas que realizaran. Excepto de Raimundo de Tolosa, quien le hizo un juramento modificado y privado. En el aspecto religioso, reprimió las herejías y respetó la Iglesia ortodoxa de Oriente. En general, mantuvo buenas relaciones con el Califato fatimí egipcio y se mantuvo en constante conflicto con el Sultanato de Rum y la serie de principados menores armenios. *Vid.* J. Heers, *op. cit.*, 1ª p. Cap. 5, 2ª p. Caps. 3, 5, 6, 3ª p. Caps. 2, 3. 4ª parte; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 3, 5 y 6; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 5, 7, 9, 11-16, 18, 19; vol. II, Caps. 1, 2, 3, 4.

[17] Roberto Guiscardo o de Hauteville (1015-1085): Duque de Apulia y de Calabria. Señor normando, inició sus incursiones en el sur de Italia hacia 1040, haciéndose de territorios que en 1059 le fueron corroborados mediante la concesión de los títulos de duque de Apulia y Calabria por el antipapa Nicolás II, pero oficializados y refrendados por pontífices posteriores. Dominó Nápoles y hacia 1060 incursiona sobre Sicilia completando su control en la zona. Conquistó Bari en 1071 y Salerno en 1076, acabando con el poder bizantino en el sur de Italia. Se relaciona con el emperador bizantino Miguel VII Ducas cuando proyecta casar a su hija Elena con Constantino, hijo de aquél, pero una serie de revueltas internas impidieron la consumación del compromiso, lo que le animó a invadir Dirraquio.

[18] Bohemundo I de Tarento y I de Antioquía (¿1050-58? -1111): Príncipe de Otranto de 1089 a 1111, príncipe de Antioquía de 1098 a 1101 y de 1103 a 1104. Hijo de Roberto Guiscardo. Desde 1079 buscaba fortuna en Oriente al saber que no heredaría el territorio de su padre. Comandó el segundo ejército de cruzados de Occidente. Fue derrotado por Alejo I Comneno tuvo que renunciar a Apulia recibiendo como compensación Tarento y más tarde Antioquía, su mutua rivalidad duró más de tres décadas. A lo largo de su vida se enemistó con diversos personajes como Raimundo IV de Tolosa e incluso con miembros de su propia familia como Roger Borsa y Roger de Sicilia, su medio hermano y tío, respectivamente. Atacó Amalfi en 1096; por falta de provisiones para la cruzada, realizó correrías en Castoria. Participó en la toma de Antioquía de 1097 a 1098, en la que se cree se alió a traición con Firouz, capitán de la ciudad. Para hacerse definitivamente de la ciudad, tuvo que pelear contra el Imperio bizantino y los principados musulmanes del noreste de Siria. Fue hecho prisionero en 1100 y liberado en 1103, tal vez debido a intrigas que realiza con las damas de la corte de Malik Ghazi y a los tratos que realizó Balduino II de Edesa con aquél. En 1105 llamado a Europa por el emperador y el papa y deja por ello su reino en manos de Tancredo. En 1106 se casa con Constanza, hija del rey Felipe I de Francia. Regresa a Oriente en 1107 con el consentimiento papal de enfrentarse a Alejo, pero es vencido en Dirraquio por una coalición entre Kilij Arslan y Alejo, a quien debió renovar su juramento y fue tan humillante su derrota que retorna a Apulia donde muere cuatro años más tarde. Los hijos habidos de su matrimonio con Constanza heredan sus derechos sobre Antioquía, en primer orden su primogénito Bohemundo II. *Vid.* J. Heers, *op. cit.*, 2ª p. Caps. 4-6, 3ª p., 4ª p.; H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 2-4; J. Riley-Smith (ed.), *The Oxford's…*, Caps. 3 y 6; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 3-7;

aunque normando[19] de nación pasó con su ejército por la misma senda.

[5] Luego, Godofredo,[20] el duque del reino Lotaringio, pasó con mucha gente a través de la patria de los húngaros.[21]

S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps: 11-16, 18-19; vol. II, Caps. 1, 2, 3, 5-6; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II, Cap. XXXVIII.

[19] Normandos: pueblo escandinavo de cultura germánica conocido también como vikingos. Constituidos por piratas provenientes de tres grupos: noruegos, varegos o suecos y daneses. En el siglo IX entraron en las costas de Frisia y de Inglaterra y para fines de ese siglo habían invadido Galicia, Países Bajos, Irlanda, de modo que en 911 Carlos III el Simple, rey franco, tuvo que aceptar y dotarles, mediante el Tratado de Saint-Clair-sur-Epte, el territorio que denominaron Ducado de Normandía, al norte de la actual Francia. Más adelante, desde ahí partió la expedición contra los anglos, de la que resultaron victoriosos bajo el mando de Guillermo I el Conquistador en la Batalla de Hastings de 1066. Desde su asentamiento en territorio franco fueron convertidos al cristianismo. Otros se fueron disgregando al incursionar, algunos de sus segundones, en otros territorios con la intención de crearse principados que les dieran fama y fortuna personales, introduciéndose como mercenarios al servicio del Imperio bizantino, pero constituyendo al mismo tiempo una amenaza contra éste y contra los árabes-musulmanes. Tal fue el caso de la casa de Hauteville, ya mencionada en la nota 21, casa que se avecindó en el sur de Italia, unas decenas antes de esta primera cruzada, dominación que consolidó Roger II al coronarse rey de Sicilia, de Calabria, de Apulia y de Capua en 1130.

[20] Godofredo IV, duque de la Baja Lorena o de Bouillon (1060-1100): Hijo de Eustaquio II de Boloña y de Ida de Austria. Duque de la Baja Lorena, entonces llamada Baja Lotaringia. Fue duque hasta 1089 cuando el emperador Enrique IV le restituye el territorio que antes le había quitado, por el leal servicio que le presta en una guerra contra los sajones. Se ve obligado a prestarle juramento de fidelidad a Alejo I, ya que había atacado Constantinopla y fue derrotado por aquél. Fue el primero en llegar al cerco de Nicea y luego de conquistada Antioquía avanzó hacia Jerusalén, ciudad que fue tomada el 15 de julio de 1099. Rechazó la corona real, aceptando sólo el título de "defensor del Santo Sepulcro", razón por la que se enemista definitivamente con Raimundo IV de Tolosa. Concertó treguas con ciudades musulmanas marítimas como Áscalon, Cesarea y Acre. A pesar de ello, no fue en realidad un militar o político connotado. A su muerte, el trono pasó a su hermano menor Balduino I, ya que él había fallecido sin descendencia. *Vid.* J. Heers, *op. cit.*, 2ª p. Caps. 5-6, 3ª p., 4ª p.; H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4; J. Riley-Smith (ed.), *The Oxford's…*, Cap. 3; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 3-7; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps: 11-12, 14-19; vol. II, Caps. 1, 3, 5.

[21] Húngaros. La tradición sostiene que Hungría fue fundada por pueblos magiares provenientes de Asia bajo la dinastía de los Rapad, constituyendo la dominación de la llamada Panonia. Los reyes húngaros se habían convertido al cristianismo desde 975. Esta situación permitió que su rey, Colomán, durante los años de la cruzada recibiera y escoltara a todos los cruzados que decidieron pasar por su territorio al realizar su trayecto sagrado.

[6] Raimundo,[22] conde de los provenzales,[23] junto con Aymaro, obispo de Puy, atravesaron Dalmacia acompañados de godos[24] y gascones.[25]

[7] Un tal Pedro el Ermitaño,[26] luego de reunir un ejército con muchos

[22] Raimundo IV, conde de Tolosa (*c.*1042-1105): Conde de Saint Gilles, conde de Tolosa de 1093 a 1105 y marqués de Provenza de 1066 a 1105. Estuvo casado con la infanta Elvira de Aragón, quien le impulsó a participar en la empresa, como había hecho ya antes en las guerras santas en la península Ibérica. Marchó a la cruzada con el obispo Aymaro de Puy como primer príncipe secular en acatar el llamamiento y aunque no asistió personalmente al concilio de Clermont, debió tener noticias del llamamiento con anterioridad. A pesar de que no simpatizaba con Alejo I Comneno se convirtió en su más leal aliado dentro del grupo cruzado, respecto de los intereses territoriales que ambas partes tenían, ya que fue el único que no conquistó un principado de forma personal. Fue el único que le prestó un juramento modificado, en tanto le había dado a entender que era el jefe secular de expedición del papado, así le prometió respetar su vida y honor y guardarse de actuar en su perjuicio. Su séquito saqueó Tracia y por ello fue atacado por tropas bizantinas. Participó en las tomas de Antioquía y Jerusalén y desde 1100 evitó la expansión desmedida de Bohemundo. Vivió en Laodicea, antes de intentar tomar Trípoli. Fue humillado al ser encarcelado en Antioquía por Tancredo, luego de que huyó durante una batalla y fue puesto en libertad en 1101. Pese a que nunca logró conquistar totalmente la ciudad de Trípoli es conocido como Príncipe de Trípoli, que fue asediada parcialmente desde 1102 y gobernada hasta 1105, donde construyó un castillo al que nombró Monte Peregrino en 1102-1103 y donde radicó hasta su muerte. *Vid.* S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps: 8, 11-12, 14-19; vol. II, Caps. 1-4.

[23] Provenzales: Provenza es una región histórica del sur de Francia, en donde habitaron diversos pueblos de tradición tanto germánica como mediterránea. Cristianizados en el siglo V, finalmente sometidos al poder carolingio y luego al Sacro Imperio Germánico en 972.

[24] Godos: pueblo indoeuropeo de cultura germánica. Tras las migraciones de los siglos III y IV la romanización se intensificó y paulatinamente se asentarían en diversas regiones del centro de Europa, en donde constituyeron diversos reinos. Hacia el siglo IX fueron absorbidos por el poderío del Imperio carolingio, en el que constituyeron la base de su población en su segmento al este, esto es, gran parte de la histórica Germania.

[25] Gascones: la Gascuña fue una provincia ocupada y anexionada al Imperio romano como parte de Aquitania. En el siglo VI la zona fue ocupada por los vascos y gascones, quienes en 1036 fueron de nuevo incorporados a Aquitania. Sólo reconocieron en su momento la autoridad carolingia. Ocupados por Inglaterra en 1154.

[26] Pedro el Ermitaño: predicador oriundo de Picardía. No perteneció a la jerarquía eclesiástica oficial, pero sus talentos como retor, con un profundo tono mesiánico-apocalíptico, le ganaron la atención y persuasión de buena cantidad de pobres, generando un movimiento que se adelantó al avance de los contingentes cruzados señoriales. Desde fines de 1095 comenzó a agrupar a este 'contingente', sin embargo, la improvisación, el no abasto, así como su

hombres de a pie y pocos caballeros, se encaminó primero por Hungría, en su ejército estaba Gualterio,[27] conocido con el sobrenombre de "Sin Haber", quien luego se convirtió en sátrapa puesto que era un excelente soldado, pero poco después fue asesinado por los turcos junto con muchos de sus compañeros en de las urbes de Nicea[28] y Nicomedia.

[8] En el mes de octubre, Roberto,[29] el conde de los normandos, hijo de

---

desorganización, les determinó un fracaso rotundo, apenas habían cruzado hacia Oriente en el verano de 1096. Él mismo fue uno de los sobrevivientes, manteniéndose en marcha en los contingentes que llegarían poco más adelante. Fue un efectivo y apasionado arenguista en la antesala de las diversas batallas. Su fe ciega fue puesta en entredicho cuando la crudeza de las circunstancias fue extrema y él intentó huir, como en el sitio a Antioquía de 1098. No se conoce con certeza su papel luego de la toma de Jerusalén, únicamente que regresó a Europa en 1101. *Vid.* Jean Flori, *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*, Barcelona, Edhasa, 2006.

[27] Gualterio de Sans-Avoir (¿?-1096): Apodado el "Sin Dinero", fue miembro del séquito de Pedro el Ermitaño, hasta que se éste se escindió, del que se alejó, bajo el mando de Reinaldo, un señor italiano. Su grupo continuó el trayecto por Hungría y Belgrado donde realizó saqueos en los poblados rurales. En seguida, fue recibido por el gobernador de Bulgaria, alcanzando Constantinopla en julio. Una parte del grupo se instaló en Ciboto, mientras otros se habían adelantado al castillo de Xerigordon. Ahí fueron sitiados y masacrados. El grupo de Ciboto, donde se encontraba Gualterio, avanzó al castillo donde tras una emboscada fue exterminado por otro ataque turco.

[28] Nicea: ciudad antigua en Asia Menor. De importancia como centro político y mercantil del Imperio bizantino. En 1078 fue conquistada por los turcos seléucidas. Esta pérdida impulso al emperador bizantino a pedir ayuda a los señores occidentales. En esta ciudad tendrán lugar algunos de los enfrentamientos más cruentos de la empresa cruzada, y pronto se le consideraría un punto estratégico.

[29] Roberto II, Courtehouse, duque de Normandía (*c.*1054-1134): Duque de Normandía de 1087 a 1106. Fue un débil e incompetente líder y gobernante, que se reivindicó con su participación en la primera Cruzada. Primogénito de Guillermo el Conquistador, con quien tuvo problemas en 1077-78 y en 1082-83, razón por la que se exilió en Italia hasta 1087, cuando muere su padre, y por lo que perdió la sucesión que le correspondía en Normandía. Asimismo, tuvo conflictos con su hermano Guillermo II, rey de Inglaterra, a quien finalmente tuvo que dar sus territorios, a cambio de dinero, para partir a la Cruzada. Combatió en Dorilea en 1097 y en la toma de Jerusalén, inmediatamente después de la cual regresó a Europa. Retornó a Oriente en 1101 como parte de los contingentes de refuerzo que son solicitados en Occidente, participando en algunas conquistas dos años más tarde. En 1100 Enrique I, su hermano menor, sucedió a Guillermo II como rey de Inglaterra, invadió Normandía, pues la corona le correspondía a Roberto, de modo que iniciaron una pugna en la que resultó victorioso Enrique.

Guillermo,[30] rey de los anglos, emprendió el camino reuniendo con él a un gran ejército de normandos, anglos y bretones.[31] Junto a él se hallaba Esteban,[32] conde de Blois, su cuñado.

[9] También estuvo Roberto,[33] conde de Flandes, así como muchos otros nobles que fueron reuniéndose a ellos. De este modo, poco a poco y día tras día, reuniéndose tanta gente de las regiones occidentales, se congregó a partir de un sin número de pueblos, el ejército de los ejércitos, conformado de personas provenientes de todas partes de modo que verían una infi-

[30] Guillermo I de Inglaterra, el Conquistador (1027-1087): Hijo de Roberto I el Diablo. Duque de Normandía desde 1035, rey de Inglaterra a partir de 1066, año en que consolidó su poderío al ganar la Batalla de Hastings por la que extendió el control normando hacia el Norte. Padre de once hijos entre los cuales están Roberto, duque de Normandía, su sucesor Guillermo II Rufo y Adela, esposa de Esteban III, conde de Blois.

[31] Bretones. Bretaña es una región del Noroeste de Francia que originariamente estuvo habitada por galos y luego conquistada en el siglo I por los romanos. En el siglo V los denominados bretones de Cornualles y Gales se establecen como monarquía enfrentada al poder franco. En 846, Carlos el Calvo reconoce su autonomía y funda un ducado vasallo de su reino. Más tarde fueron invadidos por los normandos, a quienes vencieron en 939. En el siglo XI se incorporaron a la dinastía de los Capeto.

[32] Esteban III, conde de Blois y de Chartres (1089-1102). Casado con Adela, hija de Guillermo el Conquistador y cuñado de Roberto de Normandía. Su adhesión a la cruzada no fue una decisión personal, sino que se debió a los deseos de su esposa. Fue acompañado por sus principales vasallos. Inició el trayecto siendo uno de los líderes del cuarto contingente occidental de cruzados, pero se detuvo en Calabria, en compañía de Roberto de Normandía; hasta la primavera de 1097 reiniciaron el viaje, llegando sin contratiempos a Constantinopla en mayo. Participó en el cerco de Nicea, capital seléucida y también en el asalto a Dorilea. Demostró su inhabilidad e inexperiencia militar, cuando desertó del sitio de Antioquía al creer que las fuerzas de Kerbogha aplastarían a los cristianos, en tanto la victoria cristiana se consiguió un día después de su retirada injuriosa. Regresó a Oriente por presiones sociales en 1101 y un año más tarde murió en un enfrentamiento contra los egipcios cerca de Ramleh. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 3-7.

[33] Roberto II, conde de Flandes (1065-1111). Hijo de Roberto I, primo de Roberto de Normandía, casado con Clemencia de Borgoña. Fue conde de Flandes de 1093 hasta su muerte. Llamado también "Roberto Hierosolimitano". Partió del norte de Francia en el cuarto ejército occidental, en octubre de 1096, como líder al lado de Roberto de Normandía y Esteban de Blois. Proporcionó un ejército muy eficaz a la empresa compuesto por tropas de Brabante, participó en los asedios a Nicea, Dorilea y en la conquista de Jerusalén, tras la cual regresó a Europa.

nita multitud de lenguas y de muchas regiones. Pero no todos se congregaron en un solo ejército, sino hasta que llegamos a la urbe de Nicea.

[10] Por tanto, ¿qué diré? Las islas de los mares y todos los reinos de las tierras fueron conmovidos por Dios, para que creyera plenamente en la profecía de David,[34] quien dijo en el Salmo: *Señor, toda la gente, cualquiera que creaste, llegará y abiertamente te adorará*, y con razón, aquellos que iban llegando dijeron: *nos postraremos en el lugar donde han estado sus pies.* Acerca de este camino, incluso, leemos en las profecías muchísimas cosas que es tedioso recordar.

[11] ¡Cuán grande era el dolor! ¡Cuántos suspiros! ¡Qué cantidad de llantos! ¡Cuántos lamentos entre amigos! Porque el marido dejaba a su querida esposa, a sus hijos, cualquiera de sus posesiones, a su padre y madre, a sus hermanos y parientes.

[12] Pero de ninguna manera se ablandaban por esto, aunque entre ellos se derramaban muchas lágrimas, tanto de los ojos de los que permanecían, como de los amigos que habrían de partir, al abandonar todas las cosas que poseían por amor a Dios. Sin duda, los creyentes percibieron aquel céntuplo que Dios prometió a los diligentes.

[13] Entonces, el cónyuge daba a la cónyuge un plazo para volver, y si estuviera con vida, porque Dios lo quiso, regresaría a ella. La encomendaba al Señor, ofreciéndole un beso y llorando, al prometer que habría de volver a ella. Mas aquella, temiendo que nunca más lo vería, no era capaz de sostenerse, de modo que, exánime, se precipitaba a la tierra, lamentándose por su amigo, al cual perdió, ahora, estando vivo, como si estuviera muerto. Pero aquél, como si no tuviera nada de piedad y no obstante teniéndola, no lloró por su esposa ni se compadeció por la aflicción de cualquiera de sus amigos; y aunque en secreto se compadecía de ella, teniendo el ánimo firme, se iba.

[34] David, rey de Israel (*ca.* 1010-970 a.C.): Sucesor de Saúl, descendiente de Isaí de la tribu de Judá. Coronado rey junto a Saúl. Venció a Goliat, lo que determinó la derrota de los filisteos y despertó la envidia de Saúl. Cometió un doble delito que, según la tradición, condenó el destino de su pueblo en la disolución de su monarquía terrenal. Sin embargo, logró extender su reino desde el Mediterráneo hasta el Éufrates. Nombró como heredero a su hijo, Salomón. Fue profeta y poeta.

[14] Para los que permanecían había tristeza mas para los que se iban alegría. ¿Entonces, qué podríamos decir de eso? *Eso fue hecho por el Señor y es admirable ante nuestros ojos.*

VII. El camino del conde normando y las cosas que en ese momento sucedían en Roma

[50]

[1] Así pues, cuando los francos occidentales dejamos la Galia pasando por Italia, luego de llegar a la renombrada urbe de Luca donde encontramos a Urbano, mientras Roberto de Normandía y Esteban de Blois se entrevistaban con él, los que quisimos, después de recibir la bendición, con gusto nos dirigimos a Roma.

[2] Cuando entramos a la basílica del beato Pedro, encontramos en el altar a los hombres de Guidberto, el papa estólido, quienes sosteniendo sus espadas en las manos injustamente se apoderaron de las oblaciones que estaban en el altar; incluso unos corrieron sobre las trabes del monasterio y desde allí arrojaban piedras hacia donde estábamos orando. Pues, cuando veían que alguien era fiel a Urbano, al punto querían destrozarlo.

[3] Sin embargo, los hombres de Urbano estaban custodiando una torre por fidelidad a su señor y en la medida en que podían les hacían frente a sus adversarios. Nos dolimos mucho de ver que en ese lugar sucedía tan gran atrocidad, sin embargo, decidimos no hacer nada a menos que fuera la venganza del Señor. Sin demora, muchos de los que habían llegado, débiles por el cansancio, regresaron a sus casas.

[4] Atravesando Campania llegamos a la óptima ciudad de Bari, situada al margen del mar, allí, en la Iglesia del Beato Nicolás, oramos a Dios con extensas plegarias. Después avanzando hacia el puerto decidimos atravesar en el mar, pero los marineros se opusieron siendo la fortuna adversa, pues en ese momento era inminente la llegada de temporada invernal lo cual objetaron como nocivo para nosotros. Así pues, fue conveniente que Roberto, el conde de Normandía, se dirigiera a Calabria y pasara allí todo el tiempo invernal. Sin embargo, Roberto, el conde de Flandes, decidió atravesar el mar junto con su cohorte.

[5] En ese momento muchísimos se alejaron del grupo, pues temían la escasez futura, vendieron sus arcos, retomaron los báculos de la peregrinación y regresaron cansados a sus casas. Por lo cual, debido a esta situación, fueron considerados como viles tanto por Dios como por los hombres, y esto se les revirtió en oprobio.

VIII. El hundimiento de los peregrinos y el milagro mostrado por voluntad divina

[1] En el año 1097 del Señor, en el mes de marzo, al volver la primavera, el conde normando y el conde Esteban de Blois de inmediato volvieron a buscar el mar junto con todos los suyos, quienes igualmente habían esperado un tiempo oportuno. Ya que estaba preparada la flota durante las nonas de abril,[35] en aquel momento, en el santo día de la Pascua ocurrió que se embarcaron en el puerto de Brindisi.

[2] ¡*Cuán desconocidos e insondables son los juicios del Señor*! Entonces, cerca de la playa vimos una sola nave de entre todas que, súbito evento, se partió a la mitad sin nada que lo motivara. Al hundirse esa nave perecieron cuatrocientos de uno y otro sexo de quienes resonó una agradable alabanza a Dios.

[3] Entonces, los que estaban alrededor en la medida en que podían recogían los cuerpos de los que ya estaban muertos. En verdad, en la carne de la espalda de algunos se podían ver marcadas las cruces que los vivos llevaban en sus ropas. Entonces, queriéndolo Dios convenía que la misma señal victoriosa permaneciera en ellos mismos al estar ocupados en su servicio, como prenda de fe; al mismo tiempo también era digno de mérito para quienes lo contemplaban que fuera revelado por un milagro de tal clase, el hecho de que los mismos difuntos ya habían adquirido la quietud de la vida eterna bajo la misericordia de Dios. Como es muy evidente, en verdad se cumplía aquello que fue escrito: *El justo que haya de preocuparse por su muerte, obtendrá consuelo.*

[4] Entre los restantes que en ese momento luchaban contra la muerte apenas unos pocos conservaron su vida. En efecto, los caballos y las mulas

[35] Esto es, el 5 de abril de 1097.

murieron bajo las olas, también se perdió mucha riqueza. Cuando vimos este infortunio, nos turbamos con enorme pavor, en tanto que la mayoría siendo débil de corazón, sin ingresar a las naves se volvían a sus casas disolviendo la peregrinación, pues decían que nunca más se introducirían en el agua al ser esta tan de engañosa.

[5] Mas nosotros poniendo afanosamente nuestra esperanza en Dios omnipotente, una vez que las velas se elevaron hacia lo alto y al fuerte so-
[52] nido de la tuba, nos adentramos al piélago mientras el viento soplaba fuerte. Como durante tres días fuimos sacudidos en alta mar, al cuarto día cuando disminuyó el viento nos detuvimos cerca de la urbe de Durazzo. Entre los que estábamos diez mil alcanzamos tierra según calculo. Con todo, dos puertos acogieron nuestra flota. Finalmente, llenos de alegría retomamos el camino, ahora seco, y pasamos ante la urbe ya mencionada.

[6] Así pues, nos encaminamos a las regiones de los búlgaros[36] por montañas escarpadas y por lugares que estaban muy desiertos. Entonces, llegamos al veloz río del Demonio que así es llamado por los habitantes del lugar, y con razón, pues vimos en él a muchísimos de la plebe a quienes nadie pudo salvar de morir ahogados a causa del fuerte ímpetu del torrente. Por lo cual allí derramamos muchas lágrimas piadosamente y muchos hubieran perdido la vida de forma similar si los caballeros junto con sus diestros caballos no hubieran ayudado a los de a pie. Entonces, nuestros campamentos fueron colocados cerca de la ribera donde nos detuvimos por una noche. Por todas partes nos rodeaban vastos montes que parecían deshabitados.

[7] Por la mañana cuando salía la aurora, haciendo sonar las tubas, reanudamos nuestro camino y ascendimos un monte llamado Bagulato. Después de pasar por las montañas y por las urbes de Lucrecia, Botella, Bofinat y Stella, cruzamos el Bardario vadeándolo alegremente con la ayuda de Dios, pues no solía ser cruzado sino por medio de un navío. Habiéndolo

[36] Búlgaros: en su origen pueblos indoeuropeos tracioilíricos. Fueron sucesivamente invadidos por godos, hunos y eslavos. En el siglo VII, estos grupos propiamente denominados "búlgaros" consolidaron sus conquistas hasta el siglo IX ocupando territorio balcánico hasta Albania. El primer reino búlgaro se convirtió al cristianismo en 864 y representó una importante amenaza al Imperio bizantino. Fueron finalmente sometidos por rusos y bizantinos en el siglo X, quienes los dividieron en provincias para asegurar su sometimiento bajo el mando de Basilio II en 1018.

pasado, al día siguiente, extendimos nuestras tiendas ante la urbe de Tesalónica abundante en todo tipo de bienes.

[8] Luego de cuatro días después de pasar por Macedonia, el valle Filipensio, Crisópolis y Cristópolis, Pretoria, Mesinópolis, Macra, Trajanópolis, Nápoles, Panados, Rodosto y Heraclea, Salumbria y Natura, llegamos a Constantinopla.[37] Extendiendo nuestras tiendas frente a esta urbe, aliviamos nuestra fatiga durante catorce días.

[9] Y puesto que no pudimos entrar a aquella ciudad, ya que no le agradó al Emperador (pues temía que quizás maquináramos algún daño en su contra), fue oportuno que recibiéramos nuestro estipendio diario fuera de los muros, el cual nos llevaban los ciudadanos por disposición del Emperador. Tampoco se nos permitía entrar a la ciudad, a menos que [fueran] sólo cinco o seis al mismo tiempo a cada hora; así mientras que unos salían, otros entraban para orar en las iglesias.

IX. La urbe de Constantinopla y el camino de los peregrinos hasta Nicea

[1] ¡Qué gran ciudad tan noble y bella! ¡Cuántos monasterios, cuántos palacios tiene construidos con admirable obra! ¡Cuántas obras admirables para contemplar en las plazas o en los barrios! Es muy tedioso recitar cuánta opulencia hay, a saber, todo tipo de bienes de oro, de plata, de multiformes palios y de reliquias de santos. También, en todo momento, los negociantes en sus navíos diariamente llevan todo lo necesario para los hombres. Se tienen allí, según creo, casi veinte mil eunucos[38] en estancia permanente.

[37] Constantinopla: capital del Imperio romano de Oriente. Fue una de las ciudades más importantes de la Edad Media. Desde su erección como capital del Imperio romano fue la frontera entre Europa y Asia. Su posición como capital del Imperio bizantino la dotó de un enorme poderío político y económico, pues ahí residían el emperador y el patriarca de la Iglesia ortodoxa. En el siglo XI era, sin duda, la ciudad más rica en lo cultural, político y económico del mundo cristiano. Su geografía le permitió sobrevivir a repetidos ataques hasta el siglo XV, en su legendaria caída a manos otomanas.

[38] Eunucos: guardias y servidores permanentes de las cámaras reales femeninas, eran castrados por obligación de su cargo. Algunos destacaron en los diversos gobiernos de los señoríos locales como Ibn-Qaraja de Homs o Lulu de Alepo.

[2] Cuando nos habíamos reanimado de nuestra fatiga, entonces, nuestros líderes, luego de un concilio, establecieron un pacto con el Emperador como ya lo habían hecho el señor Bohemundo y el duque Godofredo, obligándolo bajo juramento. El conde Raimundo se rehusó a hacerlo en ese momento, pero el conde de Flandes, así como los otros, sí lo hizo.

[3] Era necesario, pues, que consolidaran la amistad con el Emperador sin cuyo consejo y auxilio no seríamos capaces de librar nuestro camino y

tampoco los que habrían de seguirnos por la misma senda. Por ello, el mismo Emperador les ofreció todas las monedas y los paños de seda que quisieron, incluso caballos y bienes, de los que mucho carecían para completar tan largo camino.

[4] Hecho esto atravesamos el mar al que llaman Brazo de San Jorge. Entonces nos dirigimos rápidamente hacia la urbe de Nicea, a la que rodeaban y sitiaban ya desde la mitad de mayo, el señor Bohemundo, el duque Godofredo, el conde Raimundo y el conde de Flandes. Pues, en aquel momento, los turcos orientales, bastante rudos y buenos arqueros, poseían esta urbe. Éstos ya desde hacía cincuenta años habiendo pasado el río Éufrates desde Persia, habían subyugado para su beneficio la tierra entera de la Romania hasta la urbe de Nicomedia.[39]

[5] ¡Cuántas cabezas caídas y huesos de cadáveres encontramos entonces más allá de Nicomedia, cerca de aquel mar, en los campos de los abatidos! En el mismo año, los turcos los aniquilaron, puesto que eran ignorantes y poco diestros en la práctica del arco, por lo cual, movidos por la piedad, derramamos muchas lágrimas.

X. Las hazañas que ocurrieron en el asedio de Nicea y la restitución de la misma urbe

[1] Cuando los que asediaban Nicea escucharon, como se dijo, que venían nuestros líderes, a saber el conde de los normandos y Esteban de Blois, con

[39] Nicomedia: ciudad de Anatolia, de suma importancia política y administrativa. En ella, el emperador Galerio publicó el edicto de tolerancia hacia el cristianismo (s. IV). En el siglo XI fue devastada por los turcos, y en ella los cruzados tendrán una serie de batallas importantes contra los musulmanes.

gozo vinieron a su encuentro y descendieron a la parte sur hasta el lugar en el que habíamos tendido nuestras tiendas al frente de la urbe.

[2] Una vez que los turcos ya se habían reunido se prepararon para quitar el asedio a la urbe y protegerla mejor con sus soldados, pero fueron rechazados ferozmente por los nuestros muriendo allí casi doscientos de ellos. Entonces, cuando vieron a los francos tan animosos y llenos de vigor por su virtud, se apartaron a la parte interior de Romania para refugiarse hasta que sintieron que era el momento oportuno para atacarnos.

[3] Nosotros, que éramos los últimos, llegamos al asedio la primera semana de junio.

[4] En ese momento se conformó allí un solo ejército de muchísimos ejércitos el cual, quienes sabían de números, estimaban en seiscientos mil poderosos hombres para la guerra, de los cuales cien mil estaban protegidos con lorigas y cascos, además de los desarmados, es decir, los clérigos, los monjes, las mujeres y los párvulos.

[5] ¿Y qué más? Si todos los que salieron de sus casas para iniciar el camino devoto se presentaran allí simultáneamente, sin duda llegarían a seis millones de guerreros. Pero unos de Roma otros de Apulia o de Hungría, o bien de Dalmacia rechazando el trabajo habían regresado a sus casas. Muchos millares murieron en diversos sitios, pero otros yendo con nosotros al estar debilitados habían terminado muertos. Verían muchos cementerios de aquellos peregrinos que fueron sepultados en los senderos, en los llanos y en los bosques.

[6] Debe saberse que mientras rodeábamos la urbe de Nicea en un navío nos trajeron el sustento para que lo compráramos con el consentimiento del Emperador. Entonces nuestros héroes mandaron que se hicieran diversas máquinas: arietes, *scrofas*, torres de madera y petrarias. Las flechas eran tensadas en los arcos y las piedras eran lanzadas con las *tormentas.* Devolvíamos los ataques según era posible: nuestros enemigos a nosotros y nosotros a ellos. Frecuentemente armados con nuestras máquinas asolábamos la urbe, pero obstruyéndonos con un fuerte muro se detenía el asalto. Alternadamente morían golpeados por las flechas o por las piedras, unas veces de los turcos, otras de los francos.

[7] En verdad sentirían dolor y suspirarían a causa de la piedad, cuando los turcos destrozaban a alguno de los nuestros cerca del muro y, sometidos

por los ganchos de hierro que lanzaban de arriba hacia abajo con las cuerdas, se adueñaban del cuerpo del herido. Ninguno de nosotros osaba ni podía arrebatarles el cuerpo que, una vez expoliado, lanzaban hacia fuera de los muros.

[8] Entonces, con bueyes y cuerdas desde Civetot[40] hasta Nicea arrastramos por tierra muchos botes y los pusimos en la orilla del lago para custodiar la entrada de la urbe, de modo que la ciudad no se reabasteciera de

alimentos.

[9] Cuando logramos que los turcos estuvieran atemorizados puesto que durante cinco semanas[41] desgastamos la urbe con un asedio y constantes asaltos, al instante, dicha situación fue anunciada al emperador por medio de los mensajeros y de inmediato la urbe le fue restituida luego de ser tomada por la fuerza y el ingenio.

[10] En ese momento los turcos hicieron entrar a ciertos turcópolos[42] que habitaban Turquía y que habían sido enviados por el Emperador. Estos mercenarios griegos, con el propio dinero del emperador, vigilaron la urbe como se les había ordenado. Luego de cuidar todo aquel dinero el emperador ordenó que se diera a nuestros próceres parte de su oro, de su plata y de sus palios y también hizo que se distribuyera, entre los de a pie, una parte de sus monedas de bronce a las que llaman tartarones.[43]

[11] Ciertamente el día en que Nicea fue tomada, o bien devuelta, el solsticio iluminó al mes de junio.

[40] También llamada Ciboto.

[41] Esto es, de mayo 14 hasta junio 18.

[42] Turcópolos: grupo de caballería ligera de origen turco o griego contratados como mercenarios en los ejércitos del imperio bizantino.

[43] *Tetarteron*: voz griega que significa "menor peso". El origen del tartarón que aquí se menciona es el *tetarteron nomisma*, primer nombre que recibió esta moneda acuñada en el Imperio bizantino (de oro y cuyo peso era alrededor de 4 gramos), lo que remitía a que su peso era menor con respecto a la moneda anterior, el *hystamenon*, y que fue introducida desde 963 por el emperador Nicéforo II Focas. El *tetarteron*, entonces, fue reintroducido por una reforma del emperador Alejo I en 1092, siendo ahora su peso de entre 2 y 5 gramos y acuñado hasta tiempos de Andrónico II, cuando fue sustituida por el *assarion*. *Cf.* Heers, *op. cit*, 3ª p, Cap. 2.

XI. La funesta guerra de los cristianos contra los turcos

[1] Como el tercer día de las calendas de julio[44] nuestros varones habían recibido el permiso del emperador para marcharse, los que nos dirigíamos a las partes interiores de Romania nos apartamos de Nicea. Cuando habíamos recorrido nuestro camino, durante dos días, nos fue anunciado que los turcos ya habían extendido las emboscadas y estaban listos para pelear esperándonos en las llanuras por las que pensaban que nosotros pasaríamos.

[2] Cuando escuchamos esto, no por ello perdimos audacia. Como aquella tarde nuestros vigías habían visto a lo lejos a muchísimos turcos, al instante nos protegieron desde allí; por esta razón aquella noche pedimos a los vigilantes que desde cualquier punto observaran nuestras tiendas. Por la mañana, en las calendas de julio, después de reunir las armas y con el anuncio del cuerno, comenzamos un avance organizado en alas para hacerles frente, dirigido por los tribunos, los centuriones, las cohortes y las centurias.

[3] Así, a la segunda hora del día, sus exploradores se aproximaron a nuestros vigías. En cuanto escuchamos esto recorrimos nuestras tiendas junto a un cañaveral para que, sin estorbos, dejando las alforjas, estuviéramos más prontos a pelear.

[4] Hecho esto ocurrió que los turcos, junto con Solimán,[45] que era su emir y su príncipe, así como dueño de la urbe de Nicea y de Romania, congregados con aquellos paganos persas que habían sido enviados para ayudarlo, después de una marcha de treinta y tantos días finalmente llegaron. Junto a Solimán había una multitud de emires y de príncipes, a saber:

[44] Esto es, el 28 de junio de 1097.

[45] Solimán o Kilij-Arslan I Ibn-Suleiman, emir Turco (¿?-1107): sucesor (no inmediato) de su padre, Suleiman Ibn-Kutulmish quien en 1085 había tomado Nicea y Antioquía a favor de los turcos seléucidas y muerto en 1086 por Tutush, hermano del califa Malik Shah. Gobernante de Nicea y de Edesa desde 1092, pero ésta le fue arrebatada en 1094 por Thoros, príncipe armenio cristiano. Emparentado con Chaka, emir turco de Esmirna, uno de los más fuertes rivales del Imperio bizantino. Se alió con diversos señores locales e incluso con Alejo para derrocar a los cruzados y mantener su control y poder. En 1107 se enfrenta a Bohemundo a quien derrota en Dirraquio y poco después es asesinado. *Cf.* J. Heers, *op. cit.*, 3ª p. Caps. 2-3; H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 1, 3; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 5, 9, 12; vol. II, Caps. 1, 2-3, 6.

Admircaradigo,[46] Miriathos[47] y muchos otros, que en conjunto se estimaba que eran cerca de trescientos sesenta mil combatientes y, como es natural, de arqueros, pues su costumbre es usar armas de tal clase. Todos eran jinetes mas entre nosotros había tanto caballeros como de a pie.

[5] En ese momento, nos hacían falta el duque Godofredo, el conde Raimundo y Hugo Magno, quienes durante dos días no sé por qué causa se habían apartado de nosotros con mucha de nuestra gente, dividiendo el camino. Por lo cual cayó sobre nosotros un daño irreparable, tanto por los que fueron asesinados de los nuestros como por los turcos que no murieron o no fueron retenidos. Pues, como habían recibido tarde a nuestros legados, tarde nos socorrieron.

[6] Los turcos estaban haciendo ruido con sus alaridos lanzándonos una lluvia de saetas, al grado que en ese momento huimos estupefactos, próximos a la muerte e incluso heridos. Y esto no era de admirarse ya que para todos nosotros era desconocida una guerra de tal clase.

[7] Inmediatamente, desde otra parte del cañaveral, densas filas de turcos que al entrar robaban nuestras cosas y mataban a nuestra gente, irrumpieron en nuestros pabellones. Por suerte, disponiéndolo Dios, las avanzadas de Hugo Magno, del conde Raimundo y del duque Godofredo acudieron a tal infortunio desde la retaguardia. Y como ya habíamos huido

[46] Admircaradigo (¿?-1103): Posiblemente corresponde al emir Karaja o Janah ad-Daulah, padrastro de Ridwan de Alepo, de donde fue *atabeg* (jefe de clan) y, más tarde en 1104, gobernador de Homs, según Hagenmeyer. Estaba enemistado con Kerbogha y con el emir de Menbij. Sin embargo, se alió a Kerbogha luego de mucha insistencia para realizar un cerco a los cruzados que ya habían tomado Antioquía. Cuando vieron que serían derrotados huye junto con los demás emires que apoyaban a Kerbogha. En 1100 apoya a Bohemundo para derrotar a Ridwan de Alepo, finalmente se une a Dukak para emboscar a Balduino cerca de Beirut, pero también ahí fueron vencidos por un contingente cruzado. Se enfrentó a Raimundo en su asedio contra Tortosa en 1103 donde fue asesinado antes de poder defender su castillo Qalat al-Hisn. *Vid.,* S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 15-16; vol. II, Caps. 1, 3-4, 6; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, I, cap. XI.

[47] Miriathos (¿-1079): Tal vez se trate del emir Atsiz, cuyo nombre completo era Atsiz-ibn-Abaq que gobernó Palestina algunos años antes de la primera Cruzada, hacia 1071-1079. Nominalmente vasallo de Alp Arslan. En 1071 conquista Jerusalén, en 1075 ocupa Damasco y todo el Damasquinado y más tarde toda Palestina hasta Áscalon. Al enfrentarse constantemente contra los fatimitas se ve obligado a solicitar ayuda a Tutush, príncipe seléucida, pero éste lo traiciona asesinándolo en 1079 y quedándose con todo el territorio desde Alepo hasta Egipto. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 2; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Cap. 5; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, I, Cap. XI.

hacia nuestras tiendas, las avanzadas que habían entrado se fueron al instante de nuestros pabellones pensando que nosotros habíamos regresado muy rápido a causa de los turcos; pero, como sospecharon audacia o probidad podrían esperar un gran pavor.

[8] Por tanto, ¿qué diré? En verdad, todos nosotros reunidos en uno solo, agitados y temerosos como ovejas encerradas en un ovil, desde cualquier parte nos vimos rodeados por los enemigos de manera que no podíamos actuar. Nos pareció que esto había sucedido a causa de nuestros pecados,
pues la lujuria seducía a algunos y la avaricia a otros, o bien cualquier iniquidad los corrompía. El clamor de los hombres, de las mujeres, de los niños e incluso de los paganos que se lanzaban sobre nosotros era enorme, alcanzaba los cielos. Y ya para nosotros no había ninguna esperanza de vida.

[9] Entonces confesábamos que éramos culpables y pecadores, solicitando con devoción la misericordia de Dios. Allí estaba presente el obispo de Puy, nuestro protector, y otros cuatro; incluso estaban presentes muchísimos sacerdotes cubiertos con vestidos blancos, éstos humildemente pedían a Dios que derribara el valor de nuestros enemigos e infundiera los dones de su misericordia a nuestro favor. Implorando cantaban, cantando imploraban. En ese momento, corrían hacia ellos, muchos que les confesaban sus pecados, temiendo morir al instante.

[10] Entonces, nuestros próceres: Roberto, conde de Normandía; Esteban, conde de Blois; Roberto, conde de Flandes; y Bohemundo, resistían a los enemigos según podían e incluso se esforzaban para atacarlos. Ciertamente ellos mismos eran atacados con vigor por los turcos.

XII. La fuga de los turcos y la victoria de los cristianos

[1] Tal vez el Señor compadecido a causa de nuestras súplicas (porque no ofrece el triunfo a la pompa de la nobleza ni a las armas brillantes, sino que socorre con piedad a una mente pura y protegida en su necesidad por las virtudes divinas), poco a poco nos infundió vigor y debilitó más y más a los turcos; pues, cuando vimos que nuestros compañeros de la vanguardia, alabando a Dios, se apresuraban para ayudarnos recobramos la audacia y por las turbas y cohortes nos esforzamos para resistirlos.

[2] ¡Cuántos de los nuestros murieron aquel día, después de que nosotros veníamos lentamente en el camino! En verdad, desde la primera hora del día hasta la sexta, como dije, las angustias nos frenaron. Entonces, animándonos poco a poco al reunirnos con nuestros compañeros la gracia divina se presentó de manera admirable y así súbitamente, todos los turcos viendo a los nuestros, nos dieron la espalda como fugitivos.

[3] Ellos gritaban con vehemencia a través de los montes y los valles, los perseguimos y no cesamos de ahuyentarlos hasta que la avanzada anterior llegó a sus tiendas, donde unos cargaban a sus camellos y a sus caballos con sus tiendas y con todas las cosas que habían dejado allí por temor; sin embargo, otros persiguieron a los temerosos turcos hasta que cayó la noche. Como nuestros caballos estaban famélicos y fatigados sólo retuvimos a unos pocos.

[4] En efecto, fue grande el milagro de Dios porque no cesaron de huir el día siguiente y el que siguió nadie los hizo huir más que Dios.

[5] A causa de tan gran victoria con alegría dimos las gracias a Dios porque no quiso que nuestro camino se arruinara del todo, sino que prosperara de manera más honorable que lo habitual para el honor de su cristiandad. Por ello, una fama perenne resonará desde el oriente hasta el occidente.

[6] Entonces recorrimos modestamente nuestro camino tolerando una gran sed durante el día, por la cual, bastantes hombres y mujeres estando muy agotados, murieron. Los turcos, por su parte, huyendo de nosotros en catervas buscaron dónde refugiarse a lo largo de la Romania.

XIII. La indigencia de los cristianos

[1] Entonces llegamos a la pequeña Antioquia, en la provincia de Pisidia, de ahí a Iconio.[48] En estas regiones frecuentemente carecimos de pan y de suficiente alimento pues descubrimos que la Romania, tierra óptima y muy fecunda en todos los bienes, estaba en exceso devastada y asolada por los turcos.

[2] No obstante, muchas veces ustedes verán que una gran multitud de los pueblos que se encuentran a lo largo de estos lugares, con pocos cultivos eran bien reconfortados mediante la ayuda de aquel Dios, quien a partir de cinco panes

[48] Iconio: ciudad de Anatolia. Solimán al ser derrotado en Nicea, la convirtió en la nueva capital de su señorío.

y dos peces alimentó a cinco mil hombres. Por ello, nos alegrábamos y aceptamos gozosos que estos dones eran propios de la misericordia de Dios.

[3] Como muchos estaban necesitados de una bestia de carga, pues ya habían perdido muchas de las suyas, entonces, realmente se reirían o quizá llorarían a causa de la piedad, pues cargaban a sus carneros, a sus cabras, a sus cerdos e incluso a sus perros, con sus paños, sus panes o cualquier tipo de fardo necesario para el uso de los peregrinos. Veíamos que los lomos de estas pequeñas bestias eran dañados por el peso de la carga. A veces los peregrinos subían a sus caballos e incluso a sus bueyes con todo y sus armas.

[4] Pero ¿quién ha escuchado alguna vez tantas lenguas de naciones en un solo ejército? Porque allí estaban presentes los francos, flamencos,[49] frisones,[50] galos,[51] alóbroges,[52] lotaringios,[53] alemanes,[54] bávaros,

[49] Flamencos: Pueblos germánicos que a lo largo de la Antigüedad Tardía tuvieron un intenso contacto con el mundo romano; y en la época carolingia, su territorio fue convertido en una marca del Imperio carolingio. Mediante el acuerdo del conde de Rouen y el rey de Francia se realizó una cesión del Oeste flamenco y el este de Britania a los normandos. Flandes fue creado en 862 como *fief* feudal en el Oeste francés y luego dividido en distritos, a fines del siglo XII, cuando los del Oeste cayeron bajo el predominio francés. El resto de los distritos de Flandes quedó sujeto al gobierno de los vecinos condes de Hainaut desde 1191. De aquí en adelante, Fulcher utiliza términos "nacionales" para designar los gentilicios de los cruzados.

[50] Frisones/Frisios: Pueblos de cultura germánica que se establecieron en las costas del Mar del Norte, en Holanda y Alemania. Unidos con los bátavos se independizaron del dominio romano en 47, luego se dispersaron en el Rhin, el Mosa y el Escalda; más tarde los del Este fueron sometidos por los francos al mando de Carlo Magno.

[51] Galos: pueblo celta, avecindado en el territorio central de la actual Francia. Asimismo, migraron hacia la Costa mediterránea, constituyendo la Galia Cisalpina en el Norte de Italia, de modo que empujaron a los romanos de sus fronteras, sin embargo, éstos recuperaron el control en 181 a.C. y lo consolidaron en 58-50 a.C., al mando de César que aprovechó las simultáneas invasiones de suevos, teutones, helvéticos para completar su objetivo. El control romano perduró hasta el siglo V en el que los francos tomaron Bélgica, los borgoñones el Rhin; y los visigodos, Aquitania.

[52] Alóbroges: pueblo germánico asentado en las regiones culturales de Dauphine y Saboya.

[53] Lotaringios: grupo germánico asentado al norte del río Jura, que se extiende desde los Vosgos hasta Frisia. Fue un reino fundado por Lotario II en 855 que pertenecía a los francos carolingios. Como se ve el nombre se deriva de su fundador, los términos actuales para designarlos son lorenense o lorenés.

[54] Alemanes: el término fue utilizado en la Antigüedad por los romanos para designar a los alamanes, pueblo de cultura germánica cercano al territorio del Imperio Romano. Al mismo

normandos, anglos, escoceses,[55]aquitanos,[56] italianos,[57] dacios,[58] apu-

tiempo el gentilicio germano era el de uso más extendido, y derivado del nombre con que los romanos se referían a los grupos no romanos de la zona central de Europa, a la que llamaban Germania. Desde el siglo III se atestiguó la salida de numerosos grupos germánicos desde el Este, entre ellos: alamanes, chatti, francos, sajones, frisones y turingios. Desde entonces iniciaron las llamadas grandes migraciones que se escalonaron a lo largo de los siguientes siglos. Bajo la Dinastía sajona (919-1024), algunos territorios consolidaron su poderío en ducados como Lorena, Sajonia, Franconia, Suabia, Turingia y Baviera. El rey alemán fue coronado como emperador del Sacro Imperio Germánico desde 962 y un más siglo más tarde, la Dinastía salia (1024-1125) al frente del mismo imperio, absorbió territorios del Norte de Italia y Borgoña, mientras se debatían la potestad frente a la autoridad pontificia, durante el conflicto conocido como la "Querella de las Investiduras", que se extendió durante los siglos XI y XII.

[55] Escoceses: pueblo de cultura celta, sucesores de los llamados pictos y bretones, quienes fueron conquistados por los romanos y asimilados progresivamente. Fueron además conquistados por los escotos de la zona de Irlanda y luego por los anglos. De ese modo, los cuatro grupos culturales dieron origen a este pueblo. Con la llegada de Guillermo I el Conquistador fueron asimilados a la dominación real normanda de las Islas.

[56] Aquitanos: grupo habitante de una extensa zona que va de los Pirineos al río Garona. En el siglo V fueron una colonia romana, ocupada por los visigodos. Más adelante, Clodoveo los derrotó e incorporó al reino franco. Carlo Magno consolidó esa conquista fundando un reino en el territorio. En el siglo IX fueron alcanzados por las invasiones normandas que se ampliaron hasta esa zona, y así fueron incorporados a los dominios normandos.

[57] Italianos: en el siglo XI se proyectaba una integración de Italia bajo el poder político del Sacro Imperio Romano Germánico, sin embargo, éste se mostraría débil frente a las invasiones normandas al sur de Italia y al crecimiento del poderío mercantil de algunas de sus ciudades, además del enfrentamiento que atravesaba el Imperio contra el creciente poderío pontificio, mismo que eliminó, durante siglos, la posibilidad de cohesión de los habitantes de la Península y sus reinos Algunos grupos destacaron como los venecianos, los genoveses, los sicilianos y los pisanos, quienes en momentos diferentes aportaron dinero y gente a las empresas cruzadas con lo que obtuvieron una serie de privilegios y ventajas comerciales en los reinos conquistados en Oriente. Cabe precisar que es posible hacer una distinción entre venecianos y los demás grupos, puesto que aquéllos nunca consideraron execrable mantener relaciones comerciales con los sarracenos, además de que eran aliados de Bizancio; mientras que pisanos y genoveses, principalmente, se consideraban soldados de Cristo y de la Iglesia, por lo que entablar algún tipo de relación con los musulmanes les estaba prácticamente vedado. *Vid.* J. Heers, *op. cit.*, 4ª parte; H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 2, 4; Henri Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, Cap. 4; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 5-7; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 3, 4, 6-9, 11, 17-19; vol. II, Caps. 1-5.

[58] Dacios: grupo llamado "geta" por los griegos. Tuvieron un desarrollo cultural significativo; sometidos durante algún tiempo a los romanos y más tarde a los godos. Según Harold.

lios,[59] íberos,[60] bretones, griegos[61] y armenios.[62] Si algún britano[63] o teutón[64] me interrogara, a ninguno de los dos sabría responderle.

[5] No obstante, quienes éramos diferentes por las lenguas, unidos como hermanos por el amor de Dios, parecíamos uno solo. Si alguno perdía algo quien lo encontraba lo conservaba por muchos días, hasta que, preguntando, encontraba al que lo había perdido y se lo devolvía. Así pues, esto fue conveniente para quieres peregrinaron con rectitud.

S. Fink corresponden a los habitantes del territorio de la actual Rumania y a los húngaros del Este. *Cfr*. R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, I, cap. XIII.

[59] Apulios: habitantes de la zona sudoriental de Italia, conquistados por los normandos de la casa de Hauteville, unas décadas antes de la Primera Cruzada (1059).

[60] Íberos: nombre de origen griego que, en sentido amplio, designó a los habitantes de la Península ibérica; aunque, en cuanto a cultura refiere, remite con mayor precisión a los habitantes del Sur y Este de dicha Península.

[61] Griegos: Pueblo heredero de los antiguos helenos; en el siglo II fue convertido en protectorado romano. Más adelante fue integrado al Imperio bizantino, y en los siguientes siglos sufrieron las invasiones de visigodos, ostrogodos, hunos, eslavos y ávaros, procesos que transformaron su composición étnica y cultural. Finalmente, sufrieron la llegada de oleadas de grupos normandos, búlgaros y turcos que fueron contenidas por ayuda recibida de las ciudades comerciales italianas, especialmente de Venecia.

[62] Armenios: Antiguo pueblo indoeuropeo que fue absorbido por medos, aqueménidas y griegos, sucesivamente, hasta que el Imperio romano lo conquistó. Posteriormente los persas sasánidas obtuvieron una parte de su territorio, de modo que recibieron influencias culturales de musulmanes y cristianos orientales. Hacia el siglo IV se convirtieron al cristianismo jacobita y nestoriano. Más tarde fueron absorbidos por Bizancio y por las invasiones turcas del siglo XI comandadas por Alp Arslan. Constituían una población cristiana herética —desde el punto de vista occidental— y por ello no eran apreciados por los cristianos occidentales, además de que preferían ser vasallos de señores musulmanes. Fueron conquistados por los turcos con la batalla decisiva de 1071 de Manzikert.

[63] Britanos: Población de la antigua Britania, topónimo dado por los romanos a la Gran Bretaña, por contraste a la Pequeña Bretaña, situada en Francia. Asimilados a los anglos y normandos que ocuparon la zona.

[64] Teutones: Originalmente habitaron la cuenca del Elba, mientras que los cimbrios la de Jutlandia. Al este del Rhin, los teutones siempre acusaron un origen celta, específicamente galo, desde el nombre de sus jefes hasta el del mismo pueblo ya que en lengua gala *teuta* significaba tribu y *ona* agua, por lo que serían "la tribu de las aguas". Hacía el siglo I irrumpieron en la Galia para posteriormente establecerse en la actual Jutlandia y al sur de Alemania donde con los años terminarían predominando.

XIV. Las acciones y probidad del conde Balduino, hermano de Godofredo, y la devolución de la urbe de Edesa,[65] a la que llaman Rohas

[1] Cuando llegamos a la urbe de Heraclea vimos en el cielo una señal que refulgiendo con esplendor claro apareció como la figura de una espada con la punta dirigida hacia oriente. Aunque ignorábamos lo que nos deparaba el futuro confiábamos al Señor las cosas presentes y futuras.

[2] Entonces llegamos a una ciudad óptima que llaman Marisco, donde nos demoramos durante tres días de tranquila estancia. Pero, como desde aquí habíamos recorrido un camino de un día y ya no estábamos lejos de Antioquía de Siria,[66] sino a tres días, yo, Fulcher, me separé del ejército

[65] Edesa: ciudad de Anatolia habitada desde la Antigüedad. Sujeta a diversas invasiones y destrucciones. El emperador Justino I la reconstruyó, aunque en el siglo VII cayó en manos persas. A partir de ese momento el Imperio bizantino trataría de recuperarla, primero a los persas y después a los musulmanes. En el siglo XI la ciudad estaba controlada por los turcos seléucidas y en 1099 los cruzados la conquistaron convirtiéndola en la sede del condado de Edesa hasta la conquista de Zengi a mediados del siglo XII. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4; Runciman, *op. cit.*, v. I, especialmente, Cap. 13.

[66] Antioquía: ciudad de la zona siria localizada en los bordes del río Orontes, fundada desde la Antigüedad. Fue uno de los espacios más relevantes de la cuenca Mediterránea oriental. Su riqueza manufacturera, económica y comercial la convirtió en un gran centro de cultura y contacto entre Oriente y Occidente. Tiene un simbolismo especial para el cristianismo, pues su tradición sostiene que en una sinagoga de la ciudad, Pablo dirigió una de sus primeras prédicas cristianas; asimismo fue el sitio donde por primera ocasión se utilizó el término *cristiano*, para denominar a los partidarios de Jesús, refiriendo al primer grupo de creyentes fuera de Palestina tal como lo reportan los *Hechos de los Apóstoles* 11, 26. Así, se erigió en uno de los cinco primeros y más importantes patriarcados de la Iglesia cristiana. En el siglo VI fue conquistada sucesivamente por persas, bizantinos y musulmanes. Durante el siglo X, la fuerza bizantina la recuperó para, en 1085, perderla frente al poder turco seléucida musulmán. Durante la empresa cruzada tuvo un papel estratégico tanto en lo político como en lo simbólico de primer orden. Como esta crónica relata, su conquista se dio durante dos fases, la primera entre el 21 de octubre de 1097 y el 2 de junio del siguiente año; la segunda, durante el mes de junio de 1098 cuando los cruzados alcanzaron la victoria. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 2-4; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 6; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, y v. II, especialmente Caps. 14-15.

y junto con el señor conde Balduino,[67] hermano del duque Godofredo, me alejé a la parte de la provincia que queda hacia la izquierda.

[3] Sin duda Balduino, quien era un excelentísimo caballero, antes de abandonar a su ejército había tomado la urbe a la que llaman Tarso de Cilicia[68] con gran osadía junto con aquellos que llevó consigo. Se la arrebató a Tancredo[69] cuando ya había introducido a sus hombres con el consenti-

[67] Balduino de Boloña o Balduino I de Jerusalén (*c.* 1058-1118): Hermano menor de Godofredo de Bouillon. Clérigo en principio, luego volvió a la vida secular casándose con Godvere de Tosni. A cambio de ayuda militar fue adoptado por Thoros, príncipe de Edesa y por ello heredó el reino como conde de Edesa en 1098 luego de una conspiración que le costó la vida a Thoros. Más tarde en 1100 se convirtió en Balduino I de Jerusalén a la muerte de su hermano Godofredo. Invadió Tarso que, por entonces, ya pertenecía a Tancredo y en el sitio de Antioquía de 1097 no participó directamente, sino con envíos de alimentos y dinero. Al derrotar una invasión musulmana encabezada por Kerbogha, gobernador de Mosul, su principado en Edesa se consolidó recibiendo el reconocimiento de Gabriel, un príncipe armenio, casándose con una de sus hijas, Arda. Más tarde la repudió para casarse con Adelaida de Sicilia por intereses económicos y geopolíticos, instado por Arnulfo el patriarca de Jerusalén. Sin embargo, tuvo que dejarla y volver con Arda debido a presiones de Roma. En 1101 con ayuda de los genoveses tomó Arsuf y Cesarea. Se enfrentó a los egipcios en 1101 y los derrotó. En 1104 conquistó Accon o Ptolemaida, luego fue capturado en la batalla de Harran y aprisionado durante 5 años, en los cuales Tancredo fungió como regente de Edesa. Aunque primero fue capturado por Soqman, luego Jekermish lo raptó cuando ambos rompieron la alianza que les había asegurado el triunfo en Harran. Hacia 1112 había conquistado todas las ciudades costeras excepto Áscalon y Tiro. Su rivalidad con los fatimitas no tuvo descansos sino intervalos. Éstos en 1113 y 1115 irrumpieron en sus dominios y en 1118 decide invadir directamente Egipto, pero en el trayecto cayó enfermo y regresó agonizante a Palestina donde murió. *Vid*. H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4; Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 3, 7; S. Runciman, *op. cit.*, v. I., Caps. 11-13, 15, 18-19; v. II, Caps. 1-6; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II.

[68] Tarso: Ciudad localizada en los márgenes del Mediterráneo, en la actual Turquía. En la época de las cruzadas era la capital de Cilicia. Célebre por ser el sitio del nacimiento de Pablo, el Apóstol. Sus habitantes eran pertenecientes a grupos griegos y armenios. Fue tomada rápidamente por los ejércitos occidentales cristianos, antes incluso de la toma de Antioquía de 1098. Sin embargo, fue una zona que cayó a intervalos en poder turco y franco. Tancredo logró tomarla con el favor de sus habitantes, aunque Balduino I lo obligó a devolverla. Hugo Magno murió en ella en 1102.

[69] Tancredo, príncipe de Galilea (1072/76-1112): Sobrino de Bohemundo de Tarento y nieto de Roberto Guiscardo. Señor normando del sur de Italia que participó en la empresa cruzada en el grupo de su tío Bohemundo. Se distinguió por su actuación en Cilicia donde tomó Tarso a los turcos y por ello se enemistó con Balduino de Boloña. Por participar

miento de los turcos. Una vez que dejó a unos custodios en ella regresó al ejército.

[4] Así, confiando tanto en el Señor como en su valor reunió consigo a unos pocos soldados y avanzó hacia el río Éufrates. Se apoderó de muchísimas fortalezas por medio de la fuerza y del ingenio, la mejor de las fortalezas que tomó fue una a la que llaman Turbezel.[70] Los armenios que habitaban en ella se la entregaron pacíficamente y muchas otras fortalezas se sometieron a él.

[5] Como su fama ya se había difundido a lo largo y a lo ancho, el príncipe de Edesa,[71] ciudad muy renombrada y plena en todos los bienes de la tierra, le envió una embajada. Esta ciudad se encuentra en Mesopotamia de

---

activamente en el cerco y conquista de Antioquía recibió el título de príncipe de Galilea, cuya capital era Tiberíades (Tabaria). Asumió ese título como señal de que se sujetaba al patriarca de Jerusalén, y no a cualquier otro señor o príncipe. Fue regente de Antioquía de 1101 a 1103 y de 1104 a 1108, años en los que cedió su título y control sobre Galilea y delegó el poder de Edesa a Ricardo de Salerno, mismo que le había sido conferido, mientras Balduino estuvo en cautiverio. Luego de la batalla de Harran, se enfrenta a Jekermish, de la Dinastía ortóquida, a quien venció con ayuda de Bohemundo salvando su señorío. Recibió la mano de Cecilia, hija menor de Felipe I, rey de Francia. Se convirtió en el jefe latino del Norte de Siria al conquistar ciudades como Laudicia, Cilicia oriental, Mamistra, Tarso y Adana, manteniéndose en constante conflicto contra turcos y bizantinos. En 1108 tenía por vasallo a Ridwan de Alepo, a quien había derrotado en 1105, obligándolo a pagar tributo y recuperando con ello la extensión de sus dominios, ya que también había tomado varias ciudades de la dinastía Banu ʻAmmar de Trípoli. Murió en 1112 heredando sus cargos a Roger de Salerno y pidiendo a Pons de Trípoli que desposara a su mujer, Cecilia de Francia. *Vid.* J. Heers, *op. cit.*, 2ª parte, Cap. 5, 3ª parte. Caps. 2-3, 4ª p.; H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 2-4; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 3, 5; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps: 11-12, 16-19; vol. II, Caps. 1-6.

[70] Turbezel: También llamada Turbessel, latinización del árabe *Tel-Basheir*.

[71] Thoros, príncipe de Edesa (¿?-1098): Armenio cristiano ortodoxo que tomó Edesa al sultán turco Kilij Arslan I en 1084. Adoptó a Balduino de Boloña convirtiéndolo en heredero de su reino. Es casi seguro que murió en 1098 debido a una conspiración en su contra planeada por Balduino I y Constantino de Gargar, reyezuelo armenio sujeto al príncipe. No fue un gobernante muy popular ya que su población no aceptaba que perteneciera al culto ortodoxo griego mientras ellos profesaban el jacobita o nestoriano, además de que cobraba altos impuestos y estaba decayendo su poderío militar. Era fiel al imperio bizantino por lo que mantenía buenas relaciones con Alejo Comneno. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 3; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 5, 13, 19; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, I, Cap. XIV.

Siria, cerca de veinte millares al otro lado del río Éufrates y dista de Antioquía casi cien millares o un poco más.

[6] Por medio de esa embajada el príncipe de Edesa pidió a Balduino que acudiera con él para que, a su vez, se hicieran amigos, como padre e hijo, mientras ambos vivieran. De este modo si el duque de Edesa moría Balduino se convertiría en heredero de la urbe y de toda su tierra, como si fuera su hijo, pues no tenía herederos. Debido a que no era capaz de defenderse de los turcos aquel griego quería que Balduino le defendiera y protegiera su tierra, pues había escuchado que él y sus soldados eran fortísimos guerreros.

[7] Al escuchar esto después de que los delegados le persuadieron bajo juramento junto con un pequeño ejército de ochenta caballeros atravesó el Éufrates. Habiéndolo atravesado muy temerosos proseguimos aceleradamente durante toda la noche cerca de los campamentos de los sarracenos[72] librándonos [de ellos] por todas partes.

[8] Cuando los habitantes de Samosata escucharon esto prepararon insidias contra nosotros a través del camino por el cual creían que pasaríamos. Sin embargo, como cierta noche un armenio nos hospedó atentamente en su castillo, nos fue anunciado que era oportuno que nos cuidáramos de aquellas insidias de los enemigos. Por ello nos detuvimos ahí dos días.

[9] Pero como nuestros enemigos se fastidiaron de tan gran demora, al tercer día, con una salida repentina se marcharon del lugar de la insidia y con las insignias en alto llegaron al castillo en el que estábamos y arrebataron ante nuestro asombro todo lo que encontraron en los prados.

[10] Nosotros salimos pero como éramos pocos no fuimos capaces de luchar contra ellos. Aunque lanzaban sus flechas en nuestra contra, no obstante, no hirieron a ninguno de los nuestros. En cambio ellos abandonaron a uno de los suyos en el campo, mismo que murió por la lanza y quien lo mató se quedó con su caballo. En ese momento se fueron pero nosotros permanecimos allí.

[72] Sarracenos: Del latín *sarraceni* y éste del arameo *sarq[iy]in*, "habitantes del desierto", derivado *sraq*, que significa desierto. Durante la Antigüedad se denominó de tal modo a los habitantes de la *Arabia Felix*, pero en la Edad Media el término se hizo extensivo a todos los musulmanes que habitaban en regiones cristianas.

[11] Al día siguiente retomamos nuestro camino. Puede que se admire, pues, cuando pasamos frente a las fortalezas de los armenios, éstos, avanzando humildemente a nuestro encuentro con cruces y estandartes, por amor a Dios besaron nuestros pies y nuestros paños porque habían escuchado que los defenderíamos de los turcos bajo el yugo de los cuales habían estado sometidos durante mucho tiempo.

[12] Finalmente llegamos a Edesa donde, el príncipe y su esposa[73] junto

con los ciudadanos, nos recibieron gustosamente. Sin dilación cumplieron lo que habían prometido a Balduino.

[13] Como nos demoramos allí durante quince días los ciudadanos de la urbe planearon matar criminalmente a su príncipe, pues le tenían odio, y elevar en el palacio a Balduino para que dominara la tierra. Fue dicho y fue hecho. Por ello, Balduino y los suyos se afligieron mucho ya que no habían sido capaces de obtener la indulgencia para el príncipe.

[14] Puesto que Balduino había recibido el principado de aquel que fue destruido de mala manera como regalo de los ciudadanos, de inmediato emprendió una batalla contra los turcos que estaban en su tierra y los superó muchas veces, venciéndolos o matándolos.

[15] No obstante, sucedió que muchos de los nuestros fueron asesinados por los turcos. Yo, Fulcher de Chartres, era el capellán del mismo Balduino. Ahora quiero retomar el discurso que interrumpí acerca del ejército de Dios.

XV. La llegada de los francos a Antioquia y las cosas que con diversa suerte fueron hechas en este asedio

[1] En el mes de octubre, luego de atravesar el río Ferno u Orontes, los francos llegaron a Antioquía de Siria, urbe fundada por Seleuco,[74] hijo de

[73] Esposa del príncipe de Edesa. Participó también de la ceremonia mediante la cual Bohemundo fue adoptado como hijo de Thoros y convertido en heredero del principado de Edesa.

[74] Seleuco I Nicator de Siria (358-281 a.C.) Hijo de Antíoco. Fue uno de los más destacados generales de las huestes de Alejandro Magno. Fundador del Imperio seléucida. A la muerte de Alejandro se le encargó el gobierno de Babilonia. Estuvo además al servicio del gobierno de Ptolomeo, uno de los herederos de Alejandro Magno. Con él, Casandro y Lisí-

Antíoco,[75] quien la hizo capital de Siria y que anteriormente fue conocida como Reblata.[76] Allí se ordenó que las tiendas fueran puestas en la primera piedra al frente a la urbe. En este sitio acaecieron terribles enfrentamientos, pues cuando los turcos salían de aquella ciudad mataban a muchos de los nuestros. Sin embargo, cuando dirigíamos nuestros ataques en su contra, ellos también lloraban al verse superados.

[2] La ciudad de Antioquía ciertamente ocupa un espacio muy amplio, está bien fortificada con un poderoso muro y se halla situada en un fuerte emplazamiento. Incluso nunca podría ser tomada desde fuera por los enemigos, si tan sólo los habitantes, abastecidos del pan, quisieran defenderla. Y hay en ella una basílica muy venerable hecha en honor del apóstol Pedro,[77] donde fue elevado al obispado, se sentó en la cátedra y tomó el principado de la Iglesia de parte del Señor Jesús al recibir las llaves del reino celestial. [69]

[3] También hay otra basílica de forma redonda fabricada en honor de la beata María, así como muchas otras obras construidas de manera apropiada. Aunque en otro tiempo estas construcciones estaban bajo el poder de los turcos, Dios omnisapiente las preservó íntegras para nosotros a fin de que en otro momento fuera glorificado por nosotros en ellas.

[4] Según creo el mar dista de Antioquía cerca de trece millares. Puesto que el río Ferno se precipita al mar por ahí las naves repletas de todos los bienes llegan a Antioquía desde las regiones más lejanas a través de su cauce.

---

maco se enfrentaron a Antígono el Cíclope a quien derrotaron, victoria por la cual obtuvo el territorio de Siria. En 300 a.C. fundó una ciudad a la que nombró Antioquía en homenaje a su padre. Esta ciudad es convertida en la capital de su naciente Imperio. Más adelante se enemistó con sus antiguos aliados y en 281 murió asesinado por Ptolomeo Ceraunus.

[75] Antíoco (*ca.*360 a.C.). General de Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno. Padre de Seleuco I Nicator, fundador del Imperio Seléucida.

[76] También llamada *Keblata*. Fulcher la confundió con Antioquía, siguiendo el *Onomasticón* de san Jerónimo.

[77] Pedro, apóstol. Hijo de Jonás o Juan. Fue uno de los primeros discípulos de Jesús, junto con su hermano Andrés y los hermanos Santiago y Juan. Destacó como el portavoz principal de los seguidores judíos de Jesús. La tradición sostiene que fundó el primer patriarcado en Antioquía y que recibió las llaves del cielo. El nombre de Pedro lo recibió del mismo Jesús, puesto la voz aramea *Kefas*, que significa roca, remite a su vocación como piedra fundamental de la nueva comunidad de Jesús. Se considera probable su estancia en Roma cerca de 60 d.C., al igual que la de Pablo donde murió martirizado.

Así, como puede abastecerse de bienes tanto por mar como por tierra, la ciudad es abundante en diversas riquezas.

[5] Al ver nuestros señores que esta ciudad era tan difícil de ser capturada confirmaron bajo mutuo juramento que la sitiarían, hasta que queriéndolo Dios, la pudieran tomar por la fuerza o el ingenio.

[6] En ese momento descubrieron que había un considerable número de naves en el río, después de tomarlas comenzaron a hacer un puente con ellas a través del cual lograron pasar para realizar sus empresas, pues no habían podido vadear el río a pie.

[7] Sin embargo, cuando los turcos se vieron rodeados por tan gran multitud cristiana, temiendo no poder escapar, iniciaron un concilio para que Auxiano,[78] príncipe y emir de Antioquía, enviara a su hijo de nombre Sanxadon[79] con el sultán, es decir, con el Emperador de Persia,[80] para que rápidamente los

[78] Auxiano/Casiano/Yaghi-Siyan/Iagi-Sian (¿?-1098): Príncipe y emir de Antioquía desde 1087. Fulcher lo llama en ocasiones Casiano, pero su nombre era Yaghi-Siyan. Turcomano nombrado gobernador de Antioquía por Malik Shah y por ello nominalmente sujeto a éste, aunque en la práctica se mantuvo relativamente independiente. Luego de la muerte de Malik Shah devino dependiente del emir Ridwan de Alepo. Enemigo y rival de Kerbogha y Dukak con quienes, empero, malquistaba a Ridwan a quien traicionó después de haberle prestado una sumisión falsa a Dukak. A la llegada de los cruzados seguía a la cabeza del gobierno antioqueño y al parecer se había mostrado tolerante en asuntos de religión hasta que supo del movimiento cruzado. Los cruzados pusieron un sitio a su ciudad, sin realizar combate, éste los atacó, al verlos confiados y expectantes. Debido a una mala decisión estratégica, dividir su ejército por avituallamiento, fue derrotado y perdió la ciudad de Antioquía en 1098, pues fue traicionado por uno de sus capitanes, Firouz, quien vendió la ciudad a Bohemundo de Tarento. Finalmente fue asesinado por unos campesinos armenios cuando intentaba huir de la ciudad conquistada. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 2; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 14-15.

[79] Sanxadon (¿?): Hijo de Casiano o Yaghi-Siyan; su nombre era Shams-ad-Daulah. Fue legado por su padre a diferentes misiones diplomáticas a las diversas cortes, a fin de concertar alianzas con algunos señores y gobernantes. Visitó a Dukak para pedir su ayuda frente al avance de los cruzados hacia Antioquía.

[80] Al Mustazhir, califa de Bagdad: Reinaba en Bagdad por concesión del entonces sultán seléucida, Barkiyarok y luego de Mohammed quien reinó de 1108 a 1118, año en que murió. Poco antes de la incursión franca sobre Antioquía le prometió apoyo a Yaghi-Siyan, le envió un contingente al mando de Kerbogha, pero como éste se demoró no sirvió de mucho la ayuda prestada, puesto que la ciudad fue tomada en 1098. Mustazhir estaba casado con la hija de Mohammed. Gustaba de la poesía amorosa. Murió en Bagdad el 6 de agosto de 1118. *Vid.* S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 14 y 16; v. II, Cap. 1, 3-7.

socorriera pues no tenían esperanza en ningún otro más que en Mahoma,[81] su protector. El destinado para aquello realizó con rapidez esta empresa.

[8] Entretanto, los turcos permanecieron custodiando la urbe mientras esperaban ayuda al tiempo que maquinaban diversos daños en contra de los francos. Los francos, por su parte, resistían según podían con no menos astucia.

[9] Cierto día sucedió que mataron a setecientos turcos y quienes habían preparado las insidias contra los francos fueron superados por ellos igualmente insidiosos, pues la virtud de Dios estuvo presente. Entonces, todos los nuestros regresaron a salvo exceptuando sólo a uno que resultó herido por ellos.

[10] ¡Ay! Los turcos agitados por la rabia mataban muchos cristianos, griegos, sirios[82] y armenios que se reunían en la urbe y lanzaban fuera de

[81] Mahoma, profeta, fundador del Islam. Recibió una revelación sobre el establecimiento de la verdadera confesión religiosa a Alá. La tradición acepta que hacia el 622 ocurrió el inicio de la llamada Hégira, la predicación pública de esta confesión. Diez años más tarde había convertido a miles de personas en la península arábica, y había alcanzado extensos territorios con otros grupos culturales. El Islam es considerada la tercera de las religiones del Libro, como una "actualización" del dios judeocristiano. Poco después de la muerte del profeta, sus adeptos se escindieron en chiítas y suníes; según su posicionamiento en el número de imanes que vendrían luego de la muerte del fundador y según la consideración de quién representaba el sucesor legítimo del profeta; asimismo, las diferencias se establecen en cuáles de las enseñanzas del Profeta se incorporaban al texto y cuál era el rango interpretativo de sus palabras. Dentro del chiísmo habría que reconocer al menos otra división importante, en la que destacaron los ismaelíes, de la que derivó una vertiente persa que se convertiría en una secta conocida como "Asesinos". Las dos grandes vertientes del Islam, suníes y chiíes, dominaron determinadas zonas de influencia, opuestas y en conflicto entre sí. El Califato de Bagdad reconocía el credo suní y el Califato egipcio profesaba el chiísmo en una vertiente llamada fatimí o fatimita, nombre adoptado de una variante que pretendía retrotraer su línea hasta la hija del Profeta. Para 732 esta religión, como Imperio, se había expandido casi hasta el reino occidental franco. Su irrupción modificó el *statu quo* europeo, debido al control que erigió en la zona del Mediterráneo, situación que contribuyó al aislamiento de las diversas naciones que lo habían utilizado como centro privilegiado del comercio. En cuanto a los grupos turcos convertidos poco tiempo antes de la primera cruzada, se puede establecer que su poderío militar y rigorismo se debió en gran medida a la potencia del fundamentalismo religioso, resultado de una reciente conversión al Islam.

[82] Sirios: pueblo de cultura semita, avecindado en zona costera mediterránea. Formaron parte del Imperio bizantino desde la desintegración del Imperio romano de Oriente hasta el siglo VII, en que fueron convertidos al Islam; de modo que hasta antes del siglo VIII su pueblo

los muros las cabezas de los muertos con sus petrarias y con sus ondas. Al ver esto nuestra gente se entristecía mucho. De esta manera los turcos detenían a los cristianos pues temían un contraataque.

[11] Ya que durante mucho tiempo los francos habían rodeado la urbe y con rapiña habían devastado las provincias vecinas para obtener el alimento necesario, el hambre los detuvo dado que no pudieron conseguir pan. Todos estaban muy desolados y muchos consideraron alejarse en secreto

huyendo del asedio por tierra o por mar.

[12] Como no tenían sustento con que vivir era necesario que algunos buscaran su alimento muy lejos, alejándose del asedio con ingente temor, cuarenta o cincuenta millares se dirigían a las montañas y eran asesinados por los turcos insidiosos.

[13] Pensábamos que estos infortunios sucedían a los francos a causa de sus pecados y por el hecho de que no podían retener la urbe durante mucho tiempo; pues ciertamente los viciaba tanto la lujuria, la avaricia, la soberbia o la rapiña.

[14] En seguida después de realizar un concilio echaron a las mujeres del ejército, tanto a las casadas como a las solteras, para que quizá corrompidos por la suciedad de su lujuria no desagradaran al Señor; pero entonces ellas fijaron sus habitaciones en los campamentos vecinos.

[15] Tanto ricos como pobres estaban desolados por el hambre y por la muerte, y a no ser que Dios los reuniera en un rebaño como el buen pastor a sus ovejas, sin duda todos huirían de allí aunque habían jurado que llevarían a cabo el asedio. Sin embargo, a causa de la escasez del pan por muchos días buscaron en los castillos próximos lo que era necesario para su subsistencia y, además, no regresando al ejército, abandonaban el asedio totalmente.

[16] En ese entonces vimos en el cielo un admirable resplandor rojo y percibimos un gran movimiento de la tierra que nos hizo temblar. Incluso, en ese momento, muchos vieron la misma señal, como si fuera la figura de una cruz de color claro avanzando hacia el oriente en camino recto.

---

estaba integrado en su mayoría por cristianos jacobitas. En el siglo XI sufrieron además la expansión del Imperio Seléucida fragmentándose en varios estados que fueron tomados por los cruzados.

XVI. La miserable pobreza de los cristianos y la fuga del conde de Blois

[1] En el año 1098 del señor, después de que aquella región de Antioquía fuera totalmente devastada por nuestra gente, los mayores y los menores se vieron mucho más atormentados por el hambre.

[2] Entonces, hambrientos, comían los vástagos de las habas que aún crecían en los campos, diversas hierbas sin sal y cardos que, no bien coci-
dos a causa de la deficiencia de la leña, picaban la lengua de los que comían; además, se comían a los caballos, a los burros, a los camellos e incluso a los perros y a las ratas. Los más pobres se comían las pieles de las bestias y los granos de las cosechas que se hallaban en los estercoleros.

[3] Soportaron los fríos, los calores y las densas lluvias por Dios. Allí sus tiendas fueron abandonadas, destrozadas y se pudrieron por las continuas tormentas, por lo que muchos sólo podían cubrirse con el cielo.

[4] Así, probados como el oro, tres veces en el fuego y siete veces purgado, los elegidos por el Señor probando su fe en tan gran calamidad fueron limpiados de sus pecados. Agonizando durante mucho tiempo, incluso si no hubiera faltado la espada del asesino, muchos hubieran cumplido el camino del martirio. Quizá asumieron como ejemplo la gracia del santo Job,[83] quien purificando el alma en los tormentos de su cuerpo mantuvo a Dios siempre en su mente. Peleando contra los paganos trabajaban por Dios.

[5] Aunque Dios que crea todo, que modera las cosas creadas, que sostiene las moderadas y que gobierna con virtud, pueda destruir o reparar cualquier cosa que quiera, me doy cuenta de que Dios indica que los paganos sean socavados mediante el látigo de los cristianos, pues durante mucho tiempo han arruinado y envilecido todo lo que pertenece a Dios, permitiéndolo él mismo y mereciéndolo el pueblo. En verdad, permite que los cristianos sean asesinados por los turcos para aumento de su salvación y para detrimento de las al-

[83] Job: Figura del Antiguo Testamento cuyo nombre tuvo amplia difusión en las lenguas semitas occidentales. Al parecer el término significa "¿Dónde está el padre?", lo cual hace referencia al problema de la teodicea desde una perspectiva diferente a la clásica retribución inmanente de la justicia divina establecida hasta entonces. Es decir, la prueba continua de la fe y la obediencia absolutas a la voluntad divina. La resistencia a las pruebas adquirirá una relevancia en el periodo postexílico y en la continuidad de las tradiciones judía y cristiana.

mas de los turcos, de los cuales, quiso Dios que los que estaban predestinados para la salvación fueran bautizados en ese momento por los sacerdotes. “Pues a los que predestinó, también los llamó e incluso los magnificó”.

[6] ¿Qué más? Hubo algunos de los nuestros, como [ustedes] escucharon más arriba, que se retiraron del asedio con mucha angustia, unos a causa de la pobreza otros a causa de la desidia y otros a causa del temor a la muerte, primero los pobres, después los ricos.

[74] [7] En ese momento Esteban conde de Blois, se alejó del asedio y regresó a Francia por vía marítima. Por ello todos nos entristecimos, pues era un varón muy noble y poderoso con las armas. Cuando se separó, al día siguiente, la urbe de Antioquía le fue entregada a los francos. Si hubiera perseverado en virtud de esto gozaría con los demás. Al parecer esto fue hecho para su oprobio. Pues un buen inicio no favorece a cualquiera a menos que sea bien consumado. Seré breve en las cosas del Señor para no desviarme en otras tantas porque me he precavido mucho de no mentir en ellas.

[8] El asedio a la urbe perduró, como se dijo, desde el mes de octubre pasando por el invierno, hasta el mes de junio luego de la temporada primaveral. Muchas veces los turcos y los francos hicieron invasiones y batallas. A veces vencían y a veces eran vencidos, no obstante, los nuestros triunfaban más a menudo. Una vez sucedió que muchos turcos, al huir cayeron al río Ferno y sumergiéndose en él murieron infelizmente. A menudo uno y otro pueblo peleaban alternativamente de uno y otro lado del río.

[9] Nuestros mejores hombres construyeron cárceles en las que encerraban a los turcos que escapaban en grupo. Como resultado, seguido arrebataban a los enemigos la pastura para los caballos. Y nada era llevado por los armenios que estaban fuera de la provincia a no ser sus ataques en nuestro detrimento.

XVII. La rendición de la urbe de Antioquía

[1] Ya que Dios quiso que la obra de su pueblo fuera consumada, quizá complacido por los ruegos de quienes cada día le enviaban desde allí ruegos y luego súplicas, concedió por su piedad que la urbe fuera devuelta a los cristianos mediante una rendición clandestina, por engaño de los mismos turcos. Escuchen, pues, el engaño y el desengaño al mismo tiempo.

[2] Nuestro Señor se le apareció a cierto turco[84] elegido por su gracia y le dijo: "Despierta, tú, que duermes. Te ordeno que regreses la ciudad a los cristianos". Entonces, aquél, admirado, cubrió con su silencio aquella visión.

[3] De nuevo se le apareció el Señor y le dijo: "Regresa la urbe a los cristianos, pues, en efecto, quien te ordena esto soy yo: Cristo". Aquel turco, meditando lo que haría, se dirigió a su señor el príncipe de Antioquía y le dio a conocer aquella visión. El príncipe le respondió: "¡Estúpido! ¿Acaso quieres obedecer a un fantasma?". El turco dándose la vuelta guardó silencio.

[4] Nuevamente se le apareció el Señor y le dijo: "¿Por qué no has cumplido lo que te mandé? No debes vacilar, pues quien ordena esto soy yo, el Señor de todas las cosas". Entonces aquel turco, no dudándolo más, concertó prudentemente esta empresa junto con nuestros varones para que recibieran la urbe bajo el impulso de su maquinación.

[5] Una vez que el turco expuso esto y que entregó a su hijo como rehén, Bohemundo al escuchar sus palabras se conmovió. Durante la noche a través de pequeñas escaleras de cuerda veinte de nuestros hombres entraron por la parte más alta del muro y, sin demora la puerta fue abierta. Los francos ya preparados entraron a la ciudad. Por medio de esas cuerdas entraron cuarenta de nuestros hombres y asesinaron a sesenta turcos de los que cuidaban las torres. Entonces con fuerte voz todos los francos exclamaron al mismo tiempo: "¡Dios lo quiere, Dios los quiere!", siendo que esta exclamación era nuestra señal, ya que nosotros éramos los que habríamos de realizar una buena empresa.

[6] Al escuchar esto todos los turcos se aterrorizaron enormemente. En ese momento, al clarear la aurora, los francos comenzaron a atacar de frente la urbe. Cuando los turcos vieron que el rubicundo estandarte de Bohemundo ya se había desplegado en primera fila, que ya se había incitado por todas partes a un gran tumulto, que los cuernos de los francos resonaban en la cima del muro y que los francos corrían por las calles con las espadas desenvainadas y ferozmente mataban a la gente, estupefactos, comenzaron a huir de aquí para allá. Muchos turcos huyeron a un campamento que estaba situado en lo alto de un peñasco y allí se refugiaron.

[84] Firouz/Phirouz/emir-Feir: Capitán de elevado rango en el gobierno de Yaghi-Siyan que intriga con Bohemundo para alcanzar, a traición, la rendición de la ciudad de Antioquía en 1098.

[7] Allí toda nuestra plebe saqueó inmoderadamente lo que encontró en las calles o en las casas. Pero los caballeros mantuvieron la probidad de la caballería, persiguiendo y matando a los turcos.

[8] Entonces Auxiano, el emir de Antioquía, mientras huía fue degollado por un campesino armenio.[85] Este mismo llevó enseguida a los francos la cabeza arrancada.

XVIII. La lanza[86] encontrada

[1] Después de que la ciudad fue tomada cierto hombre halló una lanza.[87] Él aseguraba que la había encontrado dentro de una fosa en la Iglesia del

[85] Campesino armenio, asesino de Yaghi-Siyan. Casualmente él, de quien se desconoce el nombre y otros campesinos encuentran a Yaghi-Siyan cuando huía solo por un sendero montañoso. Al caer de su caballo fue reconocido por ese grupo de campesinos que lo asesinaron. Este campesino es recordado porque luego de matarle se dirigió a Bohemundo para ofrecerle la cabeza del asesinado. Aquél le entregó una generosa recompensa, mientras los otros vendieron algunas pertenencias del ex gobernador. *Cfr*. J. Heers, *op. cit.*, 3ª p. Cap. 3; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Cap. 14.

[86] Santa lanza: la tradición hagiográfica la señala como el arma que atravesó a Cristo en su costado derecho. En este episodio se relata el modo en que una lanza fue hallada durante el sitio de Antioquía de 1098. Este episodio, al ocurrir a partir de una serie de visiones de algunos participantes occidentales, conduce a asociar el objeto con la sagrada lanza de la historia de Jesús. Su "aparición" fue motivo de disputas y divisiones entre los contingentes cruzados, entre quienes creyeron en el relato y quienes lo consideraron espurio. *Vid.* S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 15-16.

[87] Pedro Bartolomé: Sirviente de origen francés que acudió a la Cruzada bajo las órdenes de Guillermo Pedro, señor provenzal. El 10 de junio de 1098 se acercó al obispo del Puy y a Raimundo, para hablarles sobre las visiones que desde hace meses tenía, en las que San Andrés se le aparecía dándole la ubicación precisa de la santa lanza, él, reacio a creerlo y luego temeroso, no se había atrevido a hacerles saber lo que ocurría pese a la recurrencia de las apariciones, hasta que finalmente y luego de muchos avatares decidió contarles sus visiones. Raimundo lo acogió y prometió ayudarle a encontrarla mientras lo dejó al cuidado de su capellán personal. Por el contrario, Ademaro se mostró escéptico e incrédulo al relato. El 14 de junio se emprendió la búsqueda de la sagrada reliquia, la cual, luego de varias horas de excavación, fue encontrada en una zanja de la catedral de San Pedro de Antioquía. Los meses que siguieron su visión fue el pretexto para hacer oír su voz y opinión, toda vez que era secundado por Raimundo. Sin embargo, luego de diversos cuestionamientos a su narración se ofrece a ser juzgado por ordalía de fuego a la que no sobrevivió muriendo el 20 de abril de

beato Pedro, el apóstol, y que se trataba de la misma con la que Longino[88] hirió a Cristo en el costado derecho según las escrituras. También decía que esto había sido revelado por san Andrés[89] el apóstol.

[2] Luego de haberla encontrado inmediatamente confió esto al obispo de Puy y al conde Raimundo; el obispo pensó que esto era falso mas el conde esperó que fuera cierto.

[3] Al escuchar esto todo el pueblo se alegró y glorificó a Dios. Durante casi cien días todos tuvieron en gran veneración la lanza, pero como el conde Raimundo la cuidaba y la llevaba gloriosamente sucedió que muchos del clero y del pueblo no creyeron que fuera la lanza del Señor, suponiendo que se trataba de otra descubierta con falacia por aquel hombre estúpido.

[4] Por eso se organizó un concilio, se estableció un ayuno de tres días y se alabó a Dios con suplicantes ruegos. Se prendió una pila de leños, en medio del llano frente a la ciudad de Archas, al octavo mes de la toma de Antioquía, y con la bendición judicial de los obispos sobre aquel fuego, el que encontró la lanza cruzó dicha pira flameante por en medio para que así fuera confirmada la verdad de sus palabras. Habiendo atravesado la pira todos vieron que aquel hombre salía de las llamas como un reo quemado y comprendieron que estaba lesionado de muerte al interior del cuerpo; lo cual declaró al salir de ahí, ya que al doceavo día murió cauterizado por el sofocamiento.

[5] Los que habían creído en la legitimidad de la lanza y la habían venerado por amor a Dios y en su honor, al ver el resultado del juicio se quedaron muy tristes y perdieron su fe en dicho suceso. No obstante, el conde Raimundo la conservó durante mucho tiempo.

1099. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 3; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 6; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 15-16, 18.

[88] Longino, centurión romano: Según la tradición fue uno de los soldados romanos que crucificó a Jesús. Se dice que atravesó el costado derecho de Cristo con la sagrada lanza durante la Pasión, momento en el cual se convirtió al cristianismo, siendo el primer romano en hacerlo. Dejó las armas y comenzó a predicar portando la lanza.

[89] San Andrés: Hijo de Juan y hermano de Simón y Pedro, apóstoles. Fue primero discípulo de Juan el Bautista y luego de Cristo, mismo a quien presentó a su hermano Pedro. Se sostiene que predicó junto a ellos; así como que fundó la sede del patriarcado de Constantinopla. Murió durante una de las persecuciones de Nerón por la que fue crucificado en una cruz de aspas.

XIX. El asedio turco a los cristianos en la urbe de Antioquía

[1] Al día siguiente de la toma de Antioquía[90] una innumerable multitud de turcos apostó un asedio alrededor de la misma ciudad. El sultán, el rey de los persas, una vez dispuesta la embajada ya que los francos habían tomado Antioquía, al instante congregó mucha gente y envió su ejército contra nosotros. Corbagath[91] era el jefe y sátrapa de esta gente.

[2] Corbagath había permanecido durante tres semanas ante la urbe de Edesa que en ese momento poseía el señor Balduino; pero como no hizo nada allí, se dirigió a Antioquía para socorrer al príncipe Auxiano.

[3] Al verlos los francos quedaron nuevamente sin esperanza, no menos de lo habitual, porque a causa de sus pecados se había duplicado el castigo en contra suya, pues cuando entraron a la ciudad enseguida muchos de ellos se involucraron con las prostitutas.

[4] Entonces cerca de sesenta mil turcos entraron a la ciudad desde arriba y, situados en la parte más alta de un peñasco, nos lanzaron abundantes ataques. Sin embargo, no permanecieron dentro de la ciudad por mucho tiempo porque el miedo y el pavor los hizo salir y abandonar la urbe. Por su parte los francos permanecieron encerrados, angustiados más allá de lo que se puede creer.

XX. Las visiones aparecidas en la parte inferior de la urbe

[1] Con frecuencia había muchos que decían y afirmaban que el Señor, sin olvidarse de nosotros, se les había aparecido. Él, estando presente, los confortaba y les prometía que el pueblo habría de gozar de la victoria. Entonces

[90] Esto es, el 4 de junio de 1098.

[91] Corbagath/Kerbogha/Kurbuga (¿?-1102): Emir y líder de los persas. General de los turcos, *atabeg* o jefe de clan de Mosul, bajo el Califato abásida. Invadió Alepo. Al momento de la cruzada era el príncipe más importante del Jezireh. Primero se alió con Yaghi-Siyan para evitar la toma de Antioquía, pero llegó tarde cuando la ciudad se había perdido; entonces se alió con Ridwan de Alepo, motivo por el cual se distanció de Dukak. Su muerte provocó una guerra civil y su sucesor como *atabeg* fue Maudud, llamado por Fulcher Maledocto.

el Señor se le apareció a cierto clérigo[92] que huía por temor a la muerte, diciéndole: "¿Hermano, hacia qué camino te diriges?" A lo que respondió: "Huyo para no perecer como un infortunado. Así huyeron muchos para no perecer a causa de una muerte maligna". A su vez, el Señor le respondió: "No huyas, mejor ve de regreso y dile a los demás que yo estaré presente en la batalla. Pues, tranquilizado por los ruegos de mi madre, les seré propicio, pero ya que han pecado la mayoría morirá. Diles que su firme esperanza esté en mí, porque haré que triunfen sobre los turcos. Penarán y serán sal-
vados. Yo, el que habla contigo, Soy el Señor". Aquél apenas dándose la vuelta narró lo que había escuchado.

[2] Por la noche, mientras muchos querían descender del muro por medio de las cuerdas y huir, como lo habían hecho aquellos que temían perecer por la inedia o por la espada, a uno de los que descendían se le presentó el espíritu de su hermano, diciéndole: "Hermano ¿a dónde huyes? ¡Quédate! No temas, pues el Señor estará con ustedes en su batalla y sus aliados, quienes ya los antecedieron al morir en este camino, lucharán junto con ustedes contra los turcos". Aquél, admirado por las palabras del difunto, se detuvo y contó a los demás lo que escuchó.

[3] Como agradara al Señor dar fin a la labor de sus siervos que no podían tolerar las diversas angustias ni tenían nada que comer, de modo que tanto ellos como sus caballos estaban muy debilitados, establecieron alternadamente que se hiciera un ayuno de tres días con ruegos y limosnas, para que Dios fuera propicio a los penitentes y suplicantes.

XXI. La guerra declarada por los francos a los turcos

[1] Habiéndose establecido el concilio, los francos a través de Pedro el Ermitaño, hicieron saber a los turcos que a no ser que entregaran la tierra que en algún tiempo perteneció a los cristianos, al día siguiente lejos de duda,

[92] Esteban de Valence/Valentín, clérigo francés. Se cree que el 10 de junio de 1098 Cristo se le presentó a Esteban y prometió su ayuda a los francos durante el sitio de Antioquía, siempre y cuando en el plazo de cinco días reivindicaran sus corruptas acciones y se dispusieran al Señor con oraciones y cantos.

iniciarían una guerra en contra de ellos. Si quisieran hacerlo de otro modo la guerra podría efectuarse por medio de cinco, diez, veinte o cien caballeros elegidos de ambas partes para que no muriera tanta gente, peleando todos al mismo tiempo, de modo que la parte vencedora recibiría la ciudad sin que mediara algún tipo de controversia.

[2] Esto fue declarado, pero no fue concedido por los turcos, puesto que confiaban en la multitud de su gente y en su virtud, y pensaban que podían

destruirnos y vencernos.

[3] Ciertamente se estimaba que en total eran trescientos mil, tanto de a caballo como de a pie. Ellos sabían que nuestros caballeros estarían sin caballo, débiles e incapaces.

[4] Al regresar Pedro, el delegado, se dio la respuesta. Habiendo escuchado esto los francos se prepararon para pelear, ya nada los detenía y pusieron toda su esperanza en Dios.

[5] Los príncipes de los turcos, llamados emires, eran muchos. Ellos eran: Corbagath, Maleducat,[93] Amisolimán[94] y muchos otros a los que sería demasiado nombrar.

[93] Maleducat/Shams-Al-Muluk Dukak, emir de Damasco (¿?-1104): Se le llama a lo largo de la crónica Maleducath, Maleducat o Ducath. Reinó de 1095 al 1104. Hijo de Tutush, sucesor de Malik Shah; hermano de Ridwan, emir de Alepo. Enemistado con Yaghi-Siyan, quien supuestamente se le sometió luego de traicionar a Ridwan de Alepo. Se enfrentó a los fatimitas por la posesión de Galilea, pero debido a la confusa situación general ni él ni éstos la ocuparon. Decidió prestarle ayuda a Ridwan, cuando se enteró de la llegada de los cruzados marchó hacia Antioquía, que ya estaba cercada, enfrentándose con un contingente de cruzados en su trayecto. Se enemistó con Kerbogha porque éste se alió a Ridwan, su hermano, luego de la toma de Antioquía. Trató repetidamente de vencer a los cruzados, pero sus intentos fueron infructuosos. A su muerte en el verano de 1104 siguió una lucha por la sucesión entre sus hijos Buri e Iltash, e incluso fue peleada por su hermano Irtash, aunque fue Toghtekin, su *atabeg*, quien recibió el gobierno de Damasco. *Vid.* J. Heers, *op. cit.*, 3ª p. Cap. 3, 4ª p. Caps. 3, 5; H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 3; S. Runciman, *op. cit.*, vol. I, Caps. 5, 13-16, 18; vol. II, Caps. 1, 3-5; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, I, cap. XXI.

[94] Amisolimán, emir o Amir-Sulaiman: Posible hijo de Il-Ghazi, uno de los hijos de Ortoq, quien fundó una dinastía que gobernó Palestina, misma que reconocía la soberanía de Dukak. Le fue dado el gobierno de Alepo por su padre, pero se le rebeló y se sometió al poder franco, por lo que fue castigado y relevado del puesto.

XXII. El aparato de guerra

[1] Por su parte, los señores de los francos eran éstos: Hugo Magno, Roberto, conde de los normandos, Roberto, conde de Flandes, el duque Godofredo, el conde Raimundo, Bohemundo y muchos otros menores entre éstos. ¡Bendiga Dios el alma de Aymaro, obispo de Puy, varón apostólico, que siempre confortaba al pueblo benignamente y lo fortalecía en el Señor!

[2] ¡Qué piadoso suceso! La tarde anterior él había ordenado a toda la milicia del ejército de Dios bajo el edicto proclamado, que cada uno de ellos según pudiera o bien como si fuera por su caridad, gastara su porción de la cosecha en su caballo, para que al día siguiente cuando los caballos fueran montados por los jinetes no se debilitaran por el hambre a la hora de la guerra. Lo anterior fue ordenado y fue hecho.

[3] Así pues, al estar de este modo todos preparados para la guerra salieron de la ciudad muy de mañana el cuatro de las calendas de julio,[95] presentando los estandartes de los escuadrones y de las filas divididas convenientemente en formaciones. Entre ellos había sacerdotes vestidos de blanco, quienes cantaban llorando salmos al Señor a favor de todo el pueblo y derramaban múltiples ruegos con devoción.

[4] Entonces un turco de nombre Amirdalis, probado guerrero, se admiró muchísimo cuando vio a nuestra gente saliendo en su contra con las enseñas en alto. Y como supo que las enseñas de nuestros próceres, que reconocía por los emblemas, avanzaban en orden entonces consideró que comenzaría la batalla.

[5] Este turco había vivido en Antioquía donde aprendió cómo era la formación de los francos. Al instante, apresurándose a Corbagath, le dio a conocer lo que había visto diciéndole: "¿Por qué te diviertes con el ajedrez? Han llegado los francos". A lo que Corbagath respondió: "¿Acaso vienen para pelear?". "Aún lo ignoro, pero espera un poco" Respondió Amirdalis.

[6] Cuando Amirdalis vio que los estandartes de nuestros señores se aproximaban ordenadamente divididos en filas pronto regresó con Corbagath y le dijo: "Mira, ya vienen los francos". "¿Qué piensas hacer?" respondió Corbagath. "Creo que habrá una batalla, pero espera un poco. Todavía no he visto con atención sus movimientos".

[95] Esto es, el 28 de junio de 1098.

[7] Una vez más viéndolos nuevamente y con más atención reconoció la insignia del obispo de Puy que avanzaba junto con el tercer escuadrón de caballería.

Sin esperar mucho, el mismo Corbagath le dijo: “He aquí que vienen los francos, o huye ahora o pelea bien, pues veo que avanza la insignia del gran papa”. “Y hoy temes ser superado por los que estimabas que serían derrotados”.

[82] [8] Corbagath dijo: “Enviaré decir a los francos que hoy concederé lo que me pidieron ayer”. Amirdalis dijo: “Lo has dicho tarde”. Aunque ordenó esto no obtuvo lo que buscó. Amirdalis, separándose de él apresuró a su caballo con las espuelas. Piensa, si va a huir, mas él mismo exhorta a los aliados a que luchen con fuerza y lancen sus flechas.

XXIII. La guerra y la victoria de los cristianos. La fuga de los turcos

[1] Hugo Magno, Roberto de Normandía y Roberto de Flandes conformaron la primera fila. La segunda fila la conformaban el duque Godofredo, los alemanes y los lotaringios. Después de ellos venía el obispo de Puy y la gente del conde Raimundo, a saber: gascones y provenzales, aunque el conde prefirió quedarse en la ciudad para custodiarla. A la zaga Bohemundo conducía con habilidad a la última de las tropas.

[2] Cuando los turcos se vieron totalmente rodeados por el ejército de los francos, entonces, como es su costumbre, con feroz ímpetu comenzaron a lanzar y a arrojar sus flechas. Sin embargo, desde el cielo les fue infundido un gran temor como si el mundo entero se les precipitara, de modo que todos emprendieron la huida y, mientras huían, fueron puestos en fuga por los francos.

[3] Como los francos tenían pocos caballos [y] débiles por el hambre, no se quedaron con mucho de lo que los paganos habían dejado al abandonar sus tiendas en los llanos. En las tiendas, entre diversas pertenencias de los turcos, los francos encontraron oro, plata, telas, indumentos, utensilios y muchas otras cosas que habían abandonado o bien arrojado después de haberse dispersado

con temor hacia los llanos. Así pues, los francos encontraron caballos, mulas, camellos, burros, óptimos galeros, arcos y flechas con sus aljabas.

[4] Corbagath, que muchas veces atormentó a los francos echando maldiciones y amenazas huyó más rápido que un ciervo. Pero ¿por qué huyó quien tenía tanta gente incluso bien provista de caballos? Sin duda, porque se esforzaba en pelear contra Dios. El Señor, viendo todo desde lejos, cesó su alarde y su virtud.

[5] Aquellos turcos que tenían buenos y veloces caballos huyeron de ahí, sin embargo, los que eran poco más lentos que los francos se quedaron. Muchos de éstos, así como de los sarracenos que andaban a pie, fueron aniquilados. Pocos de los nuestros fueron heridos. Cuando los francos hallaron mujeres al interior de las tiendas no les hicieron ningún mal, excepto por el hecho de que clavaron sus lanzas en los vientres de ellas.

[6] Entonces todos, con el clamor de la voz, bendijeron y glorificaron a Dios, quien con su piadosa diestra liberó de los crueles enemigos a los que esperanzados en él estaban en tan gran necesidad y angustia, dispersando a los vencidos cuando ya casi habían derrotado a los cristianos. Con las cosas de los turcos, nuestra gente se enriqueció mucho y con alegría regresó a la ciudad.

[7] Cuando la venerable ciudad de Antioquía fue tomada. En el mil cien, si sustraes de ahí dos veces uno en ese momento, tantos eran los años del Señor nacido de la Virgen. Dos veces nueve, nacido Febo bajo el Gemelo.

[8] En ese tiempo murió el obispo Aymaro en las calendas de agosto, su alma disfrutó de la eternidad con tranquilidad. ¡Amén! Entonces Hugo Magno, con el favor de los próceres dejó Constantinopla y de ahí fue a Francia.

XXIV. Después de todas estas hazañas, la célebre tropa de los señores dirigió, de parte de todo el ejército, esta carta al pontífice romano

[1] Bohemundo y Raimundo, conde de San Gilles, Godofredo de Lorena, Roberto de Normandía, Roberto de Flandes y Eustaquio de Bolonia,[96] al

[96] Eustaquio III, conde de Boloña (c1055-¿?): Hermano mayor de Godofredo de Bouillon, asistió a la empresa sin convicciones personales y por presiones familiares, probablemente emprendió solo el trayecto, atravesando Italia. A la muerte de Balduino I de Jerusalén se le

señor y venerable papa Urbano envían salud y sus fieles servicios y, como hijos a su padre espiritual, una verdadera sumisión en Cristo.

[2] Todos queremos y deseamos que llegue a ser conocido para ustedes de qué manera fue tomada Antioquía mediante la gran misericordia de Dios y su evidentísimo apoyo, y cómo los turcos que trajeron muchos oprobios contra nuestro Señor Jesucristo, fueron capturados y asesinados, y cómo nosotros los hierosolimitanos[97] de Jesucristo, vengamos la injuria

hecha al Dios supremo, y de qué manera nosotros, que antes habíamos asediado a los turcos, después fuimos asediados por los turcos de Khorassan, Jerusalén, Damasco y los que llegaron de muchas otras tierras, y de qué modo fuimos liberados por la misericordia de Jesucristo.

[3] Así pues, al ser capturada Nicea según escucharon ustedes y como habíamos vencido en las calendas de julio a aquella enorme multitud de turcos que salió a nuestro encuentro en el valle de Dorilea, cuando pusimos en fuga al gran Solimán y lo despojamos de todas sus cosas, tanto tierras como bienes, una vez recuperada y pacificada toda la Romania, llegamos a Antioquía para asediarla. En el asedio de esta ciudad soportamos muchas adversidades, se diría con mucha verdad, por las innumerables guerras que los turcos y los paganos arremetían contra nosotros, que fuimos asediados por aquellos a los que queríamos asediar en Antioquía.

[4] Finalmente, una vez superadas todas estas guerras por un suceso afortunado, la fe cristiana fue exaltada de este modo: Yo, Bohemundo, después de hacer un convenio con el turco que me entregó la ciudad poco antes del día, puse unas escaleras sobre el muro tomando así la ciudad que antes se oponía a Cristo, el tres de las nonas de julio. Matamos a Casiano, tirano de la misma ciudad, junto con muchos de sus soldados y retuvimos a sus esposas, hijos y familias junto con el oro, la plata y todas sus posesiones.

[5] Sin embargo, no pudimos tomar la ciudadela de Antioquía debido a que los turcos la protegían. Por la mañana cuando quisimos tomarla vimos

---

consideró para la sucesión al trono de este reino, pero antes de que llegara a Oriente supo que ya había sido elegido un nuevo rey, de modo que retornó a sus posesiones en Boloña *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 1, 4, 7; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 11, 17-19; v. II, Caps. 6-7.

[97] Hierosolimitanos: Nombre dado a los peregrinos que iban a la reconquista de los Santos Lugares.

a una infinita multitud de turcos que corrían a través de todos los campos. Por muchos días esperamos que llegaran a las afueras de la ciudad para pelear contra nosotros. Al tercer día después de haber tomado la ciudad, nos asediaron y más de cien mil de ellos quisieron irrumpir a la ciudadela a través de una puerta que nos separaba de ellos y los separaba de nosotros.

[6] Mas nosotros estando en una parte alta opuesta a la ciudadela, custodiábamos un paso que descendía a la ciudad entre uno y otro ejército, para que los turcos que eran mucho más que nosotros, no pudieran entrar. Peleando de día y de noche, tanto dentro como fuera de la ciudad, finalmente a través de la puerta de la ciudadela los hicimos volver a sus fortificaciones.

[7] Cuando vieron que no podían atacarnos desde aquella parte nos rodearon por doquier, de manera tal que ninguno de los nuestros podía ir o venir. Así pues, quedamos muy desolados y afligidos, pues muchos, sufriendo por el hambre y por otras aflicciones, mataron a sus caballos y a sus burros para comérselos.

[8] Sin embargo, asistiéndonos la clementísima misericordia de Dios omnipotente que vigilaba en nuestro favor, tuvimos la suerte de hallar en la iglesia del beato Pedro, príncipe de los apóstoles, aquella lanza del Señor con la que le fue perforado el costado a nuestro Salvador a manos de Longino, debido a que san Andrés, el apóstol, tres veces reveló esto a un siervo de Dios mostrándole el lugar donde se encontraba. Con el hallazgo de esta lanza y con muchas otras revelaciones divinas nos reconfortamos y fortalecimos a tal punto que los que estábamos antes afligidos y temerosos, ahora nos exhortábamos unos a otros, muy audaces y prontos para pelear.

[9] Así pues, estuvimos asediados durante tres semanas y cuatro días confiando en Dios y en la vigilancia de los apóstoles Pedro y Pablo,[98] des-

[98] Pablo, apóstol: Fue el personaje más importante de la época apostólica. Originario de Tarso, recibió, en su camino a Damasco, la llamada apostólica del mismo Jesús, quien apareciéndosele le instó al *kerygma* o "predicación de la buena nueva". Emprendió su misión primero junto a Bernabé. Después de algunos conflictos con la comunidad judeo-cristiana jerosolimitana decidió abrirse a otros territorios y especialmente a la predicación de los gentiles, sin importar si aceptaban o no la Ley judía. Recorrió de este modo grandes distancias realizando una impresionante labor misionera y evangelizadora, misma que se vio truncada por su encarcelamiento en Jerusalén, desde donde el procurador romano le envió a Roma, donde fue decapitado hacia el 60 d.C.

pués de confesar todas nuestras iniquidades, salimos de las puertas de la ciudad con todo nuestro aparato bélico y éramos tan pocos, que los turcos afirmaban que nosotros no lucharíamos contra ellos sino que huiríamos.

[10] Una vez que todos nos preparados, ya dispuestas las órdenes tanto de los caballeros como los de a pie, audazmente preguntamos dónde estaba la virtud y la mayor fuerza de nuestros enemigos obligándolos a huir de la primera fila con la lanza del Señor. Los turcos comenzaron a dispersarse por

todas partes, como era su costumbre, ocupando las colinas y los caminos, quisieron rodearnos por donde podían, puesto que así pensaban asesinarnos. Sin embargo, puesto que los habíamos enfrentado en varias ocasiones ya sabíamos cuáles eran sus habilidades e ingenios. Así pues, descendió hacia nosotros la gracia y misericordia de Dios de modo que, pese a ser muy pocos en comparación con ellos, los acorralamos y, luego de acorralados, los obligamos a huir y a abandonar los campamentos con todas las cosas que estaban en ellos, luchando la diestra de Dios de nuestro lado.

[11] Luego de vencerlos, ponerlos en fuga y asesinar a muchos de ellos, regresamos a la ciudad con alegría y júbilo. Cierto emir, que estaba en dicha ciudadela con cinco mil hombres, la entregó a Bohemundo y se subyugó voluntariamente a la fe cristiana. Y así, Nuestro Señor Jesucristo entregó toda Antioquía a la religión y a la fe romana.

[12] Pero, ya que es común que siempre algo siniestro intervenga en las cosas alegres, el obispo de Puy al que nos enviaste como tu vicario, al terminar la guerra en la que participó honestamente y una vez pacificada la ciudad, murió en las calendas de agosto.

[13] Ahora pues, tus hijos al estar privados del padre que nos enviaste, te pedimos padre espiritual que iniciaste este camino, que con tus sermones hiciste que abandonáramos nuestras tierras y lo que había en ellas, que ordenaste que siguiéramos a Cristo llevando las cruces y dispusiste que exaltáramos el nombre cristiano, cumpliendo lo que nos ordenaste, te pedimos que aconsejes a cuantos puedas a venir contigo. Aquí, en efecto, tiene su origen el nombre cristiano; pues, después de que el beato Pedro fue entronizado en la cátedra que hemos visto día a día, aquellos quienes antes fueron llamados galileos, a partir de aquí, son llamados cristianos. ¿Qué parece ser más recto en el orbe que el hecho de que tú, erigido como padre

y cabeza de la religión cristiana, vengas a la urbe y principal capital del nombre cristiano y que por tu parte termines con una guerra que es tuya?

[14] Pues nosotros, que vencimos a los turcos y a los paganos, no hemos sido capaces de vencer a los herejes griegos, armenios, sirios y jacobitas. Así pues, te pedimos y te volvemos a pedir, queridísimo padre, que tú, padre y cabeza, vengas al lugar de tu paternidad para que al ser el vicario del beato Pedro te sientes en su cátedra y nos mantengas obedientes en todas las cosas que deben llevarse a cabo, destruyendo y erradicando mediante tu autoridad y nuestra virtud, todas las herejías de cualquier género que sean, para abrir el camino de Jesucristo iniciado por nosotros y predicado por ti, así como las puertas de Jerusalén, a fin de que liberes al sepulcro del Señor y el nombre de 'cristiano' sea exaltado sobre cualquier otro nombre. En efecto, si vienes con nosotros y llevas a término el camino iniciado por ti, el mundo entero te obedecería; pues el mismo que hace que hagas esto es Dios, quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

XXV. La invasión a otras urbes. El asedio realizado a la fortificación de Archas y el camino, y la llegada, de los francos a Jerusalén

[1] Luego de cuatro meses de haber comido y descansado en Antioquía nuestros varones y sus caballos recobraron sus prístinas fuerzas debido a que el esfuerzo los había fatigado. Y así, después de un concilio, una parte del ejército se dirigió al interior de Siria deseando continuar con el camino hacia Jerusalén. En ese entonces, Bohemundo y Raymundo eran los líderes puesto que los otros señores habían decidido permanecer en las regiones cercanas a Antioquía.

[2] Estos dos junto con su gente, con gran probidad tomaron dos urbes: Bara y Marra. Poco después de capturar la primera luego de despoblarla, de matar a muchos de sus ciudadanos y de robar todas las cosas que encontraron en ella, rápidamente se dirigieron a la segunda a la que asediaron por veinte días soportando el hambre. Me estremezco al decir que la mayoría de los nuestros muy vejados por la rabia del hambre cortaban trozos de carne de los nativos sarracenos que ya estaban muertos, los cocían, los

masticaban e incluso crudos los devoraban con su boca feroz. De este modo los que asediaban se angustiaban mucho más que los asediados.

[3] En tanto los francos, luego de hacer diversas máquinas y de arrastrarlas según podían hasta el muro de la ciudad con el sufragio de Dios y mediante un asalto audaz, lograron entrar por la parte superior de un muro. Durante ese día y el siguiente mataron a todos los sarracenos, desde el mayor hasta el menor, y los despojaron de sus riquezas.

[88] [4] Después de tomar la urbe de Marra, Bohemundo regresó a Antioquía, en ese momento, eliminó a los hombres del conde Raimundo, a los que había puesto allí como custodios de su porción. Después mantuvo esta urbe junto con toda la provincia, pues decía que había sido adquirida mediante sus planes y maquinaciones.

[5] De esta forma el conde Raimundo decidió continuar su camino junto con Tancredo y, un día después de la separación de Marra, Roberto de Normandía se unió a ellos.

[6] En el año 1099 de la encarnación del Señor se dirigieron a una fortificación llamada Archas, situada al pie del monte Líbano, la cual, como se lee, fue fundada por Araseo, hijo de Canaán[99] y nieto de Noé.[100] Pero como esta fortificación era muy difícil de capturar deteniéndose ante ella realizaron un asedio de casi cinco semanas.

[7] Poco después el duque Godofredo y Roberto de Flandes siguieron a este ejército, pues habían recibido la orden de venir a socorrerlos mientras asediaban la fortificación de Gibellum.[101] Así pues, luego de elegir a una embajada dejaron Gibellum y se dirigieron a donde estaba el ejército para pelear junto a él. Finalmente se asentaron junto con éstos alrededor de la fortaleza sin que ocurriera la guerra por la que habían venido.

[99] Canaán: Figura bíblica. Se le puede encontrar como Cam, uno de los hijos de Noé. Junto a sus hermanos Sem y Jafet realizó la bendición de la creación con lo que se fundó la muchedumbre de los pueblos. Según la leyenda primitiva contenida en el Génesis, Cam se burló de su padre por lo que fue maldito por él.

[100] Noé: Uno de los patriarcas del Antiguo Testamento. Representa a la humanidad en la alianza con Dios. Aparece en repetidas ocasiones en ambos Testamentos. Su nombre aparece en dos genealogías: la de Set y la de Caín.

[101] También llamada Gibelo y actual Djebali.

[8] En el asedio Anselmo de Ribemont,[102] esforzado caballero, murió por el golpe de una piedra.

[9] En ese momento, para no caer en un gran detrimento, los francos decretaron mediante un concilio que, si en un lapso considerable de tiempo no lograban tomar la ciudad, levantarían el asedio y marcharían hacia Jerusalén por el camino que sabían que estaba abierto al comercio durante la temporada de cosechas, de este modo, podrían vivir de las cosechas ya maduras a lo largo de su andar y, preparándoles Dios una recompensa de tal clase conduciéndolos Él mismo, finalmente llegarían a tan deseado lugar. Así fue alabado y así fue hecho.

[10] Luego de reunir sus tiendas, dejaron el asedio y atravesaron la urbe de Trípoli.[103] Una vez que la atravesaron llegaron a la fortaleza de Gibellum. Era el mes de abril y ya vivían de las cosechas. Desde ahí avanzaron más allá. Cuando pasaron cerca de la urbe Beirut[104] encontraron otra urbe, a la

[102] Anselmo del Monte Ribon (¿?-1099): Caballero y vasallo del arzobispo de Reims. Participó en la toma de Antioquía, sitio donde murió en 1099.

[103] Trípoli. Sede de la federación conformada por Tiro, Sidón y Arados. Fundada en el siglo VII a.C. Tomada en 638 por los musulmanes y en 1109 por los cruzados. Gobernada bajo un emirato que había logrado mantenerse en pie gracias a su táctica de malquistar a los seléucidas con los fatimitas. Era una ciudad próspera que, durante la primera fase del movimiento cruzado, logró sustraerse de las conquistas mediante la negociación del pago regular de un tributo, convenido poco antes de la toma de Jerusalén en julio de 1099. La pequeña zona de Tortosa estaba sujeta al emirato tripolitano. En 1103 Raimundo Saint-Gilles, quien murió sin lograr conquistarla, comenzó la construcción de un castillo que fue llamado Monte Peregrino ubicado al sudeste de la ciudad. La presencia de su estirpe se vio asegurada con la continuación del asedio por su sobrino Guillermo Jordano y luego por la llegada de su hijo natural Beltrán. Así, mediante la acción de ambos se logró tomar la ciudad en 1109 quedando primero dividido su gobierno entre los dos, pero luego con la precipitada muerte de Guillermo, bajo el dominio de Beltrán y más tarde de su hijo, Pontio, la toma de esta ciudad constituyó la fundación del último de los grandes Estados latinos en Oriente y en ella participaron también fuerzas genovesas.

[104] Beirut: ciudad de Líbano. Conquistada por seléucidas, romanos y bizantinos. Finalmente, por musulmanes en 635. Recuperada por Balduino en 1110 para ser parte del reino de Jerusalén. En su toma participaron activamente flotas noruegas y danesas. La articulación de una jerarquía eclesiástica debía hacerse conforme a los lineamientos que la iglesia jerosolimitana determinara, puesto que entraba en su esfera de dominio según las disposiciones que Urbano II había expedido.

que conocemos en nuestra lengua con el nombre de Sidón,[105] puesto que fue fundada por Sidón,[106] hijo de Canaán, en tierra fenicia, de ahí que a sus habitantes se les llame sidones. Después pasaron por Sarepta de Sidón y luego llegaron a óptima ciudad de Tiro,[107] de donde fue Apolonio,[108] acerca del cual hemos leído. De estas dos urbes el evangelista dice: "hacia los lugares de Tiro y Sidón". Ahora, los habitantes de la región llaman a la primera Sagitta y a la segunda Sur, pues en hebreo se dice Soor.

[105] Sidón: ciudad del Líbano. Uno de los puertos más dinámicos de la Costa mediterránea de Oriente. La toma de esta ciudad por los cruzados se vio favorecida y posibilitada por el apoyo recibido por los contingentes noruegos que arribaron en 1110 al mando del rey Sigurd.

[106] Sidón significa "ciudad pesquera". En el Génesis el vocablo remite tanto a la persona como a la ciudad. La persona es el hijo primogénito de Canáan. El nombre que recibieron los pobladores más primitivos de la región, de que se tiene noticia, es el de fenicios o en hebreo "cananeos", quienes más tarde fueron invadidos por otros grupos de emigrantes israelitas y aramitas.

[107] Tiro: Ciudad del sur del Líbano. Fundada por los fenicios que conservó su prestigio y poder económico a lo largo de la Antigüedad y la Edad Media. En 1098 cayó en poder de los turcos seléucidas. En 1099 su gobernador aseguró la inmunidad temporal de la ciudad, abasteciendo a los contingentes cruzados que se acercaban en su camino a Jerusalén. En 1124 fue tomada por los cruzados, y gracias al apoyo de flotas venecianas, permaneciendo en manos francas hasta 1291. Fue una de las más importantes ciudades de la dominación latina en Oriente. Formó parte del dominio real, aunque también había colonias comerciales autónomas de mercaderes italianos, quienes habían negociado un muy favorable tratado (la posesión de un tercio de la ciudad), debido a la imperiosa ayuda que requería el movimiento, por la falta de hombres y el cautiverio del mismo rey. La ciudad fue sede del arzobispado de Tiro, dependiente del patriarcado latino de Jerusalén; sus arzobispos, a menudo, accedieron al patriarcado. Se generó una conflictiva situación en torno a la jerarquía eclesiástica y al área de influencia bajo la cual debía estar sometida, entre Antioquía y la propia Jerusalén. Tras la caída de Jerusalén, a manos de Saladino en 1187, la capital del reino se trasladó a Acre. En el siglo XIII, Tiro fue separada del dominio real como un señorío cruzado. En 1291, fue vuelta a capturar por los mamelucos y después fue sometida a un gobierno otomano.

[108] *Apolonio de Tiro*: libro medieval de un autor en realidad desconocido, que tuvo gran popularidad en todo Occidente. Basado en un original griego perdido, ha sido datado cerca del siglo III a.C., la primera versión latina de esta historia se debe a Venancio Fortunato en el siglo VI. Existe otra versión que se cree fue realizada entre los siglos IX y XI. De esta versión, el tema principal gira en torno a las andanzas y avatares de Apolonio, rey de Tiro, su mujer Luciana y Tarsiana, su hija. Representa una fusión del ideal ascético, moral y caballeresco del siglo XII.

[11] Luego pasaron por una fortaleza llamada Ziph, a seis miliarios de Ptolemaida. Después de atravesar ésta finalmente pasaron por Ptolemaida,[109] antes llamada Accon, la cual algunos de los nuestros, vagando, pensaban que era Ácaron. Sin embargo, Ácaron es una urbe filistea que está cerca de Ascalón,[110] entre Jamnia y Azot. Accon, es decir, Ptolemaida, está al sur del Monte de Carmelo. Pasando por ésta dirigiéndose hacia la derecha pasaron por una fortaleza llamada Caipha. Después pasamos por Dora, entramos a Cesárea de Palestina,[111] que en otro tiempo fue llamada con el nombre de *Turris Estratonis*, en la que Herodes, el Agripa,[112] nieto de aquel Herodes que nació en el tiempo de Cristo, murió infelizmente consumido por los gusanos.

[12] Después, dejando de lado el mar y el pueblo de Arzuth, pasaron a través de Ramata o Arimatea, de la que habían huido los habitantes sarracenos un día antes de que los francos llegaran. Ahí encontraron muchos granos con los que cargaron a sus bestias y los llevaron hasta Jerusalén. Después de estar ahí por cuatro días, luego de que entregaron el

[109] Acco o Akko en hebreo: Llamada Accho en el Antiguo Testamento y Ptolomeida en el Nuevo Testamento. Ubicada en Israel en la bahía de Acre en el Mediterráneo. Fue una ciudad del Imperio bizantino hasta 638 que fue conquistada por los musulmanes. Fue un puerto relevante inclusive más que Joppe, conquistado por su parte en 1104, con la ayuda de una flota genovesa. Se convirtió pronto en el centro económico de la zona.

[110] Áscalon: ciudad fundada y poblada desde la Antigüedad, muy mencionada en el Antiguo Testamento, como una de las zonas ocupadas por población judía. En el curso del siglo VII fue conquistada por la expansión árabe-musulmana. Los cruzados intentaron ganarla, pero su triunfo ocurriría hasta 1153.

[111] Cesárea Marítima: ciudad fundada por Herodes durante el siglo I. En 1102, fue tomada y saqueada por las tropas occidentales bajo el mando de Balduino I. Un siglo y medio más adelante, fue arrasada por un sultán mameluco, Baybars I. Actualmente se ubica en una zona de Israel llamada Sedot Yam.

[112] Herodes Agripa I (10-44). Su verdadero nombre fue Marco Julio Agripa y fue rey de Judea de 41 a 44. Fue un astuto diplomático que trabó amistad con la familia imperial romana, lo que le supuso obtener el "viejo" reino dirigido por su abuelo, Herodes I el Grande, de la segunda mitad del siglo anterior. Trató de lograr conciliación y concordia entre los habitantes romanos y judíos al tiempo que promovió una política ortodoxa judía que implicó fuertes represiones a los cristianos, comenzando por sus líderes: Pedro. Únicamente el Nuevo Testamento lo denomina Herodes Agripa.

mando de la ciudad al obispo[113] de la iglesia de San Jorge, pusieron custodios en las murallas y continuaron con su camino hacia Jerusalén. Ese mismo día avanzaron hasta una fortaleza llamada Emaus cercana a la ciudad macabea de Modin.

[13] A la noche siguiente al clarear la aurora, cien de los mejores caballeros montaron sus caballos, pasaron por Jerusalén y llegaron a Belén.[114] Uno de ellos era Tancredo, otro era Balduino.[115] Cuando los cristianos griegos

[113] Obispo de Lidda/Rámula, Roberto de Rouen. Segundo obispo consagrado en 1099 en la gran iglesia de san Jorge, pero primero consagrado en Palestina. La ciudad de Rámula había sido musulmana, cuando los cruzados se aproximaron fue devastada por sus habitantes así que la encontraron en ruinas. Roberto de Flandes a su llegada hizo un voto de reconstruirla y de crear ahí una nueva diócesis, cuyo obispo sería también su señor. Así, eligieron a Roberto de Rouen y le dotaron de una pequeña guarnición con que defender a la ciudad. En su presencia murió Balduino I el 2 abril de 1118. *Vid.* Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 16, 19; v. II, Cap. 5.

[114] Belén: Ciudad al sur de Jerusalén. Emblemático espacio que la tradición señala como el sitio de nacimiento de Jesús y por tal, centro religioso de importancia para la Cristiandad, en el que el Imperio bizantino fundó una serie de santuarios como la basílica de la Natividad. En 1099 fue tomada por los cruzados. En esta ciudad el 25 de diciembre de 1100 Balduino I fue consagrado como rey de Jerusalén, el primer rey latino de Jerusalén. En seguida se estableció un obispado católico en esa demarcación. Fue perdida en manos musulmanas en 1187. *Vid.* S. Runciman, *op. cit.*, v. I, cap. 16.

[115] Balduino de Réthel, señor de Bourg o Balduino II, conde de Edesa y II, rey de Jerusalén (¿-1131): Fue conde de Edesa de 1100 a 1118 y rey de Jerusalén de 1118 a 1131. Hijo de Hugo, conde de Réthel en Árdena. Acompañó a Godofredo y Balduino, sus primos, a la cruzada sujetándose al mando del primero. Fungió como intermediario de Bohemundo y Balduino de Boloña. Como conde de Edesa, mientras Bohemundo estaba en cautiverio, realizó negociaciones con Malik Ghazi para liberarlo ya que desconfiaba de las intenciones de Tancredo que fungía como regente de Antioquía. Su gobierno fue autónomo en la práctica aunque sujeto a la soberanía de Jerusalén. En 1101 se enfrentó a los ortóquidas a quienes derrotó obteniendo un gran botín. Se casó con Morfia, hija de Gabriel, príncipe de Melitene para consolidar su alianza con los señores locales. En 1104 los turcos atacaron Edesa y él fue capturado junto con su primo Goscelino de Courtenay en la batalla de Harran. Primero fue secuestrado por Soqman, pero luego Jekermish lo raptó cuando ambos rompieron la alianza que les había asegurado el triunfo en Harran hasta 1108. Finalmente pasó a manos de Jawali Saqawa que era regente de Mosul y a quien derrocó Maudud, por lo que parte al Jezireh. Ahí trabaron amistad además de que Goscelino se ofreció a intercambiarse por él; fue liberado y regresó para recuperar el reino que había quedado en manos de Tancredo. Dotó con las tie-

y sirios que habitaban esa región descubrieron que los francos habían llegado allí se regocijaron con gran alegría. En un primer momento ignoraban de qué raza eran, pues pensaban que eran o turcos o árabes.

[15] Pero cuando los vieron más de cerca no dudaron que eran francos. De inmediato se alegraron, tomaron sus cruces y sus banderas, comenzaron a llorar y a cantar piadosamente y se presentaron ante ellos. Lloraban porque temían que siendo tan pocos fuéramos presa fácil en cualquier momento por tan gran multitud de paganos. Cantaban porque se congratulaban con ellos, durante mucho tiempo habían deseado que llegaran, pues pensaban que los elevarían hacía el prístino y debido honor del cristianismo que había sido arruinado durante tanto tiempo por los impíos.

[16] En la basílica de la Beata María con devoción suplicaron a Dios. Cuando visitaron el lugar en el que nació Cristo, luego de besar a los sirios en señal de paz, regresaron rápidamente a la santa urbe de Jerusalén.

[17] El ejército continuando con su marcha llegó a la ciudad. Pasaron por Gabaón, que está del lado izquierdo de Jerusalén, a cincuenta estadios de distancia, donde Josué[116] gobernó al sol y a la luna. Y como los precursores llevando los signos habían mostrado a los ciudadanos los estandartes elevados, en seguida, los enemigos que estaban dentro salieron en contra

rras de Turbessel, sometidas al condado de Edesa, a su primo Goscelino de Courtenay, pero más tarde se enemistaron por lo que lo despojó de sus bienes en 1113. En 1119 no arribó a tiempo para auxiliar a los cristianos en contra de una invasión a Antioquía, por lo que a la muerte de Roger quedó como regente de la ciudad hasta 1126, año en el que Bohemundo II regresó de Apulia. En 1120 concertó una tregua con Ilghazi luego de que realizó diversas expediciones que fracasaron. Fue hecho prisionero en 1123 por Balak y liberado en 1124 por promesas falsas y por la muerte de su captor. En 1125 atacó a Aqsonqor Il-Bursuqi que había tomado Alepo, derrotándolo. Reasumió la regencia de Antioquía a la muerte de Bohemundo II en 1130 porque éste dejó únicamente a una hija, y disputó el poder con su viuda Alicia. Con la ayuda de los templarios y de los hospitalarios atacó a musulmanes damascenos. Murió sin descendencia masculina. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 11, 13, 16, 18-19; v. II, Caps. 1, 3-4, 6-7.

[116] Josué: Hijo de Nun, de la tribu de Efraín. La tradición bíblica lo vinculó con el triunfo de la toma de la Tierra Prometida como sucesor en el liderazgo mosaico y reconocido en tal calidad por todos. El núcleo de esta tradición fueron las sagas sobre la toma de la tierra de Efraín y Benjamín, coleccionadas en el santuario de Guilgal, mismas que pretendían presentar a Josué como el que logró la penetración masiva de su pueblo en Palestina.

de ellos. Pero quienes habían salido con velocidad inmediatamente fueron repelidos con mayor velocidad hacia la urbe.

Ya junio se calentaba con el fuego de la séptima luz cuando los francos rodeaban con el asedio a Jerusalén.

XXVI. El sitio de Jerusalén

[94]

[1] En verdad la ciudad de Jerusalén está situada en un lugar montañoso carente de ríos, bosques y fuentes, salvo por la fuente Syloe, que dista de la urbe tanto como un tiro de arco, donde a veces hay suficiente agua, pero a veces se encuentra disminuida en un breve borbollón. Esta fuentecilla está en el fondo del valle, bajo el monte Sión, en el descenso del torrente de Cedrón y en el tiempo invernal acostumbra fluir por en medio del valle de Josaphat.

[2] Hay en la urbe muchas cisternas que contienen suficiente agua las cuales poseen la reserva de las lluvias invernales. También fuera de la urbe se hallan muchas fuentes gracias a las cuales se reconfortan los hombres y su ganado.

[3] Por su contorno consta que esta ciudad está hecha con magnitud conveniente, de modo que así ni por su pequeñez ni por su magnitud parece fastidiosa a nadie, de muro a muro ésta es tan grande como un tiro de arco. Ciertamente en el oeste está la torre de David y el muro de la ciudad que completa a uno y otro lado. En el sur está el monte Sión, a poco menos de lo que un arco lanza una flecha. Hacia el oriente está el monte de los Olivos distando mil pasos de la urbe.

[4] La mencionada torre de David, desde sus cimientos hasta la mitad, está construida con solidez y cimentada con grandes piedras labradas selladas con plomo fundido: si estuviera bien abastecida de alimento podrían defenderla de cualquier asalto de los enemigos quince o veinte hombres.

[5] En la misma urbe está el templo del Señor construido de forma redonda, donde Salomón[117] edificó antes otro templo maravilloso, pues aunque

[117] Salomón: rey de Israel (mediados del siglo X a.C.). Hijo y sucesor de David, llamado "el gran rey de Israel". El emblema y consagración de su reinado fue la construcción del templo en Jerusalén. Consolidó el poder del reino que heredó basándose en el control comercial y extensión de factorías y enclaves comerciales; además de que recurrió a estrategias políticas

de ningún modo puede ser comparado con aquél en su estructura no obstante éste fue fabricado admirablemente y con una forma muy bella.

[6] También la iglesia del sepulcro del Señor tiene forma redonda, ésta nunca fue cubierta sino que siempre ha tenido una gran abertura. Fue diseñada artificiosamente por la maestría de un sabio arquitecto, abierta por una hendidura en lo más alto, siempre resplandece.

[7] No soy capaz ni me atrevo ni sé recitar muchas cosas que están allí para no engañar en algo a los que leen o a los que escuchan, puesto que unas aún están presentes, pero otras ya pasaron; porque cuando acabábamos de entrar y poco tiempo después, por cerca de quince años, en medio del templo había cierta piedra nativa en la cual presagiaban que estaba el arca de la alianza del Señor junto con la urna y las tablas de Moisés,[118] cerrada con sellos, pues en este lugar Josías,[119] el rey de Judea, ordenó que

y militares que le aseguraron su posición. Incluso concertó un sistema de alianzas matrimoniales que le dotaron de fuerza y control sobre su Imperio.

[118] Moisés: Patriarca del Antiguo Testamento. Forma abreviada del nombre egipcio *Ahmose*, que significa "hijo de"; la tradición de relacionar su nombre con "sacado de las aguas" no tiene un origen preciso y remite con más certeza a un tema legendario muy difundido de salvación de las aguas. Su presencia está relacionada en distintos círculos de tradición como: 1) La tribu de Leví; 2) Josué de Efraín funge como su auxiliar, para quien Moisés representa el profeta liberador de Israel de Egipto; 3) el Yahvista lo relaciona con Judá mediante los calebitas, integrados en la misma Judá; 4) a las tradiciones de Rubén por las muertes de Datán y Abirón; 5) el sacerdocio de Dan, que remontaba su origen a Gersón, hijo de Moisés; 6) la tradición propiamente mosaica, según la cual fue él quien enseñó a su pueblo el nombre de Yahvé, al que colocó en la base de la Ley, además de que los llevó junto con la fe renovada a Canaán, con lo que reunió de nuevo a tribus emparentadas. Ha sido siempre considerado la piedra angular de la tradición del primer monoteísmo ético en el mundo.

[119] Josías: rey de Judá (*ca.* 640-609 a.C.): Realizó una reforma que lleva su nombre y que dejó una huella indeleble en la tradición religiosa de Israel. Fue el nieto de Manasseh, también rey de Judá, subió al trono a los 8 años poco después del asesinato de su padre Amón en 641. Aprovechando la coyuntura de debilidad del Imperio asirio, al que Judea se hallaba sometida, impulsó un programa de renovación nacional centrado en el Templo de Jerusalén. Este programa implicó la destrucción de diversidad de cultos locales que fueron asimilados para darle prioridad al culto central de Yahvé en el templo de Jerusalén. Su vida fue intermedia a las invasiones asirias y babilonias que terminaron con los reinos de Israel y Judá en el curso de los siglos VIII y VI.

fuera puesta diciendo: “De ninguna manera se la llevarán de este lugar”; pues prevenía que en el futuro la ciudad fuera tomada.

[8] Pero esto difiere de lo que leemos en las descripciones de Jeremías[120] en el segundo libro de los Macabeos, porque el mismo Jeremías la ocultó en Arabia diciendo que de ningún modo debía ser encontrada hasta que mucha gente se hubiera congregado. En verdad él mismo fue contemporáneo de este rey Josías; no obstante, la vida del rey llegó a su fin antes de que Jeremías muriera.

[9] Decían que sobre dicha piedra se había apostado el ángel del Señor y que el pueblo había sido destruido a causa de un censo, hecho insensatamente por David y que fue desagradable para el Señor. Aquella piedra, ya que desfiguraba el templo del Señor, después fue cubierta y enlosada con mármol donde ahora hay un altar y se halla el clero del coro. Todos los sarracenos habían tenido este templo del Señor en gran veneración. En él hacían sus plegarias con su ley más gustosamente que en cualquier otro lugar, aunque las desperdiciaban consagrado a Mahoma; en este templo tampoco permitían que entrara cristiano alguno.

[10] El otro templo, el de Salomón, es grande y admirable. Pero no es aquel mismo que Salomón mandó construir pues aquél no pudo sostenerse debido a nuestra pobreza, por ello la mayor parte de su estructura ya se ha destruido.

[11] No hacen falta a la ciudad acueductos que atraviesen los callejones a través de los cuales, en el tiempo de lluvias, se diluyen todas las inmundicias.

[12] También el emperador Haelio Adriano[121] decoró admirablemente esta ciudad y cubrió de losas los barrios y las plazas. Por su nombre fue llamada Haelia Jerusalén. Por éstas y muchas otras cosas esta ciudad es venerable y gloriosa.

[120] Jeremías: Profeta judío que recibió su “llamado” o “vocación” hacia 627/626 a.C. Su prédica comenzó en 586 y fue simultánea a la conquista del último reducto de Judá, Jerusalén, por los babilonios. Sus palabras refirieron sobre todo a los años turbulentos en los que vivió y en compilación son llamadas “El Libro de Jeremías” o “La profecía de Jeremías”; puede ser dividido en cuatro partes principales: profecías contra Judá y Jerusalén, narrativa sobre Jeremías, profecías contra las naciones extranjeras y apéndice histórico.

[121] Haelio Adriano: emperador romano (76-138). Su nombre en latín fue *Publius Aelius Hadrianus*. Sobrino de Trajano a quien sucedió en 117. Fue uno de los emperadores más importantes de Roma, pues unificó y consolidó el vasto Imperio. Su gestión es recordada históricamente por haber emprendido una de las destrucciones del templo de Jerusalén.

XXVII. El asedio a la urbe de Jerusalén

[1] Cuando los francos se dieron cuenta y vieron que sería muy difícil tomar la urbe de Jerusalén nuestros señores mandaron fabricar escaleras de madera. Una vez que fueron erigidas y llevadas hacia el muro, ascendiendo por ellas con un feroz ataque los francos, con la ayuda de Dios, entraron a la ciudad por la parte más alta del muro.

[2] Después de hacer esto al paso de siete días, cuando clareó la mañana, al sonar las trompetas con la señal de los próceres asediaron la ciudad por todas partes con admirable ataque. Y como la habían asolado hasta la sexta hora del día y ya no podían entrar mediante las escaleras que habían puesto, pues eran pocas, tristemente dejaron el asalto.

[3] Entonces, luego de un concilio nuevamente los estrategas mandaron hacer máquinas para que fuesen llevadas al muro y, con la ayuda de Dios, recobraron las esperanzas. Así fue hecho.

[4] Entretanto, ciertamente no padecieron escasez de pan ni de carne, pero ya que aquel lugar es árido, seco y sin ríos, tanto los hombres como sus bestias carecían de suficiente agua para beber. Por ello, ya que la necesidad advertía esto por todas partes, una y otra vez buscaban el agua y laboriosamente la acarreaban hacia el asedio día a día en sus odres, desde una distancia de cuatro o cinco millares.

[5] Cuando las máquinas, los arietes y las *scrofas*[122] estuvieron listas nuevamente se prepararon para asolar la urbe. Entre aquellos aparatos construyeron una torre de pequeños maderos, pues no había otra madera más grande en aquellos lugares. Según lo ordenado de noche llevaron esta máquina en partes hacia un extremo de la ciudad. En la mañana, después de preparar las petrarias y el resto de los artefactos, rápidamente erigieron esta máquina, una vez armada, y la pusieron cerca del muro. Una vez erigida y protegida con pieles en la parte de afuera, haciéndola avanzar poco a poco, la llevaron cerca del muro.

[6] Entonces, pocos caballeros aunque audaces dando la señal del cuerno subieron a esta máquina. Los sarracenos hacían no menos que defenderse contra ellos, con sus hondas arrojaban fuego y aceite a la torre y a los

[122] Maquinaria de guerra utilizada principalmente para romper barricadas, puertas y muros durante los asedios.

caballeros que estaban en ella. Para muchos de los que combatían de uno y otro lado la muerte estaba presta y veloz.

[7] Desde el lado en el que estaban hacían un gran asalto con sus máquinas ante lo cual el conde Raimundo y sus hombres se dirigieron al monte Sión. Desde la otra parte en la que estaban el duque Godofredo, Roberto de Normandía y Roberto Flandes, se efectuaba un mayor asalto al muro. Así sucedió aquel día.

[98] [8] Al día siguiente con valentía retomaron su labor al resonar de las trompetas, así comenzaron a perforar el muro golpeándolo con los arietes en un sólo lugar. Como es natural había dos vigas ligadas con unas cuerdas suspendidas frente a las trincheras; los sarracenos habían preparado estas vigas en su favor para que llegaran a ser un obstáculo útil contra los que irrumpían y lanzaban piedras contra ellos. Pero lo que hicieron en su favor después resultó en su contra, con la providencia del Señor. Al llevar al muro dicha torre, cortando las cuerdas con las que estaban atadas las vigas, los francos hicieron un puente que extendieron hábilmente y lo lanzaron desde la torre hasta el muro.

[9] Justo en ese momento una almena empedrada ardía en el muro, pues nuestros estrategas le habían lanzado tizones flameantes. Habiéndose nutrido el fuego poco a poco entre la materia de los maderos, el humo y la llama comenzaron a avanzar, a tal punto que ninguno de los ciudadanos que custodiaban la almena pudo quedarse en ese lugar.

[10] Al medio día en el día de Venus, ese día en el que Cristo redimió al mundo entero en la cruz, los francos entraron a la urbe, resonaron los cuernos y todos tumultuosamente atacaron con virilidad exclamando: "¡Dios, ayúdanos!". Al elevar el estandarte en lo más alto del muro, entonces, todos los paganos aterrorizados cambiaron su audacia por una fuga acelerada a través de los callejones y de los barrios. Y fueron puestos en fuga más rápido de lo que podían huir.

[11] El conde Raimundo aún no sabía esto, pues continuó con su ataque en compañía de su gente desde otra parte de la ciudad hasta que vio cómo los sarracenos huían de las almenas del muro. Al ver esto corrieron cuanto antes hacia la urbe y no dejaron de perseguir y de matar a los impíos enemigos.

[12] Poco después algunos árabes[123] y etíopes[124] se refugiaron en la fortaleza de David y otros se encerraron en el templo del Señor y en el templo de Salomón. En los atrios de estos templos tuvo lugar una masacre en contra de los sarracenos, pues no había dónde pudieran evadir nuestras espadas.

[13] Muchos sarracenos que habían subido al templo de Salomón murieron flechados y cayeron desde el techo hasta el suelo. En ese templo cerca de diez mil sarracenos fueron degollados. Si hubieran estado ahí sus pies hubieran estado cubiertos hasta los tobillos por la sangre de los muertos. ¿Qué más narraré? Ninguno de ellos conservó la vida. Ni siquiera perdonaron a las mujeres y a sus pequeños.

XXVIII. Los despojos que los cristianos tomaron

[1] Se sorprenderían al ver cómo los escuderos y los hombres de a pie más pobres, habiendo descubierto el engaño de los sarracenos, cortaban los vientres de los muertos para sacar de sus intestinos los besantes que se habían tragado mientras estaban vivos. Después de algunos días se hizo una gran pila de cadáveres y luego de que éstos, ya consumidos por el fuego, se convirtieron en ceniza fue más fácil para los francos recoger el oro.

[2] Rápidamente Tancredo entró al templo del Señor y tomó mucho oro, plata y piedras preciosas. Sin embargo, una vez que el templo fue restaurando devolvió al sacrosanto sitio todas esas riquezas invaluables. En este lugar no se realizaba ningún oficio divino. En él los sarracenos habían

[123] Árabes: Habitantes de la Península arábiga conformados en sus remotos orígenes por grupos semitas como los ismaelitas, jaktánidas o idumeos. Fueron sucesivamente invadidos por abisinios y persas quienes impusieron su dominio hasta la islamización de la población. Mahoma les predicó un nuevo mensaje religioso que les dotó de una distinción cultural, nacional y que permeó, en principio, al grupo árabe y más tarde se extendió a otros grupos, pero que marcó la identificación de árabe y musulmán. Fulcher habla a lo largo de la crónica, y sobre todo al inicio, de manera indistinta de árabes, musulmanes o sarracenos.

[124] Etíopes: Su grupo ascendente fueron los hamitas aunque recibieron influencias de los semitas. Cristianizados en el siglo IV y para el siglo siguiente practicaban el monofisismo. En el siglo VII recibieron grupos árabes islamizados con lo que buena parte de la población se convirtió al Islam.

practicado sus propias leyes, sus idolatrías y sus rituales supersticiosos sin permitir el acceso a cristiano alguno.

[3] Con las espadas desenvainadas, nuestra gente corría a través la urbe; no se permitían compadecer a ninguno que suplicara. El vulgo estaba disperso, como cuando los frutos podridos caen de las ramas que se mueven y las bellotas desde la encina agitada.

XXIX. La estancia de los cristianos en la urbe

[1] Después de tan gran estrago los francos entraron a las casas de los ciudadanos y arrebataron todo lo que pudieron encontrar en ellas. Naturalmente el que entraba primero a una casa rica o pobre, sin ser acusado de injuria alguna, podía tomar todo lo que encontrara como si fuera de su propiedad sin importar que se tratara de una casa común o de un palacio. Así pues, mediante el establecimiento de este derecho muchos pobres se hicieron ricos.

[2] Entonces los clérigos y los laicos se dirigieron al glorioso templo del sepulcro del Señor. Todos, llenos de alegría, elevaron sus voces con regocijo y recitaron nuevos cantos al Señor. Con las debidas oblaciones y con las más humildes súplicas finalmente llegaron a aquellos santos lugares que tanto habían anhelado.

[3] ¡Qué momento tan anhelado! ¡Qué momento tan memorable entre los demás! ¡Qué hecho preferible ante todos los hechos! Pues ciertamente todos los que profesamos la fe católica habíamos esperado en nuestro interior que este santo lugar quedara libre de los paganos que lo habitaban y lo contaminaban con sus supersticiones desde hace tiempo, para que finalmente fuera devuelto a su estado de prístina dignidad por aquellos que creen y confían en el Señor. En este sitio Él, el creador de todas las creaturas, el mismo Dios hecho hombre que nació, creció, murió y resucitó, trajo el don de restauración que conduce a la salvación por medio de su gran piedad en favor del género humano.

[4] Ese momento en verdad fue memorable y debe ser recordado con justicia porque en este sitio, nuestro Señor Jesucristo, nuestro Dios hecho hombre, convivió en la tierra junto con los hombres mostrándonos mediante

el ejemplo todas aquellas cosas que renovó y restituyó, mismas que deben conservarse en la memoria de los más fieles. Según creo el Señor mismo quiso que esto fuera cumplido a través de su pueblo, tan querido, discípulo y servicial, preelegido para este deber. Esto resonará y permanecerá como memorable en las lenguas de todos los pueblos hasta el fin de los siglos.

XXX. El rey y el patriarca elegidos para el mando de la urbe. El hallazgo de la cruz del Señor

[1] En el año mil cien, quitando uno, desde que la virgen dio a luz al Señor. Cuando Febo cubrió julio quince veces con su luz, los francos tomaron Jerusalén con poderosa virtud; y poco después Godofredo fue hecho príncipe de la patria.

A causa de su excelente nobleza, de su probidad en la milicia, de su modesta paciencia y de la elegancia de sus costumbres, toda la gente del ejército del Señor eligió a Godofredo como príncipe del reino de la santa urbe para que lo conservara y lo reinara.

[2] También se eligió a los canónigos que servirían a la iglesia del sepulcro del Señor y a su templo. En ese momento decidieron que no era posible designar a un patriarca hasta que hubiesen consultado al papa romano para que él decidiera a quién elegir.

[3] Cerca de quinientos turcos, árabes y etíopes negros que se habían ocultado en la Torre de David pidieron al conde Raimundo, que moraba cerca de esta torre, que les permitiera salir con vida a cambio de dejarle todas sus riquezas. El conde Raimundo les concedió esto y se dirigieron hacia Áscalon.

[4] Entonces Dios quiso que, en cierto lugar oculto, fuera hallado un pequeño trozo de la cruz del Señor.[125] Según parece este trozo había sido

[125] Cruz verdadera: La tradición sostiene que aquel trozo de madera, en forma de cruz, utilizado durante la Pasión y Crucifixión de Jesucristo fue hallado en la búsqueda de vestigios y reliquias por la emperatriz Elena, madre de Constantino en el siglo IV. Fulcher relata su descubrimiento y posterior utilización por los francos durante las batallas más importantes como el signo de la gracia que Dios le estaba concediendo a su pueblo para derrotar al infiel

guardado en tiempos antiguos por ciertos varones religiosos, pero ahora, queriéndolo Dios, esto había sido revelado a cierto sirio que tuvo a bien esconderlo en complicidad con su padre. Una vez que fue reelaborado en forma de cruz y, cubierto por ambas partes con adornos dorados y plateados, poniéndolo en alto lo llevaron al sepulcro del Señor cantando salmos y dando gracias a Dios que durante tiempo había conservado este tesoro para Él y para nosotros; todos juntos lo llevaron en lo alto a la vista al sepulcro del Señor y de allí también al templo.

XXXI. La llegada y el ataque a los paganos y la victoria de los cristianos

[1] Entonces, el rey de Babilonia[126] junto con el jefe de su orden militar llamado Lavedalio[127] al escuchar que los francos se acercaban a su reino y que habían sometido a muchos pueblos, de inmediato congregaron a una multitud de turcos, árabes y etíopes bajo su mando para que se apresuraran a combatirlos. Al escuchar de parte de los mensajeros que Jerusalén ya

---

y asegurar el éxito de sus creyentes. Se puede decir que actuó efectivamente como un importante y decisivo medio de motivación en el ánimo de los contingentes cruzados. *Vid*. H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 2, 6-7.

[126] Al-Amir-ibn-al-Mustalí: "rey de Babilonia". (¿?-1130): El Califato fatimita se oponía al Califato abásida de Bagdad, para los francos el rey de Babilonia era Al-Amir-ibn-al-Mustali, que gobernó de 1101 a 1130, pero en este momento tenía 5 años de edad, razón por la cual el gobierno efectivo era llevado por su regente, el visir al-Afdal, llamado por Fulcher Lavedalio.

[127] Lavedalio/Al-Afdal: visir del Califato egipcio (¿?-1121): Armenio nacido en Acre, detentó ese cargo desde 1094. Invadió Palestina poco después de la toma de Antioquía, aprovechando la derrota de Kerbogha y la debilidad de los señores locales. Invariablemente se denomina Al-Mustalí como rey del califato egipcio, pero puede encontrársele también como Al-Amir. En 1108 intervino en el gobierno de Trípoli enviando como gobernador a Sharaf ad-Daulah; sin embargo, Tancredo atacó en seguida y los egipcios no pudieron mantener su dominio sobre Trípoli. Fue muerto a manos de un miembro de los asesinos, clan ismailita del Viejo de la Montaña, en las calles de El Cairo en 1121. *Vid*. J. Heers, *op. cit.*, 3ª p. Cap. 2, 3ª p. Cap. 3, 4ª p. Caps. 1, 5; H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 1 y 3; J. Riley-Smith, *The First…*, Cap. 7; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 14, 16- 17; v. II, Caps. 1, 4-5, 7; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, I, Cap. XXXI.

había sido tomada el jefe de los babilonios,[128] indignado, se apresuró con la intención de hacerles frente o montar un asedio para encerrar a los que estaban dentro de la urbe.

[2] Cuando los francos se enteraron de esto decidieron colocar sus filas frente a Áscalon para combatir a aquellos tiranos llevando consigo aquel trozo de la cruz que les llevaría a la salvación.

[3] Cierto día cerca de Áscalon mientras los francos esperaban el combate encontraron un gran botín de bueyes, camellos, ovejas y cabras. Al atardecer reunieron este cargamento y lo llevaron a sus tiendas. En la mañana, estando a la espera de la batalla, nuestros señores ordenaron que nadie llevara consigo parte de aquel botín para que estuvieran libres de toda carga y listos para pelear.

[4] A la mañana siguiente los francos enviaron algunos vigías y éstos les informaron que los paganos se acercaban. Después de saber esto los tribunos

[128] Babilonios/Mesopotamios/Egipcios: Es importante señalar que nuestro cronista, Fulcher, enuncia al enemigo que representa el Califato egipcio como babilonios, mesopotamios o egipcios de forma indistinta, puesto que para los propósitos del autor constituyen un mismo grupo a quienes se homologa en el *otro*, nación adversaria del *nosotros*, a saber, los cristianos occidentales. Sin embargo, es necesario advertir que hay finas distinciones culturales entre ellos sobre todo entre los dos primeros con respecto a los egipcios. En todo caso se comprende la amalgamación de los tres grupos en uno solo si se considera que, bajo el auge del dominio asirio, su extensión territorial alcanzó y cubrió las zonas ocupadas por las tres culturas; cabría también incluir al grupo caldeo que ocupó la región de la Baja Mesopotamia en un momento dado. Así pues, se darán en esta nota los principales datos sintetizados de ambos gentilicios, babilonios y mesopotamios, y en la nota correspondiente la información relativa a los egipcios. Los primeros grupos denominados 'babilonios' estrechamente vinculados, culturalmente, a los cambios climatológicos que desecaron gran parte de Oriente Próximo y que acentuaron la importancia de los ríos Tigris y Éufrates, en torno a los cuales se asentaron. Sus primeros habitantes fueron los sumerios que se establecieron en torno a Uruk hacia 3500 a.C. Su primer momento de esplendor lo conocieron bajo el reinado de Hammurabi, sexto monarca amorreo, cerca de 1730 a.C. Fueron incorporados al Imperio asirio entre los siglos IX y VII, pero luego retomados por Nabopolasar en 627; para despuntar bajo el mandato de Nabucodonosor II en el siglo siguiente, quien tomó Jerusalén al extender su control territorial y efectuar la llamada cautividad de Babilonia con los judíos. Luego fueron conquistados por los persas al mando de Ciro II, y después conquistados en el siglo IV a.C. por Alejandro Magno. En el siglo VII fueron invadidos por los árabes musulmanes que eliminaron la presencia sasánida anterior.

y los centuriones organizaron a su gente en alas y falanges, ordenaron con mucha prudencia que se llevara a cabo el combate y avanzaron audazmente contra los enemigos levantando los estandartes.

[5] Hubieran visto de qué modo aquel ganado hizo su marcha rectamente junto con nuestras filas, pues iban por la izquierda y por la derecha, como si nuestros líderes lo hubiesen ordenado. De esta forma muchos paganos al ver desde lejos que el ganado venía junto con nuestros soldados
[104] creyeron que era el ejército entero de los francos.

[6] Una innumerable multitud de paganos se acercó a nuestras formaciones tal como el ciervo que lanza su cornamenta hacia las ramas. Dividieron su avanzada desplegando por ambos lados las filas de los árabes que iban al frente intentando atacar nuestra retaguardia. Al ver esto el duque Godofredo junto con una gran cantidad de hombres armados se dirigió hacia la zaga para proteger a los que iban hasta atrás. Por su parte el resto de los próceres iba en la parte delantera, unos en la primera fila y otros en la segunda.

[7] Como los enemigos se nos habían acercado poco menos de la distancia que puede marcar una piedra al ser arrojada; mientras sus filas continuaban divididas nuestros hombres de a pie inmediatamente comenzaron a lanzarles flechas. Pronto las lanzas siguieron a las flechas en tanto que nuestros caballeros, atendiendo a su juramento, se lanzaron contra el enemigo e incluso contra sus caballos que en ese momento no fueron tan buenos para la carrera, pues rápidamente al ser derribados caían sobre sus propios jinetes. En poco tiempo muchos perecieron quedando una gran cantidad de cuerpos exánimes.

[8] En ese momento muchos de nuestros enemigos, temerosos, ascendieron a las cimas de los árboles, pero allí mismo al ser flechados infelizmente caían a la tierra heridos de muerte. Al encontrarse con nuestras armas y siendo atravesados por ellas los sarracenos morían por doquier. Los que fueron puestos en fuga huyeron a hacia los campos y hacia los muros de Áscalon, ciudad que dista de Jerusalén cerca de setecientos veinte estadios.

[9] Lavedalio, su líder, el que antes había denostado a los francos rápidamente dio la espalda y huyó. En contra su voluntad abandonó su tienda y todas las cosas que en ella tenía, pues estaba ampliamente abastecida de muchas riquezas. Cuando los francos, que habían ido tras los fugitivos, regresaron alegres por la victoria todos se reunieron para dar gracias al Señor.

[10] Luego de esto entraron a las tiendas de los sarracenos dentro de las cuales encontraron innumerables riquezas: oro, plata y vestidos, así como doce piedras preciosas conocidas como jaspe, zafiro, calcedonia, esmeralda, sardónica, sardio, crisolito, berilio, topacio, crisoprasa, jacinto y amatista. También encontraron vasos y utensilios multiformes: galeros dorados, óptimos anillos, admirables espadas, grano, harina y muchas otras cosas.

[11] Nuestros hombres pasaron la noche ahí al cuidado de los vigías, quienes los cuidaban y los protegían, pues pensaban que al siguiente día los sarracenos volverían a reanudar la batalla aunque esa misma noche todos habían huido con gran temor. En la mañana cuando los vigías descubrieron que los sarracenos habían escapado todos juntos bendijeron y glorificaron a Dios con melifluos cantos, pues había permitido que muchos miles de aquellos pérfidos fueran vencidos por un solo puñado de cristianos. "Dios bendito, que nos entregó como presa a la captura de sus dientes". "Pues dichoso es el pueblo del cual el Señor es su Dios".

[12] Acaso no es verdad que los mismos babilonios los habían amenazado cuando dijeron: "¡Vayamos y tomemos Jerusalén, atrapemos a los francos en ella y, una vez que todos estén muertos, destruyamos aquel sepulcro tan apreciado por ellos y que las piedras del mismo edificio sean lanzadas fuera de la urbe para que a partir de este evento no haya en el futuro mención alguna sobre ellos"! Sin embargo, al conmiserarse, Dios volvió sus palabras en nada, entonces, los francos tomaron los caballos, los camellos y las riquezas de aquellos. Como éstos no podían llevar a la urbe santa las tiendas y tantas jabalinas que yacían en los llanos, así como los arcos y las flechas, juntaron todas estas cosas en el fuego y después regresaron con gozo a Jerusalén.

XXXII. El regreso de los señores a la patria

[1] Después de todas estas cosas algunos quisieron regresar a la tierra de sus padres. De inmediato muchos se bañaron en las aguas del río Jordán y recogieron palmas en Jericó[129] cerca del jardín de Abraham. Entonces,

[129] Jericó: Antigua ciudad de la actual Cisjordania. En tradición judeocristiana, ese sitio es exaltado como el espacio que marca el triunfo de la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud egipcia, bajo el liderazgo de Josué, sucesor de Moisés.

Roberto de Normandía y Roberto de Flandes salieron a Constantinopla en un navío y después regresaron a Francia por sus posesiones. Raimundo, por su parte, se dirigió a Laudicia de Siria[130] donde dejó a su esposa[131] para después regresar a Constantinopla. El duque Godofredo mantuvo a Tancredo y a muchos otros consigo para regir el principado de Jerusalén mediante la aprobación de todos.

XXXIII. Bohemundo y Balduino. Su peregrinación

[1] Bohemundo, varón prudente y esforzado, en ese momento era príncipe de Antioquía. Por su parte, Balduino, hermano de Godofredo, dominaba la ciudad de Edesa y la tierra vecina que se halla al otro lado del Éufrates. Cuando ambos escucharon que Jerusalén había sido tomada por sus compañeros se alegraron mucho y ofrecieron alabanzas suplicantes a Dios.

[2] Si los que les habían precedido lograron tan gran labor en su rápida excursión a Jerusalén, en última instancia, no debe dudarse que estos dos junto con sus hombres, fueron partícipes de la victoria pese a que los siguieron más tarde.

[3] Era necesario que la tierra y las ciudades que habían sido arrebatadas a los turcos con tal esfuerzo fueran custodiadas hábilmente, para que, si en ese momento todos salían de Jerusalén la tierra, acaso incautamente dejada, no fuera retomada con el súbito regreso de los turcos que ya habían sido repelidos hasta Persia. Esta era una situación muy peligrosa para todos los francos, tanto para los que iban como para los que regresaban. Tal vez por ello los retrasó la divina providencia juzgando que serían más útiles en los deberes que debían realizarse que en los ya realizados.

[130] También nombrada Laodicea.

[131] Elvira de Castilla o de Tolosa: Esposa de Raimundo IV de Tolosa (1071-1151). Hija ilegítima de Alfonso VI de León y Castilla y de una noble castellana llamada Jimena Muñoz. Tuvo dos medias-hermanas homónimas y otra hermana llamada Teresa de León. Casó en 1094 con el conde de Saint-Gilles, Raimundo, con quien tuvo un hijo que fue llamado Alfonso Jordán quien, instigado por su madre, recuperaría el control del condado de Trípoli luego de la muerte de su padre. En 1105 enviudó y en 1117 volvió a casar con Fernando Fernández.

[4] ¡Cuánto se fatigó Balduino por los combates que sostuvo contra los turcos en los límites de Mesopotamia! No es posible decir cuántas cabezas fueron cortadas en ese lugar. Pues allí sucedió que Balduino tuvo que hacer frente, junto con poca gente, a una gran multitud de turcos saliendo alegre y victorioso con la ayuda de Dios.

[5] Cuando Bohemundo por medio de una embajada le advirtió que ambos debían concluir el camino a Jerusalén, aún no terminado, en seguida Balduino disponiendo oportunamente sus cosas se preparó para ir. [107]

[6] Pero entonces mientras organizaba a su gente y justo antes de salir a la expedición escuchó que los turcos habían rodeado una parte de su tierra. Y como aún no había congregado a su pequeño ejército se acercó a los enemigos junto con pocos hombres. Un día los turcos, creyendo que Balduino ya había salido a su expedición, se sentían seguros en sus tiendas cuando de pronto vieron el albo signo de Balduino y huyeron lo más rápido posible. Después de ponerlos en fuga apenas con unos pocos retomó el camino que antes iniciara.

[7] Al comenzar el camino, luego de pasar a la derecha de Antioquía, llegó a Laudicia donde adquirió el suministro para el viaje y cargó a las bestias. Entonces salimos. Era el mes de noviembre. Luego de atravesar el Gibellum alcanzamos a Bohemundo, quien se hallaba hospedado en sus tiendas, ante una ciudad llamada Valenio.

[8] Con él estaba un arzobispo de Pisa llamado Daimberto,[132] quien había llegado por mar al puerto de Laudicia junto con algunos tosca-

[132] Daimberto de Pisa, arzobispo (1099-1107): Había sido nombrado legado papal para suceder a Ademaro del Puy, en su calidad de jefe espiritual del movimiento. Partió a Oriente al finalizar 1098 con una flota pisana. Arribó a Jerusalén en compañía de Bohemundo, con quien entabló rápidamente relaciones y compromisos, en el intento de asediar Laodicea. Luego se les unió Balduino de Boloña. Arribó a la zona el 21 de diciembre de 1099. Se caracterizó por su ambición misma que generó muchos conflictos al interior de la jerarquía eclesiástica y también con los jefes seculares de la cruzada. Estando ya en Ciudad Santa una de sus primeras acciones fue la destitución del patriarca Arnulfo. Bohemundo le apoyó para ser, a su vez, nombrado patriarca. Inmediatamente de su entronización invistió a Bohemundo y Godofredo. Rápidamente buscó la materialización de su poder en la ciudad exigiendo a Godofredo que le entregarle ciertas zonas de la misma y Jaffa, en el inicio de 1100. Mientras tanto él se encontraba en una expedición contra Acre junto a Tancredo. Y en julio del mismo año Godofredo murió. Una vez que se enteraron de su muerte, Daimberto decidió unir fuerzas con

nos[133] e italianos que nos estaban esperado para continuar su viaje. También estaba presente un obispo de Apulia. Y junto con el señor Balduino estaba un tercero.[134] Reunidos amigablemente se estimó que éramos cerca de 25 mil de uno y otro sexo, tanto hombres de a pie como de a caballo.

[9] Cuando estuvimos al interior de tierras sarracenas no pudimos obtener ni pan ni alimento de parte de los habitantes de aquellas regiones tan

Tancredo para conseguir sus respectivos objetivos. Proyectó que Bohemundo sucediera a Godofredo como rey de Jerusalén, de modo que cuando Balduino fue aclamado como rey de Jerusalén se retiró del palacio patriarcal de la ciudad y se recluyó en un monasterio del Monte Sión como muestra de su inconformidad con el gobierno secular. Ya para diciembre se dio cuenta de que debía llegar a un acuerdo con él, así que en la Navidad de 1100 lo invistió con la corona de Jerusalén. Sin embargo, al año siguiente fue desterrado por Balduino I con la aprobación de Mauricio de Oporto, legado papal; Tancredo inmediatamente le recibió en la iglesia de san Jorge de Antioquía. Unos meses más tarde Tancredo presionó a Balduino condicionando su apoyo a cambio de la reinstalación de Daimberto, pero como un concilio condenó a Daimberto éste perdió el apoyo incondicional de Tancredo. En 1104 participó en el enfrentamiento de Harran del que resultan prisioneros Balduino y Goscelino. En 1105 acompañó a Bohemundo en su trayecto a Italia, con el objetivo de presentarse ante Pascual II para comunicarle los agravios de que fue víctima. Recibió el apoyo de Pascual, así como su reinstalación; sin embargo, cuando se disponía a regresar a Oriente sufrió una grave enfermedad muriendo en Mesina en junio de 1107. *Vid*. J. Heers, *op. cit.*, 2ª p. Cap. 1, 4a p. Caps. 2-5; H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 18-19; v. II, Caps. 3, 5.

[133] Toscanos: pueblo latino, habitantes de esta región histórica de Italia. Durante las invasiones germánicas fue ocupada por los lombardos que constituyeron el ducado de Tuscia, que luego fue incorporado al Imperio carolingio como el ducado de Luca. Más tarde en el siglo IX fue convertido en el marquesado de Toscana. A la muerte de la condesa Matilde, última de su dinastía y cuyos bienes incluían las ciudades de Luca, Pisa, Florencia y Siena, legó todas sus posesiones al Papado, lo que devino una gresca legal testamentaria entre la Iglesia y el Sacro Imperio Romano Germánico, poco antes de que iniciase la primera Cruzada.

[134] Benedicto de Edesa, arzobispo latino: Fue nombrado arzobispo de esta ciudad cuando Balduino la conquistó y colocó al frente a Fulcher de Chartres. La ciudad fue sorprendida por un ataque de los ortóquidas de Mardin, pero aquélla contribuyó a defender la ciudadela de Saruj, mientras Balduino se rearmaba. Finalmente la ciudad fue rescatada. En 1104 acompañó a Balduino en un ataque contra Jekermish y Soqman en Harran, mismo en que fueron capturados, en primera instancia Benedicto mismo, pero liberado rápidamente; mientras que Balduino y Goscelino fueron conducidos a la tienda de Soqman. Bajo esas circunstancias, solicitó a Tancredo, con el consentimiento de los caballeros edesanos, que tomara la regencia de Edesa, mientras durara el cautiverio de su príncipe. *Vid*. S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Cap. 3.

odiosas para nosotros. No había quien diera o vendiera y como nuestro suministro se agotaba más y más, entonces sucedió que muchos estaban atormentados por el hambre. Los caballos y las bestias de carga, a falta de víveres, estaban muy atormentados por un dolor duplicado: marchaban, pero no comían.

[10] En los campos cultivados a través de los cuales íbamos atravesando estaban las mismas mieses que el pueblo llama *cañas de miel,* casi similares a las cañas. El nombre se compone de *caña* y *miel*, por lo cual también se le llama *miel silvestre*, según creo, porque se prepara sabiamente con éstas. Hambrientos en verdad las masticábamos con nuestros dientes durante todo el día por su sabor a miel, no obstante obteníamos poco de ella.

[11] Ciertamente por amor a Dios soportábamos éstas y otras cosas, tales como hambre, frío y lluvias abundantes. La mayoría, careciendo de pan, comía incluso caballos, asnos y camellos. Además nos retorcíamos por la frecuente afluencia de las lluvias y el frío, pues el calor del sol no era tanto como para que pudiéramos secar nuestros vestidos mojados, porque la continuidad de las lluvias nos había vejado durante cuatro o cinco días.

[12] En ese momento vi a muchos que no tenían tiendas para aplacar el frío de las lluvias. Yo, Fulquerio de Chartres que estaba entre ellos, cierto día vi que muchos de uno y otro sexo y también muchísimas bestias, murieron a causa de una lluvia muy fría. Es largo de relatar y tal vez tedioso de escuchar, que ningún tormento y ningún dolor faltó al pueblo de Dios.

[13] Con frecuencia muchos eran asesinados por los sarracenos que asediaban en el camino alrededor de los estrechos senderos o eran raptados cuando iban en busca de las vituallas. Abandonando de este modo a los caballos verían a nobles caballeros convertidos en hombres de a pie. A falta de bestias de carga verían que las cabras, robadas a los sarracenos, así como los carneros, estaban muy fatigados por los fardos puestos sobre ellos y sus lomos dañados por el peso.

[14] No más de dos veces en este camino obtuvimos pan y grano por un muy alto comercio de parte los tripolitanos[135] y de los cesarianos. Por lo tanto, es

[135] Tripolitanos: Población del principado de Trípoli, antigua ciudad fenicia. También invadidos por los romanos, vándalos, bizantinos y árabes sucesivamente. La ciudad fue fundada por el clan chiíta de Banu Ammar y gobernados desde 1095 por Djalal-al Mulk-

evidente que ninguno podría apenas obtener algo a menos que hiciera un gran esfuerzo. Ocurrió algo magnífico cuando llegamos a Jerusalén.

[15] Al llegar nuestro prolongado esfuerzo se terminó. Cuando vimos la más deseada y sagrada de las cosas nos colmamos de un ingente gozo. ¡Cuántas veces recordábamos aquella profecía de David, la cual dice: "Adoraremos, en el lugar donde estuvieron sus pies"! Lo que sin duda en ese momento vimos que se cumplía en nosotros aunque esto concernía igualmente a muchos otros. Ciertamente, "nosotros, las tribus del Señor, llegamos hasta ahí, para confiar en su santo nombre".

[16] Aquel día que entramos a Jerusalén, el sol recuperó su ascenso[136] una vez terminado el invierno.

[17] Luego de visitar el sepulcro del Señor, su glorioso templo y el resto de los lugares santos, al cuarto día llegamos a Belén, para que, estando presentes, al pasar la vigilia orando, asistiéramos a celebrar en la misma noche la conmemoración anual de la Natividad del Señor en el pesebre donde María, la venerable Madre, colocó a Jesús.

[18] Nos apartamos esa noche después de que la alabanza fue cantada adecuadamente por los obispos y por los clérigos a la tercera hora del día. Y luego de celebrar la tercera misa nos dirigimos a Jerusalén.

[19] ¡Cuánto hedor había entonces alrededor de los muros de la ciudad, dentro y fuera, proveniente de los marchitos cadáveres de los sarracenos, a quienes siendo alcanzados por todas partes nuestros compañeros degollaron al tomar la ciudad!

[20] Cuando nosotros y nuestras bestias de carga nos habíamos reanimado un poco después de un descanso necesario, luego de que el duque y el resto de los señores nombraran a Daimberto como patriarca de la Iglesia del Santo Sepulcro, reunimos nuestras provisiones, cargamos nuestras bestias y de regreso descendimos hacia el río Jordán.

[21] Algunos hombres de los que habían llegado al último quisieron permanecer en Jerusalén; otros, de los que habían llegado primero, quisieron regresar con nosotros. El duque Godofredo continuó rigiendo la tierra de Jerusalén con mano firme como antes.

---

ibn-'Ammar, de quienes más tarde en 1109 Beltrán, hijo natural de Raimundo IV de Tolosa, sería príncipe.

[136] Esto es, el 21 de diciembre de 1099.

[22] En el tercero de los *idus* de agosto, entonces, bastante triste, Urbano, venerado como obispo de Roma, se derrumbó.

XXXIV. El regreso del duque Bohemundo y del conde Balduino a sus propias tierras

[1] En el año 1100 desde la encarnación del Señor, el primer día del año, [111]
tomamos las palmas habiendo cortado las ramas en Jericó como es costumbre. Al segundo día comenzamos el camino de regreso.

[2] Nuestros señores quisieron que atravesáramos la urbe Tiberíades[137] que está junto al mar. Este mar, lleno de agua dulce, tiene 18 mil pasos de largo y 5 mil de ancho, o bien cuarenta estadios de latitud y cien de longitud. Pasamos por Cesárea de Filipo,[138] llamada Paneas en lengua siria. Ésta se ubica al pie del monte Líbano, en un lugar donde surgen dos fuentes y nace el río Jordán, que se divide en el mar de Galilea y se introduce al mar Muerto.

[3] Este lago llamado Genesar, tiene cuarenta estadios de latitud y cien de longitud, según Josefo.[139] El río, corriendo a través de un cauce, se intro-

[137] Tiberíades: ciudad situada en los márgenes occidentales del Mar de Galilea. Fue fundada cerca del año 20 a.C. por Herodes Antipas en el emplazamiento de la antigua Rakkat, convirtiéndola en la capital de su reino en Galilea. El nombre le fue dado en honor del emperador Tiberio. Fue ocupada por Godofredo de Bouillon durante la Primera cruzada y dotada a diversos líderes occidentales como Tancredo de Hauteville y Hugo Magno. Fue conocida entre los cronistas occidentales como Tabaria.

[138] Cesárea de Filipo: ciudad localizada al suroeste de Damasco. Por haber sido un centro cultual dedicado al dios Pan, su nombre originario había sido Paneas. El emperador romano Augusto durante el siglo I a.C., le otorgó la región a Herodes el Grande, rey de Judea. Posteriormente, la ciudad fue ampliada por su hijo, Herodes Filipo, que la rebautizó como Cesárea, en honor de César, el célebre emperador, y añadiéndole de Filipo para consagrar, al tiempo, su propio nombre y en distinción de la Cesárea de Palestina situada más al sur. De acuerdo con Mateo 16, 13-20, fue cerca de esta ciudad donde Jesús envió a Pedro a cuidar del rebaño. Actualmente es una localidad siria que tiene el nombre de Baniyas.

[139] Flavio Josefo (37/38-100): Rabino e historiador judeo-romano que escribió importantes trabajos sobre las revueltas judías de 66-70 y los orígenes de la historia del pueblo judío. Nacido en una familia aristócrata de Jerusalén consagrada a la fe y el gobierno, desde temprana edad se involucró en esos temas, a los dieciséis años partió a un retiro de una secta

duce al mar Muerto en donde nada vivo surge. Se cree que este lago, llamado Asfaltites, no tiene fondo, y que en lo más profundo de él están derruidas las ciudades Sodoma y Gomorra.[140]

[4] Yo, con gran ingenio, hice algunas conjeturas sobre [el nombre de] estas fuentes siguiendo al beato Jerónimo[141] al cual leí en su exposición sobre el profeta Amos. Entonces concluí que Dan está en los confines de la tierra judía, donde ahora está Paneas, y que ahí la tribu de Dan edificó una

ciudad a la que llamaron Dan por el nombre de su fundador.[142] Por ello, esta fuente es llamada Dan y la otra Jor, adyacente a ella.

---

judía de ascetas, cerca de Judea. A su regreso colaboró con los fariseos, debido a su posicionamiento político de someterse a las autoridades romanas siempre que conservaran su independencia religiosa. Por este motivo esta vertiente judía se malquistó con diversos sectores, especialmente con los llamados zelotes, quienes fueron baluartes de un "nacionalismo" combativo judío en contra de la dominación romana y helenización de la cultura judía. Josefo colaboró con los romanos.

[140] La existencia histórica de Sodoma y Gomorra ha sido un tema de discusión entre los especialistas de las tradiciones judías y cristianas. Muchos investigadores se han consagrado a ubicar la localización de estas "ciudades malditas" arrojando la hipótesis de que se pueden ser situadas al sur del actual fondo marino del Mar Muerto. Algunos arqueólogos israelíes buscaron evidencias en la Península de Lisan, situada al sur del mar mencionado, pues en aquel sitio fue encontrada una serie de vasijas y restos de cementerios que por la datación de su procedencia les han sido atribuidas; sin embargo, no pueden ser exclusivamente adjudicables a esas míticas ciudades. Esa península formó parte del territorio controlado por los moabitas. Han sido descartadas otras hipótesis como una erupción volcánica en el 4000 a.C.; pero se ha fortalecido la idea de que sí ocurrió un fuerte terremoto que pudo destruir buena parte de ambas localidades. De acuerdo a la tradición bíblica fueron destruidas por Yahvé, debido a la impiedad de sus habitantes y pese a los ruegos de Abraham por salvar a sus habitantes.

[141] Beato Jerónimo, san (347-420): Padre y Doctor de la Iglesia católica. Fue discípulo del gramático Elio Donato. Fue convertido al cristianismo por el célebre obispo Ambrosio de Milán y recibió el bautismo de manos del papa Liberio en 364. En 372 comenzó su vida eremítica en Oriente. Fue secretario del papa Dámaso I, quien le encargó, entre otras cosas la realización de la traducción de la Sagrada Escritura al latín, cuya versión ha pasado a la historia como la Vulgata, misma que ha mantenido vigencia hasta la actualidad a pesar de haber sido fuente de ataques y críticas muy severas a partir del siglo XV. Murió en Belén. Desde el siglo XII la Iglesia lo ha considerado como el *Doctor Maximus in exponendis Sacris Scripturis*.

[142] Dan, fundador una de las doce tribus: Significa "juez". Hijo de Bilih, esclava de Raquel. La tradición relata que esta esclava lo parió en las rodillas de su ama, Raquel, para que fuera considerado hijo de ésta. Al parecer su tribu fue una de las más pequeñas, pues sólo contó con

[5] Entonces llegamos a una ciudad muy fuerte rodeada de eminentes muros llamada Balbac, que fue fundada por Salomón y nombrada por él Thadomor. Esta ciudad dista un viaje de dos días desde la Siria superior y seis jornadas desde la gran Babilonia,[143] pero sólo una desde el Éufrates. Los griegos la llamaban Palmira. En ella abundan las fuentes y los pozos, pero nunca se encuentra agua al interior de la tierra.

[6] Aquí, cerca de cuatrocientos guerreros turcos provenientes de Damasco[144] nos hicieron frente. Como ellos sabían que estábamos inermes y muy fatigados a causa del esfuerzo juzgaron que podrían hacernos daño de algún modo. Si aquel día Balduino no hubiera cuidado solícita y cautamente la retaguardia habrían matado a muchos de los nuestros. Sus arcos y sus flechas fallaron a causa de la lluvia, pues en aquel sitio habían fijado sus armas con pegamento. Bohemundo estaba al frente en la primera falange. Y así, ayudando Dios, no ganaron nada de nosotros.

[7] Entonces pusimos nuestros campamentos ante dicha ciudad. Al siguiente día nos acercamos al mar y pasamos frente a las urbes de Tortosa y Laudicia. Allí encontramos al conde Raimundo al que habíamos dejado en ese lugar. Como el grano era muy costoso no encontramos nada para comprar con lo cual pudiéramos vivir. Por ello, no dejamos de marchar hasta que llegamos a Edesa.

XXXV. La captura del duque Bohemundo

[1] Bohemundo fue el primero en llegar a Antioquía donde fue recibido con gozo por los suyos. Después obtuvo su reinado durante seis meses, como antes.

---

alrededor de 600 varones. En *Jueces* se encuentra una alusión en la que se dice que él buscaba dónde asentar a su grupo, mientras que fue invadido por los amorreos y por los filisteos, de modo que se vio obligado a abandonar el litoral estableciéndose en las fuentes del Jordán.

[143] Babilonia: fue la capital del Imperio de Babilonia en la baja Mesopotamia. Sus ruinas se ubican en la actual provincia Babil de Irak, al sur de Bagdad. Su nombre deriva del semita Babilim, cuyo significado es La puerta de Dios. Comprendió ciudades como Lagash, Erech, Ur y Acadia. Parece que en esta ocasión se refería a Egipto, como se ha explicado en la nota 132.

[144] Turcos Damascenos: Turcos pertenecientes a la Dinastía seléucida que ocupó el territorio de Damasco unas decenas antes de la Primera Cruzada y lo incorporó a sus dominios.

[2] Sin embargo, en el mes de julio, cuando llegó con poca gente a la ciudad llamada Melitina (la cual devolvería a su antiguo patrón, llamado Gabriel,[145] acordando esto a través de las embajadas y en mutua amistad), cierto emir llamado Danismán,[146] acompañado de una gran cantidad de turcos le salió al encuentro. Su propósito era interceptar a Bohemundo que marchaba sin tener cuidado de él.

[3] No lejos de dicha urbe aquella raza nefasta que se escondía en las
[114] emboscadas lo acometió por todas partes. Los nuestros, sin atreverse a pelear puesto que eran muy pocos, huyendo y dispersándose de inmediato fueron puestos en fuga; los turcos mataron a varios y se quedaron con sus bienes. Apresaron a Bohemundo y lo llevaron a su cautiverio.

[4] Cuando este infortunio fue divulgado por los que habían escapado surgió una gran desolación para nuestra gente. Sin embargo, el duque de la urbe de Edesa, Balduino, reuniendo a tantos francos como pudo, obviamente de Edesa y de Antioquía, no aplazó la búsqueda de dichos enemigos donde escuchó que estaban.

[5] Bohemundo cortó un rizo de su cabeza y mediante esta señal pidió a Balduino que, por amor a Dios, lo socorriera rápidamente. Cuando Danismán escuchó esto, temiendo la animosidad de Balduino, no quiso pasar más tiempo frente a la urbe Melitina que tenía bajo un asedio. Huyendo

[145] Gabriel, príncipe de Melítene/Melitina (¿?-1102): Armenio, cristiano ortodoxo y suegro de Thoros y también de Balduino II, ambos príncipes de Edesa. Ocupó dicho principado hacia 1094, al arrebatarle a los turcos el poder de la zona. Más tarde fue suegro de Balduino II de Edesa, colocándose bajo su soberanía cuando éste le prestó ayuda contra el emir Danismán, aunque prefirió la obediencia a Bohemundo, pero éste no pudo ayudarle porque fue puesto en cautiverio desde 1100.

[146] Danismán, emir (¿?-1105): Príncipe menor turco de la familia de los Danismandíes, dinastía turcomana de Anatolia oriental que gobernaba entonces las ciudades de Sebastea, Cesárea, Amasea y Kastamuni, aunque aquí no se especifica de cuál príncipe se trata. Del que se habla más extensamente y del que es más probable que se trate en esta mención es el emir de Sebastea, Malik Ghazi Gümüshtekin que gobernó de 1097 a 1105, ya que líneas adelante dice Fulcher que ese emir Danismán capturó a Bohemundo, y éste en efecto lo hizo. Embosсó a Bohemundo y lo apresó junto con sus acompañantes, entre ellos Ricardo de Salerno, su primo. Al saber del avance de Balduino para contraatacar se retiró de Melítene, llevando consigo a Bohemundo a quien encarceló en el castillo de Niksar o Neocesárea hasta 1103. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 5, 12-13, 19; v. II, Caps. 1-3, 6; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, I, Cap. XXXV.

poco a poco ante nosotros decidió regresar a su propia tierra, por lo cual nos dolimos mucho, debido a que los habíamos perseguido por tres días desde aquella urbe deseando enfrentarnos a ellos.

[6] Cuando regresamos, Gabriel, mencionado más arriba, devolvió a Balduino la urbe Melitina. Luego de restablecer su amistad y de introducir a sus guardias Balduino regresó a Edesa. Los hombres de Antioquía, afligidos por su señor, regresaron a sus tierras.

XXVI. La muerte del rey Godofredo

[1] Justo cuando Balduino gozaba de su prosperidad he aquí que llegando un mensajero de parte de los hombres de Jerusalén, le dijo que el duque Godofredo, su hermano, concluyó su último día el 15 de las calendas de agosto, en Jerusalén.

[2] Hacia el final de este año, sucedió, después de la captura de la urbe. Para la acumulación del mérito, el Señor, a ti, duque Godofredo, concedió este reino. Pero en el tiempo no duradero tú, concluyendo con esto, conforme a la naturaleza, te fuiste. Una vez que el sol nació, bajo el León ardiente, subiste alegre a los cielos, elevándote Miguel.

TERMINA EL LIBRO PRIMERO

LIBRO II
COMIENZA EL LIBRO SEGUNDO

Las gestas del rey Balduino Primero

I. Cómo Balduino marchó a Jerusalén para regirla

[1] Cuando le dijeron a Balduino que todo el pueblo de Jerusalén lo esperaba para que sustituyera al príncipe del reino se dolió mucho por la muerte de su hermano, pero se alegró más por la herencia. Después un concilio entregó la tierra que poseía al conde Balduino [de Bourg], su pariente. Reunió un pequeño ejército conformado por cerca de doscientos caballeros y setecientos hombres de a pie y entonces comenzó el viaje hacia Jerusalén, seis días después de las nonas de octubre.[1]

[2] Algunos se admiraron de que se atreviera a marchar con tan poca gente a través de tantas regiones enemigas. Por esta razón, sin que nosotros lo supiéramos, muchos, pávidos y temerosos, se apartaron del ejército en secreto.

[3] Cuando los turcos y los sarracenos supieron que haríamos nuestro viaje de esta forma congregaron a todos los que pudieron para enfrentarnos en aquellos lugares donde creían que podían hacernos más daño.

[4] Pasamos por Antioquía, por Laodicea, Gibellum, Maraclea, Tortosa, Archas y llegamos Trípoli.

[5] El rey de Trípoli[2] envió a los campamentos de Balduino pan, vino, una miel silvestre conocida como *chucrum* y carneros para comer. Al man-

[1] Esto es, el 2 de octubre de 1101.

[2] Rey de Trípoli: Trípoli junto con otras ciudades estaba dominada por la Dinastía de los Banu ʻAmmar, de la que era jefe de familia Fakhr al-Mulk Ali. Probablemente corresponde al *qadí* o juez Djalal-al-Mulk ibn-ʻAmmar, nominalmente sujeto al Califato fatimita del Cairo. Abul Hasan de los Banu ʻAmmar había conservado su emirato porque malquistaba a los fa-

darle esto, le hizo saber que Ducath, rey de los damascenos, y Guinhadoles,[3] rey de Calipto, junto con muchos turcos, sarracenos y árabes nos esperaban en el camino por el cual sabían que habríamos de pasar. Aunque creíamos que esto no era totalmente cierto después nos dimos cuenta de que era verdad.

[118]

II. Las emboscadas que los turcos prepararon en el camino y la admirable probidad del conde Balduino

[1] No lejos de Beritto, a casi cinco millares, había una desembocadura muy estrecha en el camino junto al mar. Ésta no podía ser evitada por nosotros o por cualquiera que deseara pasar. Si el enemigo quisiera obstruir el paso a los que llegaban ni siquiera cien mil caballeros podrían atravesarlo, pues cien o sesenta varones armados serían suficientes para cerrarles la

---

timitas contra los seléucidas. Fue invadido por Raimundo Pilet y por Raimundo IV de Tolosa, perdiendo Tortosa. Cuando los cruzados se acercaban compró la inmunidad de sus territorios y en 1100 Fakhr-al-Mulk fue su nuevo emir quien, según Runciman, estaba muy enemistado con Dukak. Permaneció como gobernador de Trípoli hasta 1107, a pesar de haber sido asediado desde 1103 por Raimundo IV de Tolosa y por su sucesor Guillermo Jordán. Sin embargo, en 1108 al verse desesperado pidió ayuda al Califa de Bagdad y al príncipe seléucida Mohammed, hijo de Malik Shah. Dejó el gobierno en manos de su primo Abul Manaqib ibn Ammar quien, junto con los notables de la ciudad, al saber que no recibirían el apoyo requerido solicitó la intervención de al-Afdal. Éste nombró gobernador a Sharaf ad-Daulah, quien encarceló a todos los partidarios de Fakhr al-Mulk y los envió a Egipto. Sin recibir apoyo egipcio capituló con algunas condiciones ante los cristianos en el verano de 1109. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 3; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Cap. 16; v. II, Caps. 3-4; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II, Cap. I.

[3] Guinhadoles, rey de Calipto/Radoan de Calipto/Ridwan de Alepo (¿?-1113): Fulcher lo llama Radoan o Guinhadoles, pero su nombre más conocido es Ridwan de Alepo, hijo del príncipe seléucida Tutush de Siria que gobernó de 1078 a 1095, por tanto hermano de Dukak, con quien sostuvo diversos enfrentamientos a fin de aumentar su poderío y control territorial. Fue emir de Alepo de 1095 a 1113. Su territorio fue invadido por Kerbogha poco antes de la llegada de los cruzados. También se enemistó con Yaghi-Siyan. Se enfrentó de continuo con los contingentes cruzados, principalmente contra Bohemundo, Balduino y Tancredo, a quien se sometió como tributario desde 1105 cuando fue derrotado en Artah. *Vid*. R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, II, Cap. XXX.

entrada con violencia. Por ello, nuestros enemigos pensaban que rodeándonos ahí podrían interceptarnos y asesinarnos. No obstante, pudimos llegar hasta aquel sitio.

[2] Cuando nuestros centinelas se acercaron a dicha desembocadura vieron que algunos turcos, separados del resto, avanzaban y vigilaban a los nuestros. Al verlos consideraron que detrás de ellos había un mayor número de gente oculta. Tan pronto vieron esto enviaron a un mensajero para que lo notificara a Balduino.

[3] Al escuchar la noticia Balduino organizó con inteligencia su milicia dividiéndola en filas para la batalla. Elevando las banderas avanzamos poco a poco contra ellos. Mientras nos acercábamos sabiendo que habría una batalla pedimos devotamente que estuviera presente la ayuda del cielo. De inmediato los turcos se congregaron ante nuestra primera falange, muchos de ellos murieron; en cambio [sólo] cuatro de los nuestros perdieron la vida.

[4] Cuando cesó la batalla de ambas partes tuvimos un concilio mediante el cual se estableció que moviéramos nuestras tiendas y las pusiéramos en otro sitio para estar más cerca de nuestros enemigos. Pues no queríamos mostrar temor alguno, huyendo o abandonando el lugar. Mostramos una cosa, pero tramamos otra. Fingimos audacia, pero temimos la muerte. Era difícil regresar, pero era más difícil avanzar hacia adelante. Desde todas partes nos asediaba el enemigo. De un lado nos apremiaban constantemente con barcas y del otro desde los montes más altos. Aquel día no tuvimos ningún bien, ninguna calma. Ni siquiera nuestros animales de carga [se acercaron] a abrevar a pesar de que tenían sed. Ciertamente yo hubiera preferido estar en Chartres o en Orleans. Toda esa noche estuvimos despiertos, fuera de nuestras tiendas, vigilando constantemente.

[5] En la suma claridad cuando la aurora comenzaba a disolver las sombras de la tierra, una vez que cada cual aceptó el plan, viviríamos o moriríamos. Recogimos las tiendas y decidimos regresar por el camino que habíamos ido. Nuestros animales iban por delante con las cosas conducidos por los hombres que estaban libres de carga mientras que los caballeros los seguían y los protegían de los sarracenos que atacaban.

[6] Muy temprano, al ver que habíamos regresado, los turcos inmediatamente descendieron desde lo alto y comenzaron a perseguirnos como si

fuéramos fugitivos. Algunos por mar con sus barcos, otros por el camino en el que andábamos, otros desde las montañas y las colinas. Tanto jinetes como de a pie nos condujeron hacia un paso estrecho como a ovejas hacia un ovil. Querían sacarnos del campo llano ubicado en una angosta salida situada entre el mar y el monte para detenernos y asesinarnos. Pero no sucedió como ellos pensaban.

[7] Pues nuestros varones permanecieron firmes, diciéndose entre ellos:
[120] "Si pudiéramos interceptarlos en aquel campo llano, tal vez con la ayuda de Dios podríamos hacerles frente y librarnos de ellos".

III. La durísima guerra contra los turcos

[1] En ese momento salieron de sus barcas y degollaron a muchos incautos que estaban en la costa, avanzaron hacia el llano para seguirnos y comenzaron a lanzarnos muchas flechas. Vociferaban por todas partes, aullaban como perros y como lobos, agitaban sus espadas y nos injuriaban. Pero ¿qué más puedo narrar? No había lugar hacia donde huir, no había esperanza de salvación para los que se quedaban. Ni Salomón sabría [cómo], ni podría vencerlos Sansón.[4]

[2] Sin embargo, Dios, de gran clemencia y poder, viendo desde el cielo hacia la tierra se dio cuenta de nuestra humildad, de nuestra angustia y del peligro que recaía sobre nosotros en pro de su amor y servicio. Así, movido por la piedad que le es común y mediante la cual ayuda a los suyos dio a nuestros hombres la audacia de su probidad para que, con un cambio repentino, los francos ahuyentaran a los turcos haciéndolos huir por tres caminos de forma que no tuviesen ánimo para defenderse. Algunos turcos se arrojaron desde los peñascos hacia el precipicio, otros huyeron rápidamente para salvarse y otros, que los seguían, murieron por la espada. Podías ver cómo a causa del temor huían en sus barcas por mar, como si hubiésemos podido romperlas con las manos. Igualmente huían a pie por montes y colinas.

[4] Sansón: personaje veterotestamentario. Su principal característica fue la extraordinaria fuerza física que poseía, mediante la cual actuó en favor de la libertad de su pueblo frente a los filisteos que trataron de conquistar los territorios del pueblo hebreo. *Jueces* 13-16.

[3] Así, con la gloria de tan gran triunfo, alegremente regresamos con los que estaban libres de carga, que habían cuidado a los animales en el camino. De esta forma, alegres, dimos muy gratas alabanzas a Dios quien fue una magnífica ayuda en tan gran e inestimable necesidad.

[4] ¡Cuán admirables son los hechos de Dios! ¡Este gran milagro debe ser encomendado con dignidad a la memoria! Estábamos vencidos y vencidos vencimos, mas nosotros no vencimos. Entonces ¿cómo vencimos? Sin duda porque Él, que es el creador omnipotente de todas las cosas, [los] venció ayudando piadosamente a sus criaturas. *Pues si Dios está a nuestro favor, ¿quién en nuestra contra?* En verdad estuvo con nosotros y en nuestro favor. Cumpliendo en nosotros aquello que dijo a los israelíes mediante el profeta: "Si atienden a mis preceptos, les enriqueceré con este don, para que cinco de ustedes persigan a cien de aquéllos, y cien de ustedes a diez mil". Y puesto que en el servicio de Dios tolerábamos día y noche en diversas formas el trabajo y no confiábamos en nadie más, maravillosamente terminó con la soberbia de los turcos. Y como devotamente servíamos al Señor, con el corazón atribulado, Él se dio cuenta de nuestra humildad.

[5] Entonces se nos dio la orden de desplegar y extender nuestras tiendas. Muchos turcos fueron capturados vivos y llevados ante Balduino junto con sus riquezas; tomamos las armas de los muertos y hasta conseguimos caballos con montura y espuelas doradas.

[6] Luego de aquella noche, ya de mañana, justo como lo habíamos planeado retrocedimos cuatro millas de viaje. En ese lugar después de que Balduino repartiera lo que habíamos obtenido en la rapiña pasamos la noche debajo de unos olivos en la maleza de una fortaleza abandonada.

[7] A la mañana siguiente Balduino, apegándose a su acostumbrada probidad, cabalgó junto con varios soldados hacia la parte más angosta de la desembocadura que ya he mencionado para corroborar si todavía estaban ahí los sarracenos que antes nos habían impedido el camino. Al no encontrar a nadie, ya que todos habían huido dispersándose por doquier, dio alabanzas a Dios y mandó a que en la cima del monte se hiciera una fogata a manera de señal, para que al ver el humo, los que nos hallábamos en los campamentos fuéramos a encontrarnos con ellos. Cuando vimos el humo dimos gracias a Dios y rápidamente nos dirigimos hacia donde estaban

descubriendo que nuestro camino estaba libre de cualquier amenaza y de esta forma continuamos con nuestro viaje.

[8] Aquel día nos quedamos cerca de Beritto. Una vez descubierto esto, el emir de la urbe, más por temor que por amor, envió al señor Balduino barcas con el sustento diario.

[9] Otras ciudades frente a las que pasamos: Sidón, Tiro y Accon, conocida como Tolemaida hicieron algo similar, fingiendo amistad, pero te-

niendo un corazón maligno.

[10] Tancredo poseía la ciudad de Caifa, que los varones hierosolimitanos habían tomado ese mismo año, pero como éste despreciaba a Balduino no entramos allí. Sin embargo, en ese momento Tancredo no estaba, de modo que los ciudadanos nos vendieron pan y vino a las afueras de la ciudad, pues nos consideraban como sus hermanos y deseaban vernos.

[11] Pasamos por Cesárea de Palestina y por Arsuth (que nosotros, entonces ignorantes, pensábamos que era Azot, pero no es, porque Azot fue una de las cinco ciudades de los filisteos[5] la cual se convirtió en un pequeño barrio entre Joppe[6] y Áscalon).

[12] Después de pasar por Antipátrida finalmente llegamos a Joppe, que está en el territorio de Dan, donde nuestros francos acogieron gustosamente a Balduino como su rey y, sin demorarnos, marchamos hacia Jerusalén.

[13] Cuando nos acercamos a la ciudad todos salieron al encuentro de Balduino, clérigos y laicos, griegos y sirios con cruces y velas. Lo condujeron a la iglesia del Santo Sepulcro con gran regocijo y honores alzando la voz para dar gracias al Dios.

[14] El patriarca Daimberto no estuvo presente en esta celebración, pues había sido acusado por algunos ante Balduino y como consecuencia de ello había cierto disentimiento entre ambos. La mayor parte del clero también

[5] Filisteos: Grupo enemigo de los judíos, que ocupó el norte de Egipto. Una parte de este grupo habitó en Áscalon, que fue una de sus cinco ciudades principales. *Vid. supra*. Nota 116, libro I.

[6] Joppe: Ciudad llamada también Jaffa, ubicada al sur de actual Tel-Aviv. Destruida por Vespasiano en el año 68. Disputada por macabeos y sirios. Fue tomada muy pronto por los latinos, constituyendo un enclave portuario y una sede episcopal de suma importancia para la transportación de pasajeros y mercancías con Occidente, además de que su cercana localización a Jerusalén, la convirtieron en una ciudad de primera importancia.

consideraba odioso a Tancredo. Por esta razón residía en el monte Sión desprovisto de su cargo y estuvo allí hasta que su malevolencia terminó.

[15] Luego de tomar un descanso de seis días para aliviar el trabajo de nuestra expedición hacia Jerusalén y una vez que el rey arregló algunos de sus asuntos, retomamos nuevamente el camino. Pues es necesario para todo el que tiene enemigos (lo cual digo como hombre) que los refrene con esfuerzo hasta que los supere en las contiendas, o bien, que los lleve a un pacto pacífico mediante el tedio.

IV. La expedición de Balduino a Arabia

[1] Después de reunir a su gente Balduino se dirigió a Áscalon pasando por Azotum, una de las cinco ciudades de los *allosphilos* ubicada entre Joppe y Áscalon. También pasamos por Accaron, situada a la derecha de Jania, cerca del mar. Antes de llegar a Áscalon todos los que venían a atacarnos eran arrojados con vehemencia contra los muros. Debido a que nos era innecesario ir más lejos regresamos a nuestras tiendas ya puestas para quedarnos allí.

[2] Al día siguiente llegamos a una región más alejada donde encontramos comida para nosotros y para nuestros animales de carga. Destruimos esa región enemiga y seguimos avanzando. Encontramos villas en cuyas cavernas se habían ocultado los sarracenos junto con sus bestias y pertenencias. Como no los podíamos sacar prendimos fuego en la entrada de las cavernas. En ese momento comenzaron a salir uno tras otro debido al humo y al intolerable calor.

[3] Algunos de ellos eran ladronzuelos que acostumbraban asechar y matar a los nuestros entre Rámula[7] y Jerusalén. Cuando algunos cristianos sirios, que también estaban ocultos, nos informaron que aquellos eran malhechores, conforme iban saliendo de la caverna los degollábamos. No tocamos a los sirios ni a sus esposas, pero matamos cerca de cien sarracenos.

[4] Después de comernos todo el grano y las bestias que encontramos en las cavernas, sin poder hallar nada más que fuera de utilidad para nosotros, fuimos condescendientes con ciertos nativos, antes sarracenos, pero ahora

[7] También conocida como Ramleh.

cristianos, pues ellos sabían dónde estaban las áreas cultivadas y las áreas desérticas a lo largo de toda la región. Así pues, decidimos continuar con dirección a Arabia.

[5] Atravesando las montañas, pasamos cerca de las sepulturas de los patriarcas Abraham,[8] Isaac,[9] Jacobo,[10] Sara[11] y Rebeca[12] donde sus cuerpos están sepultados gloriosamente. A casi catorce millares de Jerusalén llegamos al valle donde fueron destruidas, por juicio de Dios, las pérfidas ciudades de Sodoma y Gomorra.

V. El mar Muerto

[1] En ese lugar ahora hay un gran lago llamado mar Muerto, en el que nada vivo nace; su longitud se extiende quinientos ochenta estadios hacia

[8] Abraham: patriarca fundador de la cultura religiosa del pueblo hebreo. Su nombre significa "el padre es sublime". Según el Génesis, la historia de la elección de Israel como el pueblo de Dios comenzó con el mandato divino a Abraham de salir de su grupo e irse a Canaán, y el signo de la circuncisión que constituye el cierre del pacto. La fe y las obras de obediencia absoluta al llamado divino es lo que más se resalta en esta figura, quedando de forma tangencial su descendencia carnal.

[9] Isaac: hijo de Abraham. Éste estaba dispuesto a sacrificar al único hijo con su esposa Sara por mandato divino. Debido a su gesto de sumisión, Dios le permitió conservarlo estableciendo un pacto y ofrenda que rememorara ese acto fundacional. Algunos exégetas cristianos han pretendido ver en este pasaje el propio sufrimiento de Dios, quien luego entregaría a su propio hijo, Jesús.

[10] Jacobo: hijo de Isaac. De acuerdo con el Génesis su rebautizo como Israel y padre de las tribus sucedió en la lucha con Dios en Penuel o en la epifanía de Betel. Es el Patriarca más mencionado en todo el Antiguo Testamento. Su elección como ancestro de Israel se vincula con tres tradiciones: 1) Esaú; 2) Labán y 3) como padre de los doce hijos de Israel.

[11] Sara: su nombre proviene del babilonio *skarratu*, que significa "reina". Mujer de Abraham. Dos veces es mencionado en la Biblia su embarazo tardío e inesperado del que el destino de Israel dependía, lo que lo relaciona con una protección divina. La tradición sostiene que Abraham realizó un contrato de compra de tierra en Macpelá de Hebrón, tierra destino del mensaje divino, para darle un sepulcro a su mujer fallecida y que fue la única posesión que tuvo.

[12] Rebecca: Junto a Sara, Lía y Raquel constituyen las grandes figuras maternas del pueblo hebreo. Los relatos de su petición de mano y de la bendición de Isaac, su hijo, contenidos en el Génesis, reflejan la posición de la mujer en las familias de los pastores nómadas.

la parte meridiana y su latitud ciento cincuenta. Es tan salado que ninguna bestia ni ave es capaz de beber de él. Yo, Fulcher, aprendí esto mediante la experiencia cuando, descendiendo de mi mula, entré al agua y tomé un trago con mi mano comprobando que era más amarga que el eléboro.

[2] Desde el norte el lago recibe las aguas del río Jordán, pero desde el sur no tiene salida. Ningún río tiene su cauce en él. Cerca de este lago hay un monte enorme y excelso igualmente salado, y la misma sal lo hace distinto, puesto que parece estar hecho de hielo. Nadie puede sumergirse con facilidad en lo profundo del lago aun cuando lo intente.

[3] Yo, por mi parte, creo que el lago es muy salado por dos razones: en primer lugar, porque recibe y engulle la tierra salada del monte lamiéndolo incesantemente; y en seguida, por el escurrimiento del agua de lluvia que viene desde el monte, aunque también es posible que dentro del lago exista una corriente interna de agua salada derivada del monte.

[4] Al rodear el lago por la parte sur encontramos una villa muy agradable donde abundaban aquellos frutos de las palmas conocidos como dátiles, de los cuales nos alimentamos durante todo el día. Rara vez encontramos algo más, pues los sarracenos, nativos del lugar, ya avisados de nuestra presencia por los que llevaban los rumores habían huido de allí exceptuando a bastantes, más negros que el hollín, a los cuales dejamos allí abandonados como alga de mar.

[6] Entre todos los árboles que había en el sitio hallé unos que daban fruto. Y queriendo saber de qué naturaleza eran recogí algunos de sus frutos, rompí su corteza y en su interior encontré un polvo negro que salió como humo.

[7] Entonces entramos a las montañas de Arabia y nos detuvimos en sus cavernas durante la noche siguiente. Por la mañana, después de ascender los montes, encontramos algunas villas. Sin embargo, éstas se encontraban vacías de todo bien debido a que al escuchar que veníamos sus habitantes se habían refugiado junto con sus pertenencias en cavernas de la región, de modo que nos vimos muy poco favorecidos.

[8] Por esta razón de inmediato extendimos nuestro viaje hacia otras villas, siempre con nuestros líderes a la cabeza. Entonces encontramos un valle repleto de todas las frutas de la tierra. En este valle, por orden del Señor, Moisés con su rama golpeó dos veces la piedra desde donde manó

una fuente viva que en ese entonces fluyó no menos que ahora al punto que los molineros de la región usan su corriente para moler. En este sitio abrevé a mis caballos.

[9] Además, en la cima del monte encontramos el Monasterio de San Aarón,[13] donde él y Moisés solían hablar con Dios. Nos alegramos mucho cuando contemplamos lugares tan santos que eran desconocidos para nosotros. Y como más allá de aquel valle la tierra estaba desierta y sin cultivar no quisimos avanzar más.

[10] Durante tres días gozamos de tiempo libre en aquel valle abundante en todo tipo de bienes. Dimos de comer a nuestros animales y cargamos a nuestras bestias con las provisiones necesarias. El cuerno real sonó en la segunda hora del cuarto día y se nos ordenó que retomáramos el camino.

[11] Regresamos por la orilla del lago Aspaltites y volvimos a pasar por las sepulturas de los patriarcas; después pasamos por Belén y por la sepultura de Raquel.[14]

[12] Así, llegamos a salvo a Jerusalén el día del solsticio de invierno. Cuando los ornamentos para la coronación del rey estuvieron listos, luego de que Daimberto hizo la paz con Balduino y con muchos canónigos de la Iglesia del Santo Sepulcro, cesó su disputa.

VI. La ascensión del rey Balduino y de la brevedad de su reinado

[1] En el año 1101 desde encarnación del Señor, el día de Navidad, Balduino fue coronado y nombrado rey mediante la sagrada unción del patriarca [Daimberto], al interior de la Basílica de la Beata María en Belén, donde

[13] Aarón: La tradición bíblica sostiene que compartió con Moisés las más importantes actividades en el Éxodo a Egipto y en la marcha por el desierto; sin embargo, es posible que en los orígenes haya sido una figura independiente de la tradición. Algunos han querido ver en él al hermano de Moisés. La tradición lo convirtió en el representante de la casa de Leví, es decir, la cabeza de Leví o sacerdote legítimo; así, la línea del sacerdocio siempre se ha remitido a los legítimos miembros de una y otra casas.

[14] Raquel: Hija de Labán, mujer predilecta de Jacob pese a la infertilidad que sufría. Su papel como favorita de Jacob le coloca en una posición en ocasiones cuestionable. Murió siendo nómada cuando dio a luz a su segundo hijo, Benjamín. Su recuerdo perduró en el sepulcro en Efrata de Ramá, cerca de las fronteras entre Benjamín y Efraín.

estuvieron presentes los obispos, el clero y el pueblo. Esto no se había hecho con su hermano y predecesor puesto que no quiso y había otros que lo desaprobaban. Finalmente, mediante una consideración más prudente decretaron que se hiciera [con él].

[2] Dijeron: "¿Qué nos detiene, si Cristo Nuestro Señor fue deshonrado en Jerusalén como criminal por algunos difamadores y coronado con las espinas, cuando incluso quería llegar hasta la muerte por nosotros? Aquella corona, según ellos lo entendían, no era propia de honor ni de dignidad real, sino por el contrario, de ignominia y de vergüenza. Pero como ellos cruelmente le hicieron esto para su improperio, la gracia de Dios fue para nuestra salud y para el regreso de la gloria.

[3] Tampoco el rey se opuso a sus mandatos; pues fue elegido por derecho y conforme a Dios, consagrado y santificado con la auténtica bendición. Cuando él tomó aquel régimen con la corona áurea, tomó también la honesta carga de la justicia. A él, por derecho, así como al obispo por el obispado puede objetársele decentemente que "el que desea una obra buena desea reinar, pero si no reina con justicia no puede ser un verdadero rey".

[4] Al principio de su reinado, aunque era poseedor de pocas tierras y poca gente, durante el invierno protegió con firmeza a su reino de los enemigos. Y puesto que habían descubierto que era muy buen guerrero, a pesar de que tenía poca gente, no se atrevieron a agredirlo. Si hubiera tenido una milicia mayor se hubiera enfrentado a sus enemigos con gusto.

[5] Aún el camino está bastante obstruido para nuestros peregrinos quienes, entre tanto, muy temerosos, habían llegado por mar hasta Joppe, puesto que no podían llegar a otro puerto. Los francos, los anglos, los italianos y los venecianos[15] conducidos por el Señor navegaban entre piratas hostiles, pasando frente a ciudades sarracenas en una sola nave o a veces en tres o en cuatro.

[6] Cuando vimos que llegaban desde nuestras tierras de inmediato nos acercamos a ellos como si fueran santos. Diligentemente cada uno de nosotros les preguntaba acerca de su nación y de su parentela, y nos informaban acerca de esto conforme sabían. Entonces nos alegrábamos por la prospe-

[15] *Vid. supra*, Libro I, nota 63.

ridad que escuchábamos, pero nos entristecíamos por la incomodidad. Iban a Jerusalén y visitaban las reliquias de los santos.

[7] Algunos se quedaban en tierra santa y otros regresaban a su patria, por lo que había muy poca gente en la tierra hierosolimitana y no era posible defenderla de los sarracenos si quisieran hacernos nado.

[8] Pero ¿por qué no se atrevían? ¿Por qué tantos pueblos, tantos reinos, temían invadir a nuestro pequeño reino y a nuestro pequeño pueblo? ¿Por qué

no juntaban cien veces cien mil guerreros de Egipto, Persia, Mesopotamia o Siria para agredir a sus enemigos y para devastar como langostas innumerables la mies en el pequeño campo? ¿Por qué no destruirnos y aniquilarnos para que no se hiciera una sola mención de nosotros en la tierra más allá de la suya?

[9] En ese momento no teníamos más de trescientos caballeros y otro tanto de hombres de a pie custodiando Jerusalén, Joppe, Rámula, Caifa y también el campamento. Incluso osábamos reunir con trabajo a nuestros caballeros cuando queríamos tramar algunas insidias contra nuestros enemigos, para que no hicieran daño a las fortificaciones vacías.

[10] En verdad, es evidente para todos que esto fue un milagro muy admirable, pues vivíamos entre tantos miles de millares, hacíamos tributarios a unos, pero a otros los capturábamos o los matábamos. ¿Pero, de dónde esa probidad? ¿De dónde este poder? En verdad de Aquél que tiene el nombre de Omnipotente, que píamente sin olvidar a su pueblo fatigado por su nombre les ofrecía auxilio en sus necesidades, no confiábamos en ningún otro, sino solamente en Él. Pues Dios a veces alegraba a su pueblo con una pequeña recompensa temporal y prometía remunerarlo en el futuro con la gloria eterna.

[11] ¡Qué tiempos tan dignos de ser recordados! Con frecuencia nos entristecíamos cuando no podíamos tener algún auxilio de nuestros amigos de ultramar. Temíamos que nuestros enemigos, dándose cuenta en cierto momento de lo poco de nuestra gente, nos atacaran por todas partes con un asalto repentino donde nadie, ni siquiera Dios, nos daría fuerza.

[12] Nada nos hacía falta, sólo hombres y caballos. Quienes venían por mar a Jerusalén no eran capaces de traer caballos, nadie nos ayudaba por tierra ni podíamos socorrer a los antioquenos,[16] ni ellos a nosotros.

[16] Antioqueños/Antioquenos/Antiocanos: Habitantes de Antioquia. Tras la conquista cristiana de 1097 la ciudad se convirtió en uno de los principales enclaves de los cruzados en Tierra Santa.

VII. La sustitución de Tancredo en Antioquía

[1] En ese momento, en el mes de marzo, sucedió que Tancredo dejó a Balduino las ciudades de Caifas y Tiberíades, y se dirigió a Antioquía con los suyos, pues los antioquenos le habían enviado embajadas diciendo: "No te demores, ven con nosotros y toma el control de Antioquía hasta que Bohemundo, nuestro señor, salga de su encierro, pues tú te pareces a él, (eres) un caballero prudente, probo y más poderoso que nosotros. En verdad, tú eres el más indicado para controlar esta tierra. Y si en algún momento, queriéndolo Dios, Bohemundo regresa se actuará conforme a derecho". Así fue ordenado y así fue hecho.

VIII. El asedio de la fortificación Arsuth y de su captura

[1] Durante el tiempo de bruma una flota de naves rostrales con januenses[17] e italianos pasó el invierno en el puerto de Laudicia. Cuando vieron que la temporada primaveral era tranquila y apta para navegar, navegaron con viento favorable hasta Joppe. Cuando llegaron al puerto fueron recibidos con gozo por el rey, y ya que estaba cerca la Pascua[18] que según la tradición debe celebrarse con solemnidad, después de llevar sus naves a tierra se dirigieron a Jerusalén.

[2] Una vez realizada la solemnidad de la Pascua, en la que todos estuvimos turbados debido a que el día sábado no obtuvimos el fuego en el Sepulcro del Señor, el rey llegó a Joppe, se reunió con los representantes de dicha flota para convencerlos de que se quedaran más tiempo en Tierra Santa, por amor a Dios, de modo que si Dios lo concedía y quería, tomaran alguna de las ciudades de los sarracenos junto con el rey, obteniendo en

[17] Janvencios/Januenses/Genoveses: Desde el siglo X Genova se erigió como Estado independiente, para 1099 habían fundado la *Compagna*, asociación que obligaba a sus integrantes a la defensa de su ciudad y un año más tarde se fundó como "República de San Jorge". Participaron en las cruzadas motivados, principalmente, por razones de carácter económico y mercantil. Su amplia participación en la empresa fue correspondida con la obtención de privilegios en algunas de las ciudades conquistadas por los cruzados.

[18] Esto es, el 21 de abril de 1101.

común la tercera parte de los recursos arrebatados a los enemigos mientras que el rey obtendría la primera y la segunda; además de que en la misma ciudad capturada se les daría un barrio por derecho perpetuo y hereditario.

[3] Como esto había sido firmado por ambas partes mediante el *vínculo* de la fe interpuesta, sin dilación, asediaron tanto por mar como por tierra aquella ciudad llamada Arsuth. Cuando los habitantes sarracenos se dieron cuenta de que no podían defenderse de los cristianos, cumpliendo las de-

mandas del rey al tercer día entregaron la ciudad, pero al salir se llevaron sus pertenencias. El rey los hizo salir de Áscalon y ellos abandonaron la ciudad con gran tristeza.

[4] Dimos gracias a Dios alegremente porque ahí, sin la muerte de ninguno de nuestros hombres, habíamos tomado esa fortaleza tan adversa a nosotros.

[5] El año anterior el duque Godofredo había sitiado esta fortaleza que fue fundada por Salomón, pero no pudo tomarla pese a que murieron muchos de los nuestros y los habían hecho volver tristemente.

[6] En ese entonces los francos ya habían tomado las trincheras de los muros, cuando de repente la torre de madera adyacente al muro se rompió debido al peso de la multitud que ascendía a través de ella. Como resultado se lesionaron cerca de cien francos al caer de ella.

[7] Entonces los sarracenos capturaron a muchos francos, los colgaron en una cruz ante la vista de todos y los flecharon. A unos los mataron, a otros aún vivos, los detuvieron vilmente frente a ellos.

IX. Cómo fue tomada la ciudad de Cesárea

[1] Inmediatamente después de proteger Arsuth con sus hombres era necesario atacar Cesárea, en Palestina, de modo tal que el rey la cercó mediante un sitio. Sin embargo, la ciudad tenía muros muy fuertes y no pudo ser tomada con rapidez.

[2] El rey mandó hacer catapultas y una torre de madera fabricada con los mástiles y los remos de las naves. Nuestros constructores hicieron una torre que superaba la altura del muro, con cerca de veinte codos de altura para que desde ella nuestros soldados arrojaran rocas y flechas a los enemi-

gos que estaban dentro de la ciudad. Así cuando los sarracenos se alejaran del muro, entonces nuestros hombres tendrían entrada libre a la ciudad y la tomarían.

[3] Sin embargo, dado que los francos habían mantenido el asedio por quince días y habían dañado las partes más altas del muro con las catapultas aún sin estar terminada la torre de madera, no quisieron demorar su probidad por más tiempo y así, con admirable osadía, sin dicha máquina y sin el resto de sus suplementos, atacaron la ciudad un día viernes tan sólo con sus escudos y sus lanzas.

[4] Pero los sarracenos según podían fuertemente se defendían exhortándose unos a otros. A su vez, los francos cuyo Señor era Dios, rápidamente levantaron las escaleras que habían fabricado, ascendieron a través de ellas hasta la cima del muro, se encontraron con ellos y los enfrentaron con sus espadas.

[5] Cuando los sarracenos vieron que nuestra gente entraba por la parte de arriba y se dieron cuenta de que la urbe ya había sido tomada, rápidamente huyeron de allí, buscando un sitio donde refugiarse para poder sobrevivir. Pero ni aquí ni allá lograron ocultarse y merecidamente fueron degollados.

[6] Muy pocos del sexo masculino conservaron la vida. Perdonaron a muchas mujeres para que, al ser esclavas, siempre hicieran girar los molinos de mano. Luego de capturarlas unos las vendían y las compraban sin importar fueran bellas o feas, e incluso también algunos hombres fueron vendidos como esclavos.

[7] El rey mantuvo con vida al emir[19] y al obispo de la urbe al que los sarracenos llaman *archadius*, perdonándolos más por sus recursos que por su amistad. No hay forma de decir cuántos utensilios multiformes fueron encontrados ahí, a tal punto que muchos pobres se hicieron ricos.

[8] Fui testigo de cómo los cadáveres de los sarracenos muertos fueron quemados a tal grado que el hedor de los cuerpos apilados era insoporta-

[19] Emir de Cesárea: este personaje formaba parte de la dinastía de los Danismandíes que nominalmente estaba sujeta al Califato fatimita del Cairo. Hasta antes de la toma de Nicea en 1097 constituyó el centro del poder danismandí. Después de sufrir un asedio el emir perdió la ciudad frente a los francos. El gobernador impuesto por éstos fue Eustaquio Garnier, que luego recibió Sidón como baronía.

ble. Esto se hacía debido a que los francos querían encontrar los besantes que los mismos sarracenos, antes de morir, se habían tragado para que no se los arrebatan.

[9] Así, cuando uno de los nuestros golpeaba con el puño el cuello de algún sarraceno sucedía que expulsaba de su boca diez o dieciséis besantes. Y también las mujeres sin pudor los ocultaban en su cuerpo; lo cual es nefasto recordar y, para mí, mucho más torpe decirlo. Era el año mil cien,

pero también uno. Cuando nosotros capturamos la urbe Cesárea con las escaleras. Cuando capturamos la famosa torre de Estratón de esa urbe.

X. Cómo fue elegido un arzobispo en Cesárea

[1] Después de andar junto con los januenses por Cesárea y por todos los lugares que encontramos cerca de ella, nos pareció adecuado nombrar a un arzobispo, elegido por consenso, y dejar a algunas personas para que cuidaran la ciudad. Entonces continuamos nuestro camino hacia Rámula, cerca de Lidda. Ahí, por veinticuatro días, estuvimos a la expectativa de ser atacados por los ascalonitas[20] y los babilonios que se habían reunido en este sitio con tal fin.

[2] Debido a que éramos pocos no nos atrevimos a enfrentarlos. Tuvimos miedo de que mientras atacábamos Áscalon nos arrinconaran en las paredes y en las murallas, repitiendo sus ataques, para atraparnos y matarnos. Por ello no nos habían atacado, pues creían que ocurriría de esa manera.

[3] Al descubrir su engaño nosotros los engañamos más engañosamente, sus ánimos se debilitaron a causa del miedo y finalmente decidieron no atacarnos. Muchos sarracenos sintiendo disgusto por la demora y oprimidos por la pobreza se separaron de su ejército.

[4] Cuando supimos esto regresamos a Joppe y dimos alabanzas a Dios, pues él nos liberó de aquella multitud de sarracenos.

[20] Ascalonitas: grupo que ocupó una de las cinco ciudades reales principales de los filisteos en Palestina. Su ciudad, Áscalon, tuvo mucha importancia en la Antigüedad y en la época romana, luego los bizantinos la fortificaron y en 644 fueron conquistados por los musulmanes. Fue uno de los objetivos de los cruzados y fue recuperada hasta 1153.

XI. Una muy cruenta batalla entre cristianos y turcos, en la que los cristianos resultaron victoriosos

[1] Después de mantenernos tranquilamente durante treinta días, siempre con los oídos atentos a nuestros enemigos, le fue informado al rey que los sarracenos habían retomado ánimos impulsándose mutuamente y que ya se habían preparado para atacarnos.

[2] Al escuchar esto el rey hizo que su gente se congregara de inmediato, la de Jerusalén, la de Tiberíades, la de Cesárea y la de Caifas. Como nos apremiaba la necesidad el rey anunció que necesitábamos caballeros e hizo caballero a quien pudo de su propia guardia. Sin embargo, mientras nosotros contábamos con tan sólo doscientos sesenta caballeros y novecientos hombres de a pie, nuestros enemigos tenían cerca de once mil jinetes y veintiún mil hombres de a pie.

[3] Aunque sabíamos esto teníamos a Dios con nosotros y no temimos atacarlos. No confiábamos ni en las armas ni en la gente, habíamos puesto toda nuestra esperanza en Dios, el Señor. Había mucha audacia, pero no era audacia, sino fe y caridad para morir diligentemente por amor a quien se dignó a morir por nosotros.

Íbamos a pelear o bien a una muerte quizá dispuesta.

[4] El rey llevaba el madero de la Cruz del Señor lo que ciertamente nos daba seguridad. Cierto día salimos de Joppe y al siguiente luchamos contra ellos.

[5] Sin saberlo, nos acercamos a ellos y ellos se acercaron a nosotros. Cuando vimos a sus espías desde nuestros puntos de vigilancia entendimos que el resto venía detrás de ellos. Entonces el rey desde cierta distancia distinguió el brillo de sus tiendas en la planicie. Enseguida pinchó a su caballo con las espuelas, llegó hasta la retaguardia y nos contó lo que había visto.

[6] Como no deseábamos pelear, cuando escuchamos esto comenzamos a exaltarnos. Pues si ellos no venían hacia nosotros, nosotros tendríamos que ir contra ellos, pues era mejor pelear en las vastas planicies que enfrentarlos cerca de los muros para que al superarlos, con el apoyo del Señor, su fuga fuera más prolongada y se les hiciera un daño mayor.

[7] El rey ordenó que fueran tomadas las armas. Una vez que todos estuvieron armados avanzaron en filas ordenadas apropiadamente para la guerra. Nosotros, encomendándonos con fe a las manos de Dios, cabalga-

mos contra ellos. Cierto abad[21] al que el rey había elegido llevó la cruz del señor a la vista de todos.

[8] Antes de iniciar la batalla el rey habló piadosamente a sus caballeros con estas palabras: "¡Venga, caballeros de Cristo! Confórtense, no teman, sigan con valor y háganse fuertes en esta batalla. Por sus almas, les pido que peleen y exalten el nombre de Cristo, al que siempre ensucian y vilmente insultan estos degenerados que no creen en su nacimiento ni en su resu-

rrección. Si mueren aquí, serán beatos y en ese momento estará abierta para ustedes la puerta del reino celestial. Si se mantienen vivos como vencedores, brillarán gloriosamente entre los todos cristianos, pero si huyen, Francia está lejos".

[9] Así fueron dichas estas cosas y todos estuvieron de acuerdo con él. Se apresuran a la lucha, una larga demora molesta a todos. Ya cada uno piensa a quién herirá o a quién matará.

[10] Esa gente que debe ser detestada yendo a nuestro encuentro a diestra y siniestra se lanzó contra nosotros. Nuestra gente aunque siendo muy poca se dividió en seis filas y, como un cazador frente una multitud de aves, se introdujo a sus líneas exclamando: "Dios ayuda". Enseguida nos vimos cubiertos por una multitud de sarracenos a tal punto que no podíamos distinguirnos.

[11] Cuando comenzaron a repeler nuestras dos primeras filas rápidamente el rey llegó desde atrás al campo de batalla. Dándose cuenta de que la virtud de los enemigos era más fuerte aceleró el paso de sus tropas y se arrojó virilmente contra el ímpetu de los sarracenos, llegó hasta donde estaban sus líderes más poderosos y, moviendo la asta en la que pendía el albo signo, hirió con un golpe de su lanza a cierto árabe que iba a su encuentro quedando sus entrañas en el estandarte cuando lo echó a tierra desde su caballo. Yo mismo vi cómo sacó su lanza y comenzó a herir a cuantos le hacían frente.

[12] Todos luchaban con fuerza. Verían que en el breve espacio de una hora muchos caballos [quedaron] sin jinetes. La tierra estaba repleta de escudos, petos, dagas, aljabas, arcos y flechas de los sarracenos y etíopes

[21] Se trata de Daimberto de Pisa, en ese momento, patriarca de Jerusalén.

que habían muerto y de los que estaban heridos de muerte, y aunque también había francos en tales condiciones, no eran tantos.

[13] Allí estaba presente la cruz del Señor, muy contraria a los enemigos de Cristo, contra la cual por gracia de Dios, su no pudo prevalecer. Al quedar sólo algunos sarracenos, dejaron de atacarnos y, golpeados por el pavor celeste, convirtieron su plan en acelerada fuga. En ese momento, quien tuvo un caballo raudo, evadió la muerte.

[14] Hubiera sido tedioso reunir todos los escudos, los proyectiles, los arcos y las flechas que los fugitivos habían dejado en el llano; había tantos cuerpos que yacían exánimes, que si alguien hubiera querido contarlos, hubiera fallado en su cómputo. No obstante, se dice que hubo más de cinco mil muertos, entre jinetes y hombres de a pie. El líder que había dirigido al ejército de Babilonia para la batalla murió junto a los demás. Nosotros sólo perdimos ochenta de nuestros soldados y algunos más de a pie.

[15] Aquel día el rey se mantuvo con mucha probidad, fue nuestro mejor consuelo y sobresalió como un duro guerrero. También sus soldados, aunque fueran pocos, eran los más probos. Aquel enfrentamiento no fue dudoso por largo tiempo, pues ellos huyeron en el momento oportuno y los nuestros los pusieron en fuga rápidamente.

XII. Cuántos de los cristianos cayeron ahí

[1] ¡Qué guerra tan odiosa para los inocentes y terrible para los que la contemplaron! La guerra no es bella,[22] como se dice en alguna antífrasis. Yo veía la guerra, la desnudaba con la mente, temía los golpes. Todos se lanzaban hacia el hierro, como si nunca hubieran temido a la muerte. Funesta calamidad donde no hay caridad. El estruendo por las heridas de uno y otro bando era muy grande. Uno hería y otro caía. Uno ignoraba la misericordia y el otro no la pedía. Uno perdía un brazo, el otro un ojo. El entendimiento humano se refugia cuando es testigo de una miseria de tal clase.

[2] En verdad es admirable decir que vencimos en el frente, pero que fuimos superados en la retaguardia. Ahí cayeron los cristianos, pero en el frente vencieron a los sarracenos y los hicimos huir hasta Áscalon. Cuando

[22] Juego de palabras entre el sustantivo *bellum*, *belli* y el adjetivo *bellus*, *bella*, *bellum*.

los nuestros perecieron, aquéllos cabalgaron de inmediato hasta Joppe. Así, aquel día ninguno conoció el triunfo en la batalla.

[3] Esa misma noche, luego de que el rey y los suyos sacaron a los sarracenos de llano, matándolos o haciéndolos huir, se nos ordenó que descansáramos en las tiendas que los fugitivos habían abandonado.

[4] Como se lee, en el séptimo día de los *idus* de septiembre,[23] hicimos esta guerra bastante digna de ser recitada, y la gracia divina ayudó a los francos.

XIII. La diversa suerte de esta batalla

[1] Al día siguiente hubo mucha solemnidad, pues escuchamos la misa del nacimiento de la santa Virgen María en la tienda del rey. Cargamos nuestros jumentos con las cosas de nuestros enemigos: pan, grano, harina y también con sus tiendas. Finalmente, se nos ordenó volver a Joppe con el anuncio de la trompeta.

[2] Mientras íbamos de regreso pasamos por Azotum, la quinta urbe de los Filistinos a la que ahora, desierta, llaman Ibenio. A nuestro paso encontramos cerca de quinientos árabes que venían de Joppe. El día de la batalla después de robar los escudos, las lanzas y los brillantes yelmos de algunos de nuestros hombres que habían muerto, pensando que nuestro ejército había sido derrotado en aquella masacre, se dirigieron a Joppe, mostraron nuestras armas y dijeron a su rey y a los suyos que el ejército de los francos había muerto en la guerra.

[3] Al escuchar esto, quienes permanecían como guardias en Joppe dando fe a las palabras de los árabes, puesto que eran verosímiles, se admiraron y se aterraron. Los árabes pensaron que enseguida la urbe les sería devuelta por los ciudadanos aterrados, pero sus consideraciones fueron fallidas y sin obtener nada regresaron a Áscalon.

[4] Cuando se dieron cuenta de que regresábamos a Joppe pensaron que entre nosotros había algunos de los suyos, entonces quisieron atacarnos y matarnos. Nos admiramos mucho cuando se acercaron a nosotros, pues no

[23] Esto es, el 7 de septiembre de 1101.

sabían que éramos francos, hasta que vieron que nuestros soldados avanzaron contra ellos.

[5] En ese momento comenzaron a huir tan rápidamente que ninguno quiso ver a otro y el que en ese momento no tuvo un caballo ágil de inmediato perdió la cabeza por la espada. Sin embargo, como los francos estaban cansados y en su mayoría se hallaban heridos por el combate no pudieron seguirlos. Los árabes se alejaron y nosotros llegamos alegremente a Joppe.

XIV. El mensaje de los de Joppe enviado a Tancredo, príncipe de Antioquía

[1] Imagínense cuánta exultación y agrado hubo cuando los que habían permanecido en Joppe nos vieron bajar desde lo alto del muro levantando los estandartes.

[2] El júbilo no era poco, pues antes habían llegado dos portadores de falsas noticias que habían engañado a los ciudadanos, diciendo que el rey había muerto junto con todos los suyos. Por tal razón, cuando la esposa de Balduino[24] lo dispuso, los habitantes de Joppe, creyendo que era verdad, enviaron un escrito a Tancredo, que en ese momento era príncipe de Antioquía, haciéndolo llegar por medio de un marino.

[3] La carta contenía estas palabras: "Tancredo, varón ilustre, óptimo caballero, recibe esta carta que te envían, a través de mí como delegado, la reina y los pocos ciudadanos de Joppe. Y por si acaso crees más en estas líneas que en mí, manda que sean leídas en voz alta.

[24] Arda: esposa de Balduino I de Jerusalén. Posiblemente hija de Gabriel de Melitene, en ocasiones llamada Arda, aunque no en fuentes primarias. Este matrimonio fue concertado para confirmar la alianza entre ambos príncipes. A su padre se le llama Gabriel, Taphnuz o Tafroc; porque no se consensa definitivamente de quién era hija, aunque lo probado es que era un rey armenio. El matrimonio se organizó como una conveniencia política por lo que, en cuanto dejó de ser útil o provechoso, ella fue repudiada en 1108, acusada de adulterio y enclaustrada en el convento de Santa Ana de Jerusalén durante algún tiempo, hasta que logró salir, para ir a vivir a Constantinopla con sus padres. Luego de que Balduino I, su esposo, fue obligado a repudiar a su tercera esposa, trató de regresar con ella sin que se concretara la unión. *Cfr*. S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Cap. 5; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II, Caps. XIV, LIX.

[4] ¡Cuánto dolor! El rey de los hombres de Jerusalén, quien ordenó la batalla contra los babilonios y los ascalonitas, fue vencido en el encuentro con ellos o tal vez murió junto con todos los suyos, llevándolos a la guerra. El que apenas evadió la miseria de esta calamidad, huyendo a Joppe, nos informó esto.

[5] Por ello, vengo a ti como delegado, prudentísimo varón, para pedir tu ayuda de modo que dejes los asuntos que tienes aquí y te esfuerces en socorrer a la gente de Dios, que se halla tan acongojada y próxima a la muerte".

[6] Esto decía la carta. Tancredo, al escucharla, guardó silencio por un momento. Como creía que lo que había escuchado era verdad, él mismo y todos los que estaban presentes comenzaron a llorar de tristeza y dolor. Finalmente, respondió al delegado y ordenó los preparativos para socorrer a la gente de Jerusalén.

[7] Pero justo cuando ya estaban preparados para llevar a cabo el viaje, llegó otro mensajero que portaba un documento diferente al anterior y se lo dio a Tancredo. Así, las cosas tan desagradables que se hallaban escritas en el primer mensaje, se hicieron prósperas en el segundo. Pues en éste podía leerse que el rey había regresado a salvo de la guerra y que había superado magníficamente a los sarracenos. Entonces, quienes se habían dolido por las primeras noticias, se alegraron al escuchar las buenas nuevas.

[8] ¡Cuán admirable es la clemencia de Dios! No vencimos por tener una multitud de gente, sino que los dispersamos, confiando en la virtud divina. Habiendo escapado de los enemigos, yendo a Jerusalén, volvimos a dar alabanzas a Dios. Durante ocho meses permanecimos sin guerras, hasta que el curso del año hizo volver el estío.

XV. El ejército babilónico reunido contra los cristianos

[1] Al año siguiente, en 1102, a mediados de mayo, enviados por su rey, los babilonios se congregaron en Áscalon para esforzarse en destruir totalmente a los cristianos. Ahí había cerca de veinte mil jinetes y diez mil hombres de a pie, sin tomar en cuenta a los que llevaban las alforjas, una masa y sus proyectiles para pelear, mientras arengaban a los camellos y los asnos cargados con las vituallas.

[2] Cierto día llegaron a Rámula y extendieron sus tiendas frente a ella. En una ciudadela cercana había una protección de quince caballeros, a los que el rey había puesto allí como custodios. Al frente de ésta, había algunos sirios agricultores que vivían como campesinos. Constantemente los sarracenos molestaban a los cristianos [e intentaban] destruir la ciudadela, porque, debido a su presencia, no habían podido avanzar libremente por los llanos.

[3] También intentaban capturar al obispo de ésta, quien permanecía en la iglesia de San Jorge junto con su clientela. Un día, después de rodear el monasterio, intentaron atacarlo, pero, al darse cuenta de la firmeza del lugar, decidieron volver a Rámatha.

[4] Aparte de que el obispo, al ver el humo y las llamas provocados por el fuego que ardía en los techos de paja, temiendo que los sarracenos volvieran, fue precavido y pidió a Balduino que lo socorriera, ya que los babilonios estaban frente Rámula y una fracción de ellos asechaba los alrededores de su monasterio.

[5] Al escuchar esto, Balduino, tomando sus armas, subió a su caballo impetuosamente, siguiéndolo su milicia.

[6] Para ese entonces había muchos hombres en Joppe a la espera de un viento favorable para embarcarse y volver a Francia. Sin embargo carecían de caballos, debido a que, el año anterior, habían pasado por Romania en su camino a Jerusalén y habían dejado sus caballos y todas sus pertenencias. La mención de este hecho no se halla fuera del lugar.

XVI. La segunda peregrinación miserable de los francos y la muerte de Hugo Magno

[1] Cuando el gran ejército de los francos se dirigió a Jerusalén aquella multitud fue encabezada por Guillermo,[25] conde de Poitiers, y Esteban,

[25] Guillermo VII: Conde de Poitou y IX conde de Aquitania (1071-1127). Nació en 1071, mejor conocido como duque Guillermo IX de Aquitania y Gascuña, título que detentó de 1086 a 1127 cuando a la muerte de su padre heredó dominios aún mayores de los que poseía el propio rey de Francia. Fue excomulgado en dos ocasiones. Famoso trovador que escribió en provenzal. Participó en la Primera Cruzada, luego de la conquista de Jerusalén hacia 1101-1102. Fue el más decidido enemigo de Raimundo IV de Tolosa ya que su mujer Felipa

conde de Blois. Este último había permanecido en Antioquía abandonando el ejército, mas ahora estaba dispuesto a retomar sus responsabilidades. Con ellos estaba Hugo Magno quien había vuelto a las Galias después de la toma de Antioquía. También estaba Raimundo, conde de Provenza, quien había permanecido en Constantinopla después de haber vuelto desde allá hasta Jerusalén. Asimismo, estaba presente Esteban,[26] conde de Borgoña, junto con mucha más gente[27] dividida entre caballeros y hombres de a pie.

[140] [2] El turco Solimán obstruyó el paso a los francos en los límites de la Romania debido a que ellos le habían arrebatado anteriormente la ciudad de Nicea. Recordando su fracaso mediante un gran número de turcos dispersó y confundió al ejército de los francos llevándolos casi a su destrucción.

[3] Sin embargo, mediante la providencia de Dios y dado que los francos avanzaban en catervas por diversos caminos, no pudo impedirles paso ni acabar con todos ellos. Él pensaba que estaban exhaustos, hambrientos y sedientos aparte de que desconocían el uso del arco y la flecha en la batalla. Y creía que había matado a más de cien mil caballeros y hombres de a pie.

---

debía haber heredado el condado que le fue dado, en cambio, a Raimundo. Partió a Oriente con Hugo Magno en un contingente anárquico que incluía a bávaros comandados por Güelfo de Baviera. Al llegar a Kenya fueron cercados por los turcos y prácticamente arrasados, pero él logró escapar y llegó con vida a Tarso desde donde marchó hacia Antioquía junto con los Estebanes, de Blois y de Borgoña, donde fueron recibidos por Tancredo. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Caps. 2-5; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II, Cap. XVI.

[26] Esteban, conde de Borgoña (¿?-*c*1102): Señor de Borgoña. Partió a la cruzada junto con sus hermanos el conde Reinaldo II y el arzobispo Hugo de Besançon y con Esteban de Blois en una expedición lombarda en la primavera de 1101, arribaron a Constantinopla en mayo. En su trayecto fueron atacados por turcos en el territorio de los danismandíes, casi todos fueron aniquilados aunque él sobrevivió para llegar a Antioquía a finales de 1101. Murió *ca.*1102 en la batalla de Ramleh o Rámula, de la que sólo escaparon con vida unos cuantos cruzados incluyendo al rey Balduino I.

[27] Borgoñones: Habitantes de esta región histórica de Francia. Borgoña había sido anexada al imperio romano desde el año 52. Más adelante, fue saqueada y ocupada por los alamanes en el siglo V. A principios del siglo siguiente se constituyó el Reino burgundio cuyo primer monarca fue Gobdebaldo, quien controló la región después de enfrentamientos sostenidos contra los francos. En 771 Carlomagno derrotó a sus habitantes, anexándolos a sus dominios. Posteriormente la región fue dividida una y otra ve sobre todo en cuanto a los términos jurisdiccionales de sus poseedores. A partir de 1032, Roberto de la Dinastía capeta logró asegurar su dominio, situación de sujeción que se mantuvo hasta 1361.

[4] Ciertamente mató algunas mujeres y a otras las llevó consigo. Muchos francos que habían tomado distintas direcciones entre las montañas murieron de hambre y de sed. Los turcos les robaron los caballos, las mulas, los jumentos y todo tipo de ornamentos.

[5] En una de esas incursiones el conde de Poitiers perdió todo lo que tenía, su familia y sus recursos. Incluso, apenas evitando la muerte llegó a Antioquía a pie, triste y confundido por su miseria. Tancredo compadeciéndose de él piadosamente lo acogió y lo ayudó dándole algunos de sus propios bienes. Así, *castigando, el* Señor *lo castigó*, *pero sin llevarlo hasta la muerte.*

[6] En verdad nos perecía que tanto a él como a otros les había ocurrido esto debido a sus pecados y a su soberbia.

[7] Ninguno de los que había hecho el camino hacia Jerusalén se dispersó salvo Hugo Magno, quien murió en el camino y fue sepultado en Tarso de Cilicia. Los que llegaron a Antioquía avanzaron a Jerusalén por mar y tierra. Quieres pudieron tener un caballo fueron por tierra de muy buen grado.

XVII. La toma de Tortosa

[1] Cuando llegaron a Tortosa, que en ese momento estaba en manos de los sarracenos, rápidamente la asediaron por mar y tierra. No me detendré en detalles: tomaron la urbe, mataron a los sarracenos, robaron todo lo que pudieron y continuaron su camino.

[2] Sin embargo ocurrió algo que no fue del agrado de todos, pues el conde Raimundo, quien pensaban que los acompañaría hasta Jerusalén, quiso quedarse en Tortosa y mantener la ciudad, lo cual le valió la severa crítica de los demás.

[3] Después, avanzando más allá, pasaron por Archas, Trípoli y Gibellum. Hasta que llegaron a un sendero con paso estrecho cercano a Beritto.

[4] En este paso estrecho el rey los esperó por dieciocho días a fin de que no la ocuparan los sarracenos e impidieran el paso a los peregrinos. Pues, el mismo rey, viniendo desde el ejército, había tenido prevista una embajada para ello.

[5] Cuando vieron que el rey estaba allí se alegraron mucho y avanzaron a Joppe, a donde llegarían los que iban por mar.

XVIII. La miserable batalla entre cristianos y turcos, en la que murieron los cristianos y los turcos resultaron vencedores

[1] Según lo habían planeado llegaron a Jerusalén cerca de la Pascua. Después de realizar la debida solemnidad, como es costumbre, regresaron a Joppe.

[2] En ese momento, debido a su pobreza y desolado por la carencia, el conde de Poitiers subió a una embarcación y volvió a Francia.

[3] Esteban de Blois junto con otros también quiso hacer una travesía. Sin embargo, obstruyéndolo el viento en el piélago no pudo más que regresar. Cuando Esteban de Blois regresó a Joppe el rey subió a su caballo para ir en contra de ciertos sarracenos que se habían asentado Rámula.

[4] Ahí también estaban presentes Gaufrido[28] conde de Vendome, Esteban conde de Borgoña y Hugo Lizianense[29] hermano del conde Raimundo, quienes tomando de sus amigos y de sus parientes los caballos que necesitaban, subieron a éstos y siguieron al rey.

[5] En verdad el rey fue algo inmoderado en esta incursión, pues no quiso esperar a que su gente se organizara y se dirigió a la guerra de forma imprudente. Sin contar con los hombres de a pie, esperando solamente a sus caballeros, aceleró el ataque contra sus enemigos mientras que, sin saberlo, irrumpió entre una multitud de árabes. Sobreestimó su probidad y avanzó de esta manera pensando que no serían más de mil o de setecientos de modo tal que podría hacerles frente y ahuyentarlos fácilmente.

[6] Sin embargo, cuando vio el ejército al que se iba a enfrentar, aterrado por el temor bramó con ánimo, asumió la fuerza de la consolación, vio a los suyos y hablándoles piadosamente dijo: "Caballeros de Cristo, amigos míos. No huyan de esta batalla. Por el contrario, armados con la virtud de Dios luchen por sus vidas, pues *vivos o muertos somos del Señor.* Si alguien intentara huir no tendrá esperanza de escapar. Luchando vencerán, huyendo caerán".

[28] Gaufrido/Godofredo I, conde de Vendôme (¿?-1102): También III conde de Preuilly. Participó en la batalla de Ramleh de 1102 contra los egipcios donde perdió la vida.

[29] Hugo Lizianense/Hugo VI el Diablo/Hugo, conde de Lusignan (¿?-1102): Medio hermano de Raimundo IV de Tolosa por el lado materno. Siguió una política agresiva contra los musulmanes. Sus descendientes fueron reyes lusignanes de Jerusalén y Ciprés. Participó en la batalla de Ramleh de 1102 en la que murió.

[7] Puesto que tal situación no era, sino para mostrar probidad, de repente con fuerte ímpetu se lanzaron contra los árabes. Nuestros caballeros no eran más de doscientos y fueron rodeados por veinte mil. Pronto fueron increpados por la presión de los bárbaros y la mayor parte de los nuestros murió en menos de una hora. No fueron capaces de soportar una carga de tal clase y los que permanecieron con vida huyeron.

[8] Aunque se vieron en tan desagradable situación antes de ser vencidos mataron a la mayoría, los sacaron de sus tiendas y los echaron del campo. Entonces, por ayuda de Dios, los nuestros superaron a los que los superaban.

[9] Por gracia de Dios, el rey y varios de sus soldados más notables rápidamente llegaron a Rámula y se encerraron ahí para ocultarse. Escaparon, sí, pero no pudieron huir más lejos.

XIX. La huída del rey Balduino

[1] Como el rey no deseaba quedarse encerrado ahí prefiriendo morir en otra parte que ser vilmente asesinado, tan pronto como el consejo lo aceptó comenzó la huida. Yendo con cinco hombres que habían estado con él durante mucho tiempo, después de que sus enemigos los habían encerrado, huyó rápidamente montado en su caballo y se dirigió hacia las montañas. Así, el Señor lo sacó de las manos de sus enemigos que eran más fuertes. Si hubiera podido habría avanzado gustosamente hacia Arsuth, pero no fue capaz de hacer esto debido a que sus enemigos obstruían el paso.

[2] Las demás personas que permanecían en Rámula no pudieron salir hacia fuera de la puerta debido a que el impío enemigo los asediaba por todas partes. ¡Qué dolor! Muchos fueron capturados, mataron a algunos y a otros los llevaron con vida.

[3] Cuando el obispo en la Iglesia de san Jorge escuchó este infortunio rápidamente huyó a Joppe.

[4] ¡Ay! ¡Cuántos nobles y probos caballeros perdimos en la tempestad! Primero en la guerra y después en dicha fortaleza, pues murió Esteban de Blois, varón prudente y noble, y el otro Esteban, conde de Borgoña.

[5] Solamente lograron salir tres caballeros, quienes afligidos por los golpes y las heridas, con curso fugitivo, cabalgaron a Jerusalén la noche siguiente. Éstos, después de entrar a la ciudad contaron a los ciudadanos el infortunio que les había sucedido. Pero dijeron no saber nada del rey, si vivía o si estaba muerto, por lo que de inmediato hubo gran luto entre todos.

[144]

XX. Cómo el rey, huyendo, entró a Arsuth

[1] La noche siguiente el rey permaneció oculto en las montañas por temor a los árabes. Al tercer día salió acompañado por sólo un caballero que también era su armígero, anduvo errante, sediento y hambriento por aquellos caminos apartados, desconocidos y desérticos, hasta que por fin logró llegar a Arsuth.

[2] Solamente hubo una circunstancia que favoreció a su salvación. Poco antes se habían retirado de allí quinientos caballeros hostiles quienes desde hace mucho rodeaban el muro de la ciudad como si fueran espías, de no haberlo hecho así el rey no hubiera podido evadir de ningún modo si hubiera sido visto por ellos.

[3] Cuando el rey entró a Arsuth fue recibido con gozo por los suyos. Comió, bebió y durmió protegido, pues esto deseaba su humanidad.

XXI. Cómo Hugo de Tiberíades y el patriarca de Jerusalén se apresuraron para ayudar al rey, y cómo en dicha guerra los cristianos vieron la virtud y la ayuda de la Santa Cruz

[1] Ese mismo día Hugo de Tiberíades,[30] uno de los grandes señores del rey, llegó a la ciudad. Pues había escuchado los problemas que enfrentaba

[30] Hugo de Tiberíades, gobernador (¿?-*ca.*1105). Hugo de Falkenberg o de Saint-Omer, sucedió a Tancredo como príncipe de Galilea o Tiberíades en 1101. En ese mismo año participó con Balduino de Jerusalén en el combate contra los egipcios, quienes querían vengar la toma de Áscalon de dos años atrás, pero huyó al ver que estaban siendo masacrados. Poco después informó —falsamente— a la corte de la supuesta derrota y de la "muerte" de Balduino, aunque poco después llegó otro mensajero a rectificar la información. En breve regresó

el rey y deseaba brindar algún alivio a los que habían sobrevivido. Cuando el rey lo vio se alegró mucho, pues Hugo de Tiberíades contaba con ochenta caballeros para los cuales era necesario hacer lo debido. Entonces, atendiendo un mensaje que les había llegado, el rey desde Jerusalén se aceleró para ayudar a la gente de Joppe.

[2] No quiso conducir a su gente por tierra debido a que los enemigos acechaban a todos los que veían pasar, de modo tal que dentro de una balsa navegó hasta Joppe. Cuando llegó al puerto fue recibido con gran gozo, pues según
el evangelio: *había muerto y revivió, se había perdido y fue encontrado.* De tal forma que al que ya lloraban como muerto ahora podían verlo vivo y sano.

[3] Al día siguiente Hugo de Tiberiades salió de Arsuth y se apresuró a Joppe. El rey se le acercó a ayudarlo para que los enemigos no lo atacaran en el trayecto.

[4] Cuando llegaron a Joppe, sin prolongar por mucho tiempo el consejo, la necesidad advirtió al rey que diera la orden para que vinieran todos los que estaban en Jerusalén y San Abraham,[31] de modo que nuevamente comenzara la guerra contra los árabes quienes, estando cerca, pensaban tomar Joppe.

[5] Mientras pensaba a quién podría enviar hacia allá como mensajero vio a cierto sirio, hombre humilde y de aspecto vil, al cual suplicó esforza-

---

con un contingente para respaldar a Balduino en Arsuf y gracias a la llegada de flotas inglesas, francas y alemanas obtuvieron la victoria y un valioso botín egipcio en Jaffa. Construyó dos castillos para fortalecer sus posesiones, pero fue invadido por Toghtekin, quien ocupó uno de ellos, aunque no todo el principado. Murió en 1105 en ese enfrentamiento por lo que el principado de Galilea le fue otorgado a su hermano, quien también murió poco después, de forma que la sucesión recayó en Gervasio de Basoches. *Cfr.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Cap. 5; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II, Caps. XIV, XXI, XXXVI.

[31] Se refiere a Hebrón, que en ese momento era llamada por los cristianos Castillo de San Abraham. Es tanto una de las ciudades más antiguas de la región como disputada por diversos grupos culturales. Es un espacio emblemático para la tradición judía, del que Génesis 23 nos señala como la primera transacción comercial realizada por el primer patriarca de dicho pueblo con el fin de construir un sepulcro para él y su mujer en la Cueva de Macpelá. En el siglo VI, Justiniano mandó erigir una iglesia cristiana en esa cueva, la cual fue destruida por los persas más adelante. La expansión musulmana del siglo siguiente alcanzó la zona, y los restos de aquella iglesia fueron utilizados para albergar una mezquita. El califa Omar, sin embargo, permitió la construcción de una sinagoga a los judíos residentes.

damente que por amor a Dios, recibiera esta empresa para su realización ya que no hallaba quien pudiera o se atreviera a cumplirla. Pues nadie osaba ir por el camino cercano a las hostiles insidias. Éste, recibiendo audacia de parte de Dios, durante la noche, sin postergar su camino, yendo por lugares bastante ásperos, muy cansado, llegó a Jerusalén al tercer día.

[6] Cuando dio a conocer a los ciudadanos la deseable noticia acerca del rey y declaró que éste estaba vivo, todos dieron por ello las debidas ala-
[146] banzas al Señor y la demora no se hizo más larga.

[7] Una vez que leyó el escrito que portaba enseguida se prepararon unos cuantos caballeros que se encontraban ahí. Se reunieron cerca de noventa caballeros, según creo, así como hombres que tenían caballos o animales de carga. Todos fueron de manera voluntaria y con cierto temor, no obstante no se demoraron en comenzar el viaje. Según pudieron hicieron su trayecto, se alejaron de Arsuth y para evitar las insidias de los enemigos anduvieron por fuera de los caminos.

[8] Cuando pasaron junto a la orilla del mar la gente nefasta que allí esperaba interceptarlos y matarlos los acometió. Algunos abandonaron a sus animales de carga y se arrojaron al mar para nadar, de modo que el dolor fuera la medicina del dolor. Ciertamente escaparon de los impíos nadando, pero ahí abandonaron a sus animales de carga. Los caballeros, por su parte, aunque los evadieron con dificultad, teniendo ágiles caballos se dirigieron a Joppe para refugiarse.

[9] El rey, disgustado y totalmente paralizado por su llegada no quiso que su deber se prolongara por más tiempo. A la mañana siguiente, ordenando a sus caballeros junto a la gente de a pie, salió para luchar contra sus enemigos.

[10] Los árabes no estaban muy lejos de Joppe sino a casi tres millares. Ya habían preparado sus máquinas para asediar la ciudad, cooptarla y tomarla. Como esperaban que nuestra gente se enfrentara a ellos en la batalla pronto tomaron sus armas y salieron con audacia. Eran una gran multitud, por doquier rodeaban a nuestra gente.

[11] Para los que estaban rodeados nada pudo ser más útil que el auxilio divino. Pero, confiando totalmente en la omnipotencia del Señor, con admirable ímpetu, se dirigieron hacia donde estaba la turba más densa y fuerte. Cuando entraron luchando fuertemente contra ellos de inmediato se reple-

garon, ya que los árabes al ver a nuestros hombres de a pie sin la protección de los caballeros se dirigieron hacia donde estaban y comenzaron a matarlos.

[12] Sin pereza, nuestros hombres de a pie les lanzaron una gran lluvia de flechas y era posible ver cómo se clavaban en sus escudos y en sus rostros. Poco a poco los fueron replegando, los caballeros hirieron a otros tantos con sus lanzas y apartándolos de sus tiendas, mediante la ayuda de Dios, comenzaron a huir ante el avance de los francos. Debido a que eran muy pocos no los persiguieron por mucho tiempo.

[13] Los árabes dejaron en el llano todas sus tiendas y toda la provisión para los francos. Se llevaron casi todos sus caballos salvo aquellos que estaban heridos y muertos de sed. Obtuvimos muchos de sus camellos y asnos. Muchos de ellos cuando huían, o heridos o exasperados por la sed, murieron en el camino.

[14] En verdad era justo y necesario que los que estaban protegidos por la Cruz del Señor resultaran victoriosos sobre sus enemigos. Ciertamente, si en la guerra anterior la Santa Cruz hubiera sido llevada por el rey, el Señor habría sido favorable a su pueblo.

[15] Sin embargo, no fueron pocos los que confiando más en su virtud que en el Señor y desbordándose mucho en su sentir, esperando el consejo de los sabios, precipitadamente y sin reflexión, presumieron cumplir su obra. Por lo que hubo gran detrimento no sólo para ellos sino también para muchos otros que no tomaron parte en sus acciones. Sin embargo, algunos de estos hombres suelen inculpar más a Dios que reconocer su propia estupidez.

[16] Cuando alguien comienza a hablar estúpidamente no piensa en cómo saldrán las cosas. *El caballo es preparado para la guerra, el Señor otorga salvación*. Si la súplica del justo no siempre es escuchada por el Señor cuánto menos la del impío. O ¿por qué culpa al Señor cuando no cumple su deseo? ¿Por qué será escuchado cuando nada bueno merece? ¿Acaso él mismo no sabe qué debe hacer en todas las cosas?

[17] Sobre este asunto Boecio[32] dice: “Verás que antes de la espera, cualquier cosa se hace, en verdad existe un orden para las cosas, no la confu-

[32] Boecio (*ca.* 470/475-524): Filósofo neoplatónico cristiano nacido en Roma. Fue cónsul y estuvo al servicio del rey ostrogodo Teodorico en 510. Fue acusado de realizar prácticas mágicas con los bizantinos razón por la cual fue encarcelado y ejecutado en Pavía. Sin embargo, su gran fama procedió del libro *De consolatione philosophiae*, en el que pretendió re-

sión perversa de tu opinión. Mas el estúpido no espera los méritos de las cosas, sino el evento de la fortuna". Muchas veces el hombre estima que es nocivo para él lo que después se vuelve provechoso y por el contrario, cuando resulta algo bueno poco después le estorba mucho.

[18] Al terminar esta guerra en la que el rey resultó victorioso, como se dijo, una vez recolectadas sus tiendas, regresó a Joppe. Después, en las temporadas siguientes, la invernal y la otoñal, la tierra descansó inmune de guerras.

XXII. El rey asedia la urbe de Accon

[1] En la primavera del año 1103, después de celebrar Pascua en Jerusalén, el rey asedió la ciudad de Accon, conocida como Ptolemaida, con un pequeño ejército. Sin embargo, como ésta se hallaba protegida con una muralla muy fuerte, no pudo tomarla en ese momento, además de que los sarracenos la defendían con probidad. Luego de destruir las cosechas, las zarzas y los huertos, el rey volvió a Joppe.

XXIII. El príncipe Bohemundo es liberado de su encierro

[1] Por ese entonces, gracias a Dios, surgió un rumor según el cual Bohemundo había escapado del encierro en el que lo tenían los turcos. Él mismo había dado a conocer este suceso, mediante uno de sus mensajeros, señalando algunos detalles sobre su escape. Así, quien antes había sido príncipe de Antioquía después fue recibido con gozo por los ciudadanos tomando posesión de toda la tierra conocida.

---

conciliar el platonismo con el aristotelismo desde una perspectiva cristiana (escrito en prisión). Por ese documento fue posible que sobreviviera, aunque de forma minima y superficial, el conocimiento en el mundo cristiano medieval los dos grandes filósofos de la Antigüedad: Platón y Aristóteles. También serían importantes sus tratados sobre las más tarde llamadas artes liberales, especialmente las de número, esto es: música, aritmética, geometría. Además de sus traducciones y comentarios a textos de Aristóteles, Cicerón y Porfirio.

[2] Asimismo, recibió la ciudad de Laodicia, que Tancredo tomaría después, quitándosela a los hombres[33] del emperador de Constantinopla. Por ello dio a Tancredo una adecuada recompensa desde sus tierras y gratamente lo complació.

XXIV. El rey herido casi de muerte

[1] En aquel tiempo cuando Balduino peleaba contra los sarracenos como de costumbre sucedió que un día se lanzó en contra de unos cuantos y, mientras gozaba con la esperanza de acabar con ellos, de repente un etíope que había estado oculto detrás de una roca se le echó encima para matarlo. Moviendo su lanza con fuerza hirió a Balduino por la espalda, cerca del corazón, lesionándolo casi de muerte. Sin embargo, como el rey se afanó por su recuperación, después de la incisión finalmente resultó libre incluso de una fea cicatriz.

XXV. La toma de la urbe Accon, conocida por el vulgo como Acre

[1] Después del invierno, en el año 1104 cuando la solemnidad de la Pascua había sido celebrada en Jerusalén, justo al florecer la primavera Balduino congregó a su gente y nuevamente se dirigió hacia Accon para sitiarla. En esta ciudad lo alcanzaron los januenses luego de haber desembarcado con una flota de setenta naves rostrales. Durante veinte días sitiaron la ciudad con numerosas máquinas de guerra hasta que los sarracenos, muy aterrados, se vieron obligados a entregarla al rey.

[2] Esta ciudad era de suma importancia debido a la utilidad de su puerto, pues en él recibe de manera segura muchísimas naves al interior de sus muros.

[3] Ya nacido nueve veces el gemelo bajo la estrella de Apolo fue capturada la urbe Accon, que es llamada Ptolemaida, en el año mil ciento cuatro.

[33] Esto es, a los gobernantes bizantinos.

No es la urbe Acaron a la que algunos creen Acon. A aquélla le dicen Filistea y a ésta Ptolemaida.

[4] Al tomar la ciudad mataron a muchos sarracenos, permitieron vivir a algunos, pero les quitaron todas sus pertenencias.

XXVI. Bohemundo dispuso atravesar el mar hacia Apulia

[1] Cuando llegó el verano Bohemundo atravesó el mar en un navío ralo hacia Apulia, confiando toda su tierra a Tancredo. Junto con él también se fue Daimberto, varón prudente y apreciado por su consejo que en algún tiempo había sido patriarca de Jerusalén.

[2] Bohemundo fue para llevar a la gente que vivía al otro lado del mar. Daimberto, por su parte, iba para dar a conocer al papa romano[34] su causa

[34] Pascual II, pontífice romano (¿?-1118): Electo el 13 de agosto de 1099 a la muerte de Urbano II. Convocó algunos concilios, como los de Anse y Poitiers para renovar el llamamiento de Urbano de 1095. El 28 de abril de 1100 envió una bula a los cruzados exhortándolos a permanecer en Tierra Santa para cumplir sus objetivos de conquista. Se le ha considerado como un pontífice voluble y de carácter débil, puesto que sus decisiones como primado de Roma entorpecieron la consolidación de los Estados latinos de Oriente. En 1102 recibió noticias acerca de la poca colaboración del emperador Alejo con los cruzados, por lo que la relación entre el Imperio bizantino y el Papado se enturbiaron. En 1105 fue visitado por Bohemundo, quien terminó de crear una animadversión entre el papa y Alejo; influyendo en la política pontificia de las cruzadas la cual, a partir de ese momento, se concentraría en contra de Bizancio. Pese a un posterior cambio de opinión de Pascual, esta línea oficial determinó la ruptura definitiva entre las Iglesias oriental y occidental. En repetidas ocasiones demostró que no llegó a comprender la situación oriental y por su apoyo a Bohemundo perdió, a la postre, una posible relación amistosa con Bizancio. En 1111 y 1112 llevó a cabo una serie de negociaciones con Alejo mediadas por el abad de Monte Cassino; mismas que versaban sobre la posibilidad de que Roma le ciñera la corona imperial occidental a cambio de la resolución de las disputas entre las Iglesias romana y griega. Pese a que Pascual encontraba factibles las condiciones, debido a su mala relación con Enrique V, la dificultosa circunstancia oriental nunca permitió que se concretara esta alianza. Murió el 21 de enero de 1118. *Cfr*. J. Heers, *op. cit.*, 4ª p. Cap. 3; H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; J. Riley-Smith, *The First…*, Caps. 2-3; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Cap. 18; v. II, Caps. 3, 5-6.

y la injuria hecha en contra suya por el rey. Salió y consiguió llegar, pero no regresó porque murió en el camino.

XXVII. Cómo los antioquenos fueron capturados peleando contra los partos, y cómo algunos murieron

[1] Este año los partos,[35] los medos,[36] los caldeos[37] y nuestros demás vecinos [151]
que vivían en Mesopotamia se animaron a buscarnos para destruirnos. Cuando supimos esto todos los señores se prepararon para hacerles frente.

[2] Bohemundo, Tancredo, el conde Balduino de Edesa, Goscelino,[38] Daimberto de Jerusalén y Benedicto, arzobispo de Edesa, rápidamente congregaron una gran turba tanto de militares como de gente del pueblo.

[35] Partos: Antiguo pueblo del sur del mar Aral que se instaló en la región persa de Partia, donde estableció una aristocracia guerrera. En el siglo III se encontraba en franca decadencia y fue sometido por el Imperio persa en la nueva dinastía sasánida fundada por Ardashir. Tanto en esta nota como en las de los siguientes gentilicios, Fulcher los aprovecha para realizar un derroche de erudición, pero en realidad se refiere a los musulmanes provenientes de las regiones de Persia e Irak.

[36] Medos: Antiguo pueblo ario probablemente procedente de las estepas del sur de Rusia que invadió la zona que se denominó Media y que se destacó por su firme cosmovisión ética del zoroastrismo. Ciro, el emperador persa los sometió incorporándolos a su Imperio.

[37] Caldeos: Nombre con que se conoció a los habitantes que en la antigüedad se situaron en la Baja Mesopotamia. Esta denominación luego fue extendida a los habitantes de toda la región de Babilonia.

[38] Goscelino/Gosquelio/Joscelyn I de Courtenay/Goscelino I de Edesa (¿-1131): Goscelino de Courtenay era primo de Balduino II de Edesa. Llegó a Oriente en 1101. Junto con Bohemundo conquistó Muslimiye al norte de Alepo en 1103, luego avanzaron sobre Marash y conquistaron Albistan. Fue capturado en la batalla de Harran junto con Balduino II de Edesa y tomados como rehenes por Soqman, de la Dinastía ortóquida, hasta que planeó la forma de escapar de su cautiverio. Colaboró en las negociaciones para rescatar a Balduino II de Edesa del cautiverio en el que estaba desde 1104. Peleó junto con aquél para retomar el poder en Edesa mismo que Tancredo había asumido como regente. Casi desde su llegada le fue dado el poder en Turbessel como señor, vasallo de Edesa, pero en 1113 cuando Balduino II lo desterró de Edesa y al oír rumores de que aquél le quería suplantar, como compensación recibió de Balduino I de Jerusalén el principado de Galilea hasta 1119, año en que se convirtió en conde de Edesa sucediendo a su primo Balduino II a quien había apoyado para recibir el trono de Jerusalén. Se casó con María, hermana de Roger de Antioquía. En 1121 hizo correrías

[3] Pasaron por el río Éufrates, después por una ciudad llamada Harram, cercana al río Chabor. Entonces se encontraron con las falanges de los enemigos. Comenzaron de inmediato la batalla cerca de Racha, pero debido a nuestros pecados, los cristianos se dieron a la dispersión y a la confusión. El resultado mostró cuán atroz había sido la pelea en comparación con las anteriores.

[4] El conde Balduino de Edesa, futuro y segundo rey de los hombres de

Jerusalén, fue capturado ahí, junto con Goscelino, su pariente. También fue capturado el arzobispo Benedicto, mencionado más arriba. Muchos, al meterse al río, murieron. Se perdieron caballos y mulas, así como infinitos recursos y riquezas.

[5] Bohemundo y Tancredo, huyendo del camino por distintas vías, sin elegir el trayecto ni el sendero más útil, finalmente escaparon, errabundos y confundidos.

[6] Muchos murieron, unos flechados y otros acuchillados. Los que habían podido llegar a Harra sin gran dificultad, ya no pudieron regresar con la misma facilidad de antes. Como la seguridad engaña y genera daño, así el miedo y el afán ponen dificultades a los próvidos y temerosos, pues, como está escrito, *el dispersarse daña a los que se preparan*.

[7] Ciertamente dos enemigos, la discordia y la envidia, se opusieron a nuestra gente en este suceso o, mejor dicho, infortunio. Estos enemigos también suelen lanzar a los hombres, desde todo lo que han adquirido, hacia una gran pobreza. Con frecuencia vimos esto, lo aprendimos mediante la experiencia. No engaño y tampoco comento cosas frívolas, ocultándolas con ambages.

[8] En este camino tan peligroso y lleno de temores, los francos que pertenecían a bandos distintos se injuriaban unos a otros después del desastre, a tal punto que algunos deseaban partir la campaña y romper las alianzas que habían hecho. Ciertamente no está cuerdo el que hace mal y

---

en el Jezireh, territorio de Ilghazi. Fue hecho prisionero por Balac en 1123, pero en seguida se fugó y lo mató. En 1129 desaprovechó una coyuntura que se presentaba para apoderarse de Alepo, ya que se enemistó con Bohemundo II por lo que no se alcanzó una alianza que obtuviera tal objetivo. Murió en 1131 poco después que Balduino II de Jerusalén, ya que había sido herido en Alepo. En Edesa fue sucedido por su hijo, Goscelino II. *Vid.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4.

espera bien. Pues nada que se haga sin paz y en acuerdo mutuo es grato a Dios. Además es cobarde y mal visto desertar de su sociedad, puesto que debemos servirle hasta la muerte.

[9] Dios escuchó al obispo de Edesa, que se encontraba encadenado. Los turcos lo habían hecho que llevara, cual animal de carga, ciertas cosas y otros utensilios. Con la ayuda de un caballero que devotamente arriesgó su vida, mediante el auxilio de Dios, el arzobispo fue arrebatado de las manos de los turcos, en un acto audaz y maravilloso. Pues el caballero consideró
más valiosa la vida del arzobispo que la de él mismo.

[10] Entonces, muchos hombres dentro de nuestra peregrinación quemaron los celos y decidieron sacrificar sus vidas por Dios, procurando morir en una muerte bendita y reunirse para reunirse con Cristo.

[11] Por ejemplo, cuando algunos de los nuestros escucharon y vieron que estábamos alrededor de Antioquía, sucedió que un hombre, al escuchar que un pagano blasfemaba contra el nombre de Dios con gran irreverencia, agitado por la ira lo contradijo con la palabra y la escritura, inmediatamente subió a su caballo y comenzó a decir a los que estaban alrededor: "Si alguno de ustedes desea cenar en el paraíso, que ahora venga a comer conmigo, pues estoy a punto de irme".

[13] Este hombre rápidamente sacó su lanza y la clavó en medio de mil enemigos, tirando y matando al que se le oponía. Entonces, mientras comenzó a matarlos, fue asesinado. Sostenido por la fe y la esperanza, obteniendo fuerzas por amor a Dios, finalmente murió gustoso.

[14] Por ello, el cielo y los que estaban presentes se regocijaron. Esto se convirtió en una fuente de alegría y de agradecimiento para nosotros, porque los ángeles habían recibido un compañero. Porque Él estaba cerca de quien lo escuchaba y lo premiaba con un regalo preparado por Él mismo: una eterna morada.

XXVIII. La liberación del conde Balduino y de la guerra entre él y Tancredo

[1] Después de que Balduino estuviera por cerca de cinco años encadenado, mediante un acto de fe, entregaron a ciertos rehenes que habían sido

elegidos, bajo el juramento de que Balduino sería devuelto. Cuando los rehenes entraron a la cárcel, mataron a todos los custodios, y de esta forma Balduino pudo salir, recibiendo la ayuda de Goscelino.

[2] Pero al llegar a su ciudad, Edesa, no se le permitió la entrada, puesto que Tancredo, junto con los suyos, lo había vetado de la misma.

[3] Bohemundo había permitido que se hicieran tales cosas, habiendo reconocido él mismo una cláusula, según el cual, una vez que Balduino

saliera de su encierro, le serían entregadas todas sus tierras sin condición alguna. Por ello, Balduino y Goscelino no demoraron en declarar la guerra a Tancredo, enfrentándose a él en tres ocasiones.

[4] Ellos nunca vieron en Tancredo algún signo de súplica o paz. Goscelino congregó a siete mil turcos e incitó a Tancredo para la guerra. En ese enfrentamiento murieron cincuenta hombres del bando de Tancredo y algunos turcos de los que ayudaban a Goscelino. Al inicio de esa batalla, Tancredo por poco es derrotado, pero finalmente resultó victorioso y con honor, mediante la ayuda de Dios, del que siempre se vio un gesto de equidad.

[5] Sin embargo, cuando los demás señores vieron como esto crecía para su daño, reconciliaron a ambos bandos y los llevaron a la concordia.

XXIX. Bohemundo hizo una travesía a las Galias

[1] En ese momento, Bohemundo, desolado por muchas cosas, marchó hacia las Galias. Allá, entre otros asuntos, tomó como esposa a una hija del rey Felipe, llamada Constanza,[39] llevándola consigo a Apulia y con la cual tuvo dos hijos. Cuando murió su primer hijo, el segundo quedó como heredero y el padre lo llamó como a él.[40]

[39] Constanza, hija de Felipe I, rey de Francia (1078-1125): Condesa de Champagne, divorciada de Hugo I Blois y segunda esposa de Bohemundo de Antioquía, se casaron en la primavera de 1106 y ella nunca viajó a Oriente, se trasladó a Italia donde pasó sus años de matrimonio y viudedad.

[40] Bohemundo II, príncipe de Antioquía (*ca.* 1109-¿?): Segundo hijo de Bohemundo I, llegó en 1126 a Antioquía cuando heredó el principado que su padre había abandonado desde 1107 y que había quedado, primero, en manos de Tancredo I como regente; y más tarde de Roger de Salerno y de Balduino II de Jerusalén. A su llegada se casó con Alicia, la hija de Balduino II de Jerusalén, con quien tuvo solo una hija. Se enemistó con Goscelino de

XXX. Tancredo, peleando con los turcos, consiguió la victoria

[1] En el año del Señor 1105 murió el conde Raimundo, destacado caballero, en su fortaleza frente a la ciudad de Trípoli, en las segundas calendas de marzo[41]. Su sobrino Guillermo Jordán[42] tomó su cargo como heredero.

[2] Con esta tempestad causada por la muerte del conde Raimundo la acostumbrada desvergüenza de los sarracenos y de los turcos no se hizo esperar. En abril, el rey Radoan[43] de Calipto reunió un gran ejército de las regiones aledañas a sus dominios y dirigió sus orgullosas filas contra el príncipe Tancredo de Antioquía.

[3] Tancredo fijó la base de su esperanza no en su gente, sino en Dios. Dispuso muy bien sus filas y cabalgó en contra de sus enemigos. ¿Por qué demorarme más? Los enfrentó audazmente en Artasio y, por voluntad de Dios, dieron la espalada y escaparon confundidos por el pavor. Huyeron y fueron ahuyentados. Los que no pudieron huir tampoco evadieron a la muerte.

Edesa por lo que desaprovecharon la oportunidad de tomar Alepo en 1128. Desde su llegada atacó Kafartab, que recuperó del emir de Homs. También hizo correrías en contra del ejército de Shaizar. Murió tratando de tomar Cilicia en 1130 y heredó a su sobrino Roger II de Apulia ese ducado, porque fungía ya como regente mientras Bohemundo permaneciera en Oriente. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Caps. 3, 6-7; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II, Cap. XXIX.

[41] Esto es, el 28 de marzo de 1105.

[42] Guillermo Jordán, gobernador de Trípoli (1079-*c*1109): Fue conde de Cerdaña y de Berga desde 1094 a la muerte de su padre. Gobernó los territorios conquistados por su tío Raimundo, como regente de su primo Alfonso-Jordán después de la muerte de aquél en 1105; sin embargo, más tarde llegó su hijo natural, Bertrando, a reclamar el trono. Desde que asumió el poder siguió la política de su tío acentuando el bloqueo a Trípoli y confirmando su alianza con Bizancio, por lo que fue respaldado por tropas bizantinas y su asedio fue apoyado por unos traidores de Fakhr al-Mulk, que le revelaron información que garantizaría su victoria sobre la ciudad. Había tomado Arqa cuando llegó su primo a reclamar sus derechos de sucesión. La disputa se complicó por lo que intervinieron los demás señores, incluido Balduino I de Jerusalén, dividiéndose la herencia de la que conservó Tortosa y Arqa, pero por poco tiempo porque murió en una escaramuza pasando sus tierras a Beltrán, según lo acordado en la previa reunión de los príncipes. *Cfr*. S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Caps. 4, 6; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II, Cap. XXX.

[43] Radoan/Guinhadoles. *Vid supra*. Lib. II. Cap. II, nota 3.

[4] No se supo el número de asesinados. Tancredo tomó muchos de sus caballos y también mantuvo el estandarte del rey fugitivo quien no sólo vio cómo fueron destruidas sus filas, sino que también huyó mutilado. Así pues, Dios, que siempre ayuda a sus fieles, fue glorificado.

[5] Hemos hablado un poco acerca de los antioquenos, pero ahora hablaremos de los hierosolimitanos.

XXXI. Que el rey babilonio envió nuevamente a todo su ejército contra el rey Balduino, contra cuyo ejército él mismo se preparó

[1] Debe ser contado cómo el rey de Babilonia, en ese mismo año, reunió a mucha gente y la puso al servicio del señor de Áscalon para pelear contra el cristianismo, pues deseaba y se esforzaba por exterminar a cualquier cristiano en Tierra Santa a sabiendas de que éramos pocos y que no contábamos con la ayuda de los peregrinos. En Áscalon se reunieron muchos jinetes árabes así como etíopes que andaban a pie. Con ellos había más de mil turcos de Damasco muy famosos por ser diestros en el manejo del arco.

[2] Cuando Balduino supo esto de inmediato congregó a su gente y esperó a los enemigos en Joppe. Como la necesidad lo pedía quienes estaban en las ciudades y podían llevar armas marcharon a la guerra, exceptuando sólo a los que custodiaban los muros durante la noche.

[3] El temor y el tremor cayeron sobre nosotros en ese momento. Pues nos daba miedo que tomaran alguna de nuestras ciudades, ya vacías de gente, o que asesinaran al rey junto a su pequeño pueblo en la guerra. Era el mes de agosto. Eran expertos en pelear con formaciones divididas. Ni nosotros los atacábamos ni ellos nos atacaban.

[4] Finalmente, por voluntad divina según creo, la gente nefasta avanzó desde Áscalon y comenzó a aproximarse a nosotros. Al descubrir esto el rey salió de Joppe y cabalgó hasta la ciudad de Rámula.

[5] Como era bueno que estuviéramos junto al Señor y pusiéramos en él nuestra esperanza, inspirado por el consejo de Dios, el rey envió un mensajero a Jerusalén pidiendo al patriarca,[44] al clero y al bajo pueblo que con

[44] Ebremaro: Los obispos de Palestina luego de la destitución definitiva de Daimberto propusieron a un sacerdote procedente de Terouanne llamado Evremaro, que había ido a

esfuerzo invocaran la misericordia de Dios, para que se dignaran a dar la riqueza de los opulentos a los cristianos puestos en angustia.

[6] El mensajero, bastante precavido, no quiso recibir ninguna recompensa, pues temía no poder cumplir con la empresa que le había sido asignada. Por el contrario, sólo esperaba recibir en algún momento la remuneración de Dios por esta labor devota. Encomendando su alma y su cuerpo a las manos del creador no tardó en dirigirse a Jerusalén. Conduciéndolo el Señor llegó allá y, entrando a la ciudad, no ocultó lo que buscaba.

[7] Al dar a conocer el mensaje que llevaba el patriarca ordenó que hicieran sonar la campana mayor para que se reuniera la gente y ante ellos dijo: "Hermanos, amigos y siervos de Dios. Finalmente llegó la guerra según lo ha referido este mensajero, de modo que debemos prepararnos. Como de ninguna manera podríamos enfrentar a tanta gente sin el auxilio divino, imploren la clemencia de Dios, para que sea clemente con Balduino y con todos los suyos y se digne a estar presente ayudándonos en esta inminente batalla.

[8] El rey no quiso hacer la guerra hoy según nos lo hizo saber por medio de este noticiero. Ha decidido esperar hasta el día de mañana, que será el día en el que Cristo nuestro Señor resucitó de la muerte. Así, si ustedes ruegan y dan limosnas a Dios, peleará más seguro y con mayor fuerza.

[9] Por la noche según el dicho del apóstol: *vigilen, manténganse en la fe y todas sus cosas llegarán a ser en caridad*. Vayan mañana por todos los lugares en esta santa ciudad, humíllense y aflíjanse con los pies desnudos dando súplicas piadosamente a Dios nuestro Señor para que nos libere de manos del enemigo.

Oriente desde la Primera Cruzada. En 1101 participó en el asedio a Cesárea portando consigo la cruz. En 1105 apoyó a Balduino cuando Al-Afdal pretendió conquistar Palestina, acudió con 150 hombres y la verdadera Cruz, enfrentándose en Rámula. No representó una figura de peso en Jerusalén. Cuando en 1106 se enteró de la restitución de Daimberto como patriarca, por Pascual, se dirigió a Roma para comprobar la veracidad de la información e impugnar la decisión, pero al llegar se enteró de la muerte de Daimberto. En principio recibió el apoyo de Pascual II, pero pronto la situación cambió cuando Gibelino de Sabran lo destituyó, aunque recibió la arquidiócesis de Cesárea como compensación. En 1119 acudió a la batalla conocida como Campo de Sangre con un fragmento de la Verdadera Cruz. *Vid*. S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Caps. 5, 7.

[10] Yo personalmente iré hacia allá, me alejo de ustedes y les advierto que si alguien quiere tomar las armas, venga conmigo pronto, pues el rey carece de hombres".

[11] ¿Por qué demorarme más? Subieron a los caballos cerca de ciento cincuenta, tanto caballeros como hombres de a pie. Y así avanzaron rápidamente durante toda la noche y llegaron a Rámula al amanecer.

[12] Los que permanecieron en Jerusalén muy afanosamente estuvie-
[158] ron dando súplicas y ruegos. No cesaron de visitar las iglesias hasta la hora meridiana. Cantando lloraban, llorando cantaban; pues los clérigos hacían esto en la procesión. Yo también oraba junto con los que tenían los pies desnudos. Los mayores ayunaron aquel día hasta la hora nona, ni siquiera los infantes chuparon los senos de sus madres hasta que lloraron vejados por el hambre. Las limosnas abundantes son desconocidas para los pobres, pues éstas son las obras con las que Dios se apacigua, con las que es incitado a la salvación, con las que el converso no abandona la bendición después de sí.

XXXII. La pugna de los hierosolimitanos contra los turcos, siendo acogida la victoria por virtud de la santísima Cruz

[1] Cuando el patriarca llegó a Rámula y la aurora comenzó a echar a las postreras y brillantes estrellas todos se alegraron. Muy excitados acudieron con los presbíteros para confesar sus pecados frente a ellos y ante Dios. Deseaban absolverse de sus pecados y al mismo tiempo escuchar alguna palabra favorable para el patriarca y los señores.

[2] Después de esto el patriarca usando el vestido del pontífice tomó en sus manos la gloriosa Cruz del Señor misma que solía sacar en tales asuntos. Según fue conveniente ordenó las filas de los caballeros y de los hombres de a pie. Finalmente salieron para hacer frente al ejército enemigo.

[3] Nuestros caballeros eran quinientos, exceptuando a los que andaban a caballo sin haber obtenido un nombramiento militar. Por su parte nuestros hombres de a pie eran cerca de dos mil. Se estimaba que alrededor de quince mil paganos, tanto de a pie como de a caballo, se habían hospedado aquella noche no muy lejos de Rámula a casi cuatro miliarios.

[4] A la mañana siguiente cuando los enemigos vieron que el rey avanzaba en su contra de inmediato se prepararon para pelear. No obstante, su astucia se sacudió un poco, debido a que enviaron a una pequeña parte de su ejército para que nos atacara en Rámula, considerando que debían mandar a la mayor parte hacia Joppe, de suerte que pudieran tomar la ciudad y capturar a los que habían quedado desprotegidos en ella. Sin embargo, cuando se dieron cuenta de que el rey marchaba en contra de ellos, se volvieron a reunir, frustrando así su tentativa.

[5] En breve unos comenzaron a atacar a otros. Entonces los escudos resuenan y rugen las puntas de hierro. Habiendo gran ímpetu de ambos lados, nuestros hombres, según les había sido ordenado gritaban: "Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera".

[6] Los enemigos giraban a nuestro alrededor intentando atormentarnos y confundirnos. Los turcos, tan diestros con el arco, nos rodearon y comenzaron a atacarnos con una lluvia de flechas, después desenvainaron sus espadas con las que empezaron a herirnos cuerpo a cuerpo. Al darse cuenta de esto el rey tomó su estandarte quitándoselo a sus mismos soldados. Protegido solamente por su audacia se lanzó junto con algunos de sus hombres y trató de socorrer a los oprimidos.

[7] Inmediatamente, con la ayuda de Dios, dispersó a los turcos, mató a algunos de ellos y se lanzó en contra de una gran multitud de sarracenos, árabes y etíopes.

[8] No me detendré más ni en las incursiones ni en las percusiones, pues quiero llenar esta página con un final parco. En verdad, Dios omnipotente siempre memorioso de sus servidores, deseando que sus cristianos no fueran destruidos por aquellos pérfidos, puesto que habían venido desde las regiones más alejadas por su amor y para engrandecer su nombre, hizo que la gente impía emprendiera una fuga repentina huyendo hasta Áscalon.

[9] ¡Si hubieran podido capturar a Semelmulc,[45] jefe de aquella milicia, hubieran dado a Balduino muchas monedas por su rescate! El que no pudo

[45] Semelmulc, jefe de milicia: Se trata de Sena al-Mulk Jusein o Sharaf al-Ma'ali, ambos hijos de al-Afdal; entró en Áscalon en 1105 como último intento de derrotar a los francos y de recuperar la ciudad. Según los autores Ibn-al-Qalanisi, citado por Fink y Runciman, Sharaf al-Ma'ali es quien participó también en un enfrentamiento de 1102; y acorde con Runciman e Ibn-al-Athir, citado por Fink, fue Sena al-Mulk quien participó en esta última avanzada egip-

escapar fue Gelmelmulc,[46] emir de Áscalon, quien era muy rico. Al morir hubo gran desolación entre ellos.

[10] Retuvieron vivo al emir de Acronita, por el que nuestro rey pidió veinte mil monedas, además de caballos y otras cosas.

[11] Los etíopes que no pudieron huir fueron torturados en el campo. Algunos dicen que fueron asesinados cuatro mil jinetes y hombres de a pie. De los nuestros, sólo sesenta. Sus tiendas permanecieron con los nuestros
 y también muchos caballos, camellos, asnos y dromedarios.

[12] Entonces Dios, quien redujo a nada a nuestros enemigos, fue alabado y glorificado, pues hicimos algo virtuoso por él. ¡Qué admirable ordenanza del divino juicio! Antes de la batalla, decían: "Iremos y mataremos a todos los cristianos y poseeremos su santuario". Sin embargo, no fue así, porque Dios los puso como paja ante la faz del viento y los confundió en su propia ira. Ellos habían jurado que nunca huirían de los francos, sin embargo, la fuga fue su salvación. Prefirieron incurrir en el perjurio, que morir en una muerte estúpida.

[13] El rey regresó a Joppe donde distribuyó equitativamente entre sus caballeros y hombres de a pie el botín tomado de la guerra.

XXXIII. La flota de los babilonios

[1] Para ese entonces, aún había una flota de naves frente a Joppe. Los babilonios habían permanecido ahí por algún tiempo esperando hallar la forma de destruirnos, por agua y por tierra, junto con las demás ciudades que estaban cerca del mar. Pero cuando el rey envió a sus marineros para que arrojaran la cabeza del emir Gemelmuch a las naves de los babilonios, estos se perturbaron y se aterraron a tal punto que no quisieron permane-

---

cia contra los francos. Es difícil establecer la precisa identidad de estos personajes, sin embargo, como se observa ambos pertenecían al Califato fatimita egipcio y eran hijos del visir.

[46] Gelmelmulc, emir de Áscalon (¿?): Su nombre verdadero era Djamal-al-Mulk. Fue también rey de Trípoli. Recibió como cesión de sus propios habitantes la ciudad de Jabala, ya que la había tomado Toghtekin, *atabek* de Damasco con Dukak, pero su gobierno había sido impopular. Murió en una batalla contra los francos cerca de Joppe y Ramleh. *Vid supra*. Lib. II, Cap. I, nota 2.

cer ahí por más tiempo. Al ver la confusión que este hecho había despertado entre la gente, como en ese momento el viento del sur soplaba levemente, sólo pudieron llegar a los puertos de Tiro y Sidón.

[2] Cuando esta flota iba de regreso hacia Babilonia, la gracia de Dios nos otorgó una gran satisfacción. Debido a una tormenta, sus naves fueron arrastradas hacia nuestros puertos, naufragando miserablemente. Gracias a esto, obtuvimos veinticinco naves repletas, pero que habían sido abandonadas por los sarracenos poco después de encallar. Así pues, mediante su ayuda, el Señor fue piadoso con nosotros, mostrándonos su omnipotencia.

[3] Quiero referir el día de la guerra: ya diez veces nacido Febo, bajo la estrella de la Virgen,[47] cuando la Luna contemplara las tierras con una imagen sólida, la sexta de las calendas de septiembre, como se leyó, el Omnipotente determinó que los francos gozaran del triunfo huyendo los árabes,[48] los turcos y los etíopes, algunos de ellos buscaron los montes, otros murieron en los campos.

XXXIV. El movimiento de la tierra

[1] Puesto que la negligencia, la ignorancia o las preocupaciones de algunos escritores hicieron que muchas de estas gestas pasaran al olvido, sin ser escritas, yo, Fulcher, rudo en ciencia y débil de ingenio, preferí darlas a conocer, ante la posibilidad de que no fueran divulgadas, siendo testigo de ellas o preguntando cada detalle a quienes podían relatarlas de manera verosímil.

[2] Al que las lea, suplico que disculpe mi ignorancia y que, si quiere, corrija dictamen, aún no corregido punto a punto por algún orador. Sólo le pido que no modifique el curso de la historia, en favor de una pulcritud pomposa, para que no confunda de manera mendaz la verdad de las gestas.

[3] En las gestas que fueron narradas más arriba cuando declinaba el mismo año, mientras hacíamos la vigilia del nacimiento del Señor, todos los que estábamos en Jerusalén sentimos un gran movimiento de la tierra que nos aterrorizó mucho.

[47] Esto es, el día 27 de agosto, lo cual comprueban los versos subsiguientes.

[48] Esto es, el día 24 de diciembre de 1105.

XXXV. Las señales que aparecieron en el cielo

[1] En el año 1106 apareció un cometa en el cielo produciéndonos gran pavor. Dicho cometa produjo a lo largo y esplendoroso rayo alburno, parecido a una línea de tela, con dirección hacia donde suele ocultarse el sol durante el invierno.

[2] Este prodigio comenzó a brillar durante la primera luna del mes de febrero y nos pareció que anunciaba algún presagio. Sin embargo, decidimos no tomarlo tan en cuenta confiando más en Dios que en su significado.

[3] Aquel cometa fue visto por todo el mundo durante más de cincuenta días. Debe saberse que desde su nacimiento, el mismo cometa y su níveo esplendor, se fueron atenuando poco a poco hasta que cesaron de mostrarse totalmente perdiendo la fuerza de su luz ya en los últimos días.

[4] Al poco tiempo en el mismo mes, durante la vigésima luna, desde la tercera hora hasta la tarde en la parte derecha e izquierda del sol pudieron verse algo así como dos soles que no brillaban tanto como el mayor, sino que rutilaban medianamente con forma y luz más ralas. Dentro de su circunferencia además apareció un círculo blanco que tenía el tamaño de una ciudad. Dentro de éste clareaba otro medio círculo que tenía un iris distinto debido a que presentaba cuatro colores y tocaba la parte superior del sol

[5] Después, el siguiente mes a la media noche vimos una lluvia de estrellas.

XXXVI. La batalla de los cristianos contra los damascenos

[1] Duarte el verano, Hugo, que en ese momento poseía la ciudad de Tiberiades, decidió atacar a la milicia de los damascenos. Dado que en dos ocasiones había sido derrotado en aquella batalla, en su tercera incursión, por voluntad del Señor él había sido vencido, pero superó a los vencedores. Asesinó a doscientos damascenos y les quitó el mismo número de caballos; el resto dio la espalda en fuga. Es admirable decir que seis veces veinte dispersaron a cuatrocientos.

[2] Poco después Hugo murió por el golpe de una flecha mientras se hallaba en una expedición junto con el rey Balduino.

XXXVII. Cómo fue que el patriarca hizo una travesía buscando Roma y la batalla de jopitas y ascalonitas

[1] En el año 1107, el patriarca Ebremaro atravesó el mar para llegar a Roma y preguntar al papa quién permanecería como patriarca, dado que este cargo le había sido asignado a Daimberto, pero éste había muerto mientras regresaba a Tierra Santa.

[2] En el mes de noviembre de ese mismo año los ascalonitas volvieron a mostrarse violentos. Al pie de los montes que se localizan entre Rámula y Jerusalén pusieron trampas para destruir a muchos de los nuestros, a sabiendas de que pasarían por ahí en su camino de Joppe a Jerusalén.

[3] Sin embargo, cuando los habitantes de Joppe se enteraron de esto, de inmediato montaron sus caballos y llegaron al lugar donde se hallaban las trampas. El jefe de esta expedición aún dudaba de que hubiera tales insidias, sin embargo, cuando vio a los enemigos, comenzó a sentir temor. Y no era para menos, pues en aquel sitio había cerca de quinientos adversarios tanto de a caballo como de a pie, mientras que los nuestros no eran más de setenta.

[4] Al darse cuenta de que no tenían más opción, puesto que si huían o los enfrentaban sería muy probable que murieran, decidieron que sería más grato morir honorablemente que morir al intentar escapar dando mala fama a su recuerdo. En un rápido movimiento, se lanzaron contra la primera fila de sus enemigos, derribándolos y matándolos.

[5] Cuando los sarracenos se vieron desgastados en este enfrentamiento, perdiendo su audacia por voluntad del Señor y dejaron de pelear.

[6] Viendo esto, nuestros caballeros los atacaron con mayor fuerza de suerte que los que habían pensado que huiríamos acabaron huyendo. Muchos de los enemigos murieron en el campo, de los nuestros sólo tres. La mayor parte de sus caballos pasó a manos de los cristianos y aunque sus clientes se habían llevado algunos de nuestros animales de carga, los nuestros duplicaron el talión.

XXXVIII. Cómo Bohemundo habiendo juntado el ejército devastó la tierra del Emperador

[1] Ese mismo año al volver de las Galias Bohemundo congregó a toda la gente que pudo y preparó su flota en el puerto de Brindisi en Apulia. Después de esperar un tiempo oportuno para navegar, el siete de los *idus* de octubre[49] llevando las naves a Bulgaria, comenzaron la travesía y llegaron

al puerto de Avalon.

[2] Rápidamente tomaron esta ciudad, se dirigieron a Durazzo y la asediaron el tres de los idus de octubre.[50] Sin embargo, esta otra ciudad se hallaba muy bien protegida de modo que los que la asediaban se cansaron de esperar. Para entonces Bohemundo contaba con cinco mil caballeros y sesenta mil hombres de a pie. No permitió que alguna mujer navegara con ellos para que no hubiera ningún impedimento o carga a los hombres del ejército.

[3] En ese momento, el emperador Alejo de Constantinopla estaba molesto por la presencia de nuestra gente. Por mar y tierra atacaba a los que peregrinaban a Jerusalén con violencia manifiesta. Por lo que Bohemundo reunió a su ejército y entró a la tierra de Alejo para tomar sus ciudades y sus fortalezas.

XXXIX. La concordia entre el Emperador y Bohemundo firmada mediante el sacramento

[1] En el año 1108 desde la encarnación del Señor, Bohemundo sitió por cerca de un año la ciudad de Durazzo sin obtener éxito alguno. En varias ocasiones atacó al emperador y el emperador le devolvió los ataques. Finalmente, luego de tratar la concordia por medio de sus mensajeros, el emperador aceptó que se vieran y se hicieron amigos.

[2] El emperador juró a Bohemundo, sobre las preciosas reliquias, que cuidaría de los peregrinos, tanto de los que iban por tierra como de aquéllos que iban por mar, para que ninguno fuera raptado o maltratado, desde aquel

[49] Esto es, el 9 de octubre de 1107.

[50] Esto es, el 11 de noviembre de 1107.

día en a delante, dentro de sus dominios. Bohemundo, por su parte, juró al emperador que la paz y la fidelidad serían mantenidas en todo momento.

[3] Después regresó a Apulia llevando consigo a la menor parte de su ejército; pues la mayor parte avanzó por mar a Jerusalén.

[4] El mismo año murió el rey Felipe de Francia.

XL. El asedio de la urbe de Trípoli

[1] En el año 1109, once años después de la toma de Jerusalén, Bertrando,[51] hijo del conde Raimundo, llegó a Trípoli junto con una flota de setenta naves rostrales. Quería atacar Trípoli y tomarla como propia, argumentando su derecho de heredad, puesto que había sido de su padre.

[2] Cuando la asedió, de inmediato surgió una disputa entre él y Guillermo de Jordán, quien había atacado constantemente Trípoli después de la muerte del conde Raimundo. Guillermo vivía en el Monte del Peregrino, fortificación cercana a dicha ciudad.

[3] Bertrando decía: "Esa ciudad debe ser mía por derecho hereditario. Mi padre fue el primero en atacarla, edificando con gran probidad la fortificación del Monte Peregrino, misma que me heredó en vida".

[51] Bertrando/Beltrán, conde de Trípoli (*ca.* 1065-1112): Hijo natural de Raimundo IV conde de Tolosa y a quien éste había confiado la administración de sus bienes y propiedades antes de partir en esta empresa cruzada. A la muerte de Raimundo recibió como heredad Tolosa, pero el derecho le fue impugnado por ser hijo bastardo. En 1108 lo perdió definitivamente cuando Elvira y Alfonso-Jordán regresaron a Tolosa para reclamar sus derechos conminados por los barones del condado. Partió en el verano del mismo año hacia Oriente llegando a Trípoli con el apoyo genovés a quien prometió privilegios comerciales, una vez consumada su conquista para disputar el reino de Trípoli a su primo Guillermo-Jordán conde de Cerdaña. Éste había sido elegido por los soldados de Raimundo como regente de Trípoli. Recibió además el favor de Alejo y la promesa de apoyo en su empresa a cambio de jurarle fidelidad. Exigió a Guillermo que le devolviera toda la herencia de su padre, las tierras de La Chamelle o Homs. Por el pacto realizado entre los príncipes se le asignó Jabala y Trípoli en cuanto fuera conquistada. Juró fidelidad a Balduino I de Jerusalén y en 1109, cuando la ciudad se rindió, tomó el título de conde de Trípoli ratificando su vasallaje a Balduino. Poco después murió Guillermo-Jordán, por lo que recibió sus tierras como herencia, pero brevemente porque murió en 1112 y lo sucedió su hijo, Pons o Pontius, quien reinó hasta 1137. *Vid*. S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Cap. 11; v. II, Caps. 4-6.

[4] Pero Guillermo aducía: “En todo caso debe ser mía, y con mérito, porque, después de la muerte del conde Raimundo, la contuve con el esfuerzo de mis armas, la protegí de los enemigos que habitan en estas tierras y me esforcé trabajando para ampliar su extensión”.

[5] Poco a poco había mayor discordia entre ellos, sin que fuera posible que llegaran a un acuerdo. Guillermo de Jordán abandonó las negociaciones y Bertrando decidió tomar la ciudad por la fuerza. Él no quería que Guillermo siguiera y éste no deseaba que Bertrando viviera. Disertaban por cosas inciertas y estaban inciertos de las ciertas.

Contendían por cosas efímeras olvidándose de las eternas. Corrían sin saber si obtendrían algo. “Pero eso depende no del hombre que corre o del que desea, sino de Dios, que es misericordioso”. Todavía no habían tomado la ciudad y ya peleaban por su dominio. Los impulsos se elevan a la señal de Dios y las vanas consideraciones de los hombres caen al suelo.

XLI. Cómo fue tomada la ciudad de Trípoli

[1] Poco después Balduino llegó al asedio. Consiguió la ayuda de los januenses y tomó Áscalon, Beritto y Sidón.

[2] Ordenó a Bertrando y a Guillermo de Jordán que hicieran las paces. Sin embargo, tuvo lugar cierto infortunio, pues, mientras cabalgaba de noche, Guillermo fue asesinado por el golpe de una pequeña flecha. Todos se preguntaban quién lo había hecho, pero no fueron capaces de descubrirlo. Unos se dolieron y otros gozaron. Unos lloraron al amigo, otros se alegraron por la muerte de su enemigo. Así, Bertrando juró fidelidad a Balduino.

[3] Entonces la ciudad fue sitiada. Los de afuera trabajan duro, los de dentro sufrían el asedio. Finalmente, cuando los sarracenos se hallaron sin esperanza de escapar, mediante un pacto de fe, el rey les permitió que salieran sin ser asesinados. A razón de este acuerdo, Bohemundo y sus hombres pudieron entrar a la ciudad.

[4] Mientras entraban, sin saber por qué, hubo un gran tumulto de parte de los januenses, pues algunos de ellos ingresaron a la ciudad trepando a los muros y decapitaron a todo sarraceno que hallaron a su paso. Por su parte, los que iban en torno al rey, según el pacto que habían establecido, quedaron a salvo.

[5] Tres veces diez ya Febo había ausentado sus luces a cáncer si sacando quitas tres del número cuando la raza bélica capturó la urbe de Trípoli.

XLII. De cómo fue capturada la ciudad de Beritto

[1] En el año 1110, mientras el mes de febrero aún colmaba las tierras con lluvias invernales, Balduino se dirigió a la ciudad de Beritto y la asedió.
Bertrando, conde de Trípoli, llegó en su auxilio y el ejército se extendió desde la urbe hasta la primera piedra.

[2] Después de un cerco de setenta y cinco días nuestras naves pudieron obstruir el paso del puerto a las naves enemigas que les llevaban los víveres. Después de poner las torres de madera junto al muro nuestros hombres pudieron entrar a la ciudad con las espadas desenvainadas. También hubo muchos que entraron por las puertas y, entre todos, persiguieron a los enemigos superándolos y tomando todas sus riquezas.

[3] En el año mil cien y dos veces cinco la virtud capturó a la ciudad de Beritto, poderosa en armas, dos veces diez nacido[52] Febo bajo la estrella de Tauro y tres veces cuatro estuvo, cuando sucedió esto.

XLIII. De cómo el rey Balduino y el príncipe Tancredo marcharon contra los turcos que asediaban Edesa

[1] Luego estas cosas, el rey regresó a Jerusalén para dar las debidas alabanzas a Dios, por quien había triunfado. Después se preparó para ir contra los turcos que asediaban Edesa.

[2] Entonces durante algunas noches vimos un cometa que extendía sus rayos hacia el sur.

[3] También Tancredo juntó a mucha gente de Antioquía y se reunió con ellos en el río Éufrates para esperar al rey durante algunos días.

[4] Cuando la gente de Tancredo atravesó el río encontraron a los turcos que buscaban organizados en catervas y esperando la llegada del rey. Sin embargo, como el enemigo sabía que nuestros caballeros eran probos

[52] Esto es, el 13 de mayo de 1110.

y admirables en el manejo de la lanza, no se atrevieron a iniciar la batalla, sino que fingieron alejarse puesto que no querían pelear, pero tampoco retirarse.

[5] Debido a que se habían afanado durante muchísimos días en hostigar a los nuestros el rey decidió ayudar a los habitantes de Edesa enviándoles granos, pues carecían de éstos dado que los enemigos habían tomado todas las fortalezas y las colonias de la región que proporcionaban nutri-
[168] mento a la ciudad.

[6] Sin demorarse más los francos volvieron al río. Dado que iban atravesando poco a poco en pequeñas naves, los turcos, astutos y rapaces, llegaron detrás de ellos, tomaron a muchos de nuestros hombres de a pie y se los llevaron a Persia, principalmente a los pobres armenios.

[7] Como en ese momento fue muy difícil atravesar el río para perseguirlos, los francos, muy dolidos, continuaron su camino. Tancredo se dirigió a Antioquía y el rey volvió a Jerusalén.

XLIV. Cómo Sidón, que también es llamada Saeta, fue asediada y capturada por el rey Balduino y por los norenses.[53]

[1] Poco después, una flota noruega llegó a Joppe. Seguramente Dios los había incitado para que peregrinaran desde el mar occidental hasta Jerusalén. Esta flota contaba con cincuenta y cinco naves. El jefe[54] de todos ellos era un joven de aspecto muy bello, hermano del rey de aquella tierra.

[53] Gente norense: Normandos de Noruega y Dinamarca. Fulcher dice "venidos del Mar Occidental", eran cristianos que iban a reforzar las huestes de Balduino I de Jerusalén. Grupos de daneses y noruegos que se involucraron temporalmente en la Primera Cruzada. Salieron de Noruega hacia 1107 dando un recorrido por diferentes cortes europeas y llegaron a Oriente en 1110, donde participaron en la toma de Sidón, retornando a sus territorios un año después.

[54] Joven Sigurd, hermano del rey de la tierra de Noruega (1088-1130): Llamado "el Cruzado" o "el peregrino de Jerusalén". Aunque Fulcher lo refiere como hermano del rey, llamado Sigurd Jorsalafarer, era rey conjunto de Noruega desde 1103 con dos de sus hermanos, Eystein y Olaf. En 1103, año en que su padre el Rey Magno III Barefoot murió, Eystein y Sigurd comenzaron sus preparativos para la cruzada. Ya antes había participado en las conquistas militares de las colonias noruegas de las islas Británicas en 1098. Su trayecto fue muy

[2] Cuando el rey volvió a Jerusalén, feliz por la llegada de esta flota, habló amigablemente con ellos, advirtiéndoles y suplicándoles que, por amor a Dios, se quedaran un tiempo en Tierra Santa y ayudaran a motivar y amplificar el cristianismo, de modo tal que regresaran a su tierra, una vez completado el deber de Cristo, después de dar gracias a Dios.

[3] Al recibir esta petición, respondieron que habían navegado voluntariamente hasta Jerusalén para ayudar al rey, siempre y cuando se hiciera cargo de su manutención y de sus provisiones.

[4] Primero se dispusieron a marchar contra Áscalon, pero después optaron por una incursión más gloriosa y se dirigieron a la ciudad de Sidón. El rey movió a su ejército desde Ptolemaida conocida antes como Accon. Por su parte, los noruegos avanzaron en un navío desde Joppe.

[5] En ese momento, la flota del emir de Babilonia se hallaba oculta en el puerto de Tiro desde donde no sólo protegían las ciudades del rey de Babilonia, sino que también atacaban a todos los peregrinos a la manera de los piratas. Cuando escucharon que los noruegos se acercaban no se atrevieron a salir del puerto y mucho menos a atacarlos. El rey llegó a Sidón sitiándola por tierra mientras los noruegos lo hacían por mar.

[6] La construcción de las máquinas y de las torres aterró mucho a los enemigos[55] que estaban dentro. Rápidamente buscaron a los mercenarios del rey para pedirle que se les permitiera salir con vida de la ciudad y, si lo deseaba, dispusiera los campesinos que permanecieran en ella.

[7] Pidieron esto y lo consiguieron. Según este pacto, los mercenarios salieron de allí sin recompensa y los campesinos permanecieron en paz. Ya el sol había visto diez veces nueve veces al Arquero cuando devolvieron la urbe de Sidón en el mes de noviembre.

largo ya que en 1107 salió la flota de Noruega, al mando de Sigurd, pero llegó a Palestina hasta 1110. Su recibimiento por Balduino en el puerto de Acre fue jubiloso ya que era el primer rey occidental que tomaba parte en el movimiento cruzado al participar en la toma de Sidón. Regresó a Noruega en el verano de 1111 habiendo visitado antes al emperador bizantino Alejo.

[55] Aquí Fulcher se refiere a los habitantes de Sidón. En ese momento la ciudad estaba poblada por musulmanes, judíos y cristianos orientales, como casi todas las ciudades de Medio Oriente. Fue hasta el inicio del siglo XIII (*ca.*1200), cuando la ciudad sería conquistada por los caballeros templarios.

XLV. La terrible agitación de los tucos y del avance del rey Balduino y Tancredo contra ellos

[1] En el año 1111 una gran multitud de turcos salió de Persia, pasó por Mesopotamia, cruzó el Éufrates y llegó a la fortaleza de Turbezel, donde permaneció por un mes.

[2] Como no pudieron tomarla inmediatamente debido a la fortaleza
[170] del lugar, se molestaron por el tedio y dejaron el asedio dirigiéndose a las regiones de Calipto. Hicieron esto para provocar a Tancredo de modo que saliera a hacerles frente alejándose de Antioquía y pudieran acabar con él.

[3] Pero Tancredo enfrentando astucia con astucia sin confundir la probidad con la estúpida audacia envió mensajeros a Balduino pidiéndole humildemente que se apresurara a socorrer al cristianismo. Al escuchar esto el rey prometió llevar el auxilio pedido y, confiando su tierra a los custodios, se dio prisa en ir a la guerra llevando consigo al conde Bertrando de Trípoli.

[4] Cuando llegaron a una ciudad conocida como Rugea, cerca de Russa, ahí estaba Tancredo que había esperado la llegada del rey por cinco días. Después de recibirlo con gozo pusieron sus tiendas cerca del río Ferno para que los hombres de Jerusalén[56] se hospedaran junto con los de Antioquía.

[5] Sin demorarse ahí marcharon a la ciudad de Apamia, misma que Tancredo había tomado hacía poco tiempo y que estaba bajo su potestad.

[6] Después avanzaron contra los turcos que acampaban frente a la ciudad de Sisara,[57] misma que ignoro cómo se debe nombrar letra por letra, pero que los autóctonos de la región la llaman vulgarmente Chezar.

[7] Cuando los turcos escucharon que los francos se acercaban, rápidamente se metieron a los matorrales y al interior de las puertas de dicha ciudad para poder defenderse con mayor seguridad y no ser sorprendidos por el fuerte ataque de los francos. Sin embargo, cuando vieron que nuestros caballeros se aproximaban, salieron de su protección, mostrándose a nuestra gente, pero, siendo engañosos, ni huyeron ni les hicieron frente.

---

[56] Jerosolimitanos: Aquí la distinción con los hierosolimitanos es que son los habitantes de Jerusalén, no quienes peregrinaron hacia dicha ciudad.

[57] Sisara/Chezar/Shaizar: Este último nombre es la forma más común en la que se encuentra en los textos relacionada con la Dinastía de los munquiditas.

[8] Nuestros caballeros, ordenados en catervas, al ver que los enemigos discurrían y se esparcían por los llanos, sin estar listos para la batalla, no quisieron atacarlos. Así, los turcos, colmados tanto por el miedo, como por la malicia, permanecieron en ese sitio y los nuestros regresaron a su camino.

[9] Como faltaban las provisiones, tanto para ellos como para sus animales de carga, de ningún modo era oportuno que se demoraran más tiempo. El rey, junto con el que yo andaba, regresó a Jerusalén y Tancredo a Antioquía.

XLVI. Cómo el rey asedió Tiro, llamada Sur, pero sin conseguir nada

[1] Y no hubo demora, acelerando los preparativos el rey llegó a la ciudad de Tiro, que en hebreo se dice Soor, y la asedió. Como la había vejado durante cuatro meses y un poco más, él mismo, junto con los suyos, muy fatigado por el esfuerzo y el trabajo, tristemente se retiró de allí.

[2] Pues, como ya había llevado cerca del muro las dos torres de madera que había mandado hacer artificiosamente más altas que el muro, por las cuales pensaba que tomaría la ciudad, los sarracenos, sintiéndose próximos a la muerte, a no ser que engañaran el artificio con un artificio, que opusieran el ingenio al ingenio, que engañaran a la probidad con probidad.

[3] Cuando vieron que la altura de nuestras torres superaba a la de los muros, rápidamente durante la noche, construyeron dos torres más altas que el muro, a tal punto que desde ellas pudieron defenderse muy bien, prendieron fuego a las nuestras y las quemaron. Nuestros caballeros fueron superados por este infortunio, envueltos por el dolor con el hilo de su esperanza roto, el rey regresó a Accon.

[4] En verdad es verdad ese proverbio del campesino: Entre tanto la cuchara frustra a la boca abierta.

Nuestra gente ya se había repartido lo que hubieran podido tomar en las rapiñas. Unos envidaban a otros en proporciones inciertas. Ya presagiaban el día de la toma como algo cierto. “El caballo está preparado para la batalla, dijo Salomón, el Señor brinda salud”. Los hombres confiaron en su virtud, sin considerar por qué son dignos ante Dios, éstos lo invocan con

frecuencia con su voz y lo niegan con sus obras, y alaban su probidad en las cosas adquiridas, en lugar de glorificar el don de su misericordia.

XLVII. La muerte del príncipe Tancredo

[1] En el año 1112 Tancredo, quien regía el principado de Antioquía, cum-
[172] plió su deuda letal.

Ya dos veces trece el sol había visto al arquero cuando él mismo murió, lo que era, según fue, será. Le sucedió Rogerio,[58] su pariente. Aquel año estuvimos totalmente libres de guerras.

XLVIII. De las señales que aparecieron

[1] En el año 1113 de la encarnación del Señor, cuando contábamos la decimoctava luna, en el mes de marzo, vimos que el sol, desde la mañana hasta la hora prima, y un poco más, se aminoraba con cierta defección de una parte, y, la parte que al principio comenzó a diluirse, desde lo alto, finalmente volvió su contorno hacia abajo. No obstante el sol no perdió su claridad. Éste no se aminoró, sino que, según estimo, se hizo un pequeño cuerno de la cuarta parte de su forma. Esto era un eclipse, por el cual el sol mermó así.

[58] Rogerio, príncipe de Antioquía o Rogerio de Salerno (¿?-1119): Hijo de Ricardo del Principado, cuñado y sobrino de Tancredo, fue sucesor en la regencia de Antioquía que detentaba Tancredo desde la partida de Bohemundo a Apulia en 1107. En 1112 asumió la regencia de Bohemundo II hasta su muerte en 1119. En 1115 venció en Alepo a Bursuq ibn-Bursuq de Hamadan, comandante en jefe del sultán seléucida, Muhammad ibn Malik Sha. Se casó con la hermana de Balduino II de Edesa, Cecilia. Era muy cercano a Pons, conde de Trípoli y su presencia dotó de armonía y unidad a los reinos francos que, antes por la presencia de Tancredo, se mantenían distantes. Adquirió fama por la contienda de 1115 y porque en 1118-1119 conquistó el Norte de Alepo. Fue muerto en 1119 en la batalla que nombraron *Campo de sangre*, la cual representó una pérdida irremplazable de caballeros cristianos. En ella se enfrentó a Il-Ghazi por la posesión de Antioquía, mientras que el rey Balduino II de Jerusalén llegó muy tarde, no pudiendo resarcir el daño. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Caps. 3, 6-7.

XLIX. El combate realizado contra los turcos en el cual el rey y los cristianos fueron vencidos y los muchos males que sobrevinieron por esto

[1] Después del verano los turcos se congregaron y atravesaron el Éufrates con dirección a Jerusalén pensando en destruir a los cristianos. Alejándose de la región de Antioquía, hacia la derecha, atravesaron Siria no lejos de Apamia. Dejando Damasco, hacia la izquierda, pasaron a través de las regiones fenicias entre Tiro y Cesárea. Fingieron atacar al rey Balduino quien al escuchar de su llegada salió de Ptolemaida y en seguida reunió a su ejército para hacerles frente.

[2] Al darse cuenta de que los nuestros ignoraban qué intentarían hacer, hallaron útil rodear el mar de Galilea, a través de Neptalis y de Zabulón, hasta llegar al sitio en el que el Jor y el Dan entran al mar por el sur.

[3] En este punto, había una isla atravesada por dos puentes. Ésta era tan segura que nadie que estuviera ahí podría ser atacado, debido a las estrechas entradas de los puentes. Cuando los turcos pusieron sus tiendas, enviaron a doscientos hombres hacia uno de los puentes para preparar la emboscada a nuestros hombres, confiando en que podrían atraparlos rápidamente.

[4] Cuando el rey se dispuso a colocar sus campamentos cerca de dicho puente, para poder avanzar desde este punto a Tiberíades, vio a cerca de quinientos turcos que salieron de sus escondites y se lanzaron contra los nuestros. Muchos corrieron contra ellos para enfrentarlos, pero de pronto, salieron más de dos mil para replegar a los nuestros con un vigoroso ataque, triplicando la matanza y haciéndolos huir.

[5] ¡Qué dolor! Nuestros pecados trajeron gran deshonra aquel día, incluso el rey huyó perdiendo ahí su estandarte y la mejor de sus tiendas con muchísimas cosas y vasos de plata. El patriarca,[59] quien estaba presente,

[59] Arnulfo Malecorne de Rohes/ de Chocques, capellán de Roberto de Normandía: Fue tutor de Cecilia, hija de Guillermo el Conquistador, y por recomendación suya fue tomado como capellán por Roberto de Normandía, su hermano. Desde 1099 tuvo el cargo de archidiácono de Jerusalén y en 1112 fue elevado oficialmente al de patriarca. Se posicionó, como lo había hecho Ademaro en contra de la veracidad del relato de la Sagrada Lanza, lo cual lo enemistó con Pedro Bartolomé y Raimundo de Tolosa. Sus dotes de predicador eran sobresalientes, sobre todo, en las vísperas de la toma de Jerusalén donde conmovió y motivó pro-

huyó de una manera similar. Perdimos cerca de trescientos de los mejores caballeros (y) mil doscientos hombres de a pie.

[6] Tres veces cuatro nacido Febo bajo la estrella de Cáncer la raza pérfida disipa ferozmente a los francos incautos.

[7] Aún no estaba presente allá toda la milicia del rey, tampoco estaba Rogerio, príncipe de Antioquía, hijo de Ricardo,[60] quien, mandado por

fundamente al ejército cruzado. Fue propuesto por su amigo Arnulfo de Martirano para ser electo patriarca de Jerusalén, pero no recibió el apoyo del clero del sur de Francia, sobre todo del sector provenzal. En cambio, fue favorecido por los loreneses y los normandos de Italia y de Francia. Fue nombrado patriarca el 1º de agosto de 1099 y en seguida se dedicó a latinizar la sede nombrando canónigos y destituyendo a los practicantes del rito oriental, lo que generó un evidente clima de hostilidad y desconfianza. Poco después partió con Godofredo para enfrentar a un contingente egipcio que planeaba atacar Jerusalén. Fue destituido en la Navidad de 1099 por Daimberto de Pisa. Acompañó y motivó a Balduino en una escaramuza realizada en las cercanías de Ramleh en septiembre de 1101. En 1102 alentó a varios obispos reunidos en un concilio a argumentar los malos manejos de Daimberto, lo que determinó la destitución definitiva de éste como patriarca jerosolimitano. Por toda su actividad precedente, creyó que sería electo primado de Jerusalén, sin embargo, Ebremaro de Terouanne fue quien resultó electo como patriarca. Cuando Ebremaro se dirigió a Roma, Arnulfo se encaminó también, pues quería ser partícipe de la decisión papal respecto al patriarcado jerosolimitano. Gibelino de Sabran depuso a Ebremaro y él mismo fue electo patriarca, pero a los cuatro años murió, con lo que el patriarcado queda libre para Arnulfo quien, para entonces, era aliado de Balduino I. En esta segunda fase de su gestión logró conciliarse con los cristianos ortodoxos orientales. En aras de esta política de conciliación en 1114 ofició un matrimonio entre un cristiano y una musulmana, por lo que fue amonestado por el papa Pascual. Asimismo, fue severamente criticado por haber consentido en el matrimonio bígamo de Balduino I con Adelaida de Sicilia. Esto determinó que fuera depuesto del cargo. Así en 1115 se trasladó a Roma para lograr la anulación de esa decisión convenciendo a Pascual II y otros cardenales de que lo reinstalaran, con la condición de que Balduino repudiara a Adelaida de Sicilia. En 1116 retornó victorioso a Jerusalén. A la muerte de Balduino I, apoyó a Goscelino para que el consejo reunido eligiera como sucesor en el trono de Jerusalén a Balduino le Bourg. Cuando esto fue aceptado, el 14 de abril le invistió con la corona jerosolimitana. Murió dos semanas después, e1 28 abril de 1118. A su muerte Balduino eligió como sucesor patriarcal a Gormundo de Piquigny. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 16-18; v. II, Caps. 5 y 7.

[60] Ricardo de Salerno o del Principado (¿?-1112): Tío y cuñado de Tancredo. Partió a la empresa cruzada en el contingente al mando de su primo Bohemundo I de Antioquía. Fue secuestrado con Bohemundo por el emir danismandí Malik Ghazi Gümüshtekin en 1100, quien los encarceló en el castillo de Niksar hasta 1103. Regente de Edesa de 1104 a 1108, ya

amor a Dios y dilección al rey de Antioquía llegó rápidamente. También una parte de la gente de Trípoli ya se había unido al ejército real, ante lo cual todos se entristecieron mucho y vituperaron la soberbia del rey por el hecho de que había corrido sin su consejo y ayuda contra los enemigos desordenada e irreflexivamente.

[8] Ya que en ese momento no habían sido capaces de dañar en algo a los turcos se quedaron cerca de ellos para que pudieran verse mutuamente durante todo el día.

[9] El jefe de su milicia era llamado Maledocto,[61] quien había juntado para su ayuda al rey Tuldequino[62] de Damasco, había llevado mucha gente.

---

que Tancredo, quien había recibido dicho cargo, tenía también que gobernar Antioquía por la ausencia de Bohemundo, de modo que delegó el poder en su pariente, mientras Balduino de Bourg estuviera en cautiverio. Su gobierno fue impopular ya que fue codicioso y muy violento.

[61] Maledocto/Mandolfo/Maudud/Mawdud (¿?-1113): Su nombre era Maudud, y fue *atabeg* de Mosul después de 1102, sucesor no directo de Kerbogha. Jefe militar o maestro sátrapa de Tuldequino/Toghtekin de Damasco. En 1110 se alió con Il-Ghazi y Soqman, marcharon sobre Edesa sin mayores resultados. Se unió a Toghtekin y otros emires o señores locales para derrotar a Tancredo en Antioquía en 1111, pero éste fue apoyado por Balduino y fueron derrotados por la traición de Ridwan de Alepo. En 1112 intentó atacar de nuevo Edesa. Al año siguiente, en 1113, se alió de nuevo a Toghtekin por temor de una avanzada de Balduino I. Enemistó a Toghtekin con los cruzados por lo que fue mandado asesinar por éste poco después en la gran mezquita de Damasco hacia 1113, por un *asesino* de la secta así denominada.

[62] Tuldequino/Toghtekin/Tughtakin, rey de Damasco (¿?-1128): Fue *atabeg* de Dukak, quien le dio el gobierno de Homs, a la muerte de Jana ad-Daula en 1103. Sucedió en el cargo a Dukak en 1104, de donde fue emir hasta 1128 y por ello sostuvo enfrentamientos continuos con Irtash, uno de los hijos de Dukak. Era musulmán suní por lo que no ayudó a las huestes egipcias chiítas en la batalla de Áscalon. Se enfrentó constantemente contra Guillermo-Jordán en su intento de conquistar Trípoli, pero no se alió con Fakhr al-Muluk para conseguirlo, ya que con él estaba también enemistado. En 1108 después de haber matado a Gervasio de Basoches, quien por entonces gobernaba Galilea, concertó una tregua con Balduino I por intereses comerciales, pero este trato sólo refería a una área específica en la que no podrían tomar las armas. En 1111 se enfrentó a los cruzados en Antioquía, donde fue derrotado. En 1113 invadió Jerusalén con Maudud, casi destruyéndola, pero fueron vencidos, por lo que restableció la tregua que anteriormente había firmado con Balduino I. A pesar de oponerse a los cruzados, prefería su presencia y control sobre algunas zonas, que la poderosa presencia del Califato de Bagdad. Fue aliado permanente de Ilghazi desde 1115, con quien infligió varias derrotas a los francos, sobre todo con respecto al control de Alepo. En 1118 se unió a Egipto para detener el

[10] Los turcos estaban en el valle, los francos acampaban en el monte. Ni los turcos osaban salir de su isla, ni los francos podían asaltarlos. Éstos engañan, aquéllos temen, éstos engañosos, aquéllos precavidos.

El fervor de la temporada estival retenía a ambos y sin embargo no habían podido dar fin a tan gran angustia.

[11] Entonces, los ausentes se preguntaban por qué se demoraban los presentes. Los sarracenos que nos servían se apartaron de nosotros, como

si fueran otros, nos rodeaban por todas partes. También los turcos, saliendo con su ejército en catervas, devastaban nuestra tierra y por medio de nuestros sarracenos enviaban el botín y la cosecha a su ejército. Entre tanto, tomaron y saquearon Sichem, ciudad a la que nosotros conocemos como Neápolis,[63] llevando consigo a los sarracenos que teníamos en las montañas.

[12] Los ascalonitas, los árabes y los sarracenos, a pesar de ser pocos, llegaron a Jerusalén y en un solo día entraron hasta el antemuro de la ciudad, prendieron fuego a las cosechas reunidas ahí, hirieron con sus flechas a bastantes de los nuestros en el propugnáculo del muro y los hirieron de muerte. En la ciudad hacían falta caballeros, debido a que habían ido en contra del enemigo. La noche siguiente, los ascalonitas se fueron por lo cual los nuestros se alegraron bastante ya que temían ser asediados por ellos.

---

avance cruzado. En 1119 se unió a Ilghazi para tomar Alepo de manera definitiva, se demoró en arribar al campo de batalla porque primero asedió Zerdana, donde se enfrentó con Pons de Trípoli y aprisionó a Roberto el Leproso. Se retiraron a Alepo donde mató a su cautivo, razón por la cual se separó de Ilghazi, quien hubiere preferido cobrar un rescate por Roberto. En 1121 invadió Galilea y fue detenido por Balduino II. Desde 1111 había tomado el gobierno de Tiro, al nombrar un gobernador sujeto al Califato fatimita egipcio, pero en 1122 el califa proyectó retomar el control del puerto, pero cuando se presentó una avanzada franca en 1124 le devolvieron el poder práctico. Poco después llegaron refuerzos egipcios, al ver que la derrota era inminente firmó una capitulación. En 1125 il-Bursuqi lo obligó a asediar Alepo. En 1126 Balduino II atacó Damasco y lo derrotó. Poco después fue llamado junto con Il-Bursuqi por el gobernador de Rafaniya para rechazar la invasión de Pons de Trípoli, pero fueron vencidos. Murió en 1128. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Cap. 14; v. II, Caps. 1, 3-7; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, II, Caps. XXXI, XLIV, XLVIII, XLIX, LIII.

[63] Hoy Nuoblous o Nablus.

L. El gran miedo que cohibía a todos en ese momento

[1] En esa tempestad, fue imposible que nos comunicáramos unos a otros, debido a que las insidias del enemigo estaban dispuestas de tal modo que no podíamos enviar ni recibir mensajes. Por ello, no sabíamos nada sobre las disposiciones del rey y él tampoco sabía nada acerca de nosotros. La cosecha madura se marchitaba en muchos campos y no era posible ver a alguien que cultivara las tierras.

Por ello nadie osaba salir. El mismo año hubo una cosecha abundante, pero mientras el mar estaba turbado, aterraba a los hombres, de modo que no iban a pescar. Todas las cosas pendían de duda y esperábamos que Dios nos diera el triunfo. Nuestros cristianos dejaban sus deberes y sus labores para dedicarse a reforzar las grietas de las murallas.

LI. El movimiento de la tierra y de cómo el rey hizo a la condesa de Sicilia su esposa

[1] Entre tanto sentimos dos veces un movimiento de la tierra, a saber: el quince de las calendas de agosto[64] y el cinco de los idus del mismo mes.[65] El primero a la media noche, el segundo a la tercera hora.

[2] Durante dos meses los turcos habían esperado una oportunidad para disipar o superar a los nuestros. Al no poder hacerlo se dirigieron a las regiones de los damascenos[66] ya que, conforme llegaban más y más peregrinos provenientes del mar, nuestro ejército crecía y cada día había más gente en Antioquía.

[64] Es decir, el 18 de julio de 1113.

[65] Esto es, el 15 de agosto.

[66] Damascenos cristianos. Se hace una distinción entre turcos damascenos y cristianos, ya que estos últimos se aliaron a los francos, latinos y, en general, a los cristianos en la lucha por la reconquista de los Santos Lugares.

[3] El rey Balduino regresó con su gente a Ptolemaida donde halló a la condesa de Sicilia,[67] que había sido cónyuge de Rogero[68] hermano del conde Roberto Guiscardo, pero que ahora era su prometida.

[4] Poco después Mandolfo fue asesinado en Damasco por un sarraceno,[69] quien ocultando un puñal bajo su ropa lo clavó tres veces en el vientre de aquél, consumando así un doble homicidio debido a que, después de matar a su víctima, este sarraceno fue asesinado por los que estaban ahí.

Funesta victoria por la cual fue vencido quien venció. Así sucedió, según aquello que dijo el filósofo: La fortuna es vítrea, cuando resplandece, en ese momento, se destroza.

[5] Maledocto era muy rico, muy poderoso y conocido entre los turcos, debido a su astucia, sin embargo, no pudo escapar a la voluntad de Dios. El

[67] Adelaida/Adalasia, condesa de Sicilia/Salona (¿?-1118): Viuda de Rogelio, hermano de Roberto Guiscardo y más tarde tercera esposa de Balduino I, luego de que abandonara a su segunda esposa, Arda. En 1112, Balduino necesitado de dinero, supo que una viuda adinerada, Adelaida de Salona, había dejado la regencia de su condado, ya que su hijo, Roger II, había alcanzado la mayoría de edad. Baduino le pidió matrimonio y ella aceptó condicionando que la corona jerosolimitana recaería en su hijo a la muerte de Balduino. Llegó a Acre en 1113 y se consumó el compromiso. Pero pronto se hizo evidente lo inconveniente del trato y la gente piadosa la rechazó hasta conseguir que fuera repudiada por el Papado y por su marido, que había sido presionado por los clérigos cercanos a esta señora. Regresó humillada a Sicilia y su reino no olvidó pronto el desaire, pues se cobró dejando por largo tiempo de enviar flotas y ayuda a Oriente. Murió en 1118.

[68] Rogero/Rogelio de Sicilia, hermano de Roberto Guiscardo (1031-1101): Llamado también Bosso o el Gran Conde. Fue conde de Sicilia de 1071 hasta su muerte en 1101. Era el hijo menor de Tancredo de Hauteville, cuya familia buscaba avecindarse en el sur de Italia. Junto con Roberto, realizó la toma de esa zona a partir de 1055, cuando Roberto ganó Apulia-Calabria, mientras él mismo conquistó Sicilia a los musulmanes, por lo que recibió el título de conde. Desde la muerte de Roberto Guiscardo se convirtió en el jefe principal de los normandos italianos y por este motivo se enfrentó de continuo a su sobrino Bohemundo de Tarento, sobre todo en relación a la posesión definitiva del ducado de Apulia. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Caps. 4, 7-8, 11.

[69] Asesino sarraceno de Maledocto (¿?-1113): Se ha dicho que pertenecía a la secta conocida con el nombre de "Asesinos", que eran comandados por un personaje identificado como "el Viejo de la Montaña", quien reclutaba chiítas y que eran entrenados para asesinar a determinados personajes, sin tener una filiación política precisa. En ese momento eran protegidos por Ridwan de Alepo. Se considera que Toghtekin los contrató para llevar a cabo el asesinato de Maudud.

Señor permitió que nos flagelara por mucho tiempo, pero después quiso que muriera vilmente por mano de un imbécil.

LII. El movimiento de la tierra que sucedió en muchos lugares

[1] En el año 1114 una infinita multitud de langostas salió de Arabia y llegó a la tierra de Jerusalén. Durante bastantes días devastaron muchas cosechas en los meses de abril y mayo.

[2] Después del día festivo de san Lorenzo hubo un terremoto. Tiempo después, en los idus de noviembre, hubo otro terremoto que hundió una parte de la ciudad de Mamistra.

[3] Un temblor de proporciones mayores estremeció la región de Antioquía, a tal grado que se hundieron las murallas y las casas de muchas ciudades, parcial o totalmente. Como resultado, mucha gente murió bajo los escombros.

[4] Dicen que aquel terremoto destruyó la parte sur de la ciudad de Marash que, según creo, dista de Antioquía setenta miliares. El daño fue tan grande que todas las casas y las murallas se derrumbaron. ¡Cuánto dolor! Todo se extinguió.

[5] Otra ciudad, llamada Trialeth, cercana al río Éufrates, igualmente se destruyó.

LIII. El ejército congregado de los turcos y el asedio de los jopitas por los ascalonitas y los babilonios

[1] En el año 1115 los turcos retomaron su probidad y audacia habituales. En el mes de junio, después de atravesar el río Éufrates, de modo muy silencioso, entraron a Siria y acamparon frente a Antioquía y Damasco, asentándose en la cuidad de Chezar, donde cuatro años antes ya habían intentado situarse, como he dicho más arriba.

[2] El rey Tuldequino de Damasco sabía que los turcos le odiaban tanto como si fuera un cristiano. Ello se debía a que, como pudo leerse antes, había mandado matar a Mandolfo, jefe de su propia milicia. Al hacer esto, pudo establecer las paces con el rey Balduino y con el príncipe Rogero de

Antioquía, para hacer frente a las incursiones turcas, en una especie de triple alianza con los cristianos. Por ello temía que, al estar solo, él mismo, junto con su reino, fuera totalmente destruido.

[3] Dada la necesidad de las circunstancias, luego de que un mensajero de Antioquía le informó lo que ocurría, el rey Balduino llegó para preparar una batalla que consideraba inminente. Cuando los turcos escucharon que el rey vendría a hacerles frente, luego de que los antioquenos y los damascenos lo esperaran por tres meses, tuvieron miedo de poner su vida en riesgo. Pese a que eran más que los nuestros, se replegaron sigilosamente y se ocultaron tras de sus empalizadas, aunque no muy lejos. Cuando los turcos hicieron esto, el rey y los otros pensaron que ya habían abandonado la región, de modo que volvieron a Trípoli.

[4] Al mismo tiempo, los ascalonitas, sabiendo que Jerusalén estaba vacía de caballeros, llegaron a Joppe y la asediaron tanto por mar como por tierra. A este sitio llegó una flota de Babilonia con cerca de setenta naves, unas eran trirremes, otras rostrales y algunas estaban cargadas de grano para la negociación.

[5] Los que estaban en el mar y los que se hallaban en la tierra se prepararon y asaltaron la ciudad. Cuando intentaban subir al muro por medio de las escaleras que llevaban consigo, fueron repelidos por los ciudadanos, a pesar de que eran pocos y estaban débiles por la enfermedad.

[6] Al ver que no podían avanzar prendieron fuego a las puertas de la ciudad. Temiendo que llegaran refuerzos desde Jerusalén, debido a que los habitantes de Joppe los habían amenazado con esto, aquellos que habían llegado por tierra volvieron a Áscalon y los que habían arribado por mar navegaron hasta Tiro.

[7] Diez días después, los ascalonitas volvieron a Joppe, pensando que, al ser más prudentes, con un ataque repentino, podrían causar cierta confusión entre los imprudentes. Sin embargo, Dios protegió a los jopitas y los conservó. Al defenderse, mataron a muchos turcos y les quitaron sus caballos. Como antes, los enemigos intentaron atacar la ciudad con sus catapultas y entrar con sus escaleras, pero finalmente se cansaron y desistieron. Al partir, muy abatidos, sólo pudieron llevarse a sus muertos.

LIV. La pugna entre los turcos y los antioquenos, en la que los antioquenos obtuvieron la victoria

[1] Cuando los turcos mencionados arriba supieron que nuestra gente había regresado a sus tierras volvieron a atacar las regiones de Siria. Devastando toda la región sometieron fortalezas, depredaron villas y tomaron prisioneros y prisioneras.

[2] Cuando los antioquenos que ya se retiraban supieron esto rápida- [181]
mente volvieron para enfrentar a los turcos. Al llegar a sus tiendas pudieron verlos más cerca, ordenaron sus filas y se arrojaron contra ellos como una plaga cabalgando con los estandartes desplegados. Esta batalla sucedió junto a la ciudad de Samit.

[3] Los turcos opusieron fuerzas mediante sus arqueros, pero nuestros francos estaban impulsados por una fuerte animosidad y querían vencerlos totalmente o ser totalmente vencidos, según Dios lo dispusiera, pues ya estaban hartos de soportar sus ataques año con año. Así, cuando vieron a la turba más densa se lanzaron contra ella de modo admirable.

[4] Al principio los turcos resistieron bastante bien, pero después huyeron de los francos que los herían y los mataban. La matanza fue tan grande que se estima hubo cerca de tres mil muertos, muchos fueron capturados y los que huyeron si bien se salvaron de la muerte, perdieron sus tiendas y todos sus utensilios. El valor del botín se estima cercano a los tres mil besantes. Ahí mismo dejaron a todos los cautivos que traían consigo: francos, sirios y muchas esclavas. También dejaron muchísimos camellos, cerca de mil mulas y caballos.

[5] En verdad Dios es admirable en todas las cosas bellas; pues mientras los hombres de Jerusalén junto con los antioquenos y damascenos se preparaban para pelear, [los turcos] no avanzaron en lo absoluto. ¿Acaso la victoria de los que guerrean consta en una multitud de gente? Recuerdo a los macabeos y a los gedeones y a muchísimos otros, quienes confiando no en su propia virtud sino en la del Señor, con unos pocos postraron a muchos miles.

[6] Descritas así estas cosas, la acción será conocida para el futuro, faltaban tres noches para que saliera el astro de la Virgen cuando la fortuna falaz engañó de mal modo a los turcos de donde, con bastante claridad, es evidente para todos que deben precaverse de nunca creer algo como cierto antes del fin del asunto.

[7] Ese mismo año, la urbe de Mamistra nuevamente fue destruida por un terremoto que también afectó a otras ciudades de la región de Antioquía.

[8] En ese mismo año llegó a Jerusalén un obispo de Oranges[70] y depuso al patriarca Arnulfo de su sede. Pero después, Arnulfo fue a Roma y recuperó el patriarcado.

LV. La fortificación construida en Arabia

[1] En ese año el rey Balduino se dirigió hacia Arabia y edificó una fortificación en un fuerte montículo ubicado como a tres días de camino desde el mar Rojo y a cuatro desde Jerusalén. Puso custodios en ella para que la cuidaran en favor del cristianismo. Debido a su honorabilidad decidió llamarla Monte Real, porque había sido construida en poco tiempo y con poca gente, pero con gran probidad.

LVI. La expedición del rey hacia Arabia y de las cosas que ahí vio

[1] En el año 1116, el rey marchó junto con cerca de doscientos caballeros desde Jerusalén hasta Arabia para visitar la fortificación de Monte Real. En el trayecto avanzó hacia el mar Rojo para explorar nuevas regiones y encontrar en un camino aquello que estaba buscando.

[2] En ese momento, cerca de la costa encontraron la ciudad de Helim donde leemos que el pueblo de Israel había llegado a vivir luego de atravesar el mar. Quienes habitaban ahí, al escuchar la llegada del rey, salieron a recibirlo. Finalmente, abordaron sus pequeñas naves y se metieron al mar.

[70] Berengario de Orange: Enviado como legado papal a Jerusalén para revisar el matrimonio realizado entre el rey y la condesa de Sicilia y la participación de Arnulfo de Rohes en esta cuestión. Cuando comprobó la deplorable actuación del entonces patriarca en un sínodo depuso a Arnulfo de Rohes del Patriarcado jerosolimitano.

[3] Después de que el rey y los suyos vieron que en aquel sitio no había tribulación alguna volvieron a la fortificación de Monte Real y de ahí a Jerusalén.

[4] Cuando nos contaron las cosas que habían visto nos deleitamos mucho con sus palabras, pero aún más por los caracoles marinos y el tipo de finísimos guijarros que habían traído desde allá. Yo mismo, con el corazón ávido, abiertamente les pregunté cómo era el mar, pues hasta entonces no sabía si era salado o dulce, estanque o lago, abierto como el mar de Galilea, o bien, si estaba cerrado por un límite final como el mar Muerto que recibe al Jordán, pero que después no sale, pues tiene su fin al sur del Sergón en la ciudad de Loth.

VII. El mar Rojo

[1] El mar Rojo se llama así porque en el fondo tiene balasto y guijarros que le dan este color, aunque si se extrae un vaso de agua ésta es límpida y blanca como la de cualquier otro mar. Dicen que se origina en la parte sur del océano extendiéndose como si fuera la lengua de Helim y concluyendo no lejos del monte Sinaí, a casi un día de camino a caballo.

[2] Desde el mar Rojo o desde la ya citada Helim a paso de caballo se hace un camino de cuatro o cinco días hasta el mar Muerto, desde donde es posible viajar desde Joppe, Áscalon o Gaza[71] hasta Damita. La región delimitada por estos dos mares ciñe Egipto, Numidia y Etiopía, donde se encuentra el Geón, el río del Paraíso, conocido también como el Nilo según es posible leer acerca de ello.

LVIII. El río Geón

[1] Podría admirarme pero nunca explicar cómo es que el río Geón emana del Paraíso junto con otros tres ríos según la escritura. Al parecer en el

[71] Gaza: Ciudad de Judea, construida en la época de Herodes el Grande. Para el siglo VI, la ciudad se había convertido en un enclave cristiano de importancia, pues contaba con escuelas de retóricos y poetas de tradición grecolatina. Hacia el 636 la ciudad fue conquistada por los musulmanes. En 1100 la ciudad cayó bajo poder de los cruzados.

fondo tiene una corriente en la que recibe al mar Rojo desde el este, y al mar Mediterráneo desde el oeste, por lo que puede decirse que tiene dos ríos en sí mismo. Si al este se halla el mar Rojo es posible que el Paraíso esté hacia el oeste. En cualquier caso, es sorprendente cómo retoma su nacimiento en esta parte del mar Rojo y cómo es que atraviesa el mar, o el mar lo atraviesa.

LIX. El Éufrates

[1] Se dice lo mismo sobre el río Éufrates que renueva su nacimiento en Armenia y que después, desde Edesa, atraviesa veinticinco millares de Mesopotamia, según creo.

[2] Quien quiera, que pregunte; quien pueda, que aprenda. Insistentemente me dediqué a preguntar a muchísimas personas, pero no pude encontrar quién me diera razón de ello. Sin embargo, comencé a entenderlo leyendo al que puso su presencia en los cielos y caminó sobre el agua de modo admirable, quien hizo nacer los montes, las colinas y los valles, fue el mismo que hizo las grietas y las distintas vías ocultas para que fluyeran aquellos vívidos torrentes haciéndolos entrar y salir del mar.

[3] Al acercarse el final del año como el rey temía morir en ese momento, pues había una molestia que aquejaba a su cuerpo, dejó a su esposa Adelaida, condesa de los sicilianos[72] mencionada más arriba, ya que la había desposado injustamente debido a que su esposa legal, a la que había desposado en Edesa aún vivía.

LX. La gran peste de langostas

[72] Sicilianos: En el siglo V Sicilia fue reconquistada por el emperador Belisario para el Imperio romano de Oriente. En el silgo IX comenzó la invasión musulmana del sur de Italia, la cual se consolidó al finalizar el siglo. Esta situación posibilitó una época de prosperidad y estabilidad económica y cultural para su población. En 1061 la invasión normanda fue iniciada por el conde Roger de Hauteville y su familia, treinta años más tarde culminó con la derrota de los musulmanes y de los bizantinos. Esta confluencia de pueblos y culturas, convirtió a Sicilia, y en general al Sur de Italia, en una de las regiones de mayor desarrollo político, económico y cultural del Occidente medieval.

[1] En el año 1117 de la encarnación del Señor, el día en el que fue cantada la letanía mayor según el rito eclesiástico, la reina Adelaida salió del puerto de Ptolemaida con siete naves en su comitiva e hizo una travesía con rumbo a Sicilia.

[2] Después, en el mes de mayo, una infinita multitud de langostas voló por la tierra de Jerusalén devorando más que lo habitual las viñas, las cosechas e incluso árboles. Podían verse avanzar por los caminos ordenadamente con cuidado, como si fueran un ejército de hombres, acordando todo esto previamente en un consejo. Una vez realizada su expedición diurna, unas a pie y otras volando, elegían comúnmente su hospedaje. Así, después de comer todas las hierbas y corroer las cortezas de los árboles y de los de los brezales las langostas salieron en catervas

[3] ¡Cuánta improbidad hay en los hombres que actúan mal incesantemente. Con tantas y tantas imprecaciones nuestro Fundador nos cubre y nos previene. Nos aterra con señales, nos incita con amenazas, nos enseña con tantas enseñanzas y nos reprime con tantos flagelos! ¡Y nosotros siempre persistimos en nuestras iniquidades, desdeñamos sus advertencias y nos oponemos con soberbia a sus preceptos!

[4] ¿Qué hay de admirable si los sarracenos o los injustos nos quitan nuestras tierras? Pues nosotros extendemos la mano como fieras rapaces al campo de nuestro prójimo, acortamos su arado con un surco fraudulento y los privamos con engaños y rapiña. De ahí crecen nuestros males.

[5] ¿Qué hay de admirable si, permitiéndolo Dios, los ratones disipan los retoños que ya han echado raíz o las langostas los devoran ya maduros en las espigas, o si los gusanos les hacen daño o si los echa a perder un vapor calcino, cuando nosotros, fraudulentamente damos las debidas décimas a Dios o las guardamos de manera sacrílega?

LXI. La señal de la luna

[1] Al mes siguiente, en junio, después del canto del gallo la luna apareció ante nosotros con cierto color rojizo. Mas, cambiando su rubor, de repente comenzó a oscurecerse y en tan sólo dos horas perdió toda la fuerza de su brillo. Esto sucedió el día en que contábamos el décimo tercer día del mes,

pues si hubiera sido el décimo cuarto hubiéramos pensado que era su eclipse.

[2] Entendimos esto como una señal. Algunos conjeturaban que el color rojo significaba la sangre que habría de ser derramada en la batalla y otros daban al negro el significado de la escasez. Mas nosotros confiamos esto a la disposición y providencia de Dios, quien en el sol y en la luna predijo a sus discípulos las señales de lo que habría de suceder en el futuro.

[3] Cuando Él quiere también puede hacer que la tierra se estremezca y luego descanse, lo cual sucedió después, en el mismo mes, durante la noche del seis de las calendas de julio.[73]

LXII. La fortificación construida cerca de Tiro

[1] En ese momento el rey construyó una fortificación cerca de la urbe de Tiro, a cinco millares aproximadamente. La llamó Escandalion, que significa *El campo del león*. Y reparó las grietas y puso en ella algunos custodios para que la resguardaran.

LXIII. La señal admirable que apareció en el sol

[1] En el mes de diciembre del mismo año, la quinta noche después del eclipse de luna que había sucedido cuando contábamos el décimo tercer día de junio, ya empezada la noche, todos vimos que un fulgor de color ígneo o sanguíneo se esparcía en la parte norte del cielo. Signo que admiramos con vehemencia los que lo veíamos como un prodigio lleno de múltiples significados.

[2] Pues por en medio de aquel rubor, que al principio comenzó a crecer paulatinamente, veíamos muchísimos rayos de color alburno elevarse desde abajo, hacia enfrente, hacia atrás y hacia el centro. En su parte inferior, el cielo se veía blanco, como si llegara la aurora del día, que suele clarear cuando el sol ya va a nacer. Al frente de este signo, en la misma parte, vimos un albor, como si fuera a nacer la luna, por lo que la tierra y el resto de las cosas que estaban alrededor de nosotros comenzaron a resplandecer.

[73] Esto es, el 26 de junio de 1117.

[3] Si esto hubiera sucedido en la mañana, habríamos pensado que era el alba. Sin embargo, inferimos que aquella señal significaba que mucha sangre sería derramada en la guerra o que habría de suceder en el futuro algún otro presagio no menos amenazante. Pero como eran conjeturas, no nos quedó más que confiar humildemente en la disposición de Dios.

[4] Incluso, bastantes personas intentaron dar a este portento un claro significado, ora la defunción de algunos, ora la de los que murieron en ese mismo año, a saber: el papa Pascal, en el mes de enero, Balduino, rey de los hombres de Jerusalén, en el mes de abril y también su esposa en Sicilia, a la que había abandonado. Incluso Arnulfo, patriarca de Jerusalén, Alexis de Constantinopla y muchísimos otros próceres en el mundo.

LXIV. La muerte del rey Balduino primero

[1] En el año 1118 desde el parto de la Virgen al final del mes de marzo, el rey Balduino entró hostilmente y devastó la ciudad de Faramia. Luego de esta incursión, junto con los suyos llegó al río que los griegos llamaron Nilo, pero que los hebreos denominan Geón, en donde los caballeros se detuvieron a pescar. Después de comer el rey sintió un dolor muy intenso producido por una vieja herida que se le había vuelto a abrir.

[2] De inmediato informó esto a sus hombres quienes al escucharlo se compadecieron de su malestar, se entristecieron y se perturbaron. Le prepararon una litera con las estacas de las tiendas debido a que no podía cabalgar al frente de sus filas. Y dando una señal con el cuerno comenzaron el camino de regreso a Jerusalén.

[3] Cuando llegaron a una villa conocida como Laris aumentaron los dolores del rey hasta que murió. Sus hombres salaron el cuerpo, guardaron sus restos y marcharon hacia Jerusalén.

[4] El día en el que los ramos de las palmas suelen cargarse, según la costumbre, por orden de Dios y por un suceso inesperado, una lúgubre caterva con gritos fúnebres y dolorosos se unió a la procesión que en ese momento descendía del monte Olivetti hacia el valle Iosefath.

[5] Una vez que se supo la muerte de Balduino todos los que estaban presentes lloraron cantando y gimiendo por su felicidad. Los francos im-

ploraban, los sirios y los sarracenos que veían esto lloraban ¿Quién podía contenerse de derramar una lágrima piadosamente? Así, cuando regresaron a la ciudad tanto el clero como el pueblo hicieron lo que convenía al dolor y a la costumbre.

[6] Y lo sepultaron en el Gólgota junto al duque Godofredo, su hermano.

[7]. Epitafio del rey Balduino: cuando este rey se marchó la gente piadosa de los francos lloró, de los cuales era el escudo, la fuerza y el auxilio. Pues fue arma para los suyos, temor para los enemigos y enemigo para aquéllos; poderoso líder de su patria, similar a Josué. Accon, Cesárea, Beritto y también Sidón arrebató a los infandos enemigos de esta región. Después las tierras de los árabes o las que toca el mar Rojo añadió a su imperio y sometió a su mando. Y capturó Trípoli, pero también no menos ardió Arsuth, y muchas más cosas hizo con honor pensadas.

[8] Obtuvo el reino el rey por diez y ocho años, después sucedió, según tenía que suceder. Sesenta veces Febo del Carnero había visto el astro cuando Balduino el rey murió eximio.

TERMINA EL LIBRO SEGUNDO

COMIENZA. EL LIBRO TERCERO

De las gestas de Balduino segundo [189]

I. El día de Pascua, Balduino es consagrado como rey

[1] Puesto que había muerto el rey Balduino los hombres de Jerusalén organizaron un conclave, para que no se les considerara débiles, por carecer de un rey. De manera que nombraron rey a Balduino, el conde de Edesa, pariente del difunto rey. Éste, atravesando el río Éufrates casualmente había llegado a Jerusalén para hablar con su predecesor. Y fue consagrado el día de Pascua por elección común.

II. El ejército babilónico se congrega

[1] Ese mismo año durante la temporada estival los babilonios congregaron un ejército muy grande, con cerca de quince mil jinetes y veinte mil hombres de a pie, cuyo objetivo primordial era la destrucción del cristianismo de Jerusalén por medio de la guerra. Cuando llegaron a Áscalon, el rey Tuldequino de Damasco, atravesó el Jordán para ayudarlos. Y por si fuera poco en ese momento llegó una enorme flota por mar para dañarnos aún más. Algunas naves, tanto de guerra como cargadas de mercancías, continuaron con su ruta hacia Tiro, pero los que habían llegado por tierra, permanecieron frente a Áscalon esperando la guerra.

[2] El rey Balduino con los antioquenos y los tripolitanos habiéndoles ordenado por medio de sus delegados que vinieran al enfrentamiento se apresuró para guerrear contra el ejército enemigo. Una vez que atravesó la ciudad filistea de Azoto ordenó que bajaran las tiendas que traían los animales de

carga para ponerlas cerca de los babilonios, de modo que ambos ejércitos pudieran verse diariamente el uno al otro.

[3] Pero ya que unos temían atacar a los otros y preferían vivir que morir, ambas partes se aferraron en retrasar la batalla por casi tres meses. Los sarracenos, ya hartos, se rehusaron a pelear. Por su parte, los antioquenos regresaron a sus tierras, pero dejaron a trescientos de sus caballeros quienes, si fuera necesario, fortalecerían al rey en la lucha si los egipcios intentaran

retomar la lid.

III. La batalla y muerte de los antioquenos que lucharon contra los turcos

[1] En el año 1119 de la encarnación del Señor, el papa Gelasio,[1] sucesor de Pascual, murió el IV de las calendas de febrero[2] y fue sepultado en Cluny. Después de él Calixto,[3] quien había sido arzobispo de la urbe de Viena, lo sustituyó.

[2] Nos fastidiaría la prolijidad de la historia si quisiéramos narrar todas las cosas que por desgracia sucedieron durante ese año en la región de Antioquía: de qué modo Rogerio, príncipe de Antioquía, salió con sus próceres y su gente para luchar contra los turcos y cómo cayó destruido cerca de la ciudad de Arthasio, donde murieron siete mil antioquenos, pero también veinte mil turcos.

[1] Gelasio, pontífice romano: De nombre Juan de Gaeta, fue monje de Montecassino y estudioso connotado. Desde 1089 ejerció el cargo de canciller romano, fue aclamado por el pueblo para su elección como sucesor de Pascual II. En Gaeta fue ordenado sacerdote, y en marzo de 1118 fue consagrado como papa. Su gestión no tuvo gran trascendencia política.

[2] Esto es, el 29 de enero de 1119.

[3] Calixto II, pontífice romano (m. 1124). Fue nombrado papa en 1119, era de origen francés, hijo de Guillermo "el Atrevido" de Borgoña. Había sido obispo de Vienne en 1088, legado de Pascual II y también cardenal. Revocó la concesión de investidura laica concedida a Enrique V, por su antecesor, a pesar de lo cual logró concertar un arreglo en el Concordato de Worms en 1122, con lo que tocó fin la llamada "Lucha de las Investiduras", reafirmándose las disposiciones del recientemente reunido Concilio Lateranense, el emperador renunciaba al derecho de investidura y se reconciliaba con la Iglesia romana. Proyectaba una nueva cruzada cuando murió, en 1124. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 3; J. Riley-Smith, *The First…*, *op. cit.*, Caps. 1, 3 y 7.

[3] Y no debe parecer asombroso si Dios permitió que Rogerio y sus hombres se confundieran, porque, muy abundantes en diversas riquezas, no temían a Dios ni respetaban al hombre cuando pecaban.

[4] Pues, aunque tenía esposa,[4] el mismo príncipe y muchos otros impúdicamente cometían adulterio. Desheredó a su señor, el hijo de Bohemundo, quién se quedó en Apulia junto con su madre. Tanto él mismo como sus próceres hacían muchas otras cosas, viviendo soberbia y lujuriosamente. Era adecuado que se les dijera este verso de David: *Su iniquidad proviene de su cebo*. Pues apenas conservaban un poco de moderación entre las delicias que fluían.

IV. El rey Balduino, tomando la cruz del Señor, marchó para ayudar a los antioquenos

[1] Después de la matanza de los antioquenos siguió una victoria cabal la cual se consiguió de manera admirable a favor del pueblo Jerusalén con la ayuda de Dios.

[2] En efecto, Rogerio, por medio de sus mensajeros había notificado al rey de Jerusalén que se apresurara a socorrerlos porque los turcos lo atacaban con mucha gente. El Rey dejó de lado la empresa que había comenzado con los suyos para tomar por asalto a los damascenos cerca del Jordán y en la que había llevado consigo al patriarca[5] con la cruz del señor. Una vez que

---

[4] Cecilia, esposa de Roger de Antioquía. Hermana de Balduino I de Jerusalén. Al parecer no fue un matrimonio bien dispuesto y Roger la engañó continuamente, a su muerte ella no mantuvo el control de Antioquía, pero aparentemente tuvo como dote las ciudades de Tarso y Adana. *Cfr*. S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Caps. 6-7.

[5] Gormundo/Warmundo de Piquigny, patriarca de Jerusalén (¿?-1128): Sucesor en el patriarcado de Jerusalén electo en mayo 1118 por Balduino II, muy poco después de la muerte de Pascual. Esta elección restableció las relaciones entre Jerusalén y Roma. Además fue un patriarca muy apreciado por sus habilidades políticas unidas a su vida ejemplar. En la Navidad de 1119 coronó conjuntamente a Balduino II y a su esposa, Morfia. En 1120 se vio obligado a acompañar a Balduino II ante una incursión musulmana en Antioquía, como portador de la "Vera Cruz". En 1123, cuando Balduino II fue hecho prisionero, el patriarca reunió un consejo en Acre que determinó que Eustaquio Garnier sería el condestable mientras durase el cautiverio del rey. Poco después con la liberación de Goscelino, participó en otro consejo que apoyó

los expulsó con violencia de sus tierras, enseguida volvió con rapidez para ayudar a los antioquenos, llevando consigo al obispo de Cesárea, quien portó la cruz de la mejor forma en la guerra y contra los enemigos. También lo acompañó el conde de Trípoli[6] y doscientos cincuenta caballeros.

[3] Cuando llegaron a Antioquía el rey envió una embajada a los habitantes de Edesa pidiéndoles que se apresuraran en llegar lo antes posible a la guerra que intentaban hacer contra los turcos. Una vez que se reunieron con el rey y los antioquenos, quienes por casualidad en la primera guerra habían huido o habían evitado la muerte, comenzó la batalla cerca de la ciudad que llaman *Sardania*, que dista veinticuatro millares de Antioquía. Había setecientos de nuestros caballeros, pero veinte mil turcos veinte mil. Su jefe era llamado *Gazi*.[7]

---

plenamente a Goscelino, marcharon juntos a Turbessel, para liberar al rey. En el camino se enteraron que éste había sido trasladado a Harran. En el inicio de 1124 aprobó la firma de un pacto en Acre, en nombre del rey cautivo, con los venecianos liderados por Domenico Michiel. Dicho pacto los favorecía enormemente, en términos económicos, a cambio de su ayuda en la toma de Tiro. Participó como jefe supremo del ejército en la toma de Tiro, pese a que tenía más influencia Guillermo de Bures, condestable del reino. Pons de Trípoli se le sometió en la empresa. Murió a principios de 1128. *Cfr.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Cap. 7.

[6] Pons/Pontius, conde de Trípoli (¿?-1137): Hijo de Bertrando de Trípoli, sucesor en el condado de Trípoli en 1112 a la muerte de aquél, al parecer no compartió el afecto de su padre por los bizantinos ni su odio hacia Tancredo, ya que había pertenecido a su séquito y éste le armó caballero, así que fue un amigo cercano de Roger de Antioquía y de Tancredo, por lo que éste le pidió que se casara con su esposa Cecilia cuando él muriera. Reconcilió su corte con la de Antioquía. Prestó juramento de fidelidad a Alejo porque le dieron dinero que habían prometido a su padre. Se enfrentó a Ilghazi y a Toghtekin en 1119, poco después de la derrota que éstos infligieron a Roger de Antioquía, en la que ambos bandos se declararon victoriosos. En 1122 se rebeló contra Jerusalén, al no querer pagar su tributo, pero fue sometido pronto. Sin embargo, cuando Balduino II murió, él apoyó a Alicia, hija de Balduino II que pretendía gobernar Antioquía, aunque al final fue oprimido por Fulco V de Anjou, quien detentaba el gobierno de Jerusalén, junto con su mujer Melisenda, hija de Balduino II y su hijo de dos años Balduino III. Murió durante unos enfrentamientos contra fuerzas damascenas en 1137. *Cfr.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Caps. 6-7.

[7] Gazi/Ilghazi, emir turco de Mardin (¿?-1122): Formaba parte de la Dinastía ortóquida, era hermano de Soqman, por lo que a su muerte en 1105 le disputó la herencia a su hijo, Ibrahim, siendo al final Ilghazi quien resultó vencedor. Fue, al principio, aliado de Ridwan, pero cuando tomó el poder lo traicionó, así éste lo capturó en Nisibin, pero su hueste logró liberarlo. Tomó prisionero a Goscelino de Turbezel hasta 1107, año en que lo liberó por una fuerte suma, de-

[4] No creo que deba callar que cierto turco, advirtiendo que uno de nuestros caballeros conocía la lengua persa, le habló. Dijo —Te digo, franco, ¿por qué son necios y trabajan en vano? De ningún modo podrán contra nosotros, pues ustedes son pocos, nosotros muchos. Además, su Dios los ha abandonado al ver que ni mantienen su ley ni conservan su fe ni su verdad. Sabemos esto, aprendimos esto, advertimos esto. Mañana los venceremos y los superaremos—. ¡Oh cuánta deshonra para los cristianos cuando los pérfidos cuestionan nuestra fe! Por lo cual deberíamos sonrojarnos y enmendar nuestros pecados llorando como penitentes.

bido a que necesitaba recursos. Conquistó Mardin por iniciativa de Maudud de Mosul y con el apoyo de otros emires marcharon sobre Edesa en 1110, la sitiaron por dos meses, pero se retiraron sin ninguna ganancia. En 1114 lo presionaron y obligaron a participar en la nueva coalición de señores persas y turcos para asediar Edesa. El mismo año derrotó a Il-Bursuqi porque éste había encarcelado a su hijo, Ayaz, durante una avanzada que realizaba junto con Vasil Dgha para contener a los francos. En 1115 al saber que un ejército seléucida se acercaba a su territorio buscó a Toghtekin de Damasco, para que se le aliara; y a su regreso fue capturado por Ibn Qaraja de Homs, pero fue liberado a cambio de dinero y de su hijo Ayaz. Él y Toghtekin se unieron al eunuco Lulu de Alepo y a Roger de Antioquía contra Bursuq ibn-Bursuq de Hamadan venciéndolo. Apoyó a Yaruqtash para ser regente de Alepo, pero fue derrocado y colocó a su hijo Kizil como su representante en Alepo en 1117. Volvió a intervenir, apresando a Qaraja y a los que contendían por el poder en Alepo, en 1118. Un año más tarde vio su oportunidad de tomar definitivamente la zona, incluyendo el territorio al Norte que Roger había conquistado, así se unió a Toghtekin para conseguirlo; se separaron y sus emires le instaron a atacar. Mientras se acercaban, Roger inició la batalla en la que murió junto con todos sus hombres. Fue una gran victoria sobre los cristianos que le dispersó de otros objetivos. Poco después fue a Zerdana y la sitió, se enfrentaron con Balduino II sin buena fortuna, aunque ambos creyeron resultar victoriosos. Su ejército, compuesto por mercenarios, comenzó a fracturarse. En 1120 se dirigió contra Edesa y fracasó, avanzó a los alrededores de Antioquía donde su debilidad era evidente, demasiados mercenarios le habían abandonado, por lo que tuvo que concertar una tregua con Balduino II. En 1121 se unió a Toghrul, príncipe seléucida para combatir a los cristianos, pero fueron terriblemente derrotados por la Dinastía bagrátida de Georgia, al mando del rey David, "renovador de Georgia". Su hijo Suleiman, a quien había nombrado gobernador de Alepo, se sublevó y se rindió ante los francos, él lo castigó, fingiendo ceder. Mientras se unió a Balak, señor de Khanzit, su sobrino y marcharon contra el ejército de Balduino II, pero no hubo enfrentamiento. Murió en una batalla contra el rey David de Georgia poco después, en noviembre de 1222. Sus hijos y sobrinos se repartieron la herencia. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S, Runciman, *op. cit.*, vol. II, Caps. 6-7.

V. La guerra y la victoria obtenida por la virtud de la Santísima Cruz y su recepción en Antioquía

[1] Entonces, al día siguiente comenzó la guerra, como se dijo, terrible. La victoria fue dudosa por mucho tiempo para ambas partes hasta que el Omnipotente empujó a los turcos a huir y animó magníficamente a los cristianos. No obstante los turcos dispersaron a los cristianos hasta Antioquía, a tal punto que no fueran capaces de regresar a donde estaban sus compañeros. Pero Dios dispersó aún más a los turcos siendo que unos huyeron a Persia y otros entraron a Alepo para salvarse.

[2] El rey de Jerusalén y el conde de Trípoli junto con los suyos se erigieron como aliados de la gloriosa cruz y la condujeron a la guerra, como siervos a su señora, luchando en torno a ella siempre con honor y sin dejarla. Se mantuvieron firmes virilmente en el campo de batalla. Dios omnipotente los arrebató de la mano de raza nefanda por medio del poder de la santísima y preciosísima cruz y los reservó para una futura empresa.

[3] Y como el rey había custodiado aquel campo durante dos días y ninguno de los turcos había regresado allí para combatir tomando la cruz del Señor marchó a Antioquía.

[4] El patriarca de Antioquía[8] salió al encuentro de la santísima cruz, del rey y del arzobispo, quien la llevaba. Todos volvieron a dar gracias a Dios y

[8] Bernardo de Valence, patriarca de Antioquía (1100-1135). Fue capellán de Ademaro del Puy y electo obispo de Artah por Bohemundo. En 1100 fue nombrado patriarca de Antioquía, luego de que Juan IV, jerarca griego, fuera expulsado del cargo y de la ciudad, por considerársele aliado del Imperio bizantino. Gestionó junto a Balduino, el rescate de Bohemundo, con el emir Malik Ghazi Gümüshtekin y contribuyó económicamente para reunir el dinero que se había pactado. En 1104, participó en la contienda de Harran, junto a Balduino contra Jekermish y Soqman, en la que fueron capturados Balduino I y Goscelino. En 1110 se opuso a Balduino por haber cedido las iglesias de Sidón y Beirut al patriarcado de Jerusalén y no al de Antioquía como correspondía históricamente. Se quejó de esta situación ante el papa Pascual, pero debido a una resolución débil no se consiguieron sus objetivos. En 1118 se vio involucrado en una disputa entre el patriarca jacobita Atanasio y Bar-Sabuni, su metropolitano, reuniendo un sínodo que falló a favor de Bar-Sabuni, lo que le ganó la enemistad de Atanasio, pues fue vejado y exiliado de Antioquía. Ante los eventos de la batalla de *Ager Sanguinis*, asumió la dirección de Antioquía, toda vez que su señor Roger había muerto, en seguida decidió fortificar la ciudad, temiendo una invasión musulmana, al tiempo que mandó pedir auxilio a Balduino II.

realizaron alabanzas con dulce sonido para Dios omnipotente, quien había dado la victoria a los cristianos por medio del poder de su gloriosísima cruz y había devuelto la misma cruz en buen estado al cristianismo. Imploraban con piedad, cantaban con alegría, se inclinaban para adorar la cruz y levantaban el rostro para dar gracias.

[5] Había mostrado por dos días el sol su luz al astro de la Virgen cuando la guerra se hizo, en la que los partos así son superados y entonces claros rutilaban los cuernos de la décima luna.

VI. La recepción de la santa cruz en Jerusalén

[1] Después de que los francos tomaron un breve descanso en Antioquía, les pareció conveniente volver a Jerusalén, con la bendita cruz del Señor. Tomando a tantos caballeros como fue oportuno, el rey la reenvió a Jerusalén. Cuando entraron a la santa ciudad, todos los que estaban presentes la recibieron muy contentos y con inefable gozo, el mismo día en que acostumbraban celebrar su exaltación, así como lo hizo el emperador Heraclio,[9] cuando la trajo de vuelta, después de haber vencido en Persia.

Éste reaccionó rápidamente, evitando la toma de la ciudad por Il Ghazi y fue recibido por Bernardo y los principales de la ciudad. Acto seguido, Balduino asumió la regencia de Antioquía hasta el retorno y mayoría de edad de Bohemundo II. Para diciembre de 1119 Bernardo volvió a recibir el poder fáctico de la ciudad. Al año siguiente, ante la amenaza de una incursión de Ilghazi, pidió ayuda a Balduino, quien en junio se puso en marcha para proteger la ciudad, bajo el símbolo de la Verdadera Cruz, lo que provocó incomodidad en el patriarca jerosolimitano, Gormundo, y lo obligó a trasladarse con el rey. Luego fueron hechos prisioneros Balduino II y Goscelino de Edesa, éste fue liberado y marchó a Antioquía para armarse, lo presionó para que se dirigiera a Jerusalén y convocase un consejo que actuara para la liberación del rey. Cuando finalmente Balduino II fue liberado bajo ciertas promesas, como la cesión de un territorio perteneciente a Antioquía, el patriarca Bernardo se opuso, aludiendo que dicha zona pertenecía a Bohemundo II, por lo que el trato no podría cumplirse. Se involucró en la disputa surgida entre Goscelino y Bohemundo, lanzando incluso al primero una amenaza de excomunión. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Cap. 19; v. II, Caps. 3, 5-7.

[9] Heraclio, emperador bizantino (575-641). Fue emperador de 610 a 641. Subió al trono derrocando a Focas. Recuperó una serie de territorios que los persas le habían arrebatado, sin embargo, hacia el final de su reinado, perdió Siria, Palestina y Egipto como resultado de la expansión de los musulmanes. La tradición lo señala como el primer protector del Santo

VII. El rey obtiene el principado de Antioquía

[1] Ya que las circunstancias lo requerían, el rey permaneció en Antioquía. Según las normas legales entregó a los vivos las tierras de los que habían muerto, unió en matrimonio a muchas de las viudas que se encontraban ahí y reformó todo aquello que era necesario restituir. Ciertamente Balduino se había mantenido sólo como rey de hierosolimitanos, sin embargo,

cuando murió el príncipe Rogerio de Antioquía también se hizo rey de los antioquenos manteniendo así la administración de otro reino.

[2] Por ello, exhorto y pido al rey que ame a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, que con sus acciones se someta profundamente a él y se confiese como un humilde siervo que encontró en el Señor a un amigo. ¿A cuál de sus antecesores elevó tanto como a él? A otros los hizo poseedores sólo de un reino, pero a éste de dos. Además de que los obtuvo mediante la pacífica orden divina, sin engaño, sin derramamiento de sangre e incluso sin la tribulación de las lides.

[3] Dios le confió la tierra que abarca desde Egipto hasta Mesopotamia y tuvo con él una mano espléndida. Quien da con abundancia y no se mide que se cuide de no tener una mano limitada y si desea ser rey, que se afane para regir con rectitud.

[4] Después de muchos deberes y proyectos el rey regresó desde Antioquía a Jerusalén junto con su esposa[10] y fue coronado en Belén con la diadema regia el día de la natividad del Señor.

Sepulcro y de las Sagradas Reliquias ante el avance del infiel. En el 630 marchó sobre Jerusalén portando la Santa Cruz, y reponiéndola en la iglesia del Santo Sepulcro, tras el saqueo que había sufrido la ciudad a manos de los persas. *Cfr*. R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, III, Cap. VI; Warren Treadgold, *Breve historia de Bizancio*, Cap. 4.

[10] Morfia, esposa de Balduino II de Jerusalén. Hija de Gabriel de Melitene: Balduino II de Edesa, II de Jerusalén se casó con ella para afianzar sus relaciones con los señoríos locales. Conformaron un matrimonio modélico, ella fue coronada, tiempo después que él en la Navidad de 1119, debido a la conflictiva situación que sostenían los reinos francos en Oriente, cuando él fue electo sucesor al trono en Jerusalén en 1118. No tuvieron descendencia masculina, sino cuatro hijas: Melisenda, Alicia, Hodierna y Joveta. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7.

VIII. La remisión de la exacción

[1] En el año 1120 de la encarnación del Señor, el rey Balduino II absolvió de impuesto a todos aquellos que quisieron introducir trigo, cebada y legumbres a la ciudad de Jerusalén. De esta forma cristianos y sarracenos se hallaron en libertad para entrar y salir, vender y comprar, en donde quisieran y a quien quisieran. Además, devolvió a todos los impuestos que le habían dado.

IX. El rey guía una expedición en contra de una congregación de turcos

[1] Al sexto mes de ese mismo año, cuando estábamos en Jerusalén, llegaron algunos mensajeros desde Antioquía para notificar al rey y a todos los que estábamos presentes que los turcos habían cruzado el Éufrates y habían entrado a Siria, con la finalidad de atacar a los cristianos como lo habían hecho en el pasado.

[2] Así, aceptándolo el consejo y debido a la necesidad, el rey pidió humildemente al patriarca y al clero que le enviaran la victoriosa cruz del Señor, argumentando que ésta los protegería en la batalla. El rey consideraba que la guerra era el único medio que existía para expulsar a los turcos licenciosos que devastaban todo a su paso. Y debido a que no confiaba en su virtud, ni en la cantidad de su gente, decidió llevar la cruz, en lugar de muchos soldados, para contar así con la ayuda del Señor, pues nadie deseaba ir a la guerra, sin ser guiado por ella.

[3] Por ello, entre los que irían a la guerra y los que permanecerían en Jerusalén se disputó dicho argumento: unos querían llevársela a Antioquía por la gran necesidad de la cristiandad; otros, en cambio, pensábamos que la iglesia de Jerusalén no debía ser privada de tan gran tesoro, y decíamos: —*¡ay, miserables! ¿Qué haremos si, permitiéndolo Dios, perdiéramos la cruz en la guerra, así como los israelitas en otro tiempo perdieron el arca de la alianza?*

[4] Pero ¿por qué referir más cosas? La necesidad lo advirtió y la razón lo enseñó. Hicimos lo que no quisimos y lo que no queríamos ¿no es lo que

hicimos? Habiendo derramado muchas lágrimas piadosamente por ella y entonando cánticos en su alabanza, el rey, el patriarca y toda la plebe la acompañaron a las afueras de la urbe con los pies descalzos. Finalmente, el rey se apartó con ella y el pueblo regresó llorando a la urbe santa. Era el mes de junio.

[5] El rey y los suyos se dirigieron a Antioquía. Los turcos habían asolado a tal punto dicha ciudad que los habitantes apenas si osaban avanzar un solo millar desde el muro. En cuanto los turcos escucharon la llegada del rey, al instante escaparon para refugiarse en la ciudad de Alepo donde podían estar más seguros siendo capaces de reunir a más tres mil jinetes damascenos.

[6] Sin embargo, después de que el rey se aproximara a ellos para pelear habiendo muchos heridos y muertos de ambos bandos los turcos finalmente dejaron el campo de batalla. Así, al cabo de tres días de enfrentamientos sin obtener alguna conclusión cierta los nuestros regresaron a Antioquía y la mayor parte de los turcos volvió a Persia.

[7] De este modo, el rey devolvió honorablemente la santa cruz a Jerusalén permaneciendo él mismo en la región de Antioquía para proteger la tierra. Así pues, el trece de las calendas[11]de noviembre gustosamente recibimos gloriosa cruz del Señor en Jerusalén.

X. La expedición del rey contra los damascenos y del castillo destruido

[1] En el año 1121 de la encarnación del Señor, el rey congregó a su gente desde Sidón hasta Joppe y el tres de las nonas de julio[12] atravesó el Jordán, para atacar al rey de los damascenos, debido a que, junto con algunos árabes que se habían aliado a él devastaba nuestras tierras cercanas Tiberíades, sin que nadie pudiera oponerles resistencia.

[2] Cuando el rey de los damascenos supo que Balduino junto con su ejército marchaba en su contra, pronto recogió sus tiendas y huyó cual fugitivo para evitar enfrentarlo.

[11] Esto es, el 20 de octubre.

[12] Esto es, el 5 de julio.

[3] El Balduino lo persiguió durante dos días. Debido a que su gente no quería pelear contra los nuestros, el rey de Damasco se ocultó en cierta fortaleza que había sido construida por Tuldequino un año antes con la finalidad de hacernos daño, puesto que se hallaba a no más de dieciséis millares del Jordán. Balduino asedió dicha fortaleza con sus máquinas, la atacó con toda su fuerza y finalmente la tomó. Estableciendo algunas condiciones permitió salir vivos a cuarenta custodios y protectores de esta ciudad, evidentemente turcos, y después la arrasó hasta el suelo.

[4] Los habitantes de la región llaman a esta fortaleza *Jarras*, dado que en su interior se encontraba una ciudad erigida allí con piedras grandes y labradas había que sido fundada antiguamente en un sitio glorioso y fuerte. Sin embargo, cuando Balduino se dio cuenta de las dificultades que implicaba sitiarla, abastecerla de gente y proveerla de alimento, según le pareció oportuno ordenó a todos sus hombres que la destruyeran y volvieran a casa.

[5] En otro tiempo esta urbe, llamada *Gesara*, cercana al monte Galaad, fundada en la tribu Manase, fue insigne en Arabia.

[6] Termina aquí el segundo año casi en todas sus cosas, ciertamente próspero por la paz y lleno de todos los cereales.

XI. La otra expedición del rey contra el conde de Trípoli y contra los turcos

[1] En el año 1122 de la natividad del Señor, un arzobispo de Tiro llamado Odo[13] fue puesto al frente de la iglesia de Jerusalén, siendo el primero de raza latina[14] en ocupar dicho cargo.

[13] Odo, arzobispo de Tiro. Fue arbitrariamente nombrado por el patriarca Gormundo, arzobispo en 1122, pero murió antes de que la ciudad fuera tomada en 1124, de modo que la sede quedó vacante hasta 1128 cuando se consagró al sucesor, Guillermo de Tiro, distinto al cronista y muerto en *ca*. 1134. *Cfr.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4.

[14] Latinos/gente latina: Remite a la población franca avecindada en Oriente. En esta crónica se utiliza de manera indistinta el término franco, cristiano y/o latino.

[2] Entonces, el rey salió con rumbo a Ptolemaida, donde congregó a sus hombres tanto de a pie como de a caballo. Moviendo a su ejército y llevando consigo la cruz del Señor se dirigió a Trípoli para vengar la injuria y el desdén que había suscitado un conde de la región, llamado Pontio, pues se había rehusado a complacerlo como lo había hecho su padre Bertrando. Pero afortunadamente, queriéndolo Dios, mediante las peticiones de los líderes que estaban presentes de ambas partes, el conde aceptó las razones de Balduino y finalmente se hicieron amigos.

[3] Después de su reconciliación apareció un arzobispo enviado desde Antioquía, quien exhortó a que se apresurara a ir Antioquía cuanto antes para llevar a cabo una obra en contra de los turcos. Pues ya devastaban aquella tierra, sin que alguien pudiera hacerles frente.

[4] Al escuchar esto el rey de inmediato se dirigió a Antioquía llevando consigo a trescientos de los caballeros más selectos y a cuatrocientos de los vasallos más probos, dejando que los demás volvieran a Jerusalén. Cuando el rey llegó al sitio en el que había escuchado que estaban congregados los turcos, a saber, en torno a una fortaleza llamada *Sardanaio*, inmediatamente los turcos abandonaron el sitio. Al descubrir esto, Balduino salió rumbo a Antioquía.

[5] Entonces los turcos volvieron a su empresa y en cuanto el rey supo esto, pronto cabalgó contra ellos. Sin embargo, como aquella gente suele emplear estrategias de guerra propias de los partos (como simular la huida, volteando la vista al enemigo y de inmediato efectuar el ataque volviendo de forma repentina), no permanecieron en un sólo sitio para preparar la guerra, sino que evitaron el enfrentamiento y, como si hubiesen sido derrotados, se marcharon del campo de batalla.

[6] Dios bendiga el estandarte de la santísima cruz, para que esté presente en todas partes ayudado a los ortodoxos, pues, bajo su protección y su consolación, los fieles fueron resguardados, concediendo que nuestros cristianos regresaran a sus moradas, a pesar de que los turcos eran cerca de diez mil jinetes y los nuestros no más de mil doscientos exceptuando al pelotón.

[7] El rey volvió a Trípoli junto con la cruz del Señor y luego de atender algunos asuntos ahí regresó a Antioquía con bastantes hombres. Así, cuando la cruz del Señor fue devuelta a Jerusalén gustosamente fue colocada en

su lugar el doce de las calendas de octubre.[15] Tiempo era en el que Libra sopesa horas iguales tanto en número igual como en espacio similar.

XII. La captura del conde de Edesa

[1] En ese entonces Goscelino, el conde de Edesa, fue capturado junto con Gualerano,[16] su pariente. No menos de cien hombres de Goscelino fueron asesinados por un emir llamado Balac,[17] que supo increparlos con astucia y esfuerzo.

[2] Terminó este año tan fértil como el que lo precedió con frutos de todo género, cada uno cosechado en los campos. Un modio de trigo se vendió por dinero, o bien, quien quiera sopesarlo, como cuarenta mondas de oro, pues ni Parthia ni Babilonia impulsaban las guerras.

[15] Esto es, el 20 de septiembre.

[16] Gualerano/Gualeriano, señor de Bijerik: Waleran de Le Puiset, primo de Goscelino de Edesa. Balduino I en 1117 derrocó a Abu'lgharib, señor de Bijerik, y le otorgó el gobierno de la ciudad a Waleran. Éste administró el condado de Edesa en 1118, mientras hubo una fuerte amenaza de una coalición egipcia-damascena. Fueron capturados, él y Balduino II, por IlGhazi y Balac en 1123. *Cfr*. S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Caps. 6-7.

[17] Balac/Belek, emir turco (¿?-1124): Según Fink se llamaba Nur-ad-Daulah Belek y era sobrino de Il-Ghazi. Fue príncipe de Saruj y de Khanzit. Animó a Ilghazi a olvidar una promesa, que le había hecho a Balduino II, para enfrentarse de nuevo a los francos por la posesión de Zerdana que le habían arrebatado a Ilghazi. Cuando Ilghazi murió, acrecentó sus posesiones en el Norte y tomó Harran al Sur, gracias a la distribución de la herencia entre sus familiares. En 1122 en una escaramuza hizo prisionero a Goscelino I. En la contienda que siguió en 1123 apresó por un ataque sorpresivo a Balduino II y lo envió a la fortaleza de Kharpurt, donde tenía también en cautiverio a Goscelino. Utilizó su poder para instalarse en Alepo, y aunque era impopular, logró tomarla en junio. En seguida, tomó Albara, al tiempo que se enteró de la rebelión en Kharpurt, donde aprisionaba a Balduino II y a Goscelino, así que se dirigió a controlarla, mató a todos los rebeldes, perdonó la vida de Balduino II, de un sobrino de éste y de Waleran de Bijerik. Regresó a Alepo. En 1124 se le sublevó el señor de Menbij, quien pidió ayuda a Goscelino por lo que se enfrentó con éste y le derrotó, pero cuando se disponía a partir hacia Tiro, recibió una flecha perdida que le quitó la vida. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7; R. Ryan y H. Fink, *op. cit.*, III, Cap. XII.

XIII. La paz entre el papa y el emperador

[1] En el año 1123 del nacimiento del Señor, con la primera indicción,[18] el rey Enrique[19] de Alemania hizo las paces con el papa Calixto. Y gracias a Dios el reinado y el sacerdocio se unieron en concordia.

XIV. Los venecianos que se dispusieron a apresurarse a Jerusalén

[1] Ese mismo año los venecianos decidieron salir con una gran flota rumbo a Siria para ampliar Jerusalén y sus regiones vecinas, y contribuir a la exaltación del cristianismo mediante la ayuda de Dios. Ellos habían salido de su tierra el año anterior y habían pasado el invierno en una isla llaman *Curfo* esperando una temporada más oportuna para navegar.

[2] Su flota tenía ciento veinte naves sin contar los barcos y las balsas. Todas ellas habían sido construidas de tres formas: unas eran rostradas, otras de carga y otras trirremes.

[3] En ellas no faltaron vigas de madera de gran longitud, a fin de que los fabricantes pudieran ocuparlas en la construcción de máquinas de asedio, útiles para subir a las murallas de las ciudades y tomarlas.

XV. El tiempo en el que alcanzaron el camino

[1] En primavera, cuando el mar abrió sus vías para las barcazas, los venecianos decidieron cumplir aquello que habían ofrecido a Dios desde hace

[18] Período de 15 años.

[19] Enrique V, rey de Alemania (1081-1125). Recibió el título de emperador de Romanos de 1099 a 1111 y emperador del Sacro Imperio de 1117 a 1125, año de su muerte. Hijo de Enrique IV, a quien obligó a abdicar en la Dieta de Maguncia. Fue el último gobernante de la dinastía de Franconia. Reactivó el conflicto de la Querella de las Investiduras. En 1110 entró a Italia y al año siguiente obligó al papa Pascual II a firmar un acuerdo, mismo que en la práctica no se llevó a cabo, por lo que se agudizó la disputa, al grado en que, en 1118, Enrique nombró al siguiente antipapa, "Gregorio VIII", y Gelasio, el sucesor legítimo papal, reaccionó excomulgándolo. En 1122 se realizó el "Concordato de Worms", por el que la disputa entre los poderes temporal y espiritual se suavizó logrando una serie de acuerdos entre ellos, la doble investidura de los prelados eclesiásticos.

mucho tiempo y que no habían podido llevar a cabo. Después de reunir las provisiones necesarias para la travesía y luego de prender fuego a los refugios que habían utilizado durante el invierno, hicieron sonar las trompetas, pidieron la ayuda de Dios y levantaron las velas.

[2] Las naves estaban pintadas de diversos colores y su agradable esplendor deleitaba a los que las veían. En ellas había cerca de quince mil venecianos armados y algunos peregrinos que venían con junto ellos, aparte de que traían alrededor de trescientos caballos.

[3] Soplando el Bóreas con suavidad, surcaban tranquilamente el mar, dirigiendo su curso hacia Mothonem y Rhodo.

[4] Todas las naves iban juntas y como el viento soplaba de manera alternada, para que ninguno se desviara de la ruta separándose del grupo, solamente desplegaban las velas en periodos cortos durante el día y no por la noche. Diariamente llegaban a algunos puertos en los que conseguían todo aquello que les era necesario, para que tanto ellos como sus caballos no padecieran de sed a falta de agua fresca.

XVI. El rey Balduino fue capturado y un tal Eustaquio tomó su lugar

[1] En ese entonces sucedió que Balduino, el rey de los hierosolimitanos, fue capturado por Balac quien antes había hecho prisioneros a Goscelino y Gualeriano. Se dice que Balac capturó a Balduino al hallarlo desprevenido. Esto resultó muy agradable para a los paganos, pero fue terrible para los cristianos.

[2] Después de que ese rumor llegó a oídos de los que estábamos en Jerusalén, todos los líderes se reunieron en Ptolemaida para saber qué habrían de hacer ante tal situación. Así pues, eligieron y establecieron que fuera custodio y preceptor de la tierra cierto hombre probo y de costumbres honestas, llamado Eustaquio,[20] quien poseía Cesárea y Sidón. El patriarca

[20] Eustaquio Garnier, gobernador de Cesárea y Sidón (¿-1123): Barón de Sidón desde 1110 y de Cesárea, fue electo regente de Balduino II de Jerusalén por un Consejo reunido en la ciudad, mientras aquél fue puesto en cautiverio por Balac en 1123. En 1111 se casó con la sobrina del patriarca Arnulfo, Emma. Cuando supo lo ocurrido en la prisión de Balduino y

de Jerusalén y los señores de aquella tierra dictaminaron esto y decretaron que así se mantuviera, hasta que hubiese noticias más ciertas sobre el cautiverio de Balduino.

[3] A mediados de mayo, luego de saber que los babilonios habían llegado hasta Áscalon con un ejército que iba por vía terrestre y marina, preparamos un pequeño barco y enviamos una embajada a los venecianos, pidiéndoles que aceleraran sus naves para ayudarnos en la empresa que

estábamos a punto de iniciar.

XVII. Nuevamente los joppitas son asediados y atacados por los babilonios

[1] Los babilonios llegaron a Joppe, descendieron de sus navíos y, haciendo mucho ruido con sus trompetas de bronce, la rodearon y la asediaron, mostrando ingente orgullo. De inmediato levantaron las máquinas de guerra que habían transportado en sus embarcaciones más grandes y comenzaron a lanzar piedras contra los muros de la ciudad con una fuerza descomunal.

[2] La lluvia de rocas era muy intensa y los proyectiles alcanzaban una distancia superior al lanzamiento de una flecha. La mayor parte de los hombres de a pie que traían consigo, casi todos árabes y etíopes, estaban armados. Ellos eran los encargados de atacar directamente a los habitantes y así lo hicieron, pero los que estaban al interior de la ciudad resistían al ataque y arrojando dardos, piedras y flechas desde el interior.

[3] Abajo del muro, los etíopes levantaban sus escudos para cubrirse y protegerse, arriba, las mujeres ayudaban a los habitantes de la ciudad, acarreando piedras y proporcionándoles agua para beber.

[4] Al paso de cinco días, cuando estaban a punto de tirar el muro, los sarracenos escucharon la llegada de los nuestros, hicieron sonar sus cuernos,

---

Goscelino, se puso en marcha a Turbezel, pero cuando llegó, ya Goscelino se había marchado hacía Jerusalén. En 1123 un contingente egipcio se acercó a Jaffa (Joppe) para aprovechar la ausencia del rey, pero se presentó Eustaquio con un ejército y aquéllos se fueron en desbandada, fue su última proeza, ya que falleció en mayo durante el enfrentamiento. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Caps. 4-7; R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, III, Cap. XVI.

se retiraron del enfrentamiento y muy frustrados desarmaron sus máquinas llevándolas de vuelta a sus naves.

[5] Si se hubieran quedado un poco más de tiempo, sin lugar a dudas hubieran tomado la ciudad, porque era muy poca la gente que la protegía e inclusive ya habían cavado alrededor del muro para tirarlo desde sus cimientos. No obstante decidieron huir, pese a que su flota contaba con cerca de ochenta naves.

XVIII. La guerra y la victoria de los cristianos contra los turcos con ayuda de la Santa Cruz

[1] Poco después, nuestra gente se enteró, por medio de aquellos que suelen llevar los rumores, de que los sarracenos estaban atacando una ciudad, conocida por los habitantes de la región como *Cacho*. Así pues, tuvo lugar una gran concentración de gente proveniente de Tiberíades, Ptolemaida, Cesárea y Jerusalén. Llevando la cruz del Señor, este gran conglomerado avanzó hasta Ramatha, ciudad cercana a Diópolis, para enfrentarse al enemigo.

[2] En tanto, los latinos, griegos y sirios que estábamos en Jerusalén, mantuvimos los pies descalzos y no cesamos de orar por nuestros hermanos, puestos en tal tribulación. Tampoco dejamos de dar limosna a los necesitados y de hacer procesiones piadosamente por todas las iglesias de la santa ciudad.

[3] Muy de mañana, nuestros próceres salieron de Ramatha y comenzaron su avance, organizados en cohortes, dado que era lo más conveniente. Después de que el patriarca les dio la bendición y la absolución, continuaron con su camino hasta llegar a Azoto, quinta ciudad de los filisteos, que ahora no es más que un pequeño pueblo conocido como Ibenio, y donde comenzó la batalla.

[4] Esta lucha no duró por mucho tiempo, pues, cuando los turcos se dieron cuenta de que los nuestros comenzarían el ataque, todos sus jinetes huyeron, como fascinados por algún presagio. Ciertamente recurrieron a la fuga en vez de a la razón, de modo tal que muchos de sus hombres de a pie fueron asesinados.

[5] En el campo quedaron todas sus tiendas con diversos objetos, nuestros hombres sacaron de ellas tres hermosos estandartes, así como uten-

silios de diversa índole como colchones y almohadas. También encontraron muchos carros con todo y sus animales de carga, mismos que los nuestros decidieron llevar consigo. En total, se estima que lograron reunir cerca de cuatrocientos camellos y quinientos asnos.

[6] De los dieciséis mil sarracenos que habían acudido a la batalla murieron seis mil, mientras que de los nuestros sólo cayeron unos cuantos. Se calcula que nuestra gente a penas si llegaba a los ocho mil, pero, con mucha

audacia, probidad y valentía para luchar, lo cual, aunado al amor de Dios, les dio la suficiente fortaleza y confianza en la batalla.

[7] Ya en ese momento Febo había nacido doce veces bajo Géminis, la gente nefanda cayó, avanzando la virtud del Señor, ahora sus cuerpos a lo largo de los campos partos se hicieron comida para los lobos, se hicieron también pasto para las hienas.

XIX. La recepción de la santa cruz en Jerusalén

[1] Después de que la victoria nos fuera concedida gracias al poder de Dios, para gloria y exaltación del cristianismo, el patriarca regresó a Jerusalén con la cruz del Señor. Ésta fue recibida en la puerta de David con una gloriosa procesión y conducida honorablemente hasta la Basílica del santo Sepulcro, mientras cantábamos el *Te Deum laudamus* y dirigíamos nuestras alabanzas al Omnipotente por todos sus beneficios.

XX. La llegada de los venecianos y la batalla naval de éstos contra los sarracenos

[1] Al día siguiente luego de próspero suceso llegó a nuestros oídos un rumor que nos alegró muchísimo según el cual, una flota de venecianos había desembarcado en Palestina y otras tantas habían llegado a diversos puertos cercanos a la región. Cuando el duque de los venecianos[21] llegó a

[21] Domenico Michiel, duque de los vénetos: La república de Venecia había recibido desde 1119 de Balduino I una solicitud de ayuda a cambio de los usuales derechos y ventajas comerciales, pero tardaron mucho en organizar la expedición que el papa apoyaba. En 1122 se

Ptolemaida, de inmediato le contaron todo lo que había ocurrido en Joppe y de qué manera los babilonios, por tierra y por mar, habían hecho tanto daño como pudieron completando su cometido para después escapar. De igual modo le hicieron saber que si quería perseguirlos, acelerando un poco el paso y con la ayuda de Dios, sin duda podría alcanzarlos.

[2] Convocando el consejo de los marineros, el duque de los venecianos separó la flota en dos. Con mucha prudencia, envió una parte a Joppe, en la que él mismo iba, y ordenó que la otra se dirigiera a la parte más profunda del mar, para que los sarracenos, sin saberlo, pensaran que los peregrinos estaban yendo a Jerusalén desde una parte de Chipre.

[3] Cuando los sarracenos vieron que la flota veneciana sólo contaba con dieciocho naves, al saber que tendrían cierta ventaja, se sintieron muy alegres y se prepararon para comenzar la batalla.

[4] Los nuestros, simulando que estaban atemorizados, aguardando con astucia a que llegara la otra parte de la flota, no huyeron, ni comenzaron el ataque. Poco a poco, los sarracenos pudieron ver cómo surgían las velas y los remos del resto de sus enemigos.

[5] Ello encendió el espíritu de los venecianos quienes se precipitaron contra los sarracenos de manera indescriptible, constriñéndolos por doquier, sin darles un solo espacio por donde huir. Los sarracenos estaban rodeados, sin posibilidad de escapar, y entonces, los venecianos subieron a sus naves y degollaron a cada uno de sus enemigos.

[6] Carece de fe el hecho de que las bases de las naves se tiñeran con el fluido sanguíneo de los que se murieron, pues es algo más allá de lo escuchado por los hombres. Las naves, cargadas de muchas riquezas, fueron capturadas. Era posible ver que el mar abierto se enrojecía por los cuerpos que yacían en ese momento fuera de las naves.

---

pusieron en marcha con el dogo Domenico Michiel al frente. Apoyaron de último momento al rey, quien se hallaba sumamente presionado con la presencia egipcia, a la que derrotaron en cuanto arribaron a Áscalon. Luego negociaron un tratado que fue firmado en Acre, por el cual obtendrían muchas y mayores ventajas comerciales en los reinos de Oriente que sus pares italianos. Participaron activamente en la importante toma de Tiro que comenzó en febrero de 1124 y se concluyó en julio, luego de la cual regresaron a Venecia. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7; R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, III, Cap. XX.

[7] Después de la batalla, los venecianos decidieron remar hacia Áscalon. En el camino encontraron otras naves repletas de alimentos y con grandes vigas de madera, que les serían útiles en la construcción de máquinas para la guerra. Así pues, tomaron aquellas naves que no sólo contenían lo dicho, sino también muchas monedas de oro y plata, al igual que especies de diversos olores, como pimiento y comino.

[8] En la costa quemaron algunas de las naves de los que habían huido,

pero conservaron otras y las llevaron íntegras hasta Ptolemaida. De esta forma Dios alegró a sus sirvientes y les otorgó muchas riquezas.

XXI. El pueblo de Jerusalén no fue abandonado a pesar de que su rey fue capturado

[1] ¡Cuán bueno y glorioso es tener siempre a Dios de nuestra parte! ¡Cuán dichoso es el pueblo del cual el Señor es su Dios! Cuando nuestros enemigos decían: "¡Vayamos y confundamos totalmente a los cristianos! ¡Aniquilemos su recuerdo de la tierra! Ni siquiera tienen rey, cual miembros que carecen de cabeza". Pero no decían la verdad, pues ignoraban que nosotros considerábamos a Dios como nuestro rey.

[2] Habíamos perdido a Balduino, pero asumimos a Dios como rey de todos, lo invocábamos en nuestra necesidad y admirablemente habíamos triunfado por medio de él. Quizá al que desafortunadamente perdimos no era del todo rey, pero éste, por quien acabábamos de vencer no sólo era rey en Jerusalén, sino también de toda la tierra. Es oportuno confesar que tuvimos un rey en la batalla y que particularmente lo tenemos y lo tendremos, pues lo hemos antepuesto ante todo en nuestros deberes y siempre ha estado presente para todos aquellos que lo invocan con verdadera fe.

[3] Cuando nos vio humildemente afligidos, nos liberó. Él ha luchado por nosotros, reduciendo a nada a nuestros enemigos. Él siempre vence y nunca será vencido, siempre supera y nunca será superado, no engaña y no puede ser engañado. En verdad es un rey que rige rectamente.

[4] ¿De qué modo puede ser rey alguien que siempre ha sido derrotado por los vicios? ¿Acaso merece ser llamado rey alguien que es considerado ilegítimo? Alguien que no mantiene la ley de Dios, ni la protege, si no teme al

Señor, siempre temerá al hombre como si fuera su enemigo. Un hombre que es adúltero, perjuro o sacrílego, comportándose de esa forma pierde el nombre de rey. Si es mendaz y fraudulento, ¿quién podría confiar en él? Si es justo con los impíos ¿de qué manera será escuchado por Dios? Si es disipador de la iglesia, si opresor de los pobres, entonces no rige sino que confunde.

[5] Apeguémonos al rey superno, pongamos nuestra esperanza en Él, y no seremos confundidos en la eternidad.

XXII. La muerte de Eustaquio y la sucesión de Guillermo

[1] En medio de tantas dificultades, Eustaquio, quien había sido elegido como protector de nuestra tierra murió el diecisiete de las calendas de julio[22]. Así pues, los próceres decidieron que Guillermo de Buris,[23] en ese momento señor de Tiberíades, tomara su lugar.

XXIII. El rey Balduino sale de sus cadenas

[1] A mediados de agosto gracias a la providencia de la superna clemencia, el rey de Jerusalén, Balduino, salió de la cárcel, librándose de las cadenas con las que Balac lo había mantenido cautivo en una fortaleza que por su

[22] Esto es, el 15 de junio.

[23] Guillermo de Buris/Bures, gobernador de Tiberíades: Importante barón galileo que, con su hermano Godofredo, acompañó a Goscelino en un ataque en 1119 a una tribu beduina, en éste fue emboscado y hecho prisionero por un tiempo, pero fue liberado por la intervención de Balduino II. En 1120 fue nombrado príncipe de Galilea por Balduino III de Jerusalén, de modo que ese principado quedó adscrito a su familia. En 1123 recibió el cargo de condestable del reino por el Consejo Jerosolimitano, luego de la muerte de Eustaquio Garnier, anterior condestable. Al siguiente año debió participar en el asedio a Tiro, en el que se enfrentaron a las fuerzas de los egipcios fatimíes a las órdenes de Al-Amir, el verdadero califa en su alianza con Toghtekin, conquista de la que salieron victoriosos. Fue enviado en 1128 a Francia para solicitar al rey Luis VI un noble, con quien casar a la sucesora al trono de Jerusalén, Melisenda. Regresaron a Oriente en 1129 con Fulco V de Anjou, el noble elegido, quien había sido apoyado por el papa Honorio II. Fue seriamente derrotado en un enfrentamiento que sostuvo contra Buri, el hijo y sucesor de Toghtekin en Damasco. *Cfr.* H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7.

altura resultaba muy difícil de tomar. Junto con Balduino había otros cautivos, entre los que estaba el conde Goscelino de Edesa. La narración de este asunto es bastante larga, pero provista del don celeste y muy adornada de milagros.

[2] Desde hacía tiempo, al hallarse cautivos en aquella fortaleza, desprovistos de cualquier ayuda, comenzaron a planear entre sí la forma de escapar. Por medio de sus fieles mensajeros no cesaron de pedir auxilio a los

amigos que tenían y junto con los armenios que convivían a su alrededor se comprometieron, de modo que si alguno lograba conseguir auxilio desde fuera, no dudaría en ayudar a sus compañeros reclusos.

[3] Mediante regalos y promesas, esto había sido confirmado con un lazo de fidelidad. Así pues, desde Edesa, fueron enviados cerca de cincuenta vasallos, disfrazados de pordioseros y vendedores, para que pudieran entran a dicha fortaleza.

[4] Cuando el jefe de los guardias estaba descuidado mientras jugaba a las tablas con uno de nuestros fieles cerca de la puerta, nuestros vasallos con astucia y agilidad, comenzaron a reclamarle que les estaba haciendo trampa y en medio del alboroto desenvainaron sus cuchillos y lo mataron, tomaron las lanzas que estaban allí y comenzaron a matar a los demás custodios.

[5] Surgió un ingente clamor y el alboroto de todos no se hizo esperar. Los cerca de cien custodios que corrieron para calmar dicho tumulto enseguida perecieron. En ese momento, el rey y otros cautivos fueron sacados de la cárcel.

[6] Cuando ascendían por las escaleras a la parte más alta del muro, aún había algunos con grilletes. Elevaron el estandarte de los cristianos en lo más alto de los arcos, haciendo su acto patente. Y la esposa más querida Balac, ante la ausencia de su esposo, no pudo hacer nada.

[7] Los turcos rodearon la fortaleza, bloqueando la entra y la salida, e incluso pusieron cerrojo a las puertas.

XXIV. El conde de Edesa sale de la cárcel

[1] Creo que no debe callarse que este infortunio le fue revelado a Balac mediante una visión. Pues vio que sus ojos eran arrancados por Goscelino.

Habiendo manifestado esto sin dilación a los sacerdotes, quiso saber la interpretación de este sueño. "En verdad —dijeron— esto te sucederá o algo de tal clase que se le equipare si llegas a caer en sus manos". Al escuchar esto, Balac envió una embajada para que mataran a Goscelino, de modo que él no pudiera matarlo, como le había sido anunciado por aquel presagio. Pero antes de que los lictores alcanzaran a Goscelino, gracias a Dios, éste ya había salido de su cautiverio.

[2] El Balduino y sus acompañantes, sabios y comunes, usaron la razón para salvarse. Mientras tanto Goscelino encomendándose al Creador de todas las cosas junto con tres de sus esclavos, se precipitó hacia fuera de la fortaleza en medio de los enemigos, poniendo su vida en riesgo y logrando escapar a la luz de la luna. Después de escapar, entregó su anillo a uno de sus acompañantes para que lo mostrara a Balduino, en señal de que había tenido éxito al librarse de sus enemigos, como habían acordado tiempo atrás.

[3] Después de marchar con los pies casi desnudos, huyendo y escondiéndose de día y de noche, llegó hasta el río Éufrates y ya que no contaba con algún tipo de embarcación, no se negó a hacer lo que parecía más arriesgado. ¿Qué hizo entonces? Infló dos odres que llevaba consigo, se colocó sobre ellos y se metió al río. Sus compañeros lo ayudaron a mantener el equilibrio, debido a que no sabía nadar, y lo llevaron sano y salvo hasta la orilla con la ayuda de Dios.

[4] Como se había fatigado mucho por el inusual viaje, hambriento y sediento le faltaba el aire y no había quien le extendiera piadosamente la mano. Tocado por el sopor, entregó sus miembros cansados por el esfuerzo al reposo, poniéndose bajo la sombra de los arbustos y frutales, para que, si lo vieran, no fuera reconocido. Entretanto, ordenó a uno de sus esclavos que explorara y buscara a un oriundo para que le diera o vendiera pan, pues el hambre lo dañaba mucho.

[5] El vasallo encontró cerca del campo a un rústico armenio[24] con el que pudo hablar y lo llevó hasta donde estaba su señor. Este armenio traía consigo algunos higos y racimos los cuales entregó sin problema alguno.

[24] Campesino armenio que ayudó al conde Goscelino en su escape del cautiverio que le impuso Balac. Le otorgó su ayuda junto con su familia porque en otro tiempo Goscelino le había dado limosnas. Le guió hasta Turbessel, donde el conde pudo dar cuenta de que seguía vivo. Fink comenta que Ordericus Vitalis estableció que era un campesino sarraceno

[6] Cuando el armenio se acercó a Goscelino, de inmediato lo reconoció, cayó ante sus pies y le dijo: "Hola, Goscelino", el cual, al escuchar lo que no quería, aterrado respondió: "No soy el que dices, pero Dios lo ayude dondequiera que esté". El rústico dijo: "No quieras ocultar tu identidad, ya que sin lugar a dudas te reconozco bien. Pero revélame qué te sucedió en estas regiones y de qué manera. Te aconsejo que no te asustes".

[7] El conde nuevamente dijo: "Miserable de mí, quienquiera que seas,
[212] te ruego que no des a conocer mi miseria a mis enemigos, mejor llévame a un lugar donde pueda estar a salvo, y pueda recompensarte, pues acabo de salir del cautiverio en el que me tenía Balac dentro de la fortaleza de Cartapeta, situada en Mesopotamia al otro lado del Éufrates.

[8] Harás bien, si me ayudaras en mi necesidad, para que no vuelva a caer en las manos de Balac y perezca infortunadamente. Si quisieras venir conmigo a Turbessel, estarás bien todos los días de tu vida. Dime cuáles y cuántas cosas son tu mayor posesión en estos lugares, y si quieres, en mis dominios te las restituiré diligentemente".

[9] Aquél dijo: "No quiero nada de ti, te conduciré a salvo a donde quieres, pues, en otro tiempo, según recuerdo, me permitiste comer pan junto a ti, por lo que estoy presto a devolverte el favor. Señor, tengo una esposa y una hija pequeñita, también una asnilla, dos hermanos y dos bueyes. Me confío a ti, pues eres un varón prudente y muy sabio. Ahora mismo te acompaño junto con todos los míos. Además tengo un puerquito y lo cocinaré para ti".

[10] Goscelino dijo: "Déjalo hermano, pues no estás acostumbrado a comer todo un puerco en una sola comida y no es conveniente que alertes a tus vecinos con alguna sospecha".

[11] Entonces aquel armenio fue y regresó con todos los suyos, como había prometido. El conde, que en otro tiempo solía cabalgar en la mejor mula, subió a la asnilla del rústico llevando con él a un infante, que era niña y no niño. Aunque no la había engendrado, la llevó como si fuera su padre. No para tenerla consigo como parte de su familia, sino para mostrar a los ignorantes que el aspecto de filiación era cierto.

que, en su juventud, había sido servidor de Goscelino y que por eso lo auxilió cuando lo encontró en dificultades. *Cfr.* S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7; R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, III, Cap. XXIV.

[12] Pero como la niña había empezado a molestar al conde asiduamente, llorando y vociferando, y de ninguna manera podía tranquilizarla, y no había una nodriza que la amamantara o que la calmara con las canciones de cuna, por ello meditó dejar su compañía y seguir él solo con mayor seguridad. Pero como advirtió que esto disgustaría al rústico, no quiso perturbarlo, sino que permaneció con el esfuerzo emprendido.

[13] Cuando llegaron a Turbessel, la recepción de tales huéspedes fue muy alegre. La esposa se alegró[25] y la familia se regocijó. Y no es dudoso a nuestro conocimiento con cuánta alegría fueron glorificados, cuántas lágrimas fueron derramadas por el gozo y cuántos suspiros fluyeron. Sin dilación, el rústico fue remunerado dignamente a causa de su humanidad. Por un yugo de bueyes recibió dos.

[14] Ya que no era oportuno que el conde se demorase en este sitio, de inmediato se dirigió a Antioquía, y desde ahí continuó con su viaje hasta Jerusalén. Después de dar gracias a Dios, ofreció sus grilletes como ofrenda y los depositó devotamente en el monte Calvario, para conmemorar su cautiverio y la gloria de su liberación.

[15] Después de tres días, llevando la cruz del Señor y acompañado por un gran ejército hierosolimitano, salió de Jerusalén con rumbo a Cartapeta, donde Balac aún mantenía muchos cautivos, entre los que estaba el rey Balduino.

[16] Bendito sea el Señor de todas las cosas, quien modifica su voluntad y poder, de modo que, cuando quiere, desde lo excelso precipita al poderoso y desde el polvo eleva al pobre. Resulta claro que nada en este siglo es del todo cierto, estable o grato de manera perpetua. Por ello, no es bueno aspirar a lo terreno, sino tener el corazón siempre tendiendo hacia Dios. No confiemos en lo que acaba, para no alejarnos de lo eterno.

[25] María, esposa de Goscelino (¿?): Hermana de Roger de Salerno I de Antioquía, segunda esposa de Goscelino de Edesa. Contrajeron nupcias en 1121. Al parecer, únicamente fue conocida por una disputa relacionada con su dote. Roger su hermano le había asignado como dote la ciudad de Azaz, pero cuando Bohemundo II llegó a Oriente no reconoció ese derecho, puesto que Roger había fungido como regente, nunca como príncipe de Antioquía, por lo que se negó a entregarle el territorio. Este conflicto enemistó definitivamente a Goscelino y a Bohemundo. Tuvieron una hija llamada Estefanía. *Cfr.* R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, III, Cap. XXIV; S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Cap. 6.

[17] Ahora completo trece lustros, según estimo, no he visto que un rey sea encerrado en la cárcel, como este. Ignoro si algo significa, Dios lo sabrá.

XXV. La expedición de los hierosolimitanos. El rey Balduino es nuevamente capturado

[214] [1] Luego de que los hierosolimitanos se reunieron en el sitio acordado, los tripolitanos y antioquenos se conglomeraron en Antioquía. Sin embargo, cuando llegaron a Turbessel les fue informado que el rey había sido capturado nuevamente y que la fortaleza en la que estaba encerrado se llamaba *Carra*. Al escuchar esto cambiaron de planes y regresaron en seguida.

[2] Deseando que algo les favoreciera hicieron sonar las trompetas y se dirigieron a Calipto. La devastaron y disiparon todo lo que encontraron afuera de ella, golpeando ferozmente a los que salían contra ellos. Luego de permanecer ahí por cuatro días, un poco dañados por la escasez de alimentos y sin haber obtenido nada, decidieron regresar a sus tierras. Por su parte, el conde Goscelino decidió permanecer en Antioquía.

[3] Cuando regresaron a Ptolemaida, antes de que los sarracenos advirtieran esto, atravesaron el Jordán, pasaron rápidamente por la región contigua al monte Galaad y a Arabia, robaron la grey de los sarracenos, así como otras tantas bestias y volvieron a Tiberíades con un enorme carro cargado de camellos, ovejas, niños y jóvenes. Finalmente, después de repartir las ganancias, arribaron a Jerusalén y pusieron la cruz del Señor en su lugar.

[4] Ahora es necesario volver a aquello que hace poco había abandonado.

XXVI. Balac encierra al rey y lo mantiene bajo custodia

[1] Cuando Balac escuchó lo que había sucedido en Cartapeta, al enterarse de qué modo el conde Goscelino había escapado de su cautiverio, no tardó en salir, para exhortar a Balduino que le devolviera su fortaleza, bajo la condición de entregar a los rehenes que él eligiera, permitiéndoles salir tranquilamente y garantizándoles un camino seguro hasta Edesa o Antio-

quía, pues, de lo contrario, la fortuna estaría a favor de alguno o en contra de ambos.

[2] Pero como el rey no quiso conceder esto, Balac, arrastrado por un cruel ánimo amenazó con capturar violentamente tanto al Rey como a la fortaleza para vengarse de sus enemigos. De inmediato ordenó que la roca sobre la cual se situaba la fortaleza fuera traspasada. Por medio de una cuña, comenzaron a poner estacas que permitieran levantarla para colocar leña y prenderle fuego a la base. Al encender la base, la cavidad se derrumbó y una torre que estaba cerca del fuego con gran estruendo cayó.

[3] Cuando el fuego consumió las ruinas salió una especie de polvo blanco. Al consumirse el resto de la materia que aún quedaba surgió una llama mucho más clara. El estupor de este suceso repentino preocupó mucho al rey quien se quedó perplejo ante tal demolición, pues no sólo perdió la esperanza, sino que también se aterró al ver de qué modo habían conseguido derrumbar la fortaleza desde sus cimientos. De este modo Balduino perdió tanto el sentido como la virtud entregándose con súplicas a la clemencia de Balac, sin esperar nada más que un poco de misericordia de parte del enemigo.

[4] Dando indulgencia a su vida Balac perdonó al rey, a su sobrino[26] y a Gualerano. Pero no actuó de igual manera con los armenios que habían respaldado a Balduino en dicha rebelión, pues colgó a unos, destazó a otros y asesinó a los restantes ordenando que fueran atravesados por la espada. Finalmente sacó a Balduino junto con tres de los suyos de aquella fortaleza y los envió como prisioneros a la ciudad de Carra.

[5] Puesto que estos hechos tuvieron lugar lejos de nosotros, difícilmente podríamos añadir la certidumbre del asunto; aunque, en verdad lo pude hacer con mayor veracidad, [pues] me encomendé a una carta que me fue dada por unos relatores.

[26] Sobrino de Balduino II de Jerusalén. Además de Waleran de Bijerik, este pariente de Balduino también estaba en cautiverio en la fortaleza de Kharpurt. Luego de la sublevación que Balac reprimió fueron perdonados y enviados al castillo de Harran para mayor seguridad. No se sabe con certeza cuál sobrino de Balduino era ya que tenía varios, hijos de sus hermanas, Hodierna y Mahalda. *Cfr.* S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7; R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, II, Cap. XXVI.

[6] Aquí, de lluvias harto sediento, acabó el año, en el que los hierosolimitanos frecuentemente estaban con murmullo quejumbrosos. Cuatro veces seis años han transcurrido desde el inicio del famoso camino emprendido por los peregrinos venidos de todas partes.

XXVII. Los preparativos para el sitio de Tiro

[1] En el año 1124 desde el nacimiento del Señor Jesús, cuando celebramos la natividad del salvador en Belén y en Jerusalén, estuvo presente el duque de los venecianos junto con los suyos. Y entonces se confirmó mediante un acuerdo espontáneo y bajo juramento que se llevaría a cabo un asedio en torno a Tiro o Áscalon y después de la Epifanía.

[2] Como en ese entonces no disponíamos de recursos suficientes entre todos reunimos lo que pudimos para que se repartiera entre los soldados y los vasallos asalariados, pues no era posible que salieran a dicha empresa sin donativos. Incluso fue necesario empeñar a los prestamistas los ornamentos más hermosos de la iglesia de Jerusalén para recaudar fondos.

[3] Así, según había sido anunciado y propuesto, todos acudieron al sitio en el que habían acordado reunirse para tal empresa. Tres veces el fundidor de agua fue preparado a partir del poderoso fuego, el pueblo de Jerusalén unido salió contra el enemigo. Esto sucedió en la primera fiesta, en la primera luna.

XXVIII. El patriarca y los venecianos sitian Tiro

[1] Los que se dirigieron hacia Accon se reunieron con los venecianos para sitiar Tiro. Así, el patriarca con sus súbditos y el duque con sus marinos rodearon la ciudad de Tiro el quince de las calendas de marzo.[27] Ciertamente entrando el sol en los peces gemelos.

[2] Cuando los ascalonitas supieron esto, afamados por ser muy violentos, no dejaron de hacernos daño en la medida en que podían. En efecto, ese día, dividiendo en tres su ejército, condujeron la mayor parte de sus

[27] Esto es, el 15 de febrero.

cohortes a Jerusalén, e incluso con crueldad a ocho hombres que trabajaban en las viñas a las afueras de la urbe.

[3] Cuando estaban a punto de llegar desde lo más alto de la torre de David se hicieron sonar las trompetas para dar aviso a todos. Nuestros francos y sirios salieron a combatirlos con audacia, dejando que pasara un lapso de tres horas entre cada enfrentamiento, de suerte que, cansados por el tedio, acabaron alejándose muy abatidos.

[4] Los nuestros los persiguieron a paso lento, debido a que no todos se hallaban provistos de caballos, además de que iban cautelosos por miedo a las insidias de sus enemigos. Sin perseguirlos por mucho tiempo, solamente lograron cortar la cabeza de diecisiete enemigos, tomar algunos de sus caballos, capturar a tres jinetes vivos y asesinar a otros tantos. Tal vez, si hubieran contado con más caballeros, habrían capturado a muchos más, pero como nuestra caballería estaba en las filas del ejército, no pudo ser de otra forma. De esta manera, Dios, al que siempre es debida una alabanza fue alabado.

XXIX. Tiro y su nobleza

[1] Pese a que los tirios[28] se encontraban cercados, no buscaban la paz ni concedían la entrega de la ciudad. Esto era de esperarse, pues acostumbraban ser insolentes, debido a que eran opulentos en riquezas y estaban rodeados por la protección del mar.

[2] Tiro[29] es la más rica y noble de todas las ciudades que hay en la Tierra prometida exceptuando Azor, que según sabemos la poseyó Iabín el

[28] Tirios: Habitantes de la ciudad de Tiro, que era una de las principales de la época debido a su gran puerto. Sus habitantes vivían desde 1111 bajo un régimen diárquico de gobierno, que llevaban Mas'ud, gobernador nombrado por Toghtekin de Damasco y el Califato fatimita egipcio. En 1122, luego de la muerte del visir Al-Afdal, el califa pretendió recuperar el control total de la ciudad, pero ante una avanzada franca se lo devolvió a Toghtekin. Fueron conquistados finalmente en 1124, luego de un asedio de meses en el que colaboraron en gran medida los venecianos, a quien Fulcher llama vénetos. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7.

[29] Tanto éste como el siguiente capítulo consisten en un recuento erudito sobre la historia de la ciudad, elabora una suerte de genealogías reales, información que responde a la mera tradición y esquema en que los autores de esta época debían enunciar sus relatos. Pero que

antiguo rey de los cananeos, y Josué la destruyó poco después. Ésta, según leemos, fue honrada con una defensa de novecientos carros. Josefo narra que la defendían cerca de tres mil carros de guerra, trescientos mil hombres armados y diez mil jinetes, al mando de Sisara.

[3] Estas dos urbes, Tiro y Azor, fueron fundadas en la tierra de los fenicios. La primera muy protegida por sus fundadores, la segunda poblada por mucha gente; una, situada en el litoral marítimo; la otra, ubicada en las zonas campestres.

[4] Tiro fue fundada por los fenicios poco antes de la época de Hércules, cuando Gedeón era juez en Israel. Isaías se refiera a Tiro amenazándola a causa de su soberbia. En ella se teñía un excelente púrpura y por ello se dice *una noble púrpura tyria*. Tiro significa 'estrecha', que en hebreo se dice *Soor*.

[5] El rey de los asirios, Salmanassar, luchando contra Siria y Fenicia, venció a Tiro, cuando Helusaeus reinaba en ella. Y, puesto que los tirios no querían estar sometidos al rey de los asirios, esta lucha se prolongó por cinco años. De esto escribió ampliamente Menandro y también Josefo.

[6] En aquel entonces, los tirios atravesaron el mar guiados por Dido, hija de Beli, y en África fundaron Cartago, levantando un muro de treinta mil pasos de largo y treinta pies de alto, excepto en las entradas, sobre un peñasco cuadrado con treinta codos de alto, rodeado por el mar, como indica el historiador Orosio.

[7] La ciudadela, conocida como *Birse*, tenía poco más de dos mil pasos, pero fue destruida en el año setecientos de su fundación. Ésta fue fundada por Helisa, setenta años antes que la urbe de Roma. Publio Escipión le trajo su última suerte y la hizo arder miserablemente durante diecisiete días continuos.

XXX. Cómo es que a lo largo de la historia Tiro ha sido tomada y expugnada

[1] Tiro, según Isaías, quedó en ruinas, después de estar deshabitada por cerca sesenta años. El rey Halusaeo ordenó a los cetheos que volvieran a

---

para la economía del texto resulta completamente accesoria y es por esto que, en general, no se consignarán notas de cada personaje o ciudad aludida.

habitarla, pero una vez más, Salmanasar, rey de los asirios, la volvió a atacar. Como resultado, Tiro, Sidón y Acre, en ese entonces conocida como Actipo, se separaron, quedando las dos últimas bajo el poder del rey de los asirios.

[2] Como los tirios aún no estaban sometidos Salmanasar los atacó nuevamente con sesenta naves y setecientos remos. Los tirios le hicieron frente por mar tan sólo con doce naves logrando dispersar al enemigo y tomando a quinientos cautivos, por lo que el honor de los tirios creció considerablemente.

[3] El rey de los asirios nuevamente los atacó, poniendo flotas a lo largo del río y cerrando los pasos de agua, para privar a los tirios del preciado líquido. Este cerco duró alrededor de cinco años, durante los cuales, los tirios solamente bebieron agua de los pozos. Todas estas cosas acerca de Salmanasar, rey de los asirios, fueron escritas en los archivos de Tiro.

[4] Salmanasar tomó Samaria, durante el sexto año del reinado de Azequias y sometió a Israel al poder de los asirios. Antes de Salmanasar, Ful fue rey de los asirios y después de él Teglaphalasar, célebre por haber conquistado Cedes, Asor, Neptalim, Panea, Janoe, Gallad y toda Galilea. Luego vino Sargón, quien envió a Tratan a luchar contra Azoto y la tomó. Así, a causa de los pecados del pueblo, la Tierra prometida fue devastada y capturada, primero por los asirios y después por los caldeos.

[5] Nabucodonosor, rey caldeo y babilonio, asedió y tomó Jerusalén. El rey Sedequías fue capturado cerca de Jericó mientras huía y finalmente fue llevado ante el rey, a una región de Babilonia conocida como *Reblata*, en la tierra de Emath. Jerónimo dice que Emath es más grande que Antioquía, pero más pequeña que Epifanía. Y también nos cuenta cómo Nabucodonosor hizo que le arrancaran los ojos a Sedequías y ordenó que sus hijos fueran estrangulados frente a él. Entonces llegó Nabuzardan, príncipe de su milicia, e incendió la casa del Señor y la casa del rey, destruyendo todo el muro de Jerusalén.

[6] Tiempo después llegó el rey Alejandro quien asedió y capturó Tiro sometiendo Damasco y luego Sidón. También tomó Gaza y después de asolar Tiro por siete meses se dirigió a la ciudad de Jerusalén. En ella, fue recibido con los mismos honores que había conferido al jefe de los sacerdotes, llamado Jaddo. Alejandro se acercó personalmente para hacer una escrupulosa reverencia a Jaddo, quien tenía una tiara sobre su cabeza, una estola de oro y jacinto y llevaba un plato de oro, en el que estaba escrito el

nombre de Dios. Así, luego de tratar algunos asuntos en Jerusalén, Alejandro nuevamente guio a su armada para conquistar otras ciudades.

[7] Después de muchos años, debido a que los pecados de los judíos así lo pidieron, Antíoco Epífanes cambió sus leyes, constriñendo duramente a los macabeos. Después llegó Pompeyo, quien disipó infelizmente Jerusalén. Y luego llegó Vespasiano, con su hijo Tito, quien la destruyó totalmente. Así, a lo largo de distintos sucesos, hasta nuestros tiempos, la ciudad

santa y la tierra sujeta a ella estuvo vejada violentamente.

[8] La mayor parte de Palestina y una parte de Fenicia, llamada así por el nombre de un hermano de Cadmo, llamado Félix, fueron devastadas. Siria y Fenicia se ubican en frontera con Samaria y Galilea, también conocidas como Galilea superior y Galilea inferior.

[9] La región que se encuentra al otro lado del Jordán abarca en longitud desde Maceronta hasta Pella y en latitud desde Filadelfia hasta el Jordán. Hacia el norte llega hasta Pella y hacia el occidente alcanza el Jordán. La parte sur se extiende hasta la región Moabita y por el oriente la rodean Arabia, Filadelfia y Gerasa.

[10] La región samariense se sitúa entre Judea y Galilea. La latitud de Judea se extiende desde el Jordán hasta Joppe, pero en medio se halla la ciudad de Jerusalén como si fuera el ombligo de esta tierra.

[11] La Galilea inferior se extiende desde Tiberíades hasta Zabulón, Ptolemaida y el monte Carmelo, donde se ubican Nazareth,[30] Seforim, Thabor y Cana. Está ceñida por Líbano y por las fuentes del Jordán, donde ahora está Paneas, también conocida como Dan o Cesárea de Felipe, alre-

[30] Nazareth: ciudad situada en el actual Israel. En la tradición cristiana tiene un profundo simbolismo que es consignado en los evangelios. Sin embargo, no hay menciones paralelas, ajenas o autónomas a dicha tradición de su historia hasta varios siglos más adelante. La ciudad conserva una construcción cristiana del siglo IV, al modo de sinagoga, dedicada a Gabriel y María, que acogió a los peregrinos que conmemoraban la Anunciación. El Imperio bizantino construyó una basílica en el curso del siglo VI. En el siglo siguiente, fue invadida por persas y musulmanes. En el siglo XII, fue reconquistada por los cruzados y Tancredo mandó construir una catedral, elevando la ciudad al rango de sede episcopal. El avance musulmán del siglo XIII arrasó con la ciudad. *Cfr.* R. Faure Savater, *op. cit.*; H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Cap. 18.

dedor de la cual está la región de Traconitidis y Nabatanea. Hacia el sur se encuentran Samaria,[31] Escitópolis, esta es Bethsan.[32]

[12] La ciudad de Bersabee tiene su límite en Judea. En su interior contiene Tamna, Lidda, Joppe, Jamnia, Thecue, Hebrón, Astual, Saraa y muchas otras.

[13] Ahora, después de andar vagando por muchos senderos, vuelvo a mi camino.

XXXI. La guerra y la victoria de los antioquenos contra los turcos. La muerte de Balac

[1] Una vez que asediamos la ciudad de Tiro comenzamos a preparar las máquinas para iniciar un ataque mucho más eficiente. En el mes de mayo Balac había salido de la ciudad de Calipto, conocida por el vulgo como Halapia; con cerca de cinco mil jinetes y siete mil hombres de a pie, Balac llegó a la ciudad de Hierápolis, también conocida con el nombre de Mombech. Como el dueño de ésta se rehusó a entregarla, el Balac lo sacó de la ciudad y criminalmente lo degolló.

[31] Samaria. Ciudad palestina que, desde el siglo IX a.C., perteneció al reino de Israel. Sin embargo, sus pobladores se caracterizaron, durante la época exílica y postexílica, por manifestar un fuerte rechazo al centralismo del sumo sacerdocio y del templo de Jerusalén, desarrollando una paralela interpretación de la tradición judía, sobre todo con respecto a los libros que integraban su texto sagrado, rechazando como sagrados, los posteriores a la revelación mosaica o Torá. *Cfr*. L. Seltzer, *op. cit.*; R. Faure Savater, *op. cit.*; H. Mayer, *op. cit.*, Caps. 3-4.

[32] Escitópolis: la llamada "Ciudad de los escitas" se localiza en la zona de Palestina. Más adelante fue denominada Beit Sheán, ampliando su extensión. Como muchas ciudades de la zona sufrió diversos cambios y conquistas a lo largo de la Antigüedad. Entre los siglos IV-VII, atestiguó la destrucción de uno de sus templos paganos, la transformación de una basílica en ágora, así como la construcción de diversos comercios en sus calles. Conserva restos tanto de múltiples basílicas y emplazamientos de factura cristiana, como de sinagogas judía ortodoxa y samaritana. En el curso del siglo VII cayó en manos musulmanas. En el siglo XII, los cruzados le construyeron una fortaleza al sur, para controlar los caminos y protegerse de las fuerzas musulmanas enemigas. Sin embargo, éstos volvieron a controlar la ciudad, dejando que perdiera el fasto y elegancia que un día la caracterizó. *Cfr*. J. Heers, *op. cit.*; H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, v. I, Cap. 18.

[2] Cuando Goscelino escuchó lo que había ocurrido en Hierápolis, de inmediato salió con una embajada desde Antioquía y, pese a que contaba con muy pocos hombres, no tuvo miedo de enfrentar a la multitud de aquellos pérfidos encabezados por Balac. De esta forma, sin demorarse por más tiempo, dio inicio a la batalla.

[3] Gracias a Dios, los cristianos lograron vencer en seis ocasiones a los sarracenos. En este enfrentamiento, Balac resultó herido de muerte, decidió alejarse del campo de batalla y sus hombres, al ver esto, emprendieron la huida, aunque no todos lograron escapar.

[4] Algunos refieren que murieron más de tres mil jinetes sarracenos ignorando cuántos hombres de a pie perdieron la vida. Tampoco se sabe con certeza cuántos caballeros cristianos acaecieron en esta batalla, aunque el número de hombres de a pie se calcula cercano a los sesenta.

[5] Como Goscelino quería saber con certeza si Balac estaba vivo o muerto, una vez concluida la batalla, envió a varios hombres para que escrutaran los cadáveres que habían quedado en el campo. Uno de estos escrutadores, poniendo atención en el aspecto y en las armas de uno de los cuerpos, logró identificar al jefe de los sarracenos, le cortó la cabeza y rápidamente se la llevó a Goscelino, para recibir como recompensa cuarenta monedas.

[6] Goscelino hizo llevar de inmediato la cabeza Balac a Antioquía, para dar a conocer la muerte del sarraceno. El mismo mensajero también la llevó a Tiro y a Jerusalén narrando de en cada sitio los pormenores de aquella batalla en la que él había participado.

[7] Este mensajero, que había sido el alférez de Goscelino, después de difundir la noticia de la muerte de Balac y de mostrar a los nuestros la cabeza del enemigo en Tiro y Jerusalén, fue ascendido caballero, y tal honor le fue otorgado por el mismo conde de Trípoli.

[8] Todos alabamos y bendijimos a Dios, pues fue sofocado aquel salvaje dragón, que durante mucho tiempo había fastidiado y arruinado al cristianismo.

[9] El sol diecinueve veces había iluminado con la luz al Toro, cuando Balac murió, o la fortuna le faltó.

[10] Así fue declarada la interpretación de aquel sueño que mencionamos antes en donde Balac había dicho esto de sí, casi vaticinándolo, cuando Goscelino salió de su captura. Pues en su sueño había visto cómo Goscelino le arrancaba los ojos y en verdad se los arrancó, al cortarle no sólo la

cabeza, sino también los miembros. No ve, no escucha, no habla, no puede sentarse o andar: ni por cielo ni por tierra ni por agua tiene su lugar.

XXXII. Lo que ocurrió durante el asedio de Tiro

[1] Cierto día mientras nuestros hombres tomaban un descanso en el asedio a Tiro nuestros enemigos consideraron oportuno salir de la ciudad [223]
para dirigirse a nuestra máquina de guerra más fuerte. Así, abriendo las puertas de Tiro, salieron con sus espadas desenvainadas y se dispersaron por nuestros campamentos.

[2] Antes de que nuestros hombres pudieran tomar sus armas, aquellos turcos hallaron aquella máquina de asedio, que no sólo servía para lanzar piedras, sino también para subir a lo más alto de las torres y para perforar las murallas. Tomando por sorpresa a los que la custodiaban, subieron a ella y le prendieron fuego.

[3] En aquella incursión sorpresiva, murieron cerca de treinta de nuestros hombres, pero ellos se encontraron con un doble perjuicio. Pues, en tanto que los ciudadanos comenzaron a lanzarnos piedras, dardos y flechas a través de las minas del muro.

[4] Nuestros hombres venecianos lograron introducir una de sus embarcaciones a la ciudad, destrozando una pequeña casa que estaba junto al muro y degollando a dos personas. Entonces, sin dilación, muy alegres volvieron a salir de la ciudad con su pequeña ganancia. Esto sucedió el nueve de las calendas de junio.[33]

[5] Pero lo más importante fue que, librando una pequeña embarcación, los venecianos lograron entrar a la ciudad de Tiro, abriendo así el paso hacia el puerto de la ciudad. Aquí cae, aquí se levanta, aquí goza e implora.

XXXIII. La terrible inquietud de los ascalonitas

[1] Cuando los ascalonitas supieron que la mayor parte de nuestros hombres estaba en el asedio de Tiro al considerarnos débiles no tardaron en

[33] Esto es, el 24 de mayo.

atacarnos. Devastaron y destrozaron un pequeño barrio cercano a Jerusalén conocido como Birro, robaron todo lo que pudieron hallar en este sitio y después de matar a casi todos sus habitantes se retiraron.

[2] Gracias a Dios durante el ataque las niñas y los niños escondieron al interior de una torre y se salvaron. Así pues, recorriendo toda la región los ascalonitas no dudaron ni un momento en destruir, matar y capturar a nuestra gente haciéndonos todo el mal que les era posible, y a sabiendas

que no había nadie que pudiera hacerles frente.

[3] Pues todos estábamos atentos en el asedio a Tiro esperando la misericordia suprema hasta que pudiéramos consumar nuestra labor por Dios creador y benefactor. En efecto, era insoportable velar de noche y trabajar de día.

XXXIV. La rendición de Tiro

[1] Cuando el rey de Damasco vio que los turcos y sarracenos estaban encerrados en la urbe y de ninguna manera podrían escapar de nuestras manos con algo de deshonra prefirió rescatarlos vivos que llorarlos muertos. Con sagaz ingenio a través de sus mensajeros preguntó a sus hombres hasta cuándo decidirían salir de la ciudad con todas sus pertenencias para que nosotros pudiéramos ocuparla.

[2] Una vez que los rehenes de ambos lados fueron devueltos ellos salieron de la urbe y los cristianos entraron pacíficamente. Cualquiera de los sarracenos que quiso quedarse en la urbe, se quedó en paz bajo la administración de la costumbre cristiana.

[3] Bajo Cáncer, tres veces siete veces había nacido Febo, cuando Tiro fue capturada, entregada y superada, en efecto, esto sucedió en las nonas de julio.[34]

[4] Inmediatamente buscamos al Señor, lo incitamos con nuestras súplicas pidiéndole que fuera benigno y nos ofreciera su oído piadoso. Los que estábamos en Jerusalén visitamos todas las iglesias, derramamos nuestras lágrimas, otorgamos limosnas e hicimos penitencia con ayunos. De forma tal que, según creo, Dios, al vernos desde lo alto y al escuchar nuestras súplicas, no nos negó su bendición.

[34] Esto es, el 7 de julio.

[5] Cuando esperábamos muy atentos algún pequeño rumor sobre el sitio de Tiro, llegaron tres delegados que portaban las cartas de nuestro patriarca, dándonos a conocer que aquella ciudad ya había sido tomada.

[6] Al escuchar esto elevamos un clamor muy alegre: ¡*Te Deum laudamus*! Comenzamos a cantar, las señales fueron dadas, se inició una procesión para dar gracias a Dios, los estandartes fueron elevados en los muros y en las torres, por todos los barrios se extendieron ornamentos multicolores, las acciones de gracias fueron sacadas, los mensajeros fueron remunerados dignamente por sus méritos, los más pequeños y los grandes se congratularon por igual y las muchachas se deleitaron con cánticos en los coros.

[7] La madre Jerusalén se alegra correctamente de su hija Tiro, a la derecha de la cual se sienta coronada a modo. Llora Babilonia, pues ha perdido su consuelo con que hace tiempo se había sostenido, pues de ella cada año salía una flota hostil a nosotros.

[8] Ciertamente se aminoró la suntuosidad de esta ciudad, pero la gracia divina fue en aumento, pues entre los habitantes de Tiro se había mantenido, según su magisterio, a un *primiflamen* o *archiflamen*, que fue sustituido por un patriarca siguiendo el orden de la ley cristiana y donde antes se hallaban los *archiflamines* se nombró a distintos arzobispos para que presidieran a cada provincia.

[9] En la metrópolis, que se entiende como ciudad madre, estaban los metropolitanos, que presidían tres o cuatro ciudades dentro de alguna provincia.

[10] En las ciudades menores, donde estaban los *flamines*, se establecieron obispos. Y los tribunos de la plebe, fueron nombrados presbíteros, como el resto de los clérigos de orden inferior.

[11] De este modo logró establecerse una organización mundana que los dividía según sus cargos, de modo que primero estaba Augusto o el emperador, después césares, después reyes, duques y condes. Como lo sugieren el papa Clemente, Anacleto, Anicio y muchos otros.

[12] Demos alabanzas a Dios porque no por la virtud de los hombres, sino por su beneplácita voluntad, sin derramamiento de sangre, nos devolvió la ínclita ciudad de Tiro, urbe fortísima y muy difícil de capturar a menos de que Dios antepusiera su mano derecha.

[13] En este asunto los antioquenos cometieron una falta, quienes no nos ofrecieron ninguna ayuda ni quisieron estar presentes en esta empresa. Bendito sea Pontio de Trípoli ya que estuvo presente como muy fiel colaborador de los nuestros.

[14] Que Dios pacifique la iglesia de Antioquía con la de Jerusalén, divididas ambas de Tiro, la tercera en importancia. Aquélla dice que ésta había sido su súbdita en la época de los griegos, ésta dice que fue fortalecida
[226] con los privilegios de parte del pontífice romano.

[15] Pues en el concilio de Alvernia, tan auténtico y renombrado, fue establecido por un consenso unánime que, al otro lado del gran mar, cualquier ciudad que pudiera liberarse del yugo de los paganos, debe conservarse manera perenne y sin contradicción. También en el concilio de Antioquía, presidido por el obispo de Puy, esto fue reiterado y concedido por todos.

[16] Incluso en Jerusalén el duque Godofredo y el señor Bohemundo recibieron su tierra de parte del patriarca Daimberto a causa del amor de Dios.

[17] Sin cesar el papa Pascal corroboró sus privilegios y los transmitió a la iglesia de Jerusalén con la autorización de la Iglesia romana y se fortaleció por derecho perpetuo. Y todos estos privilegios están contenidos por escrito.

XXXV. Privilegio del papa Pascal

[1] Pascual, siervo de los siervos de Dios, al reverendísimo hermano Gibelino,[35] patriarca hierosolimitano, y a sus sucesores que deben ser promovidos de manera canónica.

[35] Gibelino de Sabran, legado papal y patriarca de Jerusalén: Aunque en este capítulo, Fulcher intercala un decreto papal enviado al patriarca llamado Gibelino de Sabran, por fechas y datos cronológicos es una certeza que el momento al que remite, el año 1124, al frente de dicho patriarcado se encontraba otro eclesiástico. Gibelino de Sabran fue arzobispo de Arles. Pascual le confió la resolución de la disputa en torno al nombramiento patriarcal en Jerusalén, entre Arnulfo de Rohes y Ebremaro de Terouanne. Llegó a Palestina en 1108. Percibió la ineptitud de Ebremaro para el puesto y declaró vacante la sede hasta la reunión de un sínodo electivo. Balduino I le propuso que él mismo quedara como patriarca y que colocaran a Ebremaro en la arquidiócesis de Cesárea, con lo que se resolverían las disputas. En 1111 acompañó a Balduino I, quien decidió auxiliar a Tancredo en una avanzada sobre

[2] Según los cambios de los tiempos los reinos de las tierras también son transferidos. Por lo cual, también declara que los límites de las parroquias eclesiásticas sean cambiados o transferidos en la mayoría de las provincias. Ya que los límites de las iglesias asiáticas fueron distribuidos por antiguas divisiones. La irrupción de gente de diversa fe confundió estas distribuciones. Pero Gracias a Dios, las ciudades de Antioquía y Jerusalén junto con sus zonas cercanas y provincias adyacentes fueron restablecidas en la potestad de los cristianos.

[3] Por lo cual, es oportuno que nosotros demos la mano al cambio y a la traslación divina y conforme al tiempo dispongamos las cosas que deben ser dispuestas, para que concedamos a la Iglesia de Jerusalén aquellas urbes y provincias, las cuales fueron adquiridas mediante la prudencia del glorioso rey Balduino y por la gracia de Dios, con la sangre de los ejércitos que lo siguieron.

[4] Con la página del presente decreto, sancionamos que todas las ciudades y provincias deben ser regidas y administradas con el derecho metropolitano, por ti, hermano queridísimo y obispo Gibelino y por tus sucesores, y mediante ustedes por la santa Iglesia patriarcal de Jerusalén, las cuales restituyó bajo el dominio del ya mencionado rey, o se dignará a restituirlas en el futuro por la gracia divina.

[5] Pues, es digno que la iglesia del Sepulcro del Señor obtenga un honor acorde a los deseos de los fieles caballeros, y, libre del yugo de los turcos y de los sarracenos, sea exaltada de mejor manera por la mano de los cristianos.

XXXVI. Las tierras distribuidas alrededor de Tiro

[1] Una vez que completaron las tareas en Tiro según fue oportuno, las tierras se distribuyeron en tres partes con una justa repartición. Dos partes fueron entregadas con sellos al poder real y la tercera a los venecianos por

---

Shaizar; en este combate que reunió a los principales varones latinos, Mawdud tuvo que retirarse al perder el apoyo de los contingentes cristianos latinos. Sólo vivió cuatro años más, muriendo hacia 1112, luego de la cual fue nombrado Arnulfo de Rohes como patriarca. *Cfr.* S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Cap. 5.

derecho hereditario tanto en la urbe como en el puerto. Todos regresaron a sus casas.

[2] Y así, cuando el patriarca hierosolimitano regresó a Jerusalén, el pueblo y el clero recibieron la sacrosanta cruz del Señor con digna veneración.

XXXVII. El signo que entonces apareció

[1] Poco después, durante casi una hora vimos cómo el sol fue adquiriendo diferentes tonos de color, modificando su forma, transformándose en una especie de luna con dos cuernos, como si se tratara de un eclipse. Esto sucedió el tres de los idus de agosto[36] cerca de la novena hora del día.

[2] No es de admirarse que este tipo de señales aparezcan en el cielo, pues Dios no sólo trabaja en la tierra y así como transforma las cosas terrenales también posee la facultad de modificar las celestiales. Y si consideramos como admirables las cosas que realiza mucho más debemos admirarnos del que las lleva a cabo. Atenta y reflexivamente me pregunto: ¿Cómo es que dios vertió el Occidente en el Oriente?

[3] Pues los que éramos occidentales, ahora nos hemos hecho orientales. El que fue romano o franco, en esta tierra, se hizo galileo o palestino. Quien fue de Rennes o de Chartres, ahora se hizo tirio o antioqueno. Ya olvidamos nuestros lugares de nacimiento, ya son desconocidos y extraños para la mayoría de nosotros.

[4] Aquí el que toma por esposa a una compatriota, o a una siria, o a una armenia, e incluso a una sarracena que ya haya tomado la gracia del bautismo, posee casa propia y familia como si fuera por derecho paternal y hereditario. Otros tienen consigo no sólo a la suegra, sino también a la nuera, al yerno, al hijastro e inclusive al padrastro, sin que le hagan falta los nietos o los biznietos. Unos poseen viñas y otros cultivos.

[5] La gente usaba alternadamente distintos idiomas para comunicarse, e incluso se ha llegado a formar una lengua de tal diversidad, común para los de una y otra nación. Asimismo, parece que la fe los unió, integrando a aquellos que no contaban con una familia, tal y como se fue escrito que: “Al

[36] Esto es, el 11 de agosto.

mismo tiempo el león y el buey comerán la paja". Quien pertenecía a otra nación, ahora ya era oriundo y el que fue vecino se convirtió en residente.

[6] Nuestros parientes y conocidos nos siguieron, dejando y despreciando totalmente las cosas que poseían. De esta forma, quienes allá eran pobres, aquí Dios los hizo ricos; quienes tenían pocas monedas, aquí poseían innumerables besantes; y quien no tenía villa, aquí poseía una urbe.

[7] Por tanto ¿por qué regresaría a occidente, aquel que encontró en el oriente tantas cosas? Aparte de que Dios no quiere infligir penurias a quienes con sus cruces prometieron seguirlo y finalmente lo siguieron.

[8] Así pues, dense cuenta de que esto fue un milagro inmenso y grandioso para todo el mundo. ¿Quién escucho hasta aquí tal cosa? Dios quiso que todos nosotros hiciéramos ganancia y que como sus amigos queridísimos fuéramos hacia él. Y, como así lo quiso, nosotros también lo quisimos queriendo y, puesto que le placía, lo hicimos con el corazón humilde y benevolente, para que con él reináramos felizmente en la eternidad.

XXXVIII. La liberación del rey y el asedio de la urbe Alepo

[1] Gracias a Dios, el cuatro de las calendas de septiembre,[37] luego de dieciséis meses de cautiverio, el rey de los hierosolimitanos pudo salir del encierro en el que lo tenían los turcos. Sin embargo, ello se dio bajo la condición de que entregáramos a ciertos rehenes que los turcos nos habían pedido, en pro de la liberación de nuestro rey, de manera que su liberación no fue del todo exitosa, pues tanto él como los que habían quedado en calidad de rehenes vivían ansiosos sin saber qué les deparaba el destino.

[2] Debido a esto, después reflexionar sobre tal situación, nuestros próceres decidieron sitiar la ciudad de Alepo, para sacar de ella a los rehenes que los turcos mantenían, e incluso pensaron en tomarla, pues sabían que el hambre vejaba a sus habitantes y que éstos se encontraban muy angustiados por falta de pan.

[3] Esta ciudad se ubica a cuarenta millares de la gran Antioquía, en el mismo lugar en el que Abraham puso a pastar su ganado, cuando peregrinó desde Carras hacia la tierra de Canaán, e hizo que la leche de sus cabras

[37] Esto es, el 29 de agosto.

fuera ordeñada, cuajada, colada y hecha queso, haciéndose muy rico por la posesión de productos de esta clase, ya que este sitio de caracteriza por tener pastos abundantes.

[4] Por otra parte, el papa Calixto murió el trece de las calendas de enero.[38]

XXXIX. El ejército de los turcos se congrega para dispersar el asedio

[1] En el año 1125 desde el nacimiento del salvador del mundo, en la tercera indicción, después de que el rey de Jerusalén sitiara junto con los suyos la ciudad de Alepo durante cinco meses sin obtener buenos resultados, los turcos, como de costumbre, atravesando el Éufrates, llegaron al sitio de la ciudad para dispersarlo, pues temían que tuviéramos éxito en esta empresa, a no ser que llegaran muy velozmente.

[2] Entonces llegaron al asedio de Alepo cerca de siete mil jinetes acompañados por casi cuatro mil camellos con cargas de víveres y alimentos. Los nuestros no pudieron hacerles frente, por necesidad tuvieron que levantar el asedio y tuvieron que escapar a la fortaleza de Ceref, sujeta a nuestro poder.

[3] Una parte de los turcos persiguió a nuestros hombres por algún tiempo, pero acabaron perdiendo a dos de sus jinetes que murieron al caer de sus caballos. En tanto que nosotros sólo perdimos un cliente y seis tiendas.

[4] Los turcos llegaron al sitio de Alepo el cuatro de las calendas de febrero.[39] Y como su arribo se dio durante la noche, fácilmente nos emboscaron y nos hicieron huir.

[5] Ciertamente es muy despreciable referir este suceso, por poco honorable, tedioso y vergonzoso. Sin embargo, yo, que soy el narrador, no puedo apartarme de la verdad. Quizá fue voluntad de Dios, de modo que quién puede oponerse a ello. Sin duda es cierto aquel proverbio del sabio que dice: "no es posible luchar contra los sucesos venideros y mucho menos anticiparlos". De esta forma, el levantamiento del sitio de Alepo no fue más que

[38] Esto es, el 20 de diciembre.

[39] Esto es, el 29 de enero.

un suceso que nadie podía prever, porque estaba en el futuro y el futuro no puede saberse, y si alguien lo hubiera sabido no hubiera sido el futuro.

[6] El rey y Goscelino regresaron a Antioquía, los rehenes que habíamos entregado en pro de la liberación del rey fueron asesinados y todos los hierosolimitanos y los tripolitanos que habían participado en el asedio volvieron a sus tierras.

[7] La dispensación divina va al encuentro de aquellos a los que la probidad humana hace más prósperos, pero también daña merecidamente a los malignos haciendo más breve su felicidad.

[8] ¿Acaso hay otro dador de bienes o ahuyentador de males? Dios que es rector y médico de las mentes, el cual observa y juzga todas las cosas desde las más elevadas cimas del cielo. Él fue quien bondadosamente nos entregó la ciudad de Tiro arrebatándola a sus captores, pero ahora quiso retirar su mano.

[9] Tal vez conservó su viña para que fuera cultivada por campesinos más fieles que le devolvieran abundantes frutos en el momento oportuno. Sin embargo, muchos, cuando tienen más, menos pueden, y no dan las debidas gracias a quien les ha ofrecido esos bienes, más aún, no se preocupan por cumplir lo que prometieron a Dios e incluso le fallan, engañándose a sí mismos.

XL. El rey fue recibido con gozo en Jerusalén

[1] Luego de casi dos años de haber sido puesto en cautiverio por los paganos, el rey volvió a Jerusalén para retomar los asuntos de sus tierras. El tres de las nonas de abril,[40] realizamos una procesión para recibirlo con los debidos honores. Pero no se quedó por mucho tiempo entre nosotros, debido a que salió rumbo a Antioquía para hacer frente a los turcos que habían comenzado a devastar aquellas tierras, con una armada de cerca de seis mil soldados, al mando de un poderoso jefe militar llamado Borsequino.[41]

[40] Esto es, el 3 de abril.

[41] Bosequino/Borsequino/Aq Sonquor Il-Bursuqi (¿-1126): Aqsonquor Il-Bursuqi, en su origen soldado turco, fue nombrado atabek de Mosul desde 1113 por el sultán seléucida

XLI. Los venecianos regresan y devastan las islas del emperador

[1] En aquel momento llegó hasta nosotros la noticia de que los venecianos, mientras regresaban a sus tierras después de la toma de Tiro, tomaron con excesiva violencia las islas de Rodas, Mothonem, Samos y Quíos, que se encontraban en los dominios del emperador,[42] destruyendo sus murallas, tomando como cautivos a los niños y a las niñas y robando cualquier
[232] cosa de valor que encontraron. Y como nadie quiso hacerles frente, no nos quedó más que sentir pena por aquellas personas en lo más profundo de nuestros corazones.

[2] Pues, si ellos hacían esto en contra del emperador y el emperador actuaba en consecuencia, habría un enfrentamiento entre dos grandes fuerzas, pues de por sí ya eran enemigos. "¡Ay del mundo a causa de los escándalos, de aquellos por los que suceden los escándalos!". Pues, si la

Mohammed. Formó una coalición para atacar Edesa en 1114, pero se vio obligado a levantar el sitio. En 1115 se alió a Vasil Dgha para detener el avance franco, pero fue derrotado en Tel-Danith por una coalición de francos y turcos encabezada por Roger de Antioquía e Ilghazi, por lo que se retiró a Mosul durante varios años. En 1124 tomó parcialmente el poder de Alepo con el consentimiento "obligado" de sus habitantes que prefirieron sacrificar su independencia a cambio de la seguridad de la que carecían, así que en 1125 cuando Balduino II salió de su cautiverio lo atacó y lo derrotó. El mismo año volvió a tomar la ciudadela de Alepo y con el apoyo del sultán ordenó a Toghtekin y a Khirkan, emir de Homs que lo acompañaran, cuando obtuvo el poder, ambos se le sometieron. Atacó Kafartab, aliado con el emir de Shaizar, y puso sitio a Zerdana. Llegó con un gran ejército de tripolitanos, edesanos y antioquenos enfrentándose en Azaz con los francos, pero llegaron a una tregua y regresó a Mosul. En 1126 planeó un ataque a Athareb, pero restableció la tregua y se detuvo el enfrentamiento. A su regreso a Mosul fue apuñalado por un miembro de los Asesinos. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Caps. 6-7; R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, III. Cap. XL.

[42] Juan Comneno I, emperador de Constantinopla (1088-1143). Subió al trono en 1118 a la muerte de Alexis, su padre. Tuvo que enfrentarse a la compleja situación política que amenazaba la integridad de su Imperio, por lo que su política estuvo dividida entre los ámbitos orientales y occidentales. En el noroeste del Imperio contra húngaros y serbios; en Armenia, contra los turcos; así como, contra normandos y pechenegos. Además de que se mantuvo involucrado con la presencia latina en Oriente, y más específicamente, del reino franco en Jerusalén. Se opuso a los privilegios comerciales que solicitaban los venecianos. *Cfr*. S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7; W. Treadgold, *op. cit.*, Cap. 6.

responsabilidad es del emperador, entonces podría decirse que gobierna mal, pero, si la culpa es de los venecianos, no queda más que ellos mismos asuman su propia condena.

[3] Ciertamente todos los pecados provienen de la soberbia. ¿Acaso el hombre no es soberbio cuando hace lo que Dios prohíbe? Si los venecianos atacan el emperador justamente debe defenderse. Sin embargo, los inocentes están puestos en medio, pagan por injurias que no cometieron y pierden todo injustamente como si fueran los responsables.

[4] ¿Qué se puede decir de aquellos que se dedican a la piratería, haciendo todo el mal que pueden a los peregrinos que cruzan el mar con esfuerzo y trabajo hacia Jerusalén por amor a Dios? ¿Y si los misericordiosos merecen ser beatificados, qué deben recibir aquellos que no tienen misericordia? Los pérfidos deben ser maldecidos, excomulgados y morir sin posibilidad de hacer penitencias para obtener perdón. Incluso, aun estando vivos deberían descender a lo más profundo del infierno, pues no obedecen al apóstol, desprecian al patriarca y cometen injurias sobre la palabra de los santos padres.

[5] No tengo miedo de expresar lo que sé. Y ojalá suceda lo que dijo el Señor, cual juez extremadamente severo: "Ignoro de dónde vienen, porque claman que la puerta se abra a ustedes, por eso la puerta está cerrada. Hace tiempo no quisieron escucharme, ahora, yo no considero que sea justo escucharlos más. Yo, que clamé hace tiempo, ahora definitivamente les digo: en verdad les digo que de ningún modo cambiaré su sentencia". Lo que resta es horrible e insoportable, he decidido escribirlo para quienes los merecen.

[6] Para continuar con el orden de mi escrito y para que la narración no quede interrumpida, me esforzaré en relatar brevemente cada una de las cosas que ocurrieron después.

XLII. Los males perpetrados por Borsequino y la batalla realizada contra él

[1] Ya hemos hablado acerca de Borsequino e hicimos mención de algunas de sus cualidades y defectos. Ahora bien, luego de ver que su ejército crecía

día con día decidió sitiar una fortaleza llamada Cafarda,[43] misma que logró tomar al paso de pocos días, pues aquellos que la defendían no fueron capaces de soportar el ataque y no había quien quisiera ayudarles. Esto ocurrió antes de que el rey y el conde de Trípoli pudieran llegar para evitarlo.

[2] Esta fortaleza contaba con muy pocos hombres de Jerusalén para su defensa, debido a que la mayor parte se encontraba sumamente fatigada por las guerras que se habían librado durante este año y el anterior.

[234] [3] Por ello es lícito preguntarse ¿cómo pretendían mantenerse ante los ataques de Borsequino si en lo único que pensaban era en tomar un breve descanso después de tantas calamidades? En verdad es muy cruel de corazón aquel no se compadece de los que viven a los alrededores de Jerusalén, quienes de día y de noche sufren de tribulaciones en el servicio que prestan al Señor, temerosos de no volver a sus casas una vez que salen, marchando cargados de sus alimentos y utensilios.

[4] Es común que los pobres, los campesinos y los leñadores sean capturados o asesinados al interior del bosque por las insidias de los etíopes. A esta región llegan los ataques de los babilonios por mar y tierra y de los turcos por el norte. De forma tal que los habitantes de esta región siempre están atentos al sonido de los cuernos que anuncian el estallido de un conflicto bélico. Pero ello quizá se deba a nuestros pecados, pues si tomáramos el camino adecuado, ciertamente seríamos amigos de Dios.

[5] Después de tomar la fortaleza de Cafarda, Borsequino continuó su paso sobre la baja Siria, pensando qué ciudad le resultaría más cómo atacar. Decidió poner un cerco a la ciudad de Sardania, pero, al no obtener los resultados que esperaba, levantó sus campamentos y sitió la fortaleza de Hasar. En esta ocasión, no dudo en demostrar toda la fuerza de sus armas y de su maquinaria de guerra e incluso pidió el apoyo del rey de Damasco.

[6] Mientras el rey de los damascenos iba en camino para ayudar a Borsequino, nuestros hombres, encabezados por el rey, se dirigían al mismo lugar para levantar el asedio. Sin embargo, al tener noticia de la llegada de los nuestros, Borsequino decidió mover sus campamentos y las provisiones de su armada.

[43] También llamada Kafarthab.

[7] Cuando la fortaleza de Hasar estaba a punto de rendirse, el rey de los hierosolimitanos llegó con sus tropas ordenadas en tres grupos: a la derecha estaban los antioquenos; la izquierda se encontraban los condes de Trípoli y de Edesa; y al centro se hallaba una gran concentración de hombres dirigida por el rey.

[8] Por su parte, los turcos se habían dividido en veintiún falanges, indudablemente eran muchísimos más que los nuestros. Comenzaron a tensar sus arcos, sacaron sus espadas y se lanzaron contra el ejército del rey.

[9] El rey, al ver que les superaban en número, hizo sonar los cuernos y, armado con la protección de las oraciones y con el signo de la cruz, comenzó a gritar: "¡Dios ayuda!", incitando a sus hombres para que respondieran al ataque.

[10] Al principio, los turcos resistieron con mucha fuerza, pero después, queriéndolo el Creador del universo, se disolvieron por la desesperación, huyeron y se dispersaron.

[11] Cinco veces cinco, desde que habían surgido los Gemelos resplandeció esta batalla, otorgando el triunfo Dios. En el tercer idus[44], cuando junio calienta los vientos, esta guerra se realizó para conmemorar la gloria del Señor.

XLIII. El número de muertos

[1] No puede saberse con certeza cuántos muertos y heridos hubo en esta o en cualquier batalla debido a que nadie acostumbra contarlos de forma exacta. Es común que haya escritores mentirosos que por adulación exageran en las cifras a fin de alabar a los que resultan vencedores y exaltar el valor de sus patrias para la posteridad. Así, de manera desvergonzada incrementan el número de los enemigos muertos y disminuyen el de los propios omitiendo información.

[2] En nuestro caso afortunadamente contamos con el testimonio aquellos que estuvieron en el campo de batalla y, según sus informes, al parecer murieron cerca de dos mil turcos. Por su parte, se nos dijo que el número

[44] Esto es, el 11 de junio.

de caballos muertos fue mucho mayor, debido a que varios de ellos cayeron por la fatiga, el sofocamiento y la sed.

[3] Hacía calor y la gran fatiga duplicaba el calor. La lucha se hace más pesada, éste está furioso y aquél muere. Él hace huir, aquél huye, después de la caída nadie resurge; la sangre de los caídos al campo y al camino enrojece; resplandecen las lorigas, brillan cascos y lanzas, con luminoso equipo, por los campos, doquier yaciendo; éste arroja su escudo, aquél lanza su carcaj o arco.

[4] Mientras que Tuldequino volvió a Damasco para conservar sus cargos y su integridad, Borsequino decidió continuar con el ataque. Ellos habían perdido no más de quince sátrapas y cinco jinetes en aquella batalla; nosotros, en cambio, habíamos perdido once mil caballeros al inicio de la misma. Los turcos tenían cerca de quince mil hombres; nosotros alrededor de veinte mil.

XLIV. La hija del rey es devuelta

[1] Después de enfrentarnos por algunos días, Borsequino atravesó el Éufrates y regresó a su patria para contar a sus amigos, sin gloria, con dolor y llanto, cómo, después de dirigirse hacia nosotros con alarde y soberbia, fue derrotado por la grandeza del Señor.

[2] Después de realizar un pacto con sus enemigos y de entregar las monedas que le habían pedido como recompensa, nuestro Rey logró recuperar a su pequeña hija[45] de cinco años que había sido raptada en el asedio junto con otros de sus familiares y, llevándola consigo, finalmente volvió a Jerusalén, para dar gracias al Señor por haberle favorecido en su enfrentamiento contra Borsequino.

[3] Y es que en verdad había razones para dar gracias, debido a que durante mucho tiempo había sido objeto de distintas calamidades, pues fue capturado, escarnecido y casi asesinado por sus enemigos. Sin embargo, gracias a la ayuda de Dios, fue puesto nuevamente en su honor prístino.

[45] Joveta, hija de Balduino II de Jerusalén (1120-¿?): Tenía cuatro años cuando fue dada como rehén a cambio de la liberación de su padre, junto con el hijo de Goscelino de Edesa, a Timurtash quien los encarcelaría en Harran. Luego pasó a manos de Il-Bursuqi quien la puso en libertad a cambio de una fuerte suma. *Cfr.* S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7.

[4] Habían transcurrido seis decenios, dos trienios, desde que nací hasta este año al que llegamos. Que Dios disponga y gobierne justamente aquello que sobreviva.

XLV. La fortaleza edificada por el rey

[1] En el mes de octubre del mismo año el rey construyó una fortaleza en las montañas de Beirut, cerca de un monte conocido como Glaviano a seis millas de la urbe, en donde se decapitaba a todos los condenados de Beirut. Y esta fortaleza le sirvió para obligar a los sarracenos a que pagaran el debido impuesto a la ciudad.

XLVI. La expedición del rey y la batalla contra los turcos

[1] Poco después, el rey preparó una incursión en contra de Siria para hacer daño a Damasco debido a que Tuldequino había violado los acuerdos de paz, al haberlo hecho prisionero y al lanzar diversos ataques en contra de él y de sus tierras, tomando de éstas cuanto pudo.

[2] En esta incursión a Siria el rey tuvo éxito y después de repartir entre sus hombres las riquezas obtenidas durante este ataque, mediante el juramento habitual, al día siguiente continuó con su paso hacia tierras filisteas.

[3] Al llegar a Áscalon se le unieron muchos hombres y parte de la armada se dirigió hacia Babilonia. A sabiendas de que conformaban un gran contingente, muchos de ellos comenzaron a hacer gala de su probidad, considerándose vencedores. Así, cuando estuvieron más cerca de la ciudad levantaron los estandartes y comenzaron el ataque mostrando un extraordinario valor.

[4] Y aunque el rey todavía no llegaba a la primera fila, puesto que se halla animando a los que iban a la zaga de aquel gran contingente, nuestra vanguardia se lanzó contra el enemigo, exclamando: “¡Dios ayúdanos!”. Oprimiendo con gran fuerza a sus oponentes, lograron replegarlos hasta la puerta de la ciudad, hiriendo, matando y derribando a cualquiera que se estaba en su paso.

[5] Al concluir la batalla, no hicieron más que lamentarse y llorar por la muerte de más de cuarenta de sus mejores hombres, quedando estupefactos por el desenlace de aquel infortunio.

[6] Por su parte, el rey ordenó que se hiciera el anuncio de la victoria, mediante el sonido de los cuernos, de tal suerte que de lejos y de cerca pudiera saberse que habían resultado vencedores. Al anochecer, mientras los nuestros descansaban en sus tiendas gracias a Dios, los habitantes de Áscalon lloraban tristes y en vela. Pues, como dice Josefo: “El que está confiado

puede ser incauto, el que teme resulta cauteloso”.

[7] Debe saberse que aquel día nuestra vanguardia no encontró presa alguna en torno a la urbe. Pues, como los ascalonitas sabían ya de a la llegada del rey habían escondido cautelosamente todo su ganado.

XLVII. Los sarracenos enviaban sus cartas mediante palomas

[1] Es costumbre de los sarracenos de Palestina enviar cartas de ciudad a ciudad mediante palomas que son entrenadas para este oficio. Estas palomas, como mensajeras de los escritores, generalmente suelen llevar mensajes a lugares que les son conocidos. Los mensajes por lo regular van escritos en papel y se colocan en las patas de estas palomas, de modo que, cuando llegan a su destino, si alguien las ve, de inmediato lee el mensaje y lo lleva a su destinatario. Este hecho queda así demostrado muy claramente.

XLVIII. La variedad de costumbres

[1] Según la división del mundo cada región posee una gran variedad de usos y costumbres, pues Francia tiene unos, Inglaterra otros, Egipto otros e India otros.

[2] También cada región posee distintas aves, distintos peces y árboles. Nunca vi en Palestina una ballena ni una lamprea ni entre las aves una urraca o una curruca. Pero hay onagros, erizos y hienas que excavan las tumbas de los muertos. Entre los árboles no vi un álamo ni un tejo ni un avellano o rusco, ni algún arce.

XLIX. Las diversas bestias y serpientes que hay en la tierra de los sarracenos

[1] Hace no mucho, en Neápolis, vimos cierta bestia, de la cual nadie supo su nombre, pues tenía cara de chivo, un cuello peludo como crin de pollino, pezuña hendida, la cola de un ternero y era más grande que un carnero.

[2] En Babilonia también hay otra bestia a la que llaman quimera la cual no es alta por atrás, pero si por el frente; en los días importantes extienden un palio de ésta, para servir a su príncipe, junto con otros grandes artefactos.

[3] También está el cocodrilo, un diablo cuadrúpedo. Es igualmente poderoso en la tierra y en el río. No tiene lengua. Mueve la mandíbula superior y cierra su mordedura con una horrible tenacidad. Se extiende por más de veinte brazos de longitud, pone huevos como el ganso y pone a la cría en un lugar a donde no pueden llegar las aguas del Nilo creciente. Está armado con una inmensidad de uñas. En las noches, pasa el tiempo en el agua, durante el día, descansa en la tierra. Su piel está rodeada de una gran dureza.

[4] En un río de Cesárea de Palestina, también hay cocodrilos, pero dicen que desde hace poco tiempo fueron llevados desde el Nilo con intención maligna, donde ahora hacen con frecuencia muchísimo daño en aquel territorio y devoran a los animales.

[5] El hipopótamo nace solamente en el río Nilo y especialmente en la India. Se parece a un caballo en el lomo, en la crin y en el sonido, con rostro altivo, pezuña hendida, colmillos como de jabalí y cola retorcida. En la noche, pasta en los campos vuelto hacia los cuales se dirige con astucia dolosa para que, con su huella engañosa, hacia atrás, no le sea puesta ninguna trampa, son más grandes que los elefantes. Dios ha creado estas fieras y otras tantas, más grandes o más pequeñas. Y puesto que le agrada crearlas, también deben agradarnos y por ello darle alabanzas.

[6] Los verdaderos dragones tienen fauces pequeñas y no se abren para morder, son como una especie de conductos estrechos, a través de los cuales respiran y sacan la lengua. Sin duda, no tienen su veneno en los dientes, sino en la cola y dañan más con la cola que con las fauces. Existe la piedra del dragón que se extrae de su cabeza. El dragón es la especie más grande de todas las serpientes y animales que hay sobre la tierra, sale de las cavernas, se dirige al aire y por su causa el aire se conmociona. Tiene una

cresta. Si rodea a alguien, muere; ni siquiera el elefante está seguro por la magnitud de su cuerpo.

[7] El dragón nace en la India y en Etiopía en el ardor de un perpetuo verano. Se oculta alrededor de los senderos por los cuales suele pasar el elefante y se enreda en sus piernas con nudos y lo mata sofocándolo. No tiene pies.

[8] En la Escitia asiática hay grifos, aves muy feroces, salvajes más allá
[240] de toda rabia. Hay también hircanos, raza áspera del bosque, rodeada de grandes fieras, criadora de tigres. Este tipo de bestias, marcadas por manchas y distinguibles por su color dorado, brilla. Desconozco la velocidad del movimiento de sus pies o si acaso ayuda más su terquedad. No entran a lugares estrechos o amplios y tampoco marchan por delante, para no ser atrapados de inmediato.

[9] En Hircania también hay panteras decoradas con pequeños círculos. Refieren que su olor y mirada afectan admirablemente a las manadas y rápidamente llegan a donde presienten que están éstas, mismas que no se aterran, a no ser por la sola expresión amenazadora de las fauces. Las panteras mueren con más frecuencia por el veneno que por el hierro, mueren lentamente.

[10] El alce debe ser comparado con las mulas. Su labio superior es tan pronunciado que no es capaz de pastar a menos que camine hacia atrás.

[11] En Asia, nacen muchos camaleones, animal cuadrúpedo, con cara de lagartija, con patas rectas muy largas que se le juntan con el vientre, cola prodiga enroscada en la punta provista de uñas sutiles en la encorvadura, modo de andar perezoso, cuerpo áspero, piel como la que hallamos en los cocodrilos, con la abertura de su boca constante y sin ningún oficio de utilidad.

[12] El camaleón es atacado por el cuervo y cualquier animal puede asesinarlo, pero si se finge muerto, asesina a su cazador. Pues si come de aquel un poco de sus alas y de inmediato lo mata. Pero el cuervo tiene una defensa para curarse, tomando follaje de laurel, recupera su salud. Cuerpo sin piel, órganos sin línea, de cualquier cosa a la que se adhiere toma el color.

[13] Se le llama salamandra en griego, en latín *stellio*: El stellio, salamandra, puede hacer llamas, es un camaleón horrible. Tiene tres nombres, pero sólo un simple cuerpo.

[14] Pegaso es un ave que nada tiene de los caballos excepto las orejas. Ciertas personas son altas a tal punto que montan elefantes como caballos

con un pequeño salto. Hay gente que en su juventud ya está canosa, pero se le oscurece el cabello en la vejez.

[15] La *leucrocotta* es una bestia que en velocidad supera a todas las fieras, con la magnitud de un burro fiero, con las nalgas de ciervo, pecho y piernas de león, cabeza de camello, pezuña hendida, boca extendida hasta las orejas, con un solo hueso en lugar de dientes. Debido a esta forma, con la voz puede emular sonidos del habla humana.

[16] Entre estas nace la llamada *manticora*, con tres filas de dientes con- [241]
juntas, en sucesiones alternadas, con rostro humano, ojos claros, color sanguíneo, cuerpo de león, con la cola punzante como el aguijón de un escorpión, con una voz tan sibilante, que imita las modulaciones de una flauta. Afecta con mucha avidez las carnes humanas, es vigorosa en sus pies y puede saltar, de manera que ni los espacios más extensos ni los obstáculos más grandes podrían demorarla.

[17] Pero ¿quién puede conocer o descubrir en este mar tan grande y espacioso, en el que viven tantos animales y reptiles que son incontables, tantas y tantas obras grandiosas de Dios? Esto, sobre lo que he dicho tan poco, lo extraje, según pude, de Solino,[46] investigador muy sagaz y escritor muy experto. Pero indicaré más adelante lo que el mismo Alejandro Magno encontró y vio en la India, si no todas las cosas no obstante bastantes.

[18] Ahora acaba este año, Dios rector, otro comienza según la costumbre del tiempo, cada año sucede al otro.

L. La expedición del rey de los hierosolimitanos contra el rey de Damasco

[1] En el año 1126, después de celebrar las festividades del nacimiento de nuestro Señor en Jerusalén, el rey decidió congregar a su ejército para marchar contra Damasco. Luego de difundir este anuncio, un gran contingente

[46] Cayo Julio Solino (*ca*. s. III-IV). Compilador latino de diversas obras, entre ellas *De mirabilibus mundi*, más conocida como *Collectanea rerum memorabilium*. Ésta consiste en una descripción de curiosidades del mundo antiguo, en las que se atraviesan temas históricos, religiosos, sociales y naturales. Reproduce en buena medida fragmentos de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo y algunos pasajes de la *Geografía* de Pomponio Mela.

de hierosolimitanos comenzó la movilización tanto a pie como a caballo. Por su parte, los habitantes de Joppe, Ramata y Lidia atendieron al llamado del rey, pasando por Neápolis, Escitópolis o Beisán, desplazándose a través de la región septentrional de Antioquia y Tiro.

[2] Siguiendo al rey, pasaron por la ciudad de Sephorim y por el monte Thabor, donde se reunieron con los hombres de Jerusalén. Juntos atravesaron el Jordán, instalaron sus campamentos y tomaron un breve descanso.
[242] El tiempo era claro y sin nubes estaba sereno. Y de la décima sexta luna brillaban los cuernos.

[3] Antes del alba el cuerno dio la señal para que todos salieran de sus tiendas, las recogieran y continuaran con su marcha. Mientras cargaban a las mulas, a los camellos y a las demás bestias con los fardos, hubo gran tumulto: los asnos rebuznaban, los camellos chillaban y los caballos relinchaban. Luego de que los guías indicaron la ruta a los viandantes, haciendo sonar los cuernos nuevamente, todos juntos retomaron el camino que les había parecido más fácil.

[4] Conforme iban adentrándose a la región de los enemigos, comenzaron a preocuparse. Entonces decidieron marchar con los estandartes hacia abajo y tener listas sus armas, en caso de que hubiera algún ataque sorpresivo. Yendo así pasaron por Cavea y Roob llegando finalmente a la tierra de los damascenos. Durante dos noches decidieron acampar en Meddam cerca de donde nace un río que se origina en el mar, pasa por Escitópolis y llega hasta el Jordán.

[5] Luego de tirar una torre que encontraron a su paso llegaron a una fortaleza llamada *Salomé*, de la cual salieron muchos sirios cristianos a recibir al rey.

[6] Después llegaron a un valle llamado *Marcisofar*, situado en los prados de Sophar, cerca del lugar en el que el apóstol Pablo recibió el golpe del Señor y perdió la vista por tres días. Desde esta ubicación, pudieron ver las tiendas de los damascenos que aguardaban su llegada.

[7] El hijo de Tuldequino,[47] justo un día antes de la batalla, después de haber reunido cerca de tres mil jinetes, se unió a su padre en este sitio.

[47] Taj Al-Mulk Buri, hijo de Tuldequino: Hijo de Toghtekin, emir de Damasco. Fue nombrado por su padre gobernador de Jabala en 1101, pero al ser muy impopular fue depuesto por sus habitantes. En 1108 formó parte de la escolta de Fakhr al-Mulk Alí de los Banu Ammar de Trípoli, cuando éste dejó el gobierno de su ciudad para pedir auxilio al sultán

[8] Sin larga demora, los nuestros dispusieron doce avanzadas de caballeros y hombres de a pie para que contuvieran cualquier ataque, en caso de que éste se diera. Después de escuchar misa y de compartir el pan del santificado, los dos ejércitos se alistaron y comenzó la batalla. Entonces, los nuestros, para tomar ánimos, comenzaron a gritar: "¡Dios ayuda!".

[9] Los turcos gritaban y peleaban mostrando toda su crueldad. Sin embargo, al ver la resistencia de nuestros hombres, se admiraron mucho, pues habían pensado que los vencerían fácilmente. De esta forma, el espíritu de los damascenos comenzó a decaer, se mostraron atemorizados y decidieron huir, comenzando por Tuldequino y su hijo. Pese a que los nuestros no habían salido tan bien librados de aquel estruendoso enfrentamiento, su ánimo no decayó por un solo momento, sino que, por el contrario, decidieron permanecer constantes sin dar un paso atrás.

[10] Los turcos lanzaban tantas flechas, que cualquier parte del cuerpo de los cristianos era proclive a recibir un golpe o una herida. En ninguna de las batallas anteriores hubo tal tumulto y estruendo, causado por los gritos y el ímpetu de los que peleaban.

[11] En distintos momentos de la contienda, los nuestros fueron rodeados y mal heridos por el enemigo. Unos huían, otros soportaban en ataque, algunos les daban la cara y otros la espalda, pero la mayor parte, poniendo su espíritu en Marte, continuaba luchando. El sagrado día de la batalla anunció la conversión de Pablo, al que Dios eligió. Esta batalla había comenzado a la tercera hora del día, dándose por terminada durante la tarde, a favor Dios.

[12] Si bien la batalla es peligrosa y la huida vergonzosa, es preferible vivir débil que morir y lamentarse eternamente. Así, los turcos eligieron la fuga para conservar su vida. Poco más de dos mil turcos quedaron muertos en el campo, sin que se supiera cuántos de a pie murieron. De los nuestros, se sabe que acaecieron cerca de catorce caballeros y ochenta hombres de a pie.

[13] Ese día, ciertamente nuestro rey dirigió a sus tropas con magnificencia, teniendo al omnipotente Dios de su lado. Pues mientras que el rey

---

seléucida Mohammed y a quien finalmente no apoyaron. Se opuso a la política de tolerancia de su padre para con los Asesinos, a quienes mandó capturar y asesinar en cuanto tomó el poder en 1129. Se enfrentó a un contingente franco al mando de Guillermo de Bures a quien derrotó terminantemente. *Cfr*. S. Runciman, *op. cit*., vol. II, Caps. 2-5, 7.

de Siria sólo pudo huir con algunos de sus hombres, el rey de Jerusalén volvió a su tierra con el triunfo.

[14] Ya de regreso hacia la región hierosolimitana, tomaron una torre que hallaron a su paso y, luego de dar muerte a los noventa y seis hombres que la habitaban, continuaron con su andar. A poca distancia, volvieron a encontrarse con otra torre, sólo que en esta ocasión decidieron rodearla para desmontarla piedra por piedra. Cuando los habitantes se percataron de lo que sucedía, enseguida se sometieron al mandato del rey, sin embargo, él ordenó que fuera destruida, para que no existiera un solo reducto que les permitiera la reorganización de los turcos y quedara asentado que no habría misericordia para ellos.

[15] Quizá sería tedioso para los que escuchan esta historia que yo contara detalladamente todas las cosas que ocurrieron durante y después de esta batalla. No obstante, creo existe un dato que vale la pena ser mencionado. Han de saber que los damascenos acostumbran reclutar jóvenes de talla pequeña, para que fueran colgados a la espalda de los jinetes mientras cabalgaban, de modo tal que, cuando estaban cerca de algún caballero, estos jóvenes saltaban para atacar directamente al enemigo.

LI. El asedio a la ciudad de Raphanina y el río Sabático.

[1] Tal como fue escrito: “nada es dichoso en toda esta región”. Pues no pudimos alegrarnos en ella debido a que perdimos a cuarenta de nuestros mejores caballeros y a varios hombres de a pie sumamente esforzados.

[2] El nombre de Damasco se traduce como ‘beso de sangre’ o ‘el que bebe sangre’. Según las escrituras, la sangre de Abel[48] fue derramada en Damasco y es por ello que los damascenos acostumbraban lamer y beber de la sangre de los muertos.

[3] El día que el rey regresó con su ejército a Jerusalén fue un día lleno de festividad y congratulación.

[48] Abel: Este nombre significa “aliento” o “nada”. Según la tradición dicho nombre remite al destino de ese hombre a manos de su malvado hermano, Caín. El Génesis cuenta los episodios de su desgracia, al tiempo que expresa la complejidad de las relaciones humanas y familiares, a la luz de la misericordia divina. Las tradiciones, tanto judía como cristiana, lo consideran como uno de los prototipos del hombre justo.

[4] Y poco después, a petición del conde de TrÍpoli, el rey se dirigió en su auxilio para asediar la fortaleza de *Raphania*, situada frente al monte Líbano. Sobre esta región, puede leerse en Josefo: "que entre las ciudades de Archas y Raphania fluye un río que tiene una cualidad asombrosa, pues, aunque fluye caudaloso y con lento curso, al paso de seis días, reduce su caudal y deja ver un lugar seco. Después, casi sin hacer ningún cambio, nace de igual forma el séptimo día y como este orden se mantiene con exactitud, de ahí que haya recibido el nombre de Sabático, denominado así por el séptimo día sagrado de los judíos.

[5] El emperador Tito permaneció por algún tiempo en Beirut y cuando regresó de ahí, celebrando majestuosos espectáculos en todas las ciudades de Siria por las que pasó, se admiró mucho, al ver que este río era digno de reconocimiento, dada su naturaleza".

LII. El otro río

[1] Este mismo historiógrafo refiere otro hecho asombroso, diciendo que: "cerca de la urbe Acre hay un riachuelo totalmente exiguo que corre por casi dos estadios, al que llaman Beleum, que está cerca del sepulcro de Memnón dignísimo en admiración.

[2] Es una especie de valle redondo, que produce arena vítrea. Aunque muchas naves entran y se llevan la arena, el lugar se vuelve a llenar una y otra vez, debido a que el viento empuja la arena hacia abajo desde las colinas que rodean el valle. De este modo, el lugar cambia recibiendo constantemente arena nueva.

[3] Sin embargo, lo más admirable es que esta arena vítrea, una vez que sale del río, se convierte en arena común.

LIII. La toma de Raphania

[1] De la urbe Raphania, acerca de la cual ya he comenzado a narrar un pequeño relato, tal fue su suerte. Después de que el rey y el conde la mantuvieron sitiada por dieciocho días, atacándola con las catapultas, los sarra-

cenos que la habitaban acabaron rindiéndose. De este modo, el conde la añadió a sus dominios y el rey volvió a Jerusalén.

LIV. De la muerte del emperador romano

[1] Justo cuando celebrábamos los días de la Pascua en Jerusalén, algunos
[246] peregrinos que recién habían llegado nos trajeron la noticia de que el emperador romano había muerto y que en su lugar había quedado el duque Lothario,[49] al que ya habían otorgado los títulos de rey y redentor. Cuando Enrique murió, de los gemelos el nacimiento clareó, después de éste, Lotario, nacido de un duque, gobernó como rey.

LV. La partida del Rey contra los babilonios

[1] No había pasado mucho tiempo cuando el rey salió de Tiro y descendió a la baja Siria dejando una parte de su ejército y llevando otra consigo, pues había escuchado, de parte de sus informantes, que los babilonios se habían preparado para lanzar un ataque contra nosotros.

[2] Por ello, el rey había repartido sus tropas para que vigilaran aquellos sitios por los que le habían dicho que atacaría el enemigo. En ese momento, era oportuno que se defendiera, hiriendo con el diente a diestra y siniestra, como lo hace un jabalí, cuando está rodeado por los perros y angustiado por sus abundantes mordidas, pues, como dice la parábola: “Donde hay dolor, ahí se pone la mano”.

[3] Poco antes de que el rey volviera, los turcos asediaron y tomaron una pequeña fortaleza, enemiga a ellos, pero necesaria para nosotros. Durante

[49] Duque sajón, Lotaringio, emperador romano/Lotario II de Supplinburg, emperador germano (1160-1137): Hijo del conde Gebhard de Supplinburg que había muerto en 1075. Recibió del emperador Enrique V el ducado de Sajonia en 1106. Encabezó la oposición sajona contra la casa de Franconia y, a la muerte de Enrique V fue electo rey de Germania en 1125 con el apoyo de la Iglesia romana. Realizó dos expediciones a Italia en 1133 y 1136, respectivamente, para resolver el conflicto entre el papa Inocencio II (quien en 1133 le coronó emperador) y el antipapa Anacleto II apoyado por el normando Roger II de Sicilia. *Cfr.* S. Runciman, *op. cit.*, v. II, Cap. 8; R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, III, Cap. LIV.

la noche, nuestros caballeros lograron salir, dejando a sus esposas y a sus hijos, pues preferían que se salvara una parte a que todos perecieran.

[4] Durante el verano, a mediados de julio, apareció un cometa en el oriente con dirección al norte. Aunque tenía un resplandor bastante tenue, era posible verlo desde la madrugada hasta la novena hora del día. Su brillo duró por dieciocho días y sin saber cuál era su verdadero significado, no nos quedó más que pensar que se trataba de un anuncio del creador de todas las cosas.

[5] Entre tanto, los turcos encabezados por Borsequino asediaron una fortaleza llamada *Cerepo*. Sin embargo, cuando supieron que el rey los estaba persiguiendo hicieron a un lado sus planes y se resguardaron en sus campamentos. Como no eran más de seis mil soldados el rey no les dio mucha importancia y decidió volver a Antioquía.

LVI. La flota de Babilonia

[1] En ese año los babilonios decidieron congregar una gran flota y con el soplo del viento a su favor entraron a la tierra de los filisteos. Luego de pasar por Faramia, Laris, Gaza, Áscalon, Joppe, Cesárea, Acre, Tiro y Sidón, finalmente llegaron por la costa hasta la ciudad de Beirut. En su camino saquearon cada uno de los puertos a los que iban llegando intentando hacer cualquier cosa que consideraban nociva para los cristianos.

[2] Cuando se les terminó el agua dulce la necesidad de mitigar su sed los llevó a desembarcar para llenar sus odres con el agua de los ríos y de las fuentes.

[3] Y fue entonces cuando los habitantes de Beirut decidieron hacerles frente con mucha audacia, y no sólo participaron los ciudadanos, sino también algunos viandantes que iban de paso por casualidad. De aquel enfrentamiento resultaron muertos cerca de ciento treinta ciudadanos, quedando heridos otros tantos. Esto era de esperarse, pues, en dicho enfrentamiento, participaron alrededor de cinco mil babilonios, en tanto que otros se habían quedado a custodiar sus veintidós naves trirremes, a la espera de las otras cincuenta y tres que completaban la flota.

[4] De esta manera, los babilonios mostraban su crueldad contra nuestra gente, pues, inflexibles e inmisericordes, no vacilaban en hacer tanto daño como les era posible.

[5] Gracias a Dios en Beirut no resultaron del todo victoriosos, pues, a la llegada de nuestros caballeros y de nuestros arqueros, no dudaron en darse a la fuga, volviendo de nuevo al mar. Así pues, levantaron las velas de sus embarcaciones para llegar a Trípoli y desde ahí continuar hasta Chipre.

LVII. La navegación del joven Bohemundo

[1] En muchas ocasiones los delegados y los peregrinos nos habían mentido al decirnos que el joven Bohemundo vendría a las regiones hierosolimitanas. Era comprensible que él no viniera por temor a las flotas babilónicas y a los diversos piratas que se encuentran en altamar. Además de que estaba muy ocupado en sus tierras, cuidándose de no perderlas, debido a que se encontraba rodeado de enemigos. Pues, como se halla escrito en los rústicos proverbios: "quien tiene un mal vecino, tiene una mala mañana".

[2] Después de preparar con mucha premeditación su trayecto hacia Hydruno reunió tantas naves como le fue posible sin que estas fueran más de veinte, y, luego de equiparlas como era conveniente, dio inicio a su travesía. Antes de partir, encargo los asuntos de sus tierras al duque de Apulia,[50] nombrándolo heredero, si por alguna razón llegaba a perder la vida. Por su parte, el duque de Apulia confirmó y concedió esto con agrado, declarando ante varios testigos que, si él mismo perdía la vida, el joven Bohemundo sería su heredero.

[3] Así, surcando el mar a mediados del mes de septiembre, una vez que libró las Cícladas, el joven Bohemundo pasó por Moton, Rodas, Pamfilia y Licia, logrando cruzar la garganta de Atalia que frecuentemente hace nau-

[50] Roger II, duque de Apulia (¿-?): Guillermo, primo de Bohemundo II, se encargó de Apulia como duque de 1111 a 1127 por la minoría de edad de aquél. Pero a su muerte fue Roger II de Sicilia quien se hizo cargo de Apulia cuando su primo, Bohemundo II, se marchó hacia Oriente para tomar posesión de Antioquía recibiendo el ducado como herencia a la muerte de Bohemundo en 1130. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7; R. Ryan & H. Fink, *op. cit.*, III, Cap. LVII.

fragar a los navegantes. Luego de atravesar la pequeña Antioquía, llegó a la grande para llegar a Isauria y a la ciudad de Seleucia. Después pasó por Chipre, Tarso y por la famosa ciudad de Meloto.

[4] En ese preciso momento, en Jerusalén, muchos dos caras y glotones recién llegados decían que el joven Bohemundo había atracado en Antioquía. Y aunque esta noticia era mentira, muchos pensaban que era vedad, ya que los recién llegados habían arribado a Patara junto con una parte de los caballeros que conformaban la avanzada del joven.

LVIII. Los peligros que surgieron en el mar

[1] Con frecuencia, muchas cosas que perturban, queriéndolo o permitiéndolo Dios, les ocurren a los navegantes en el mar: ora el ancla se desata ora el mástil se destruye, los adornos de la popa o los cables se rompen.

[2] Y cuando los vientos cambian, entonces, se vuelve la mirada hacia la veleta, para descubrir si la nave avanza adecuadamente. Debe preverse que el camino se pierde en la noche. Pues cuando las estrellas se obnubilan, si la balsa se estrella contra los escollos, en seguida una destrucción inminente amenaza con la muerte o el naufragio. Así como en la tierra, así también en el mar hay peligros.

[3] ¿Qué admiramos de nosotros, si recordamos el naufragio del apóstol Pablo? Los pilotos lanzaron su proyectil para descubrir la profundidad del abismo. Si no viera una visión angelical que lo consolara en el final de su vida, entonces entraría en la desesperación.

LIX. El Gran mar

[1] Alrededor de la garganta de Atalia muchas veces las naves suelen entrar en peligro y desde todas partes las mueven los soplos, que habitualmente se lanzan desde las montañas por los precipicios de los valles a través de sinuosidades subterráneas y suelen revolverse admirablemente en el vértigo de su vorágine. Si alguna vez los marineros se encuentran con una nave de piratas, son robados y confundidos impíamente. ¿Pero quienes

padecen esto por el amor de Dios, acaso se verán frustrados en cuanto a sus recompensas?

[2] Así tenemos un poco de este mar nuestro: "Del Mediterráneo no debe ser omitido, desde dónde empieza. Pues algunos estiman que estas cuencas nacen del estrecho de Cádiz y que su origen no es otro que las aguas purificadas del Océano que irrumpe. Quienes sienten lo contrario, dicen que todo el flujo se desborda desde las fauces pónticas; y sostienen

esto con un pequeño argumento, el hecho de que la agitación que fluye del Ponto nunca va de regreso".

[3] Así, pues, que el Creador tenga la alabanza y honor de todos, quien "puso límites al mar, cerraduras y puertas. Pues le dijo: llegas hasta acá y que tus flujos se contengan en ti". Donde su ímpetu se estrella contra la orilla, se disuelve en espumas y choca contra las barreras de arena seca.

[4] "Por lo demás, a no ser que el poder de la ley celeste lo prohibiera, ¿qué impediría que el Mar Rojo se mezclara con el piélago egipcio a través de las planicies de Egipto, las cuales yaciendo en las partes más bajas unen los valles campestres? Finalmente, demuestran esto quienes quisieron conectar estos dos mares para su beneficio y juntar uno con el otro, Sesostris el Egipcio, quien fue el más antiguo, y Darío, el medo, quien en vista de su mayor poder quiso llevar a cabo lo que antes había sido llevado a cabo por el egipcio.

[5] La prueba de esto es que el océano Índico es más alto que el mar egipcio en el cual el Mar Rojo baña al que está más abajo. Y tal vez para que el mar no se desbordara más precipitándose desde las partes más altas hacia las más bajas, por ello ambos reyes renunciaron en su esfuerzo". Esto está narrado así en el *Hexámeron* de Ambrosio,[51] pero otra versión se halla en Solino.

[6] En efecto las obras de Dios son admirables, pero mucho más admirable es quien las hace y dispone. Si algunas cosas parecen deformes ante nuestros ojos, no obstante éstas no deben ser menos alabadas porque el Creador de todas las cosas las hizo; en cambio no son menso útiles.

[51] San Ambrosio (340-397): Obispo de Milán y doctor de la Iglesia occidental. Nacido en Tréveris en el siglo IV, se enfrentó a los arrianos, a Valentiniano y Teodosio, emperadores romanos. Por la reforma litúrgica que emprendió se le deben los nombres del rito y cantos ambrosianos. Asimismo, promovió el culto a las reliquias que, más tarde, tendría tanto éxito en el Occidente medieval. Finalmente ha sido célebremente recordado como quien enseñó y convirtió a otro de los más importantes doctores de la Iglesia romana: Agustín de Hipona.

[7] Asimismo Dios ofrece un remedio a través de la chinche e infunde la astucia en el pulpo y en el erizo. También ofrece prudencia a las serpientes. Algunas veces otorgan remedio, otras veces traen la peste o incluso la muerte. A veces dan ayuda, otras veces daño. Cuando el antídoto de la serpiente suele elaborarse a partir del cuerpo de la serpiente, se dice que el veneno y el cuerpo de la serpiente dañan cuando se toman solos, pero cuando se mezclan con otras sustancias son seguros y saludables.

LX. Los tipos de serpientes

[1] El basilisco tiene una longitud de medio pie, como si estuviera marcado en la cabeza por una mancha blanca y no sólo es dado a la destrucción del hombre o de otros seres animados sino también a la de la tierra, a la que profana y abrasa. Dondequiera que haya estado elige un receptáculo funesto, después extingue las hierbas, mata a los árboles. También corrompe las mismas brisas, de manera que así ninguna de las aves puede volar a través del aire sin recibir daño por su soplo infecto y pestilente.

[2] Cuando se mueve, media parte de su cuerpo serpea, media parte es alta y excelsa. Incluso las serpientes se horrorizan con su silbido. Como hayan tomado la fuga, marchan a cualquier parte que puedan. Cualquiera muere por su mordedura, no pace la fiera, no toca el ave. No obstante, es vencido por las comadrejas, las cuales el hombre lleva a las cavernas en las que se oculta.

[3] Finalmente los hombres de Pérgamo han comprado los restos del basilisco por un sestercio, para que las arañas no puedan cubrir con sus telas ni las aves sobrevuelen el templo diseñado admirablemente por la mano de Apeles.

[4] La anfisbena tiene dos cabezas, de las cuales, la segunda está en el lugar de la cola. El *cerastes* cubre el resto de su cuerpo cuidadosamente con arena, y después muestra sus cuernos como señuelo, con el fin de retener a las atormentadas aves.

[5] El *haemorhrois* con su mordida saca la sangre y, cortando las venas, hace salir a través del torrente sanguíneo, todo aquello que da vida. El *prester*, al golpear a alguien, se extiende y lo mata con su enorme fuerza, la putrefacción frecuentemente sigue a la hinchazón.

[6] También están las *amoditas, cenchris, elephantiae*, *chersydri, chamaedracontes*. Finalmente, según el nombre, es el número de muertos.

[7] También están los escorpiones, escincos, y *lacertae*, los cuales son descritos como gusanos y no como serpientes. Si estos monstruos silban, hieren con menor gravedad, difícilmente tienen pasiones, a no ser que se acerquen a sus hembras. También están los *jaculis* quienes penetran a cualquier animal que la fortuna les pone enfrente.

[8] La *scytale* resplandece por la gran variedad de colores que hay en su lomo, a tal punto que, la gracia de sus matices distrae a los que la ven. La *dipsa* mata mediante la sed. El *hypnale*, que mata mediante el sueño, incluso siendo testigo Cleopatra, es utilizado para provocar la muerte. El veneno de otras serpientes, ya que tiene remedio, merece menos fama.

[9] Estas maravillas no deben ser menos admiradas que las que Alejandro Magno vio en la India, por lo cual, así a su maestro Aristóteles y a su madre Olimpia: "no hubiera creído que allí hubiera tantos prodigios, a no ser que, habiendo sido capturadas, yo mismo las hubiera ponderado con mis propios ojos". En verdad este rey fue un hombre totalmente magnífico y sagaz y circunspecto en sus empresas y vigoroso tuvo vigor y poderoso tuvo poder: y no como una pluma cuando vuela, ni como una espiga cuando ondula.

LXI. La llegada del joven Bohemundo, hijo del duque Bohemundo y su recibimiento en Antioquía

[1] En contra de lo esperado Bohemundo había llegado tarde este año, opinábamos que él no habría de llegar después, así como había sido amenazado y así como la fama lo prometiera. Pero ya que según la palabra del profeta: en la mano del hombre no está su camino y los andares del hombre no son dirigidos por el hombre sino por el Señor, la opinión defraudó la esperanza de la mayor parte. Pues no sucede lo que la avidez humana afirma, sino lo que Dios como árbitro haya juzgado que corresponde a los méritos humanos.

[2] Como el rey por medio de sus cartas nos dio a conocer a los de Jerusalén que ya había atracado en Antioquía, nos agradó mucho a todos. Ala-

bamos a Dios, quien lo condujo a salvo. Ya el sol había muerto, cuando al puerto en la noche entraba.

[3] Llegando a Antioquía, Bohemundo fue recibido por todos con gozo, al encuentro del cual salió el rey con una gran procesión y alabanzas del pueblo y lo recibió con alegría. Y después de tener una rápida conversación, en seguida el rey le entregó toda su tierra y una de sus hijas[52] en matrimonio. He aquí el suegro y el yerno, padre éste e hijo el otro. Ama a éste aquél, más poderosos se hacen ambos.

[4] Entonces, una vez preparadas las nupcias, se completaron legítimamente. Sentándose Bohemundo sobre su trono, hecho príncipe y vestido con su decentísima capa, habiendo sido convocados todos sus líderes, estando presente el rey y favoreciéndolo, le juraron fidelidad y que ellos habían de servirle desde aquel día en adelante.

[5] Una vez hecho esto el rey regresó a Jerusalén. Cuando nacido escorpión ha brillado en los astros celestes, Bohemundo es acogido en el reino de Antioquía, ahora regresa la órbita cuando surge la renovación del año.

LXII. La pestilencia de las ratas

[1] En el año 1127 del nacimiento del Señor, en la quinta indicción, una inmensa multitud de ratas apareció en la región Palestina. La plaga era tan grande que las ratas podían derribar a un buey junto con sus becerros y

[52] Alicia, hija del rey de Jerusalén, esposa de Bohemundo II (¿?): Segunda hija de Balduino II de Jerusalén y de Morfia, princesa armenia. Hacia 1126 llegó a Oriente y se casó con Bohemundo II de Antioquía, con el fin de mantener la vigencia de una alianza concertada entre ambos territorios en 1111. A la muerte de su marido se resistió a dejar el poder en Antioquía; porque no lo podría conservar en tanto de su matrimonio sólo había procreado una hija de nombre Constanza. Reaccionó oponiéndose a Balduino II, quien lo debía reasumir como regente para asignárselo a otro señor. Su oposición incluyó la petición de apoyo a Zengi, atabeg de Mosul. Se encerró en una torre de su fortaleza, hasta que su padre la obligó a entrar en razón, dejándole el poder de la ciudad, por lo que fue exiliada a Laodicea, donde vivió algunos años hasta que su padre murió y buscó recuperar su poder. Fue apoyada por Pons de Trípoli en su sublevación, por ello se enemistó con Fulco V de Anjou, quien gobernaba Jerusalén de manera conjunta con su mujer Melisenda e hijo. *Cfr*. H. Mayer, *op. cit.*, Cap. 4; S. Runciman, *op. cit.*, vol. II, Cap. 7.

devorarlos por completo en muy poco tiempo. Después de devastar todo el territorio de Accon, ascendieron a las montañas de la región de los tirios en busca de agua, destruyendo todo lo que encontraban a su paso. Desde esta región, durante varias semanas, provino un terrible olor provocado por los cadáveres que habían dejado en su camino.

TERMINA LA HISTORIA HIEROSOLIMITANA

DEL SEÑOR FULCHER DE CHARTRES

Índice onomástico y toponímico

Bibliografía

Álvarez Moctezuma, Israel, "El *basileus* bizantino, el papa romano y el llamamiento a la Primera Cruzada", en *Historia y Literatura: textos del Occidente medieval*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2010, p. 35-46.

Asbridge, Thomas, *The first crusade*, Nueva York, Oxford University Press, 2004.

Azzara, Claudio y Anna Maria Rappetti, *La Chiesa nel medioevo*, Bologna, Il Mulino, 2009. (Le vie della civiltà)

Barrio, Maximiliano, *et. al.*, *Diccionario de los papas y de los concilios*, 3ª ed., Pról. Cardenal Antonio María Rouco Varela, Barcelona, Ariel, 2005.

Bunson, Matthew E., *Dizionario universale del medieoevo*, 2 v., trad. Fiamma Gianetti, Roma, Il Giornale, 2002, pp. (Biblioteca Storica, 49).

Cahen, Claude, *Orient et Occident au temps des Croisades*, París, Aubier, 1983 (Collection historique).

Carleton Munro, Dana, "A crusader", en *Speculum*, vol. 7, No. 3, julio 1932, p. 321-335.

Cipollone, Giulio, *Cristianità, Islam, cattività e liberazione in nome di Dio: il tempo di Innocenzo III dopo il 1187*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1992, XXXIII-552 p.

Demurger, Alain, *Croisades et croisés au Moyen Age*, París, Flammarion, 2006. (Champs, 717).

Desgrugillers-Billard, Natalie (ed.), *Histoire des Croisades (1095-1127). Foucher de Chartres*, traduit par F. Guizot, Clermont-Ferrand, Paleo, 2004, 317 p.

Dhondt, Jan, *La alta Edad Media*, 27a. ed., trad. de Esteban Drake, México, Siglo XXI, 2006. (Historia Universal, vol. 10).

FINK, Harold S. (Ed. e Intr.), *A history of the expedition to Jerusalem 1095-1127*, Trad. de Sister Frances Rita Ryan, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1969.

FINK, Karl August, *Chiesa e Papato nel Medioevo*, trad. di Gabriella Morato, Bologna, Il Mulino, 1998, 197 p.

FLORI, Jean, *Ricardo Corazón de León. El rey cruzado*, Barcelona, Edhasa, 2002.

_______, *La guerra Santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, trad. de Rafael G. Peinado Santaella, Granada, Trotta/ Universidad de Granada, 2003, (Estructuras y Procesos. Serie Religión).

_______, *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*, trad. Manuel Serrat Crespo, Barcelona, Edhasa, 2006.

_______, *Chevaliers et chevaleries au Moyen Âge*, Barcelona, Hachette Littératures, 2008. (Pluriel Histoire, 25).

FULCHER de Chartres, "Historia Iherosolymitana gesta Francorum Iherusalem peregrinantium", en *Recueil des historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, t. III, París, Imprimérie Impériale, 1866.

GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis (ed.), *La primera cruzada. Novecientos años después: El concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*, Barcelona, Castelló d'Impressió, 1997, 252 p.

GOUGUENHEIM, Sylvain, *La Réforme Grégorienne. De la lutte pour le sacré à la sécularisation du monde*, Éd. revue et corrigée, Paris, Temps Présent, 2014, 256 p.

GROUSSET, René, *L'épopée des croisades*, Belgique, Marabout, 1968.

HAGENMEYER, Heinrich (ed.), *Fulcheri Carnotensis historia Hierosolymitana. Gesta Francorum Iherusalem peregrinantium (1095-1127)*, Heidelberg, Carl Winters, 1913.

HEERS, Jacques, *La Primera Cruzada*, trad. de Eugenio Matus, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1997.

HINDLEY, Geoffrey, *Las Cruzadas: Peregrinaje armado y guerra santa*, trad. de Juanjo Estrella, Barcelona, Byblos, 2005. (Ensayo: Biografía e Historia, 2602)

IOGNA-PRAT, Dominique, *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam (1000-1150)*, 2ª ed., Paris, Flammarion, 2000, 508 p.

KEDAR, Benjamin Z. (ed.), *Franks, Muslims and Oriental Christians in the Latin Levant*, Ashgate Publishing, Hampshire, 2006. (Variorum Collected Studies Series CS868).

LE GOFF, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, 3ª ed., Barcelona, Gedisa, 1993.

MACIEL REGALADO, Cynthia, *La construcción discursivo-jurídica de la identidad cristiano-romana y la alteridad herética. Definición y exclusión por la Iglesia romana (1046-1215)*, tesis de Maestría en Historia inédita, México, Facultad de Filosofía y Letras -UNAM, 2016, 151 p.

MALOUF, Amin, *Les Croisades vues par les arabes*, Paris, J'ai Lu, 1983. (Récit, 1916).

MAYER, Hans E., *Historia de las Cruzadas*, 8ª ed., trad. de Jesús Espino Nuño, Toledo, Editorial Istmo, 2001.

MCGINTY, Martha Evelyn (trans.), *Fulcher of Chartres. Chronicle of the First Crusade*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1941, 90 p.

MÉNARD, Jeanne (ed.), *Dieu le veut! Récit de la Première Croisade: Foucher de Chartres (1095-1106)*, Paris, Cosmopole, 2009, 206 p.

________ (ed.), *Histoire de la Croisade (1095-1106). Foucher de Chartres*, traduit par F. Guizot, Paris, Cosmopole, 2001, 213 p.

MURRAY, Alan V. (ed), *From Clermont to Jerusalem. The Crusades and Crusader Societies 1095-1500*, Turnhout, Brepols, 1998. (Selected Proceedings of the International Medieval Congress, University of Leeds, 1995).

________ (comp.), *Bibliography of the First Crusade (1095-1099)*, Leeds, University of Leeds-Institute for Medieval Studies, 2004, 46 p.

PETERS, Edward, *The First Crusade: the Chronicle of Fulcher of Chartres and other source materials*, 2th ed., Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1998, XIV-317 p.

PIRENNE, Henri, *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, (Humanidades, 4200).

PHILLIPS, Jonathan (ed.), *The First Crusade. Origins and impact*, Manchester, Manchester University Press, 1997.

RILEY-SMITH, Jonathan, *The First Crusaders 1095-1131*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

_______ (ed.), *The Oxford's Illustrated History of the Crusades*, Oxford, Oxford University Press, 1995.

RUNCIMAN, Steven, *Historia de las Cruzadas*, 2ª. ed., 3 v., Madrid, Alianza Editorial, 1980.

SARACINI, Eugenio, Breve Storia degli ebrei e dell'Antisemitismo, Milano, Mondadori, 1977.

SEFAMI PAZ, Daniel, *La Historia hierosolymitana de Fulcher de Chartres: una traducción anotada (prólogo y capítulos I-V)*, Tesis de licenciatura en Letras Clásicas inédita, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2008.

SELTZER, Leon E. (ed.), *The Columbia Lippincott Gazetteer of the world*, Columbia, Columbia University Press, 1962.

TREADGOLD, Warren, *Breve historia de Bizancio*, trad. de Magdalena Palmer, Barcelona, Paidós, 2001. (Orígenes, 23)

VERGER, Jacques, *Culture, enseignement et société en Occident aux* XII*e et* XIII*e siècles*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 1999, 194 p.

Índice

Historia Hierosolimitana (1095-1127) Crónica de la peregrinación de los francos fue realizado por la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM, se terminó de producir en junio de 2018 en Proelium Editorial Virtual (www.proelium.mx). Tiene un formato de publicación electrónica enriquecida exclusivo de la colección eSchola así como salida a impresión por demanda. Se utilizó en la composición la familia tipográfica completa Minion Pro en diferentes puntajes y adaptaciones. La totalidad del contenido de la presente publicación es responsabilidad del autor, y en su caso, corresponsabilidad de los coautores y del coordinador o coordinadores de la misma. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Coordinación de Publicaciones de la FFL, de Proelium Editorial Virtual y de Dánae Montero Alejandri.

templum dn

templ
um scē
marie

uic' habitanciū
uulsi

Iorsala. borg
Jerusalem

Uicus porte stephani

Golotha

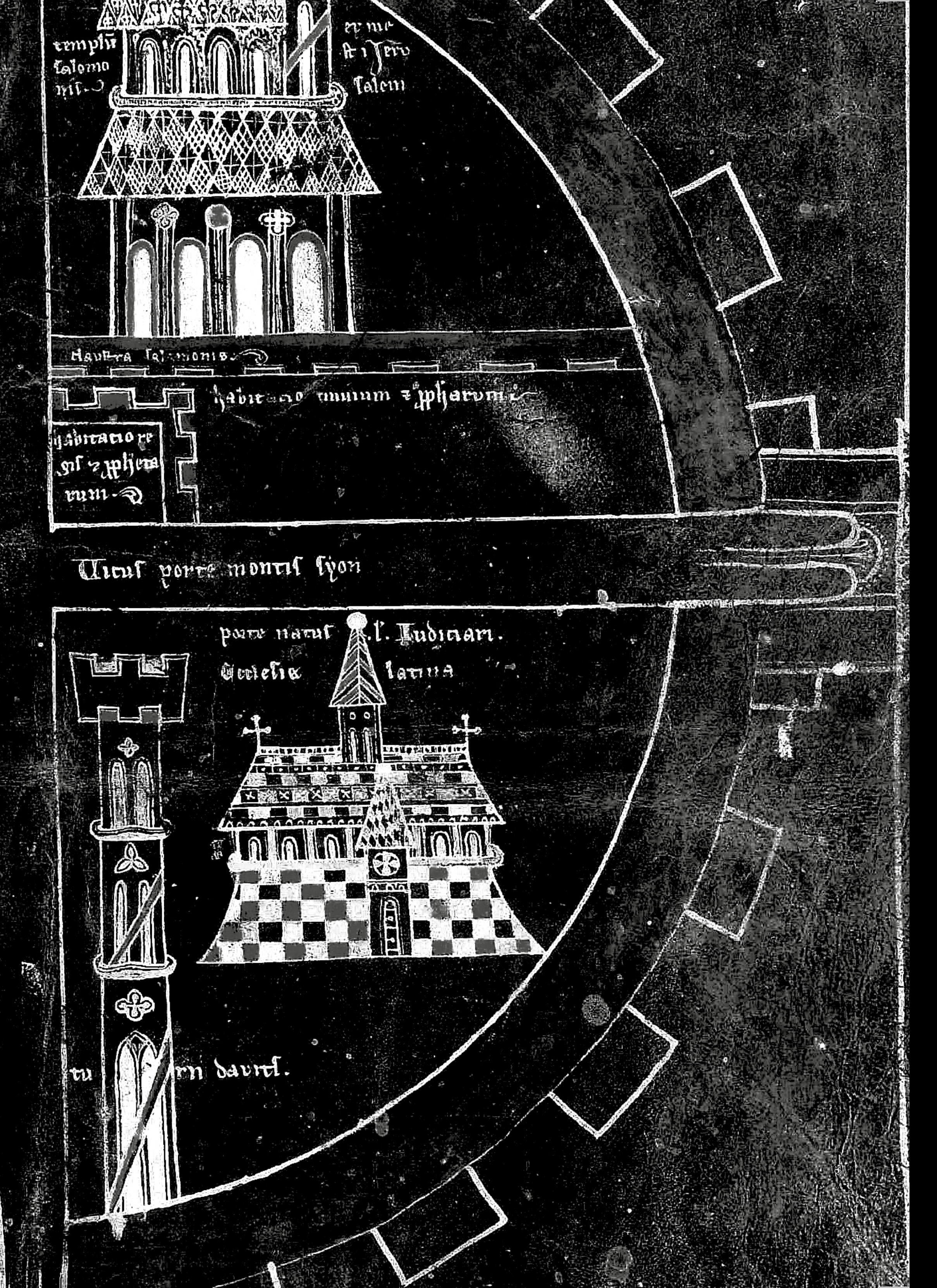
sepulcrū
xi

porta
gregis
et phanie
et
piscine

calvarie
locus

sepulcrū
a de sep
ulcrū
dnī

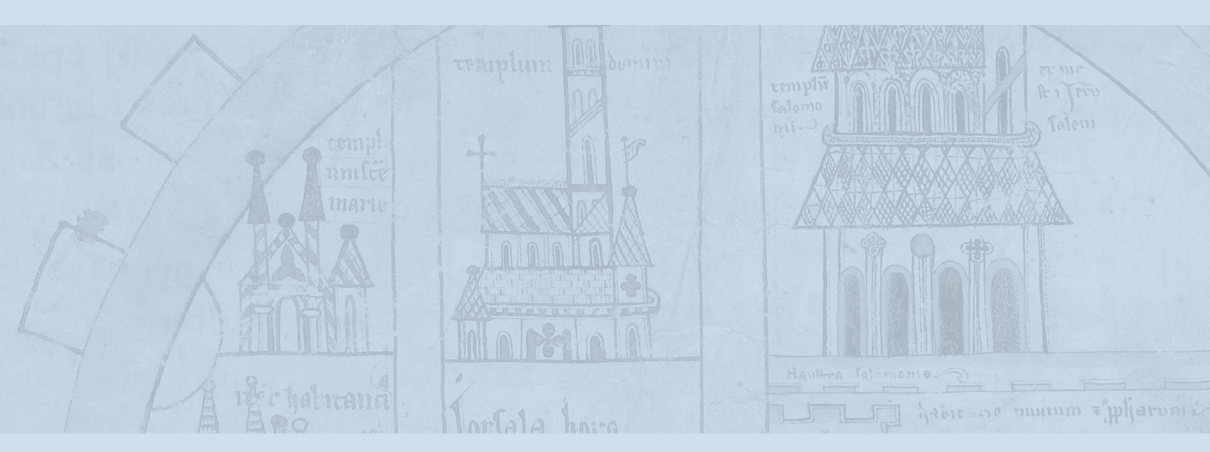
templum scē a



templū salomonis
et me st i Jerusalem
Stabula salomonis
habitacio
habitacio re
rum
Vicus porte montis syon
porte
s. Iudiciari.
Ecclesia latina
tu rri david.

Imagen en guardas y cubierta: Autor Desconocido. "Mapa de Jerusalem" (*ca*. 1300). Documento AM 736 I 4to, 2r. Colección Arnamagnæan. Autora de la Fotografía: Suzanne Reitz. Reproducida con el permiso del Instituto Arnamagnæan, Copenhagen, Dinamarca.





En la *Fulcheri Carnotensis historia Hierosolimitana. Gesta Francorum Iherusalem peregrinantium* o bien la *Historia Hierosolimitana* (1095-1127) *Crónica de la peregrinación de los francos* de Fulcher de Chartres (*ca*. 1127) el lector encontrará que el autor, protagoniza los hechos que relata y revela la gradual construcción, tanto literaria como ideológica, del proyecto político y cultural de la Primera Cruzada; por lo anterior esta crónica tiene una posición privilegiada dentro de la historiografía. Para el imaginario y la cultura de Occidente, las cruzadas se han posicionado como uno de los temas predilectos gracias a la historiografía y a la literatura. En este sentido, los especialistas han ponderado la necesidad de volver a las fuentes de las cruzadas, para así, tener una visión crítica de este proceso, de ahí la importancia de presentar esta versión íntegra traducida al español.





